

► DEMOGRAFÍA DE UNA SOCIEDAD EN TRANSICIÓN

La población uruguaya
a inicios del siglo XXI

Carmen Varela Petito | coordinadora



Demografía de una sociedad en transición:

la población uruguaya a inicios del siglo XXI

El análisis y las recomendaciones normativas de esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Fondo de Población de las Naciones Unidas, su Junta Directiva y los Estados miembros.

Diseño original:
Andrea Améndola, Ediciones Trilce

© 2008, Programa de Población
Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 Piso 4°
11200 Montevideo, Uruguay
www.programadepoblacion.edu.uy

© 2008, UNFPA

Producción editorial:

The logo for Ediciones Trilce, featuring the word 'Ediciones' in a small font above the word 'TRILCE' in a large, bold, sans-serif font.

Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
tel. y fax (5982) 412 7662 y 412 7722
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-477-0

Demografía de una sociedad en transición: *la población uruguaya a inicios del siglo XXI*

Carmen Varela Petito | coordinadora



Agradecemos la lectura atenta de Juan Chackiel, demógrafo uruguayo de la diáspora, cuya sabiduría y experiencia sobre la demografía latinoamericana ha sido un apoyo importante para mejorar este estudio. Por supuesto, los errores que el mismo puede contener son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Programa de Población

Contenido

Prólogo	7
Juan Chackiel y Adela Pellegrino	
Introducción	
La población y el crecimiento	13
Adela Pellegrino	
capítulo 1	
Estructura de edades y envejecimiento de la población	17
Mariana Paredes	
Anexo	30
capítulo 2	
La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo	35
Carmen Varela Petito, Raquel Pollero y Ana Fostik	
capítulo 3	
Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?	69
Daniel Ciganda	
capítulo 4	
Migración interna	83
Daniel Macadar y Pablo Domínguez	
capítulo 5	
Migración internacional: los hogares de los emigrantes	115
Adela Pellegrino y Martín Koolhaas	
Anexo	137
capítulo 6	
Demografía doméstica: entre las ollas y las ocho horas	145
Ignacio Pardo y Andrés Peri	
Anexo	164
Anexo metodológico	169

Prólogo

Juan Chackiel y Adela Pellegrino

En los últimos años se observan cambios fundamentales en la dinámica demográfica del Uruguay. El país ha sido considerado tradicionalmente como poseedor de una demografía “moderna”, con una transición demográfica que comenzó a fines del siglo XIX y en el que, en las últimas décadas del siglo XX, ya aparecen algunos de los rasgos fundamentales de la llamada “segunda transición demográfica” que se identifica con la posmodernidad y los procesos de globalización.

A lo largo del siglo XX se consolidaron los fenómenos de la primera transición demográfica (descenso de la fecundidad y de la mortalidad). Hasta 1930, la migración internacional fue un factor importante de crecimiento de la población, cuyo saldo migratorio fue positivo a lo largo de toda la primera mitad del siglo. En la primera década del siglo XXI, la tasa de fecundidad se ubicó por debajo del nivel de reemplazo, es decir que la población no tiene la capacidad de sustituirse a sí misma, ya que no repone a las mujeres que son las futuras procreadoras. Las transformaciones en la familia, la nupcialidad y la fecundidad características de la segunda transición se percibieron en Uruguay en las últimas décadas del siglo XX, simultáneas a la de varios países latinoamericanos.

Este libro tiene como objetivo general la presentación de un panorama actual de algunas características demográficas de la población uruguaya. La intención es proveer a los lectores de información para comprender uno de los aspectos básicos de la sociedad uruguaya.

Este estudio está asociado a la circunstancia de la realización de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006 que permitió investigar con mayor profundidad varios temas: el envejecimiento, la fecundidad, la migración interna e internacional y un capítulo sobre la transición a la adultez. No está presente el estudio de la mortalidad general y de la mortalidad infantil, para lo cual la información de esta fuente no resultó adecuada. Ciertas limitaciones y reservas sobre alguno de los resultados obtenidos, provienen intrínsecamente de haberse trabajado con una muestra y con procedimientos de estimación indirecta. Probablemente, para verificar alguna de las tendencias observadas habrá que esperar la realización de un censo de población universal y de estudios en profundidad de tipo cualitativo. Eso no quita importancia a la posibilidad que brinda la encuesta para actualizar información, realizar hallazgos, formular hipótesis y alimentar el debate sobre el comportamiento de las variables demográficas del país.

En la introducción se propone incorporar el contexto histórico en el que se desarrolló la población uruguaya. La condición inicial de pequeñez demográfica acompañó el país con su historia. La transición demográfica “precoz” con respecto a la mayoría de los países latinoamericanos tuvo como consecuencia un crecimiento lento de la población que fue compensado con los aportes de la inmigración europea y la de los países limítrofes hasta la mitad del siglo xx. A partir de entonces a un crecimiento natural muy bajo se agrega un saldo migratorio intercensal negativo planteando un futuro de crecimiento nulo o negativo y una estructura de edades envejecida.

El capítulo 1 ofrece un panorama del proceso de envejecimiento de la estructura de edades de la población. Su autora, Mariana Paredes, presenta la estructura de edades en el total del país en sus diferentes áreas geográficas, utilizando dos criterios de diferenciación socioeconómica. En segundo lugar, se analiza la distribución por grandes grupos de edad, con la finalidad de considerar de forma más operativa los extremos de la escala etaria: los niños y los viejos, así como la distribución de la población económicamente activa. Posteriormente se presentan otros indicadores relativos al envejecimiento poblacional, tales como la edad mediana, el índice de envejecimiento y la relación de dependencia de la población.

Este temprano proceso de envejecimiento del Uruguay ya fue mencionado, hace más de medio siglo, por el sociólogo uruguayo Aldo Solari, quien en ese entonces advertía acerca del efecto del descenso de la fecundidad y de la mortalidad sobre la estructura por edades de la población. Tal como lo menciona la autora del capítulo 1, el mismo Solari en 1987 destaca la emigración de jóvenes, que adquiere relevancia a partir de la década de 1960, como otro factor que acentúa este proceso y a lo que él llama envejecimiento “perverso”¹.

La antigua y gradual evolución de los componentes del cambio natural de la población uruguaya, así como la mencionada emigración de jóvenes, conducen a una estructura por edades que se caracteriza, no sólo por el aumento de la proporción de adultos mayores, sino también por una baja proporción de la población en edad activa y reproductiva. Así, a la preocupación por satisfacer las necesidades de una creciente población de adultos mayores, se agregan los inconvenientes de una

relación de dependencia relativamente alta. Uruguay no contaría con la oportunidad que tendría la mayoría de los países latinoamericanos, de atravesar un período de baja relación de dependencia, al que se ha denominado “bono demográfico”². En términos de costos ello es más relevante debido a que, en países como Uruguay, se produce también un envejecimiento de la composición interna de los dependientes, aumentando así la presencia de adultos mayores lo que implicaría mayores costos unitarios que los niños. Esto ocurre, en parte, por el peso cada vez más elevado que, como se menciona en el capítulo respectivo, representan los mayores de 75 años en el total de adultos mayores, para los cuales aumentan las necesidades en materia de arreglos residenciales, salud y cuidados personales.

En el capítulo 2, Carmen Varela, Raquel Pollero y Ana Fostik, analizan la fecundidad de las mujeres. En el período reciente, se observaron cambios trascendentes que tienen implicaciones en el crecimiento de la población. En los años previos a la encuesta mencionada, la tasa de fecundidad descendió por debajo de la barrera que supone el no reemplazo de la población. La tasa de fecundidad se estima en 3 hijos por mujer, aproximadamente entre 1930 y 1980, y desciende rápidamente en las últimas décadas del siglo xx: en 2004, la misma tasa se estima en 2,08, valor equivalente a la tasa mínima de reemplazo. En el período 1996-2006, breve para este tipo de fenómenos que cambian muy lentamente, el número de nacimientos se redujo en 19%.

De acuerdo a Carmen Varela *et al.* esta transformación fue protagonizada por los grupos sociales que se encuentran en los dos extremos del nivel educativo. La educación es una variable que explica de manera importante la fecundidad; en este estudio se sostiene que existen tres modelos reproductivos en el Uruguay actual. Uno compuesto por las mujeres cuya descendencia supera la media nacional, con una edad media a la maternidad más temprana, que se encuentran en un estadio más atrasado de la primera transición demográfica. Un segundo grupo formado por las mujeres que se aproximan a finalizar dicha transición y un tercero por las que están transitando la segunda transición demográfica, cuya reproducción no alcanza el nivel de reemplazo, con cambios importantes en el calendario de la fecundidad. En el transcurso de los diez años que separan el último censo de población y la ENHA, dismi-

1 Solari, Aldo, 1957. “El fenómeno del ‘envejecimiento’ de la población uruguaya” en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, Vol. xix, No 2, México. Solari, Aldo (1987), *El envejecimiento de la población Uruguaya treinta años después. Del envejecimiento “normal” al envejecimiento “perverso”*, ILPES, Santiago de Chile.

2 Esta expresión alude a la posibilidad de utilizar los ahorros provenientes de un menor porcentaje de niños, para realizar inversiones productivas que dinamicen la economía. La baja de la relación de dependencia tiene vigencia durante algunas décadas, pues se recuperaría posteriormente cuando, con el avance en la transición demográfica, aumente el peso de población de la tercera edad.

nuyeron las brechas en los niveles de fecundidad entre Montevideo y el interior del país. Un resultado de esta investigación es que, durante ese período, también disminuyó la fecundidad de las mujeres adolescentes que tienen niveles educativos y económicos más bajos.

En el capítulo 3, Daniel Ciganda introduce un tema de familia y de relaciones entre las generaciones. Se analiza la transición a la adultez de los jóvenes uruguayos: un período de particular importancia para el estudio de la familia y las generaciones desde la perspectiva demográfica. El capítulo muestra cómo los jóvenes uruguayos han acompañado la tendencia general hacia el retraso en la formación de uniones, el inicio de la reproducción y la formación de un hogar propio. Pero además de procesar estos eventos más tarde, los jóvenes uruguayos presentan diferencias notorias por sectores; diferencias que afectan, a su vez, las posibilidades futuras en lo que hace a la acumulación de capital humano, el acceso al mercado de trabajo y la formación de una familia. De esta forma el capítulo permite entender mejor algunos de los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza en el Uruguay actual, y aporta otra perspectiva para interpretar los mecanismos que están detrás del comportamiento de la fecundidad presentado en el capítulo 2.

Con este análisis se aportan algunos elementos que permiten incluir a ciertos sectores de la sociedad uruguaya experimentando ya la mencionada segunda transición. El retraso a la transición en la adultez tiene rasgos comunes con ciertas características de la formación de las familias que se atribuyen a la segunda transición demográfica, entre ellas, la postergación del matrimonio y del primer hijo. Otras características que se agregan a la segunda transición son el aumento de los nacimientos extramaritales, del celibato permanente, de la cohabitación y de las disoluciones matrimoniales. Pero, por sobre todo, de acuerdo a lo analizado por Daniel Ciganda, quien cita una extensa bibliografía sobre la materia, parecería haber un marco explicativo común basado fundamentalmente en la tendencia a una mayor autonomía y realización individual, propia de sociedades posmaterialistas. Sin embargo, como ocurre en otros ámbitos del desarrollo latinoamericano, las transformaciones tienen un sello propio, por lo que no debe extrañar que los nuevos comportamientos se asuman aun con evidencias de que todavía está muy presente una visión tradicional del rol de la familia en la sociedad.

El capítulo 4 de Daniel Macadar y Pablo Domínguez presenta un panorama general de la migración interna en el Uruguay en las últimas tres décadas del

siglo xx basado en los datos registrados en los tres censos nacionales de población (1975, 1985 y 1996), a los que se agrega la información de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006. El capítulo confirma algunas tendencias que se han observado en los estudios anteriores y que son citados por los autores. Se mantiene la concentración de la población radicada en cuatro departamentos de la región sur: Montevideo, Canelones, San José y Maldonado, que concentran más de la mitad de la población desde el año 1963. Aunque se mantiene la primacía de la ciudad de Montevideo, se observa una pérdida de participación en la población total. Asimismo, se mantiene la tendencia decreciente de Montevideo como polo de atracción y centro de las migraciones internas. Maldonado-Canelones-San José es “la principal y única zona netamente receptora de migrantes y el nuevo ‘competidor’ para la capital como pivote migratorio (si bien, por supuesto, no compite en volumen y variedad de flujos totales)”. El capítulo ofrece un retrato demográfico y socioeconómico de los migrantes internos que es poco conocido en los estudios sobre la sociedad uruguaya.

El análisis de las corrientes migratorias que presenta el capítulo se enmarca en las nuevas modalidades que éstas adoptan en los países latinoamericanos³ y que en parte también está presente en Uruguay, aunque el país presenta ciertas peculiaridades. Al igual que sucede en otros países de la región, la clásica migración rural-urbana está dando paso a movimientos que involucran mayormente a las áreas urbanas. Pero uno de los hechos más notables que muestran los datos de la encuesta es que por primera vez el saldo de la migración rural-urbana se invierte y son más los movimientos desde las ciudades al campo, que la inversa. Este hecho se suma a los resultados obtenidos en los otros capítulos respecto al comportamiento demográfico de la zona rural, tal como se mencionó en algunos casos. Por ejemplo, en el análisis del capítulo 2 se destaca una sorprendente similitud de los niveles de fecundidad de la zona rural con lo que sucede en las capitales departamentales y ciudades intermedias, con valores de la paridez media inferiores a las áreas menores. Esto último es congruente con el menor peso de niños de zonas rurales respecto a las áreas menores, como se aprecia en las pirámides de población del capítulo 1.

Así como en otros aspectos del comportamiento demográfico y social es probable que el Uruguay esté comenzando a vivir cambios sustantivos en la situación de los espacios y condiciones de vida del medio rural, sobre todo de las áreas contiguas a las ciuda-

3 Rodríguez, Jorge, 2004. *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*, Población y Desarrollo, Serie CEPAL, N° 50, Santiago.

des. Estos cambios, con diversos matices, constituyen desde hace un tiempo motivo de estudio en los países desarrollados para explicar la tendencia migratoria rural-urbana observada a partir de la década de 1970, la que ha sido denominada de diversas maneras: exurbanización, contraurbanización, rururbanización, periurbanización y otras. Varela *et al.*, en el capítulo 2, citando a Caggiani (2004) utilizan el término “ruralidad ampliada”. Esta hipótesis se basa en la motivación de fijar residencia en los alrededores de la ciudad y así aprovechar las facilidades del transporte actual para los traslados, considerando que la vida en el campo no tiene los inconvenientes de la congestión vehicular, la contaminación ambiental y el costo económico de habitar en las ciudades. Un aspecto que podría abonar esta premisa en Uruguay estaría dado por el hecho de que el mayor número de migrantes a las áreas rurales proviene de Montevideo, y su destino más frecuente es Canelones. Si bien la población rural representa solamente un 7% de la población y el valor absoluto de los movimientos es pequeño, de comprobarse este proceso emergente tendría un significado social importante que debiera ser conocido más a fondo, pues requiere de políticas específicas en diversos ámbitos. De esta manera, el capítulo sobre migración interna concluye con la sugerencia de confirmar la tendencia que muestra la encuesta con nuevos estudios, entre los que el censo de población es el instrumento más apropiado para la medición de las migraciones.

En el capítulo 5, Adela Pellegrino y Martín Koolhaas estudian los hogares de los emigrantes “recientes”, es decir aquellos que salieron de Uruguay entre los años 2000 y 2006. El estudio es complementario del que hicieron Daniel Macadar y Adela Pellegrino (2007) para el Instituto Nacional de Estadística (INE), en el que se analizó un perfil de los emigrantes recientes sobre la base de las respuestas de los miembros de los hogares que permanecen en Uruguay. El capítulo se propone identificar las características especiales de los hogares con migrantes, comparadas con el resto, e identificar también algunos rasgos de los hogares con emigrantes según el país de destino. También se analizan los vínculos de los emigrantes con sus familias en el Uruguay, en particular, las transferencias económicas (“remesas”) y las características de los hogares que las reciben.

El capítulo concluye que las remesas no tienen el peso significativo que adquieren en otros países latinoamericanos y caribeños dado el bajo porcentaje de hogares que las reciben, el escaso aporte promedio para

el ingreso del hogar y por consiguiente el escaso efecto que producen en la reducción de la proporción de hogares pobres. Los autores sugieren que este fenómeno puede estar asociado a que la emigración uruguaya se caracteriza por procesarse predominantemente a través de la emigración de hogares completos, lo que constituye un rasgo diferencial con respecto a los países donde la incidencia de las remesas es significativa.

En el capítulo 6, Ignacio Pardo y Andrés Peri estudian la reproducción de la sociedad uruguaya desde el punto de vista de los hogares. Este cambio en la unidad de análisis permite asomarse a una mirada dinámica, donde puedan verse las claves de la reproducción intergeneracional. Para eso, se intenta medir la determinación de los eventos demográficos a partir de los atributos de los hogares, pero también explorar las relaciones entre estos atributos de los hogares y el acceso diferencial a servicios reproductivos (salud, educación, vivienda, alimentación) y a las formas de inclusión en el mercado de trabajo. Se usan las técnicas de regresión logística binaria y regresión lineal múltiple. La línea que se sigue en el capítulo pretende ser la de acumulación (en términos teóricos y empíricos) en torno a la dinámica sociodemográfica de los hogares, para comprender más acabadamente los mecanismos que operan detrás de los eventos demográficos abordados en el libro. Entre los resultados novedosos, consistente con lo que sucede en otros aspectos mencionados más arriba, se encuentra un mejor acceso a ciertos servicios, así como a empleo formal en hogares de áreas rurales, lo que Pardo y Peri, al igual que Macadar y Domínguez en el tema migratorio, sugieren explorar más a fondo. Dada la escasa población rural, probablemente un próximo censo universal permitirá determinar la hipótesis de la presencia en Uruguay del fenómeno de “rururbanización”.

Las relaciones entre población y pobreza son factibles de ser analizadas tanto a nivel global (nacional y supranacional), como intermedio (hogar) y micro (individuo)⁴, cuyos enfoques son complementarios. Desde nuestro punto de vista, Pardo y Peri trazan las líneas metodológicas para que a través del hogar, como unidad de análisis, al interior del que transcurren los procesos de reproducción social, así como la inserción de sus miembros en la esfera productiva, se aborden, entre otros tópicos, los estudios de la incidencia de la pobreza y la formulación de políticas destinadas a erradicarla. Parte importante de los esfuerzos por superar la pobreza tienen su raíz o están dirigidos a los hogares. En esta dirección, por ejemplo, se inscriben las llama-

4 Rodríguez, J., 2007. “América Latina y el Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas” en *Notas de Población* N° 83, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile.

das estrategias de supervivencia, que buscan, entre otras cosas, evitar la reproducción generacional de la pobreza.

Finalmente, el libro presenta evidencias acerca de la historia demográfica atípica del Uruguay, respecto a la región latinoamericana, debido a su transición demográfica temprana y a su importante inmigración de la primera mitad del siglo xx. Las principales consecuencias de ello es su baja tasa de crecimiento y ser el país más envejecido de la región. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo pasado, el país asistió a un relativo estancamiento de la tendencia de la fecundidad y mortalidad, junto a una reversión del signo de sus movimientos migratorios internacionales. Mientras tanto, la mayoría de los países latinoamericanos experimentó una rápida transición demográfica, lo que hace que el Uruguay ahora comparta con otros países la vanguardia en la transición demográfica tradicional y los indicios de avanzar hacia la segunda transición⁵. De todas maneras, por la inercia que le impregna su historia diferente, Uruguay permanece con algunas peculiaridades. A ello hay que agregar que es el país más urbanizado de la región, hecho que en general acompaña los procesos de transición. Todo ello, hace

que además de los nuevos desafíos que comparte con varios países vecinos, tenga que enfrentar las situaciones que se derivan de su historia demográfica, como es por ejemplo la relativamente alta relación de dependencia de pasivos mayores, agravado por la fuerte emigración de población joven.

Estos estudios se realizaron en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Los autores son docentes de esta institución, que constituye un contexto propicio para el trabajo académico, incluyendo discusiones, opiniones y críticas sobre los temas demográficos y poblacionales que se realizan en las reuniones de ese ámbito.

El Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales agradece al Instituto Nacional de Estadística y en particular a su directora Alicia Melgar por su apertura y su excelente disposición para colaborar con nuestro trabajo.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas ha apoyado este trabajo en el marco del acuerdo “Fortalecimiento de las actividades de investigación y docencia del Programa Población de la Facultad de Ciencias Sociales” y financia la publicación de este libro.

5 En la actualidad habrían llegado a la tasa global de fecundidad de reemplazo o inferior: Chile, Costa Rica, Cuba y Uruguay y estarían muy próximos Brasil, Colombia y México, que son tres de los países más numerosos de la región.

La población y el crecimiento

Adela Pellegrino*

*Adela Pellegrino es profesora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Su formación es de historiadora y ha hecho su doctorado en la École des Hautes Études des Sciences Sociales en París, en temas de demografía histórica. Sus principales intereses de investigación son temas de historia demográfica y, particularmente, la migración internacional.

Si hay una característica que define al Uruguay es su pequeñez demográfica. El escaso crecimiento de la población y el vacío demográfico de gran parte del territorio deben ser atribuidos a una variedad de fenómenos que han acompañado al país a lo largo de su historia.

El crecimiento de la población es el resultado de una operación aritmética simple: a una población existente en un espacio y momento se le suman los nacimientos y los inmigrantes y se le restan las defunciones y los emigrantes; la diferencia entre la población en el momento inicial y la población resultante es el crecimiento demográfico. Este resultado puede ser positivo, negativo o nulo, según cuáles sean los términos resultantes de esas operaciones.

En Uruguay, el crecimiento natural (o vegetativo) fue alto durante el siglo XIX¹, pero desde las últimas décadas de ese siglo comenzaron a manifestarse los fenómenos asociados a la llamada transición demográfica²: las tasas de mortalidad y natalidad comienzan a bajar casi simultáneamente y la tasa de crecimiento natural decreció a lo largo de todo el siglo XX.

El desempeño “moderno” de la población uruguaya, que precede en muchas décadas a la de otros países latinoamericanos (excluyendo algunas regiones de Argentina), tiene causas múltiples. Uruguay se integró rápidamente al circuito del comercio internacional, incorporó inversiones externas y, paralelamente, también recibió inmigración de ultramar. Estos factores fueron asociados a otros fenómenos sociales y culturales que integraron a la sociedad uruguaya mentalidades y comportamientos “modernos”, reflejados a su vez en el cambio de la familia, la relación entre los sexos y las actitudes frente a la reproducción. Por otro lado, las inversiones públicas en infraestructura urbana y las medidas de salud pública adoptadas desde fines del siglo XIX contribuyeron a reducir la mortalidad por enfermedades infecciosas y determinaron que el país alcanzara niveles

- 1 El crecimiento natural toma en cuenta solamente los nacimientos y las defunciones. Es limitada la información que disponemos sobre ese período, pero todos los indicios demuestran una fecundidad alta y que la natalidad superaba de manera considerable a la mortalidad.
- 2 Se llama *transición demográfica* al proceso por el cual las poblaciones pasan de una situación de equilibrio, consecuencia de una mortalidad y natalidad altas, a otra situación de equilibrio, con mortalidad y natalidad bajas. En ambos casos, tiene lugar un crecimiento bajo o nulo de la población. El desfasaje en los niveles y en el inicio de los descensos de las muertes y de los nacimientos da lugar a etapas más o menos “explosivas” en el crecimiento de la población.

Cuadro 1. | Población total del país: 1908-2006

Año	Población
1908	1.042.686
1963	2.595.510
1975	2.788.429
1985	2.955.241
1996	3.163.763
*2006	3.314.466

Fuente: censos nacionales de población (1908-1996) y para 2006 proyecciones nacionales

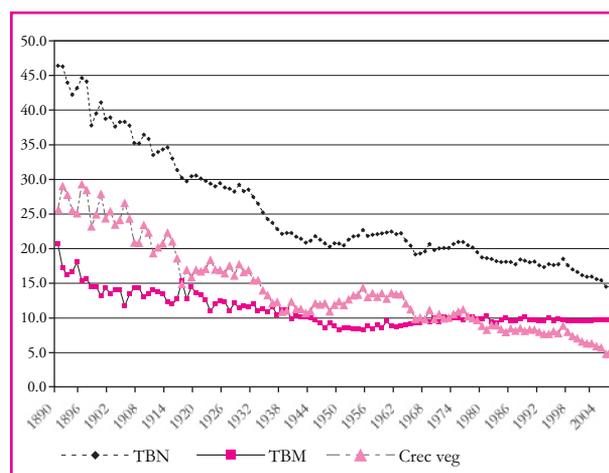
elevados en la esperanza de vida al nacer desde inicios del siglo xx.

La conjunción de estos procesos condujo a un inicio precoz de la transición demográfica, contemporánea a la que ocurría en Europa del Sur, de donde provenía la mayoría de los inmigrantes. Uruguay se anticipó en al menos treinta años al resto de los países latinoamericanos y procesó este gran cambio demográfico de una manera dilatada en el tiempo.

En parte por esta razón, en el caso uruguayo, no ocurrió el crecimiento explosivo observado en la mayoría de los países de América Latina, en los cuales el descenso de la mortalidad precedió durante un período relativamente largo al de la natalidad, generando altas tasas de crecimiento de la población. Como se puede observar en el gráfico 1, las líneas que representan la tasa bruta de natalidad y de mortalidad tienen tendencias similares (aunque con cambios pronunciados en el primer indicador), y se acercan a valores similares al final del largo período considerado.

La tasa bruta de mortalidad (TBM) tuvo desde fines del siglo XIX una tendencia descendente, alcanzando su valor mínimo en la década de 1950. Luego aumentó levemente hasta estabilizarse en un valor ligeramente inferior al 10 por mil. Ese valor relativamente alto responde a

Gráfico 1. | Tasas brutas de natalidad y de mortalidad y crecimiento natural (por 1.000 habitantes), Uruguay



Fuentes:
 Población 1890-1950, estimación de Adela Pellegrino (2001)
 Población 1951-1995, estimación CE LADE
 Población 1996-2006, proyecciones INE, FCS revisión 2007
 Nacimientos 1890-1950, estimación de Wanda Cabella y Raquel Pollero 1890-1950 (2004)
 Nacimientos 1951-1995, anuarios estadísticos
 Nacimientos 1996-2006, proyecciones INE, FCS revisión 2007
 Defunciones 1890-2006, anuarios estadísticos

una población envejecida, lo que explica que Uruguay teniendo una alta esperanza de vida al nacer con respecto al conjunto de la región (76 años), tenga junto a Haití las tasas brutas de mortalidad más elevadas de la región³. Como se observa en el gráfico 1, la tasa bruta de mortalidad debido a su escasa variación ha tenido un papel menor como determinante del crecimiento vegetativo.

La tasa bruta de la natalidad (TBN) desciende desde una tasa superior a 45 por mil (de las tasas más altas conocidas) hasta tasas de alrededor de 20 por mil, valor en el que se estanca con oscilaciones, hasta que comienza a descender de manera continua y significativa desde mediados de la década de 1970.

La TBN es el determinante más importante de los cambios en el crecimiento natural de la población. La

Cuadro 2. | Saldos residuales y emigrantes de los períodos intercensales, Uruguay, 1963-1996

	1963-1975			1975-1985			1985-1996		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Saldo residual	-80,428	-95,380	-175,808	-49,471	-52,826	-102,297	-16,055	-23,623	-39,679
Inmigrantes	7,400	5,400	12,800	8,326	7,770	16,096	9,203	9,311	18,514
Retornantes	6,352	6,416	12,768	29,610	29,819	59,429	19,458	21,080	40,538
Emigrantes	94,180	107,196	201,376	87,407	90,415	177,822	44,716	54,014	98,730
Total de emigrantes 1963-1996							226,304	251,625	477,928

Fuente: Cabella y Pellegrino (2005) con base en datos censales de DGEC e INE y estadísticas vitales de DGEC, INE y MSP

3 La tasa bruta de mortalidad es un indicador no comparable entre países por estar afectado por la estructura por edades de la población. En Haití la TBM de 10 por mil se alcanza por tener muy alta mortalidad en la infancia y a su vez un porcentaje importante de población de niños. En cambio, Uruguay alcanza la misma tasa con una baja mortalidad general, pero con más alto porcentaje de adultos mayores, que tienen una mortalidad alta. Suecia, por ejemplo, también alcanza el mismo valor, con menor mortalidad general que Uruguay, pero con una población aún más envejecida.

tasa actual de Uruguay, ligeramente menor a 15 por mil, representa un tercio del valor de fines del siglo XIX. La TBN, que representa el número de nacimientos por cada mil habitantes, está afectada, al igual que la TBM, por la estructura por edades de la población. Según la TBN, en combinación con la TBM, la población crece todavía, aproximadamente, a una tasa de 5 por mil. Sin embargo, de acuerdo al capítulo 2, el Uruguay tendría una fecundidad estimada en menos de 2,1 hijos por mujer. Este valor intrínsecamente se refiere a una población con crecimiento nulo, por lo que el hecho de que todavía no alcance el crecimiento cero se debe al efecto de la estructura de edades.

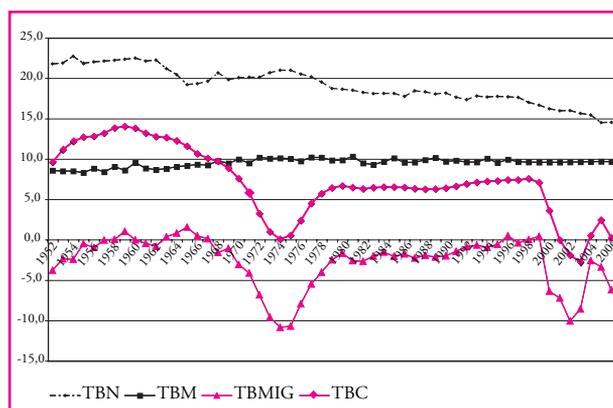
Actualmente nos encontramos en una situación en la que el balance en la ecuación de crecimiento natural reduce su diferencia y la población crece muy lentamente. Si se mantienen las tendencias actuales, es razonable suponer que en un período próximo podríamos tener un crecimiento nulo o negativo. Uruguay, luego de Cuba, es el país con más bajo crecimiento en América Latina (CEPAL/CELADE, 2008, Observatorio Demográfico Santiago, Chile.)

Hasta la mitad del siglo XX, la inmigración fue un factor importante de crecimiento de la población. Aunque hubo períodos en que los historiadores registraron ciertos empujes de emigración, el saldo fue positivo hasta mediados del siglo XX. A partir de este momento el sentido de los flujos comienza a revertirse y la emigración prevalece. Esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad. Cuatro censos de población en la segunda mitad del siglo registraron un volumen de población menor al que se esperaba sobre la base de las estadísticas vitales de nacimientos y defunciones. Las estimaciones de la emigración que aparecen en el cuadro 2 demuestran la importancia de su volumen con relación a la población total.

No existen registros que permitan dar estimaciones anuales precisas de este fenómeno. Sin embargo, presentamos cálculos de la emigración anual por diferencia entre la población proyectada y la derivada a partir de los datos de nacimientos y de defunciones (crecimiento natural). El impacto de la emigración en el crecimiento de la población se puede observar en el gráfico 2.

Si bien tiene rasgos específicos, la emigración uruguaya reciente se inscribe dentro de las tendencias generales de los países latinoamericanos. La migración fronteriza, tradicional en diversos puntos del continente, se acentuó en los años de 1960 y 1970. Paralelamente, los cambios en las legislaciones migratorias de Canadá y los Estados Unidos en los años sesenta impulsaron corrientes desde el sur hacia el norte del

Gráfico 2. Tasas brutas de natalidad, mortalidad, de saldo migratorio y anual de crecimiento, Uruguay, 1952-2005 (por 1.000 habitantes)



Fuentes:
 Población 1951-1995, estimación CELADE
 Población 1996-2006, proyecciones INE, FCS revisión 2007
 Nacimientos 1951-1995, anuarios estadísticos
 Nacimientos 1996-2006, proyecciones INE, FCS revisión 2007
 Defunciones 1890-2006, anuarios estadísticos

continente americano. La aceleración de la movilidad estimuló la emigración a destinos diversos y, en la última década, consolidó a España como destino principal para los emigrantes originarios de varios países latinoamericanos.

En el caso uruguayo, aunque la emigración ya había comenzado a manifestarse en la década de 1960 y se había convertido en muy significativa a lo largo de la década de 1970 y el primer quinquenio de la siguiente, se esperaba que disminuyera su importancia una vez que la dictadura hubiera terminado y los indicadores económicos comenzaran a recuperarse a partir de 1985. Sin embargo, la emigración se instaló como un componente estructural de la sociedad uruguaya: con la crisis de comienzos del siglo XXI, la población reaccionó con un nuevo flujo emigratorio, con un saldo negativo que se puede estimar en 126.000 personas, alrededor del 3,7% de la población media total del país en el período 1996-2006. En el contexto latinoamericano, Uruguay figura entre los países con mayor porcentaje de emigrantes sobre la población total.

Esos niveles de emigración, sumados a la reducción de la fecundidad, han tenido efectos sobre el crecimiento y la estructura de edades de población. La población crece a un ritmo lento hace varias décadas y en los últimos años se incrementa de forma particularmente lenta. En cuanto a la estructura demográfica, el envejecimiento es el impacto más llamativo e implica la necesidad de pensar políticas de diverso tipo (económicas, sociales, de salud, etcétera), al tiempo que la sociedad debe adaptarse a la convivencia de diferentes generaciones y sus consecuencias.

El comportamiento de las variables que integran la dinámica demográfica tiene características diferentes

según las regiones del país. Si bien es cierto que las tasas brutas de natalidad y mortalidad tienen trayectorias similares, los niveles observados difieren entre sí. Esto ha tenido como consecuencia ritmos diversos de crecimiento de la población en el territorio. La migración interna tuvo consecuencias significativas en el crecimiento de algunas regiones y la disminución de otras: el aumento de la población se produjo a cuenta de la población urbana y a costa de la rural. Sin embargo, el departamento que incluye la capital del país ha perdido población en el último período analizado 1996-2006. Aunque ese decrecimiento es debido a la radicación de población en Canelones y San José, que forman parte de la zona considerada como área metropolitana, la reducción de la población de Montevideo constituye un cambio de particular relevancia por sus efectos en la pérdida de su gravitación histórica como concentradora de la población.

En el cuadro 3 se presenta la información sobre la población en valores absolutos y las tasas anuales de crecimiento.

El volumen de la población y su crecimiento han sido motivo de preocupación en el Uruguay a lo largo de su historia. Si las tendencias observadas en los últi-

Cuadro 3. Población por áreas total, urbana y rural

	1963	1975	1985	1996	2006
Total país	2.595.510	2.788.429	2.955.241	3.235.549	3.314.466
Pob. Urbana	2.097.129	2.314.356	2.581.087	2.970.873	3.101.685
Pob. Rural	498.381	474.073	374.154	264.676	212.781

Tasa geométrica de crecimiento intercensal (por mil)

	1963-1975	1975-1985	1985-1996	1996-2006
Total país	6,0	5,8	8,2	2,4
Montevideo	2,3	5,9	4,2	-2,2
Interior	9,0	5,8	11,2	5,7
Pob. Urbana	8,2	11,0	12,7	4,3
Pob. Rural	-4,1	-23,4	-30,7	-21,6

Fuente: censos de población de 1963, 1975, 1985, 1996 y proyecciones INE en el caso de 2006

mos años permanecen, la población habrá de estancarse o aun retroceder, con sus secuelas de impacto sobre la sociedad, en particular, sobre la estructura de edades.

Este libro se propuso aportar conocimientos sobre temas demográficos, que permitan profundizar en la realidad sobre la sociedad uruguaya y su futuro. Creemos que por su importancia estos temas deberían tener un lugar más relevante en las políticas de Estado.

Estructura de edades y envejecimiento de la población

Mariana Paredes*¹

*Mariana Paredes es socióloga y demógrafa. Realizó sus estudios de Licenciatura en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y de posgrado en el Centro Latinoamericano de Demografía (1994, CEPAL, Santiago de Chile) y en la Universidad Autónoma de Barcelona (1997-2003, Centro de Estudios Demográficos, Maestría y Doctorado). Trabaja como investigadora y docente en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales desde 1992. Sus temas centrales de investigación han sido familia, maternidad y paternidad y más recientemente se ha dedicado al análisis del envejecimiento demográfico y la situación de la vejez. Ha dictado cursos de grado y posgrado y ha presentado sus trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales.

1. Introducción

El envejecimiento de la población es un fenómeno que afecta al mundo entero en diferentes magnitudes e intensidades. Este proceso no tiene precedentes en la historia de la humanidad y se produce básicamente por la extensión de la esperanza de vida y la reducción de la fecundidad². Ambos elementos conducen a que existan cada vez más personas mayores y que el peso de las mismas en la estructura poblacional vaya en creciente aumento. Este proceso tiene consecuencias de toda índole y afecta varios aspectos de la vida económica, social, cultural y política, así como cuestiona aspectos relacionados con la equidad y la solidaridad intergeneracional. De la misma manera, los países del mundo se enfrentan al aumento de este grupo poblacional que requiere necesidades específicas vinculadas con la etapa de la vida de la vejez. Es por ello que se han diseñado políticas específicas para enfrentar las consecuencias del envejecimiento demográfico que apuntan a la visualización de este fenómeno y a la prevención de sus consecuencias en la agenda social³.

Uruguay no escapa a esta realidad. Más bien todo lo contrario. Ya es conocido el caso uruguayo por ser de los primeros países de América Latina en procesar su transición demográfica, es decir en descender sus niveles de mortalidad y natalidad desde los inicios del siglo xx. Esto ubica a Uruguay como el país más envejecido de América Latina. Este proceso de envejecimiento, sin embargo, se ha dado de forma gradual y paulatina

- 1 El procesamiento de los datos presentados en este capítulo estuvo a cargo de Pablo Domínguez.
- 2 En algunas poblaciones, como por ejemplo la de Uruguay, la emigración de población joven, en edades reproductivas, constituye también una causa del envejecimiento de la población (véase capítulo 5).
- 3 Desde la Segunda Asamblea Mundial de Envejecimiento realizada en Madrid en el año 2002 se ha diseñado un Plan de Acción (MIPAA por sus siglas en inglés) que apunta a sistematizar estas políticas con la finalidad de mejorar la inserción de las personas mayores en la sociedad y su calidad de vida en los contextos de las sociedades desarrolladas y en desarrollo. Para América Latina dicha agenda se instituyó a partir de la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento realizada en Santiago de Chile en el año 2003, de la cual surge el documento Estrategias para la Implementación del Plan de Acción de Madrid en América Latina y el Caribe (Naciones Unidas, 2003). Las políticas apuntan a tres áreas prioritarias: la seguridad económica de los adultos mayores, la salud y el bienestar, y la creación de un entorno físico y social propicio y favorable a la vejez.

y no tan acelerado como en otros países en desarrollo, lo que permite ir adaptando la realidad social del país a su realidad demográfica.

Este capítulo es básicamente descriptivo y pretende dar cuenta de las diferencias en la estructura de edades en la población y sus consecuencias en el proceso de envejecimiento. Se pretende proporcionar aquí un panorama de la estructura de edades en el país y en sus distintas áreas geográficas. En el marco del proyecto que aquí se presenta estas áreas han sido divididas según sus grados de urbanización y se utilizan en varios de los capítulos. En algunos casos, en este capítulo, se utilizará también la unidad departamental para dar cuenta en lo local de los distintos aspectos del envejecimiento poblacional.

En primer lugar, se presentan las pirámides de población para el total del país, para las áreas geográficas consideradas y utilizando dos criterios de diferenciación socioeconómica. Esto pretende dar un panorama general de la estructura poblacional. En segundo lugar, se analiza la distribución por grandes grupos de edad con la finalidad de considerar de forma más operativa los extremos de la escala etaria: los niños y los viejos así como la distribución de la población económicamente activa. Finalmente se presentan otros indicadores relativos al envejecimiento poblacional que se suelen utilizar en general para analizar este proceso tales como la edad mediana, el índice de envejecimiento y la relación de dependencia de la población.

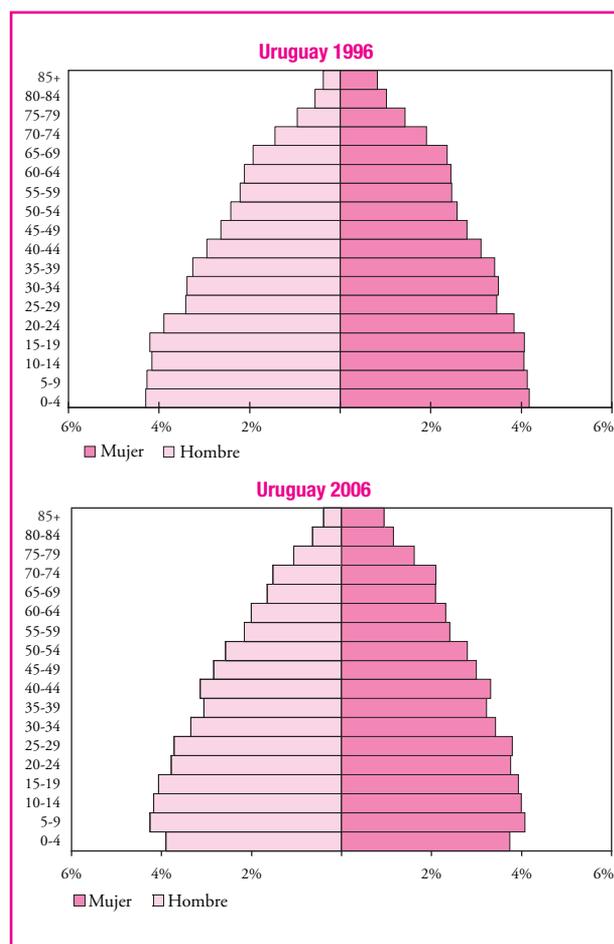
2. La estructura de edades: pirámides de población

Las pirámides de edad son un instrumento útil para mostrar la estructura de la población por sexo y grupos de edad y es a partir de ellas que elaboraremos este apartado. Dichas pirámides expresan la proporción que hombres y mujeres (ubicados a uno y otro lado de la pirámide) de cada grupo quinquenal representan en el total de la población. Se presentarán aquí pirámides de población para el Uruguay, para las áreas geográficas consideradas y según distintos niveles de pobreza. En el anexo figuran las pirámides por departamento en caso de que resulte de interés para el lector.

2.1 La estructura de edades en el total del país

El Uruguay cuenta con una población envejecida desde hace más de medio siglo. Este proceso, que parte al

Gráfico 2.1 | Pirámides poblacionales de Uruguay, 1996 y 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y Censo de Población 1996

incorporarse el descenso de la fecundidad en la transición demográfica, se ha ido intensificando progresivamente y se refleja al finalizar el siglo pasado en la pirámide poblacional que muestra el último censo de población (gráfico 2.1). Esta pirámide se asemeja más en su forma a la de las regiones más desarrolladas del mundo que a las menos desarrolladas dado el avanzado envejecimiento en que se encuentra la población del país⁴, aunque mantiene aún un rezago importante respecto a los países desarrollados de transición más avanzada.

Como podemos observar la base de la pirámide de 1996, cuenta ya con una base angosta y refleja el envejecimiento poblacional.

Observando los cambios ocurridos en una década podemos ver aún más acentuado este proceso en el angostamiento de la barra inferior. Esto refleja la disminución de la natalidad ocurrida en los últimos

4 Un panorama de las distintas estructuras poblacionales por continentes y por países del mundo se puede encontrar en el *World Population Ageing 2007* (UNU, 2007).

cinco años y que supone porcentualmente un peso diferencial de las edades más tempranas de la infancia en relación con el grupo quinquenal anterior. En el otro extremo de la pirámide, en la cima, se puede observar el proceso de envejecimiento en las edades más avanzadas. Efectivamente la población que pertenece al grupo etario que supera los 80 años aumenta y esto se refleja en mayor medida en las mujeres, cuyo proceso de envejecimiento es más acentuado –porque viven más– que el de los varones⁵.

En los grupos de edades jóvenes y adultas se pueden observar también algunos cambios: básicamente el grupo etario que se ubica entre los 35 y los 39 años en el 2006 –son los que tenían entre 25 y 29 años en 1996 y constituían en porcentaje un valor similar al grupo quinquenal superior–. En el año 2006 este grupo marca un “diente” en la pirámide que probablemente obedezca a los procesos migratorios registrados en esas edades.

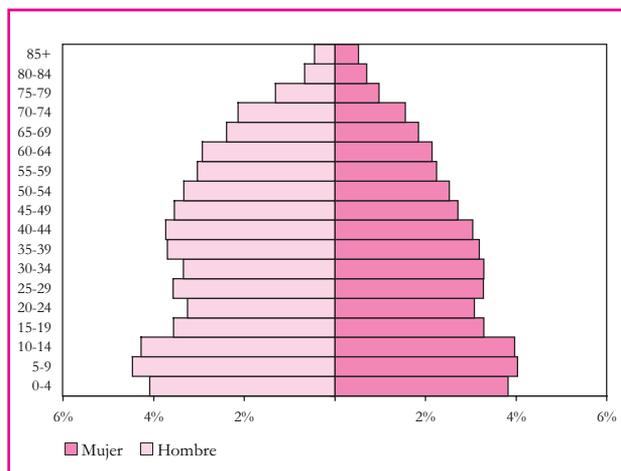
Esta estructura de edades para el año 2006 presenta variaciones si consideramos las áreas geográficas tenidas en cuenta para este proyecto y que pretenden reflejar los diferentes grados de urbanización.

tamentales y 5) área metropolitana. Podemos observar cómo cambia la pirámide de edades según el área de la que se trate, el grado de urbanización que tenga y los procesos que hacen a las estructuras de población vinculados a la migración, la natalidad y la mortalidad.

En las áreas rurales, que concentran aproximadamente al 7% de la población uruguaya, la pirámide poblacional presenta una forma muy distinta a la del total del país (gráfico 2.2). En primer lugar, es una pirámide masculinizada, dando cuenta de los mayores contingentes de población masculina que generalmente por razones de trabajo habitan estas áreas. Efectivamente la mayor parte de la población masculina en ámbitos rurales se concentra en las edades adultas, entre los 30 y los 54 años aproximadamente, siendo bastante menor el peso proporcional de los grupos de edades jóvenes, entre los 15 y los 30 años.

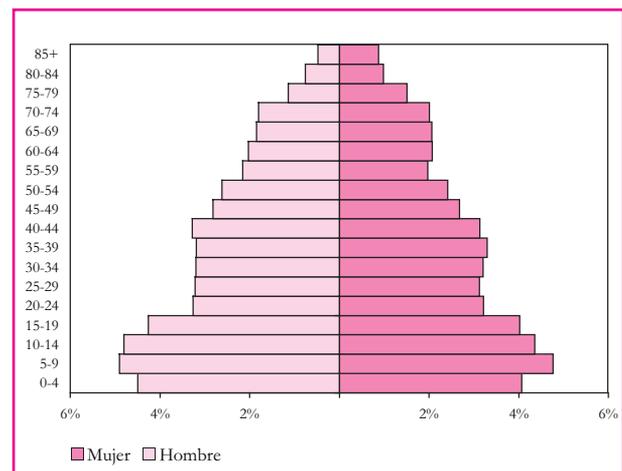
En los grupos etarios menores notamos un descenso de la natalidad generado en el último quinquenio y que produce que el peso proporcional de la población de 0 a 5 años apenas supera el 4% en el caso de los varones y es inferior a este porcentaje en el caso de las mujeres. Estas cifras son efectivamente menores a los grupos etarios siguientes lo cual confirma la tendencia al descenso.

Gráfico 2.2 | Pirámide poblacional de áreas rurales, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 2.3 | Pirámide poblacional de áreas menores, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

2.2 La estructura de edades por áreas geográficas

Las áreas geográficas consideradas refieren a cinco categorías: 1) áreas rurales, 2) localidades menores de 5.000 habitantes, 3) localidades de más de 5.000 habitantes que no son capitales departamentales, 4) capitales depar-

El proceso de envejecimiento en estas áreas no se observa de la misma forma. Los adultos mayores representan bastante menos en términos porcentuales que en el total del país, lo cual indica que luego de las edades activas los viejos no permanecen habitando en áreas rurales.

5 A medida que se incremente el porcentaje de población en edades avanzadas, será necesario desagregar el grupo abierto final en un mayor número de intervalos y así poder afinar el estudio de esta población.

En las áreas pobladas no rurales, pero con poco peso poblacional (centros poblados del país que cuentan con menos de 5.000 habitantes), la estructura de edades que se observa también es distinta a la de Uruguay (gráfico 2.3). La población en estas áreas es significativamente más joven que en el total del país, probablemente porque la natalidad ha sido más alta⁶ en términos relativos en los últimos cinco años y los niños representan una población bastante significativa en relación con otros grupos etarios.

Hombres y mujeres se encuentran en relativo equilibrio poblacional y los jóvenes –entre los 20 y los 40 años– reducen su presencia alcanzando aproximadamente un 26% de la población total. Razones relacionadas al trabajo o al estudio probablemente se vinculen a la emigración que en estas áreas se produce de población joven.

Los grupos quinquenales de edad que representan a la población adulta mayor son similares a los que representaban a la población total del país y se ubican en el entorno del 6% de adultos mayores de 75 años.

En las áreas urbanas –aquellas que cuentan con más de 5.000 habitantes– la situación es distinta y representa un equilibrio un poco mayor entre los grupos de edades acrecentando el peso de las edades adultas de la población (gráfico 2.4).

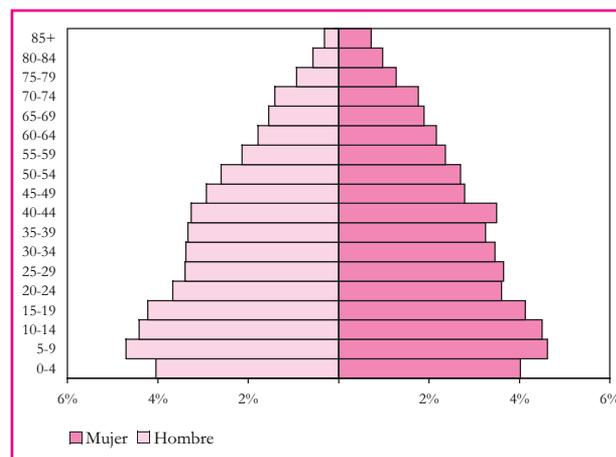
En estas áreas el peso de los grupos menores de edad ya no es tan fuerte con relación a otros grupos etarios, la población está más feminizada en los grupos de edades jóvenes que mantienen un peso proporcional considerablemente mayor que en las áreas antes analizadas alcanzando a un 28% la población ubicada entre los 20 y los 40 años. Los grupos etarios que representan a la edad adulta también aumentan su peso proporcional y a la inversa, los grupos de adultos mayores parecen tener menor presencia en estas áreas en relación con las otras edades descendiendo a 4,8% su peso porcentual.

Finalmente, cabe contemplar las pirámides de las capitales departamentales del Uruguay y del área metropolitana que refiere a Montevideo y zonas aledañas de San José y Canelones (gráfico 2.5).

Como podemos observar en las capitales departamentales tenemos una estructura de población más joven en términos generales que en el área metropolitana. La base de la pirámide en las capitales del interior del país se engrosa por la presencia de niños y en el área metropolitana, sin embargo, este engrosamiento se produce en las edades más jóvenes (entre los 15 y los 30 años), probablemente como resultado de actividades vinculadas a la inserción estudiantil. En estos casos

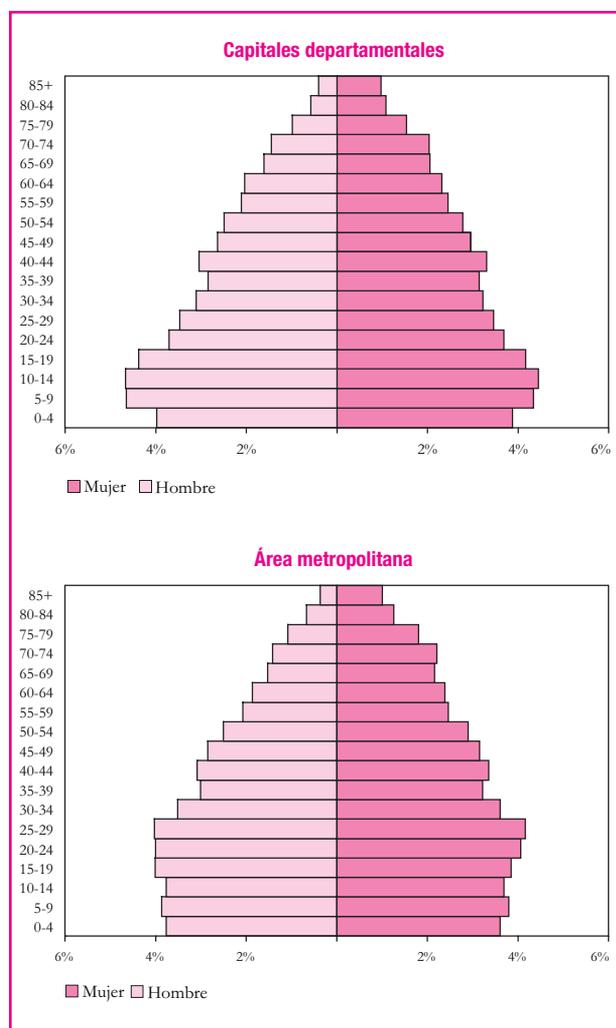
6 Este fenómeno se puede corroborar en el capítulo 2 (fecundidad).

Gráfico 2.4 | Pirámide poblacional de ciudades intermedias, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 2.5 | Pirámides poblacionales de capitales departamentales y área metropolitana, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

los hombres tienen mayor presencia que las mujeres salvo en el grupo etario de los 25 a los 29 años. Ambas pirámides se angostan en las edades adultas, y en el caso de las edades extremas la presencia de viejos es mayor en el área metropolitana que en las capitales departamentales del interior del país.

En resumen, podemos decir que si bien la población de Uruguay está envejecida este proceso se ve a través de las pirámides de población de manera diferente según las áreas geográficas. En las áreas rurales la población está masculinizada y engrosa su proporción en las edades adultas. En las ciudades intermedias y áreas menores es donde hay comparativamente más proporción de niños; sin embargo, la estructura poblacional de las ciudades intermedias es más joven. En el área metropolitana encontramos una pirámide poblacional más envejecida que en las capitales departamentales, pero en estas últimas la proporción de niños es más alta y en el área metropolitana la presencia de los jóvenes (entre los 15 y los 30 años) tiende a engrosarse, probablemente debido a razones de estudio que movilizan a los jóvenes de estas edades hacia la capital. Resta decir que una de las causas centrales de este proceso de envejecimiento es el descenso de la natalidad que se observa en todas las áreas, tema que se podrá profundizar en el capítulo de fecundidad. Analizaremos a continuación la estructura de edades según niveles de pobreza.

2.3 La estructura de edades por niveles de pobreza

La estructura por edades es bien distinta en Uruguay si se la interpreta a la luz de las diferencias socioeconómicas de la población. Ya existen antecedentes en Uruguay que mostraban estas diferencias utilizando el indicador de necesidades básicas insatisfechas (Calvo, 2000). En este caso se utiliza la combinación de dos indicadores: el de necesidades básicas insatisfechas y el de línea de pobreza. Ambos expresan de manera diferencial y complementaria la pobreza en relación con las condiciones estructurales de la vivienda y con los ingresos del hogar (véase anexo metodológico). En este caso compararemos la estructura de edades combinando los dos criterios: por un lado, aquella población que no está afectada por la pobreza (ni por sus ingresos ni por sus necesidades básicas) y por otro lado, la población que está afectada por la pobreza bajo alguno de los dos criterios.

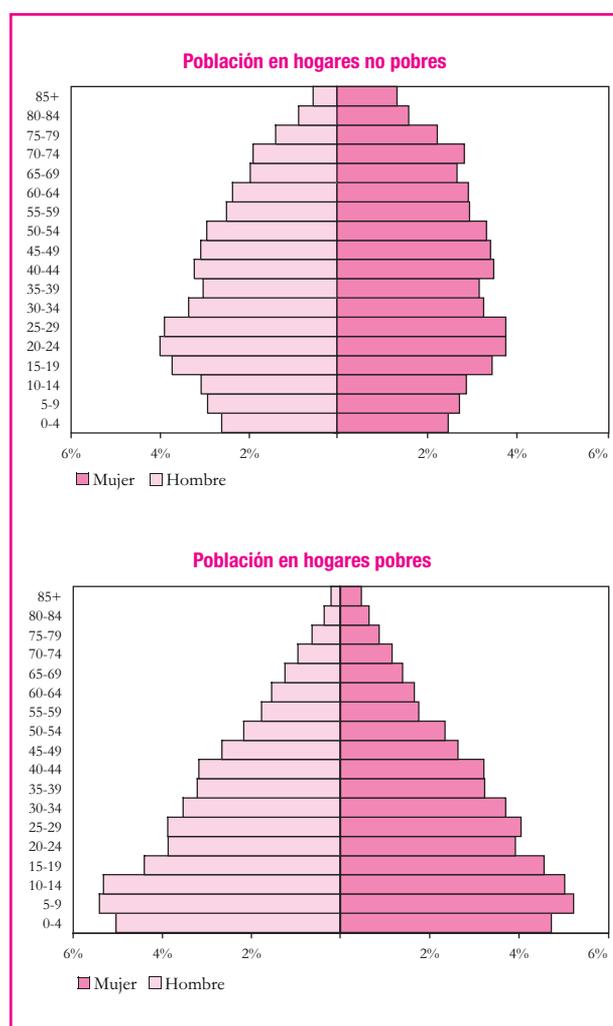
La población que está sometida a la pobreza es notoriamente más joven que la población no pobre (gráfico 2.6). La población pobre refleja sin lugar a dudas que el grueso de la natalidad del país se concen-

tra mayormente en estos estratos de la población, dado que los niños ocupan una base importante de la pirámide. En el caso de los hogares no pobres la natalidad va en franco descenso, a tal punto que se produce un escalón entre los adolescentes de hoy (nacidos hace 10 ó 15 años), los niños nacidos hace dos quinquenios y los niños nacidos en los últimos cinco años.

Debemos considerar en este caso que las condiciones de mortalidad se han mantenido relativamente estables en estas edades y la emigración no afecta particularmente a los niños en estas edades (Varela, 2006; Macadar y Pellegrino, 2007).

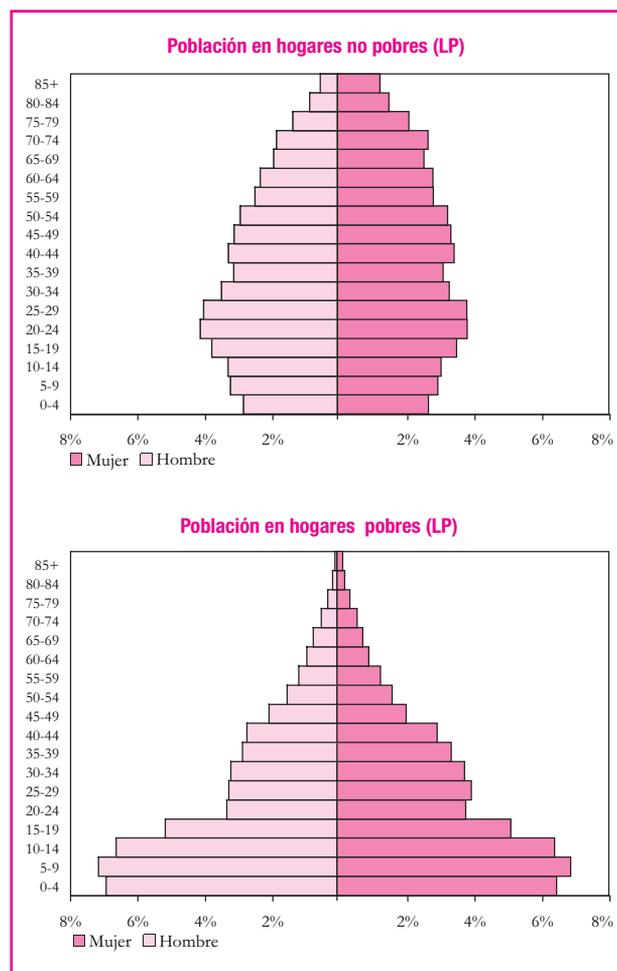
La diferencia en las estructuras de edades es mayor si contemplamos la estructura de edades por línea de pobreza (gráfico 2.7). En este caso es claro que la pobreza medi-

Gráfico 2.6 Pirámides poblacionales según condición de pobreza de los hogares, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 2.7 Pirámides poblacionales según condición de pobreza por ingresos (línea de pobreza⁷) de los hogares, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006.
 Nota: debe notarse que en el caso de estas pirámides la escala ha sido cambiada en su valor máximo debido a que algunos tramos de edad sobrepasaban el valor máximo escogido para las pirámides anteriores.

da a través de los ingresos afecta de manera bien diferencial a los diferentes grupos etarios de la población.

La pirámide poblacional que se ubica en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza es notoriamente más joven que la pirámide poblacional que se ubica por encima de tal indicador. Los más afectados en este caso son los niños dado que el gran contingente de niños nace en hogares pobres⁸ debido a las tasas de fecundidad más altas de las mujeres que se ubican en estos sectores de la población. Asimismo la pobreza afecta más a las mujeres que a los hombres en edades adultas, fenómeno que no se visualiza en las edades avanzadas. En el caso de la población que

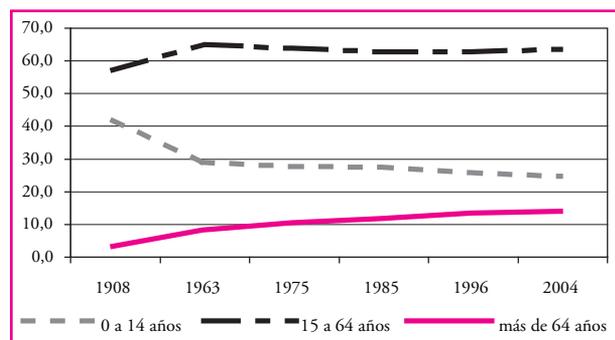
reside en hogares con ingresos que superan la línea de pobreza la natalidad ha sido notoriamente más baja y ha ido en marcado descenso en los últimos tres quinquenios, lo cual ubica a pocos niños en estos hogares. También estos hogares tienen una mayor presencia de varones que de mujeres en edades jóvenes (entre los 20 y 29 años). En las edades avanzadas es sin duda bien marcada la diferencia en lo que a la proporción de adultos mayores refiere, en este caso mayoritariamente mujeres dada la feminización del envejecimiento debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres.

3. La estructura de edades: el peso diferencial de los grandes grupos de edad

La pirámide poblacional muestra con detalle la estructura y composición de la población por sexo y grupos quinquenales de edad. Para observar la estructura poblacional de una manera más resumida se suelen utilizar los grandes grupos de edad asociados básicamente a dos indicadores: las etapas de la infancia, la vejez y la vida adulta y la inserción en la población económicamente activa. Esta clasificación responde a la posibilidad de diseñar políticas específicas de población dirigidas a determinados grupos de edad. En base a esta clasificación presentaremos en este apartado la evolución que estos grupos etarios han tenido en Uruguay y la que tienen actualmente en las distintas áreas geográficas del país.

Como podemos observar la tendencia que representa el peso porcentual de los grupos en las edades extremas de la escala etaria –los niños y adolescentes menores de

Gráfico 3.1 Evolución de la estructura de edades por grandes grupos, Uruguay 1908-2004⁹



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censos de Población, INE

7 Se recuerda que la línea de pobreza es utilizada en las áreas geográficas con más de 5.000 habitantes (véase anexo metodológico).

8 Véase el capítulo 2 (fecundidad).

9 Este gráfico está realizado en base a datos de los censos de población y del conteo censal del año 2004. Es por eso que la escala temporal utilizada corresponde a los años en que se relevaron dichos censos.

15 y los adultos mayores de 64 años— es inversa al mismo tiempo que sus valores tienden a coincidir (gráfico 3.1). Vale decir, desciende a lo largo de un siglo la presencia de los niños al mismo tiempo que aumenta la presencia de los viejos. Según las proyecciones demográficas a partir del año 2040 los mayores de 64 años pasarán a ser más que los menores de 15. Sin embargo, el análisis de los datos de la ENHA permite observar que esta tendencia no es similar en todo el país y se discrimina según las áreas geográficas analizadas y también según los distintos departamentos (gráficos 3.2, 3.3 y 3.4).

Así —y sintetizando lo ya visualizado a través de las pirámides de población— la menor proporción de niños se observa en Montevideo; si agregamos el área metropolitana esta cifra aumenta algunos puntos porcentuales. En áreas rurales los niños tienen mayor peso proporcional que en el área metropolitana, pero resulta en sí mismo bajo en comparación con otras áreas donde tiende a aumentar aún más como en el caso de las capitales departamentales y en las ciudades mayores de 5.000 habitantes. El caso de las áreas rurales, ya observado con relación a la baja natalidad, se vincula a su vez con fenómenos que se observarán en el análisis de la fecundidad y la migración interna configurando una problemática específica en lo que a dinámica demográfica refiere.

Es en las áreas menores —aquellas que cuentan con menos de 5.000 habitantes— donde encontramos el mayor porcentaje de niños que supera el 27% de su población. Sin embargo, en estas áreas, la presencia de población adulta mayor tampoco es menor y se equipara a la de Montevideo y área metropolitana ubicándose cerca del 14%, lo cual debilita el peso de la población en edad económicamente activa.

Para este mismo análisis consideramos pertinente hacer una descripción por departamento, de manera de poder visualizar, en las políticas locales, la estructura poblacional por grandes grupos etarios de las unidades administrativas que componen el Uruguay¹⁰.

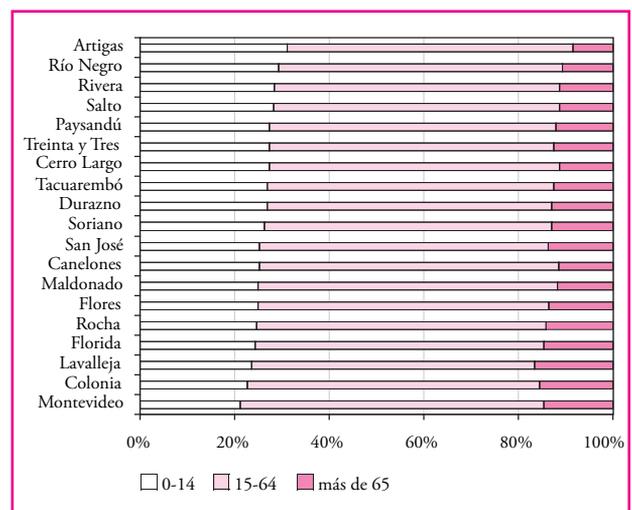
Como podemos observar los departamentos del norte del país están más poblados de niños que los del sur. Esta tendencia, ya vislumbrada históricamente en Uruguay, presenta, sin embargo, porcentajes de población infantil bastante inferiores a los registrados veinte años antes en las mismas zonas. En efecto, el *Atlas demográfico del Uruguay* (1995) mostraba para la mayor parte de las zonas ubicadas al norte del país porcentajes de niños superiores al 30%; hoy este porcentaje sólo se alcanza en Artigas. En los departamentos ubicados al sur del país el porcentaje de niños es aún más bajo, en la mayoría de

Gráfico 3.2 | Estructura de edad por grandes grupos según áreas geográficas, 2006



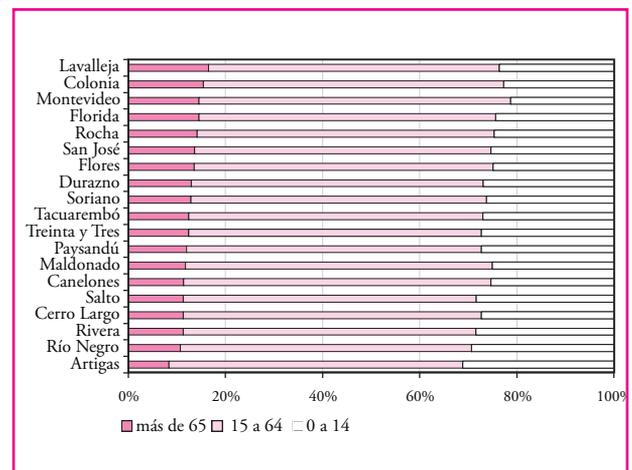
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 3.3 | Distribución de la población por grandes grupos de edad según departamento ordenados en forma descendente de acuerdo al porcentaje de niños, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 3.4 | Distribución de la población por grandes grupos de edad según departamento ordenados en forma descendente de acuerdo al porcentaje de adultos mayores, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

10 Se adjuntan en el anexo las pirámides poblacionales de cada departamento del país.

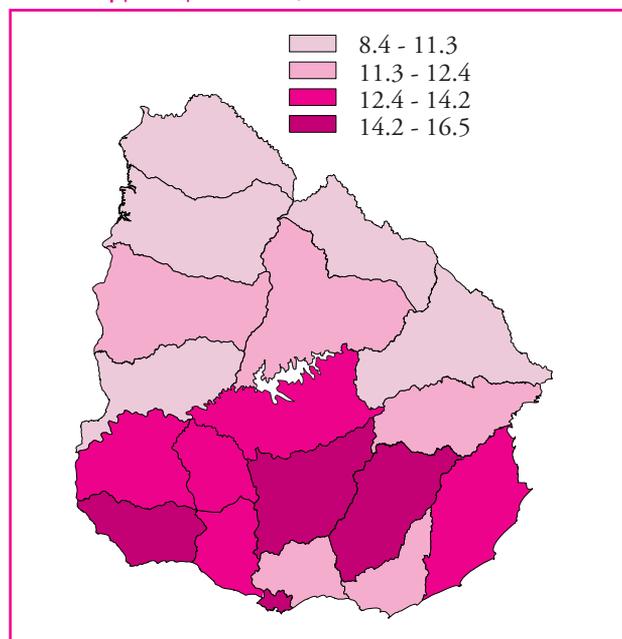
los casos inferior al 25%, lo cual indica que menos de la cuarta parte de la población de esas zonas es infantil. En el caso de Montevideo el porcentaje de niños desciende al 21% seguido por Colonia y Lavalleya con cifras en el entorno del 23%. También estos dos departamentos presentan porcentajes de personas adultas mayores superiores a los montevidEOS como se puede desprender del ordenamiento realizado en el gráfico 3.4.

En el caso de Lavalleya la presencia de adultos mayores y de niños implica una disminución de la proporción de población en edad económicamente activa, algo que no sucede en el caso de Colonia. Este departamento presenta, después de Montevideo, Maldonado y Canelones los mayores porcentajes de población potencialmente económicamente activa. A pesar de ello Montevideo es el departamento más envejecido debido a su baja natalidad¹¹, algo que no sucede en el caso de Canelones y Maldonado. Es por ello que al considerar el área metropolitana la población se presenta menos envejecida que si tenemos en cuenta sólo el departamento de Montevideo.

Los departamentos más norteños del país, Artigas y Rivera junto con Río Negro son los menos envejecidos consecuentemente por su alto porcentaje de niños.

La distribución de los adultos mayores según los distintos departamentos del país se puede visualizar en el gráfico 3.5.

Gráfico 3.5 | Porcentaje de adultos mayores de 65 años por departamento, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

4. Otros indicadores del envejecimiento poblacional

Además de la distribución por grupos etarios en una población que es la manera más clara de ver el envejecimiento en la estructura de edades de la población, existen otros indicadores que permiten contemplar este mismo proceso. Estos indicadores de envejecimiento suelen ser utilizados a nivel regional e internacional y procuran establecer relaciones entre los distintos grupos de edad en una población. Además de la proporción de personas de 60 y 65 años y más de edad, según el nivel de envejecimiento de la población, suelen utilizarse la edad mediana y el índice de envejecimiento poblacional. La edad mediana supone aquella edad por debajo y por encima de la cual se ubica la mitad de la población. El índice de envejecimiento expresa la relación existente entre viejos y niños en una población determinada, es decir cuántas personas de 60 años y más existen por cada cien personas menores de 15 años. También se expresa a través de la relación de dependencia: la cantidad de personas mayoritariamente pasivas (niños y viejos)¹² en relación con la población en edades potencialmente activas. Al expresar esta relación sólo para la vejez estamos hablando únicamente de la cantidad de personas mayores por personas en edades activas en una población.

Como podemos observar Uruguay tiene una edad mediana de 31 años (cuadro 4.1). Esto quiere decir que

Cuadro 4.1 | Indicadores de envejecimiento según áreas geográficas para Uruguay, 2006 y para el mundo, 2007

	Edad mediana	Prop. 60 y más	Prop. 65 y más	Rel. Dep. total	Rel. Dep. vejez	Índice de envejecimiento
Total Uruguay	31	17,5%	13,2%	59,6	21,0	72
Área metropolitana	32	17,7%	13,5%	56,2	21,1	79
Capitales departamentales	30	17,1%	12,7%	63,1	20,7	66
Ciudades intermedias	31	17,3%	12,0%	60,5	18,3	68
Áreas menores	31	17,6%	11,4%	59,3	22,8	64
Rural	33	17,6%	12,6%	59,3	20,0	72
Mundo	28	10,7	7,5	53,9	11,5	39
América Latina	26	9,1	6,3	55,1	9,8	31
Europa	39	21,1	16,1	46,1	23,5	136
África	19	5,3	3,4	80,2	6,2	13

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y World Population Ageing (2007)

11 Esta información se puede complementar con la proporcionada en el capítulo de migración interna y eventualmente con el de fecundidad.
 12 En la relación de dependencia fueron tomados los menores de 15 años y las personas de 65 años y más de edad.

la mitad de la población uruguaya se ubica por debajo de los 31 años y la otra mitad por encima de esta edad. En términos comparativos esta cifra es de 28 años para el mundo entero, alcanza los 19 años en África y los 39 años en Europa. A nivel regional, en América Latina encontramos una edad mediana que se ubica en los 26 años, con lo cual Uruguay muestra valores bastante elevados con relación al continente pero sin acercarse a los europeos aún.

El valor de la edad mediana se mantiene en el entorno de los 31 años para las ciudades intermedias (con más de 5.000 habitantes, pero que no son capitales departamentales) y para las áreas menores (que cuentan con menos de 5.000 habitantes). Sin embargo, esta edad aumenta en el área metropolitana y también en áreas rurales donde se registra una edad mediana dos años más elevada que el promedio nacional. En las capitales departamentales del interior del país encontramos la edad mediana más baja, un año menos que el promedio nacional.

El índice de envejecimiento es de 72 en Uruguay. Esto quiere decir que existen 72 adultos mayores de 60 años cada 100 personas menores de 15 años en el país. Como elementos comparativos podemos decir que este indicador es de 136 personas mayores por 100 niños en Europa, diez veces mayor que en África donde existen apenas 13 adultos mayores por 100 niños (Naciones Unidas, 2007). En América Latina este indicador muestra un valor de 31 con lo cual es de nuevo significativamente menor que la cifra existente en Uruguay.

Este índice a nivel de áreas geográficas muestra una escala de variación bastante mayor que la de la edad mediana. Se mantiene en áreas rurales en el mismo nivel mostrando similares porcentajes de niños y adultos mayores que en el total del país y luego descien- de a 64 en las áreas menores donde, como vimos, se registraban más proporción de niños. En las ciudades intermedias es de 68 y en las capitales departamentales existen 66 ancianos cada 100 niños. Sin embargo, en el área metropolitana el índice de envejecimiento aumenta a 79 adultos mayores de 60 años cada 100 personas menores de 15 años.

Si observamos la relación de dependencia total, es decir, el contingente que implica la cantidad de niños y adultos mayores cada 100 personas en edades activas, encontramos que existe un promedio de 60 potenciales pasivos cada 100 potenciales activos, de los cuales un tercio son adultos mayores y dos tercios son niños y adolescentes menores de 15 años. Si bien la relación de dependencia aumenta para las capitales departamentales, la incidencia de la vejez en este aumento es menor debido al alto porcentaje de niños que presentaban

estas zonas y que se reflejan también en el menor índice de envejecimiento poblacional. La mayor incidencia de la relación de dependencia en la vejez la encontramos en las áreas geográficas con menos de 5.000 habitantes y la menor en las áreas rurales. En ambas zonas se mantiene una relación de dependencia total en el entorno de 59 en edad pasiva cada 100 en edad activa. En el área metropolitana, dado el mayor porcentaje de población en edad económicamente activa ya observado en el apartado anterior, la relación de dependencia desciende a 56 pero la relación de dependencia en la vejez se mantiene en 21, lo cual refleja el mayor incremento de población vieja ya indicado a través del índice de envejecimiento.

Si observamos el comportamiento del índice de envejecimiento y de la edad mediana a lo largo de los distintos departamentos del país encontramos diferencias sustantivas que constatan algunos de los elementos ya adelantados al hablar de la distribución por grandes grupos de edades de la población (cuadro 4.2 y gráfico 4.1).

El índice de envejecimiento más alto se registra en Lavalleja donde existen 91 adultos mayores cada 100 niños, cifra que desciende a 89 en Montevideo y a 87 en Colonia. Estos departamentos que ya mostraban los mayores porcentajes de adultos mayores, invierten

Cuadro 4.2 | Edad mediana e índice de envejecimiento según departamento, 2006

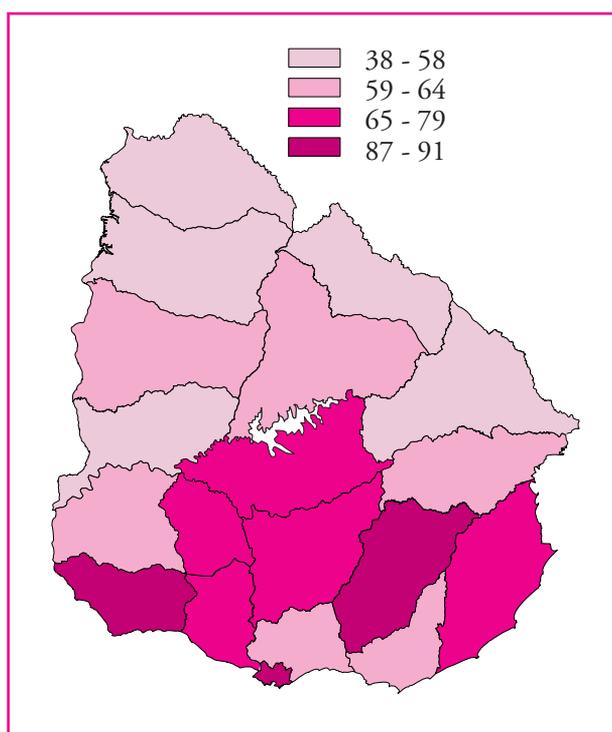
	Edad mediana	Índice de Envejecimiento	Rel. Dep. vejez	Rel. Dep. total
LAVALLEJA	34	91,1	27,5	66,9
MONTEVIDEO	33	89,1	22,7	55,8
COLONIA	35	87,2	25,0	61,7
FLORIDA	32	78,7	23,8	63,5
RÓCHA	32	78,6	23,2	63,5
FLORES	33	72,9	22,0	62,5
SAN JOSÉ	32	70,8	22,3	63,8
DURAZNO	30	65,0	21,5	66,2
SORIANO	30	63,9	21,2	64,4
MALDONADO	31	63,8	18,5	58,1
TREINTA Y TRES	31	62,7	20,6	65,9
TACUAREMBÓ	31	62,5	20,5	65,1
CANELONES	31	61,3	18,0	57,9
PAYSANDÚ	30	59,3	19,8	64,8
CERRO LARGO	30	58,0	18,4	62,8
SALTO	28	55,1	18,8	65,8
RIVERA	29	52,4	18,7	65,7
RÍO NEGRO	28	49,8	17,8	66,7
ARTIGAS	26	38,2	13,8	65,4

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

su variación cuando se los compara con la población menor de 15 años. Si bien Colonia mostraba altos porcentajes de adultos mayores, también tiene más porcentajes de niños que Montevideo lo que hace que su índice de envejecimiento descienda en relación con la capital del país.

Como es de notar asimismo Montevideo tiene un índice de envejecimiento 10 puntos más elevado que lo que mostraba el área metropolitana lo que se manifiesta también en menores índices de envejecimiento encontrados en San José (70,8) y aún más en Canelones (61,3).

Gráfico 4.1 | Índice de envejecimiento según departamento, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Los departamentos que superan el índice de envejecimiento a nivel nacional son Lavalleja, Montevideo, Colonia, Florida, Rocha y Flores. Los restantes departamentos mantienen un índice de envejecimiento considerablemente menor que se ubica en el entorno de 60 adultos mayores cada 100 niños. Como era de esperar este indicador para Artigas muestra un valor excepcional por lo bajo, ubicándose en 38 adultos mayores cada 100 niños.

Las relaciones de dependencia en la vejez y en la población total están relacionadas con los datos mostrados anteriormente al analizar la estructura de edades. La relación de dependencia en la vejez muestra valores comparables a los del índice de envejecimiento: el peso mayor de la población vieja con relación a la población económicamente activa se da en Lavalleja (27,5) y el

menor en Artigas (13,8). La relación de dependencia total por departamentos, sin embargo, está más relacionada a la estructura de todos los grupos de edades y tiene en cuenta también a los menores; en tal caso en Artigas, por ejemplo, la relación de dependencia total es lo suficientemente alta debido al peso de la población en las edades menores. Las relaciones de dependencia más bajas se dan en los departamentos con más población económicamente activa: Montevideo (56) Maldonado (58) y Canelones (58).

4.1 La feminización del envejecimiento

Finalmente cabe considerar las diferencias por sexo que encontramos en la composición de la población según las áreas geográficas del país. El envejecimiento es una realidad que afecta principalmente a la población femenina dada la mayor esperanza de vida de las mujeres. Esto se puede observar a través de las diferencias de la relación de masculinidad a nivel total y en la población de adultos mayores (cuadro 4.3).

Cuadro 4.3 | Relación de masculinidad: población total y población adulta mayor por áreas geográficas, 2006

	Relación de masculinidad	Relación de masculinidad en adultos mayores de 65
Uruguay	93,5	66,9
Área metropolitana	89,9	60,0
Capitales	92,8	65,2
Ciudades intermedias	94,6	72,1
Áreas menores	100,9	81,0
Rural	116,3	124,3

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En Uruguay existen a nivel de la población total 94 hombres cada 100 mujeres. En las edades avanzadas esta cifra desciende a 67, lo cual demuestra el desequilibrio por sexos que se da en las edades avanzadas y que redundará en la feminización del envejecimiento poblacional.

La relación de masculinidad se muestra más equilibrada en las áreas menores y se acentúa en las áreas rurales donde las dinámicas productivas favorecen la presencia de población masculina. En estas áreas existen 116 varones cada 100 mujeres y en la vejez esta relación aumenta a 124. Sin embargo, en las áreas menores donde la relación de masculinidad se ubica en 101 en el contexto de vida de la vejez hay 81 hombres cada 100 mujeres.

El peor escenario en lo que a equilibrio por sexos refiere lo presenta el área metropolitana que cuenta con 90 hombres cada 100 mujeres, cifra que desciende a 60 en el caso de la población adulta mayor. Si miramos

esta relación por departamento vemos que en Montevideo la relación de masculinidad es levemente menor tanto para la población total como para la vejez lo cual lo ubica como el departamento con mayor desequilibrio por sexos en su población (cuadro 4.4).

Cuadro 4.4 | Relación de masculinidad: población total y población adulta mayor de 65 años por departamentos, 2006

	Relación de masculinidad	Relación de masculinidad en adultos mayores de 65
RÍO NEGRO	104,2	83,1
PAYSANDÚ	100,9	71,2
SORIANO	100,3	75,0
ARTIGAS	99,7	80,7
FLORES	99,1	83,0
TACUAREMBÓ	98,8	81,2
FLORIDA	98,4	74,9
DURAZNO	97,8	73,3
LAVALLEJA	96,4	76,0
MALDONADO	96,4	73,6
COLONIA	96,3	73,5
SALTO	96,1	73,4
ROCHA	95,7	73,2
CANELONES	95,5	73,5
RIVERA	95,3	76,6
CERRO LARGO	95,0	78,9
SAN JOSÉ	93,3	70,4
TREINTA Y TRES	92,7	76,1
MONTEVIDEO	89,1	58,2

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Como podemos observar Río Negro presenta una relación de masculinidad de 104 varones cada 100 mujeres, siendo el único departamento cuya población supera el equilibrio por sexos a favor de los varones. Esto puede deberse a la reciente migración por razones laborales debido a la nueva configuración productiva del departamento, tanto en la industria como en la forestación que puede estar atrayendo mano de obra masculina. De todas formas en la vejez –donde no es de esperar la migración por razones laborales– también es alta la relación de masculinidad en comparación con los otros departamentos del país, si bien equipara de todas formas a la de Flores, ambas poco más altas que las de Tacuarembó y Artigas.

El departamento más feminizado, como ya señalamos, es Montevideo donde encontramos 89 varones cada 100 mujeres en la población total y 58 en la población mayor de 65 años. En los restantes departamentos la relación de masculinidad se ubica aproximadamente

en el entorno de los 95 varones cada 100 mujeres y en la vejez este valor desciende a 73 mayoritariamente.

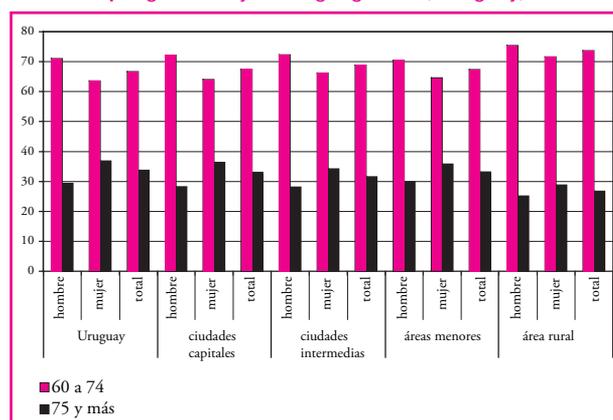
La misma feminización del envejecimiento se puede observar a través de los grandes grupos de edades en la población adulta mayor (gráfico 4.2). Han sido utilizados frecuentemente para establecer la heterogeneidad que esta misma población puede adquirir y por tanto reflejar necesidades específicas.

De hecho en Uruguay, de acuerdo al censo de 1996 encontramos dentro de la población adulta mayor un 70,2% de personas entre 60 y 74 años y prácticamente un 30% restante en las edades más extremas. Diez años después podemos contemplar una modificación de estos valores que responden a un aumento de la población en dichas edades. Para el total del país el grupo poblacional ubicado entre los 60 y los 74 años desciende a 66,7% en tanto que las personas que tienen 75 años y más ascienden a 33,3%.

Este aumento en las edades extremas, que también observáramos en las pirámides, es diferencial por sexo y redundante en el fenómeno de la feminización del envejecimiento poblacional. Como podemos observar según las áreas geográficas los valores más altos de personas mayores de 74 años lo encontramos siempre en las mujeres.

Concomitantemente a lo observado en apartados anteriores corroboramos que el porcentaje más alto de personas de 75 y más años lo encontramos en el caso de las mujeres del total del país que alcanzan a ser un 36%, porcentaje similar al de las ciudades capitales (35,9%) y un poco menor en las ciudades intermedias (33,7%). En el caso de los hombres estos valores nunca superan el 30% y alcanzan la cifra menor en la población de áreas rurales (24,6%). Estas tendencias obligan a centrar la atención en los cambios que dentro de la población adulta mayor se pueden observar: un mayor crecimiento de la población en edades más avanzadas y una mayor presencia de mujeres que acompaña esta tendencia.

Gráfico 4.2 | Población adulta mayor por grupos de edades según sexo y áreas geográficas, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

5. Conclusiones

La población del Uruguay está envejecida. Debido a sus características demográficas —y al proceso histórico a través del cual se han definido estas características vinculadas a los distintos componentes de la dinámica demográfica— Uruguay se enfrenta a un claro proceso de envejecimiento poblacional. Esto se refleja tanto a través de la pirámide de edades como de los distintos indicadores de este proceso de envejecimiento. La natalidad en Uruguay ha ido descendiendo progresivamente y, como se demuestra en otros capítulos de este trabajo, la fecundidad se ubica por debajo del nivel de reemplazo poblacional al comenzar el siglo XXI. A ello se agrega la mayor expectativa de vida de las personas y la fuerte emigración al exterior de jóvenes, lo que se ha convertido en una característica estructural de la población uruguaya.

Esto afecta directamente al envejecimiento poblacional y hace que el peso creciente de la población adulta mayor vaya en progresivo aumento en relación con la población total. Esto requiere un particular enfoque teniendo en cuenta a las distintas generaciones que componen la población del país y más específicamente vinculado a la relación pasivos/activos y que se ha demostrado a través de la relación de dependencia. Ambos extremos de la escala etaria —los niños y los viejos— adquieren una particular significación desde esta perspectiva, relación que se ha podido visualizar a través del índice de envejecimiento.

El envejecimiento de la población, sin embargo, no constituye un proceso uniforme en el país sino que adquiere diferencias en función de los distintos niveles de pobreza así como en función de los grados de urbanización que califican las áreas geográficas y de la ubicación de los distintos departamentos del país. Estas diferencias obedecen a los procesos demográficos propios del crecimiento vegetativo (natalidad y mortalidad) y también a las características productivas de las regiones que marcan a menudo distintos patrones migratorios. En las áreas rurales la población es básicamente mascu-

lina y está considerablemente envejecida, principalmente por ser zonas de expulsión de población joven. En las áreas menores y en las capitales departamentales la población es más joven debido a una mayor natalidad y a una mayor presencia de población en edades jóvenes. El área metropolitana es la más envejecida del país. Si consideramos la capital del país, Montevideo, este envejecimiento es aún más acentuado y a nivel de departamentos se equipara a Lavalleja y Colonia. Los departamentos del norte del país son los menos envejecidos debido a los mayores niveles de fecundidad que han presentado siempre y también a sus esperanzas de vida más bajas.

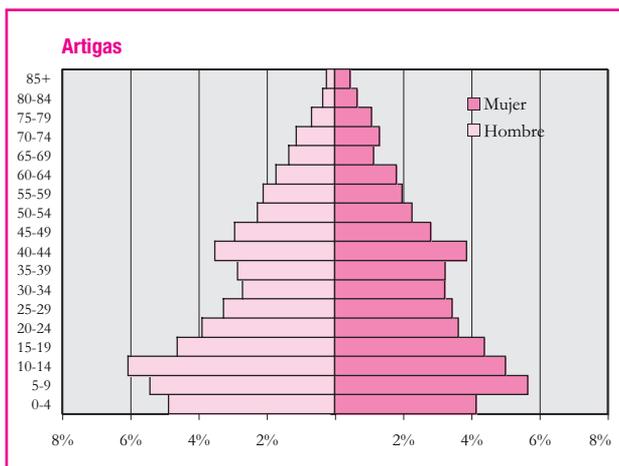
En función de los distintos perfiles socioeconómicos es claro que el proceso de envejecimiento afecta menos a la población pobre que a la que se encuentra en mejores condiciones de vida. Esto también responde al proceso histórico por el cual se da una reducción de la fecundidad de manera más acentuada en los sectores más favorecidos de la población, tendencia que ha parecido atenuarse en los últimos años.

En resumen, podemos afirmar que el proceso de envejecimiento en Uruguay se encuentra en una fase acentuada. Si bien no alcanza aún el nivel de los países europeos, sí se desprende del nivel promedio latinoamericano como ha sucedido en general con los procesos demográficos del país a lo largo de la historia. Este proceso, si bien no presenta iguales características en todo el país, registra una tendencia generalizada. Por lo tanto el envejecimiento poblacional es una realidad que debe ser afrontada con las consecuencias que tiene a nivel económico, político, social y cultural. En no más de tres décadas tendremos en el país más gente vieja que joven y eso requiere de políticas sociales específicas que atiendan esta realidad y permitan adaptarse a ello. Estas políticas no sólo deben atender las necesidades de la población adulta mayor, sino considerar su heterogeneidad y su especificidad para afrontar en el futuro una mayor cantidad de personas —y sobre todo de mujeres— en las edades más avanzadas.

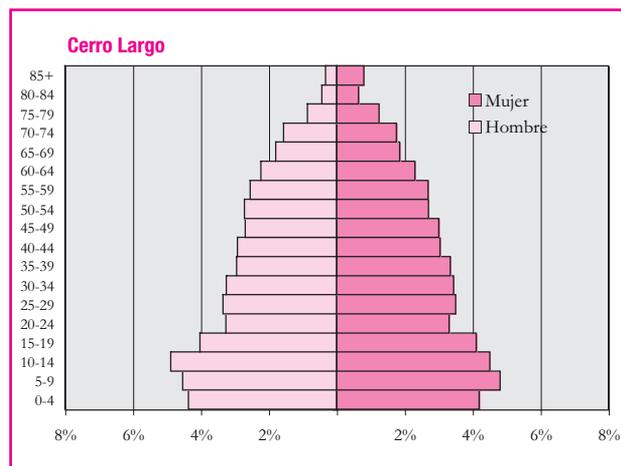
Bibliografía

- Calvo, J.J., 2000. “Las necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay”, Documento de trabajo N° 50, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales.
- , 2002. “Las necesidades básicas insatisfechas en el Montevideo”, Documento de trabajo N° 59, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales.
- CELADE, 2003. *Boletín demográfico N° 72*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago.
- CEPAL, 2004. *Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, Santiago de Chile.
- Macadar, D. y Pellegrino, A., 2007. *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el módulo migración*, UNFPA, UNDP, INE.
- Naciones Unidas, 2007. *World Population Ageing 2007*, DESA, Nueva York.
- Pellegrino, A. y González Cravino, S. (coords.), 1995. *Atlas demográfico del Uruguay*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Varela, C., 2006. “Fecundidad. Propuestas para la formulación de políticas” en *Importante pero urgente: políticas de población en el Uruguay*, UNFPA, RUMBOS, Montevideo.

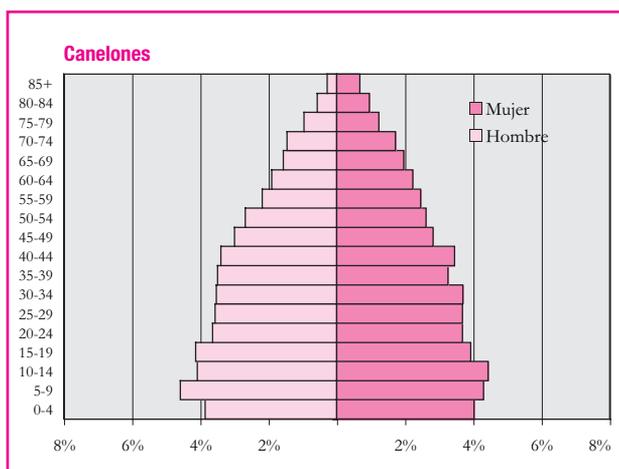
Pirámides poblacionales por departamento



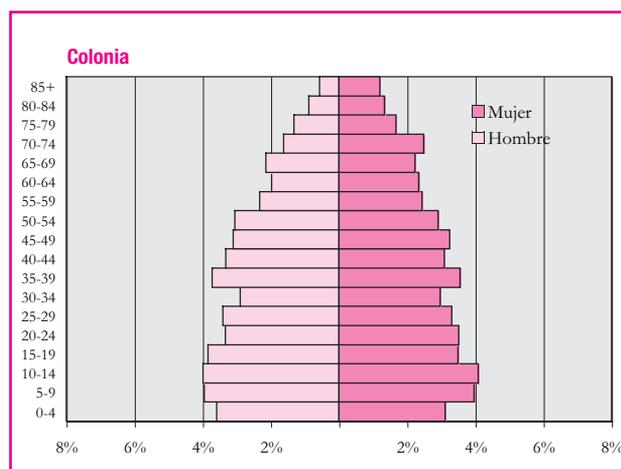
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



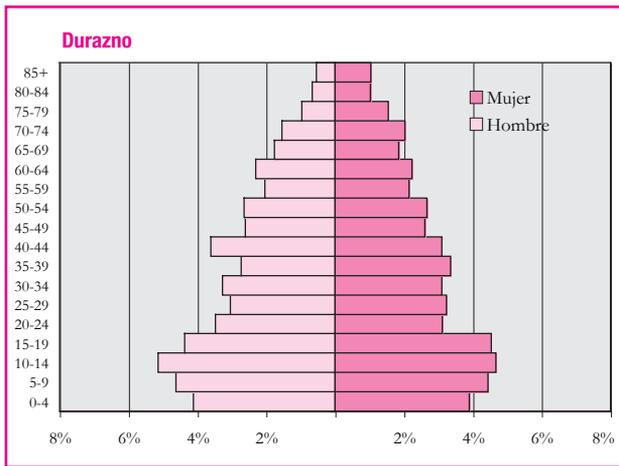
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



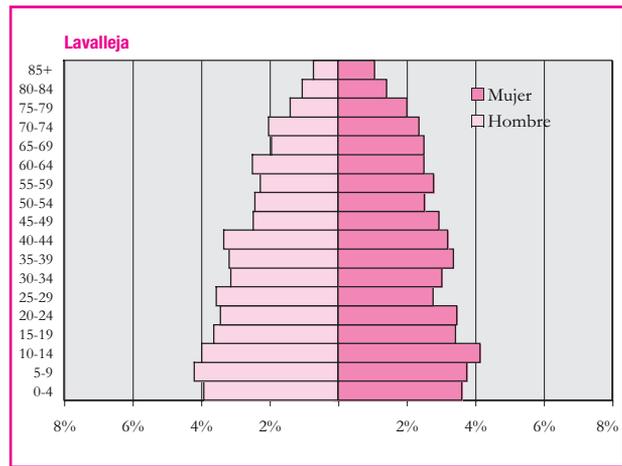
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



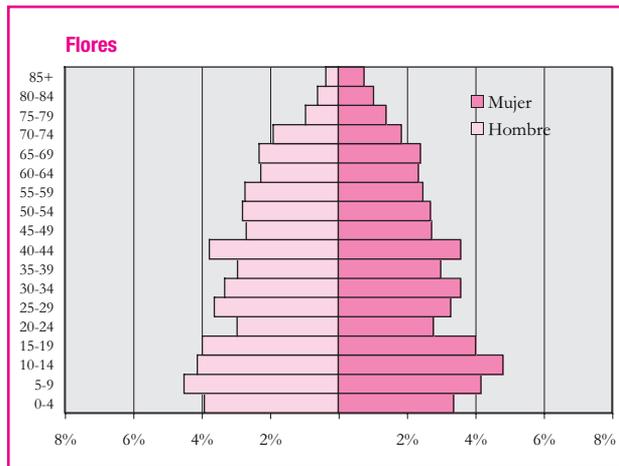
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



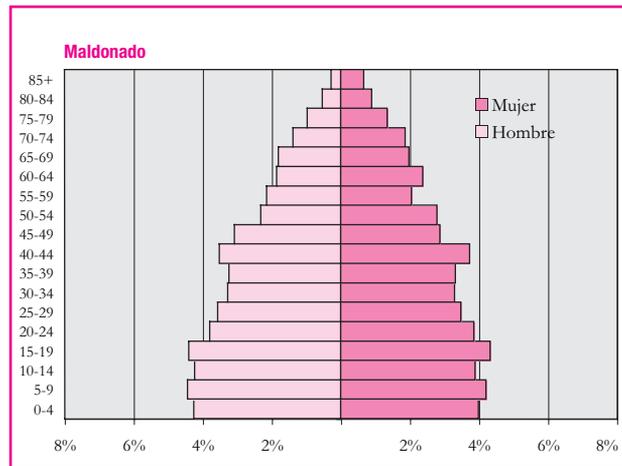
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



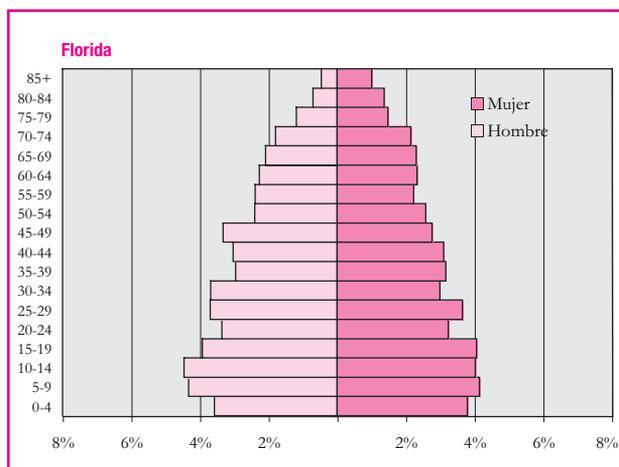
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



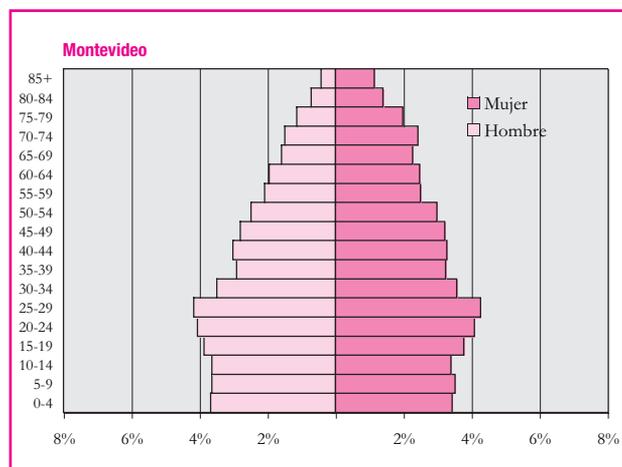
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



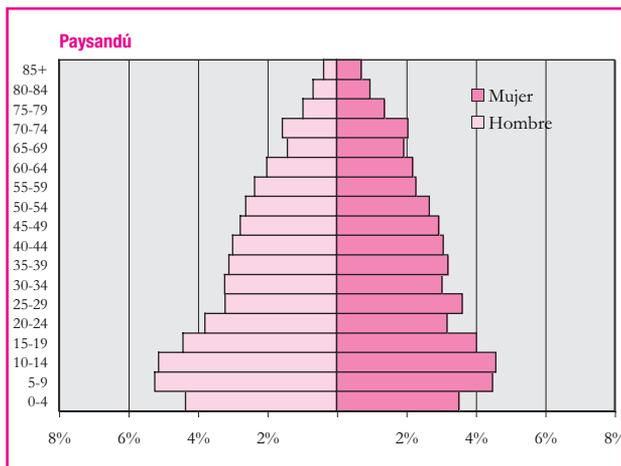
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



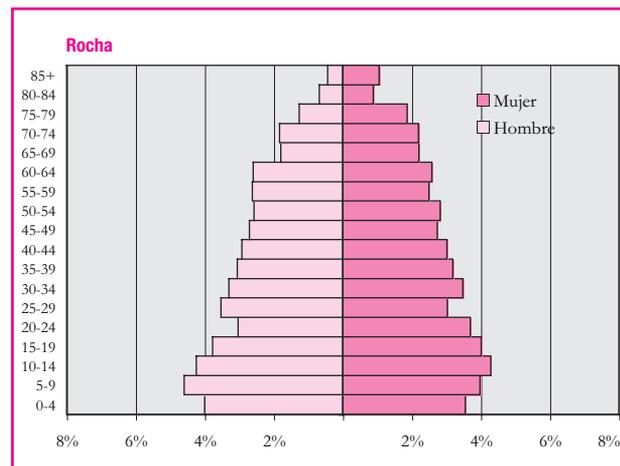
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



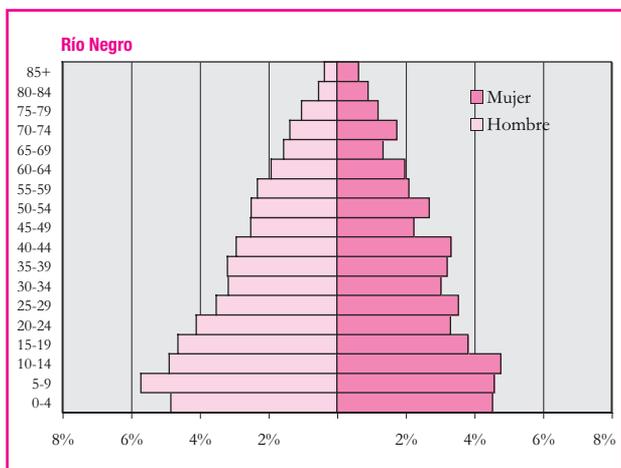
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



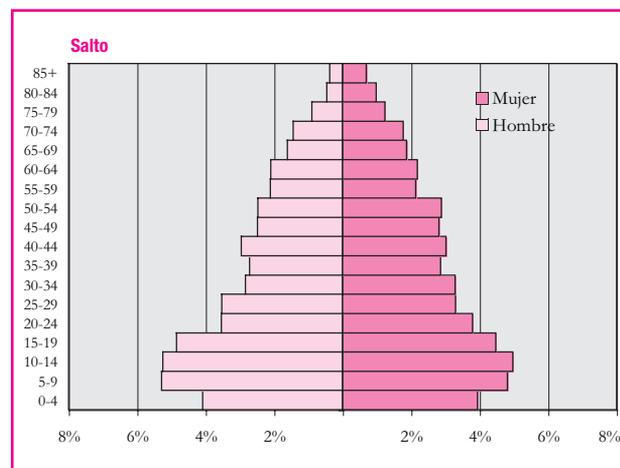
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



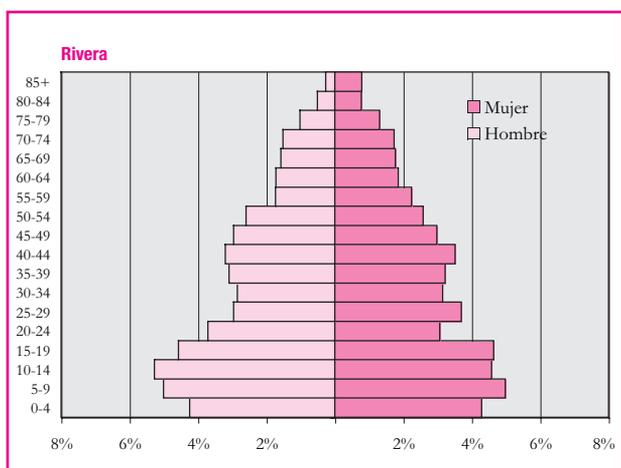
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



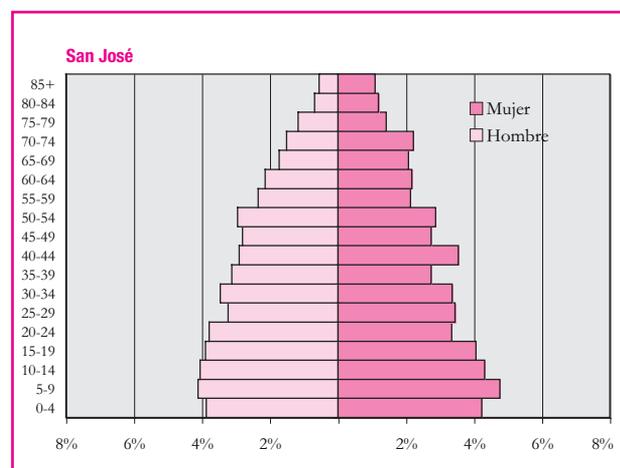
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



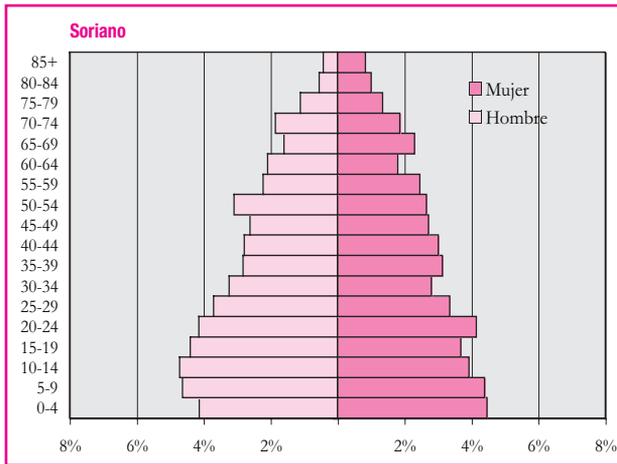
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



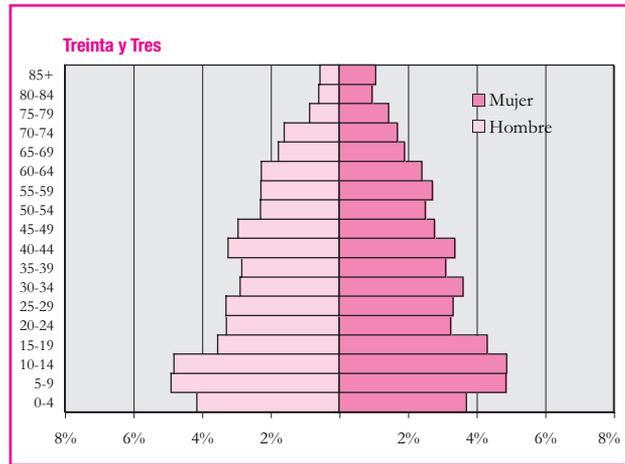
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



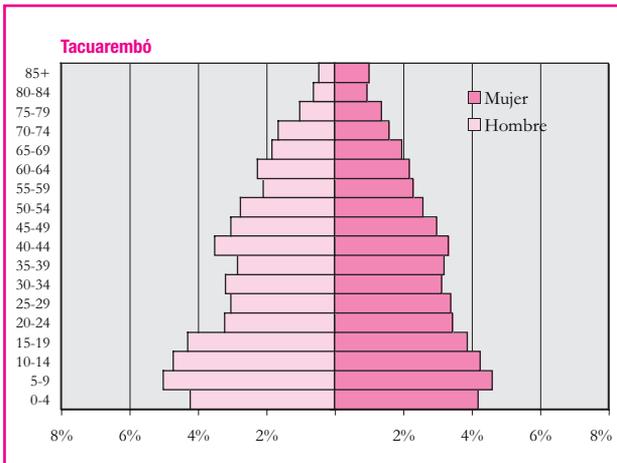
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006



Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006

La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo

Carmen Varela Petito*, Raquel Pollero**, Ana Fostik***

*Carmen Varela Petito es socióloga egresada de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República con especialización en demografía en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Profesora e investigadora con dedicación total en el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales. Su principal línea de investigación se relaciona con la fecundidad y el comportamiento reproductivo de las mujeres. En particular ha focalizado la investigación en las transformaciones en el comportamiento reproductivo y su impacto en el reemplazo de la población. Ha participado en múltiples actividades de carácter interdisciplinario sobre los temas que trabaja y es autora de numerosas publicaciones.

**Raquel Pollero es historiadora, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Integra el equipo del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales como investigadora y docente con dedicación total, con especialización en Demografía (Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, 1991). Es Magíster en Ciencias Humanas (opción Estudios Migratorios) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (2002). Actualmente está cursando el Doctorado en Ciencias Sociales –opción Estudios de Población– en Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Sus principales líneas de investigación son aquellas relacionadas con mortalidad, fecundidad y familia, en particular con una perspectiva histórica. Ha presentado sus trabajos en múltiples eventos científicos nacionales e internacionales.

***Ana Fostik es socióloga egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y egresada del Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión de la Universidad de la República. Desde su incorporación en 2005 al Programa de Población ha trabajado en las áreas de investigación sobre mortalidad infantil y fecundidad.

1. Introducción

El comportamiento reproductivo de las mujeres en el Uruguay se ha caracterizado por iniciar el control y la reducción de la fecundidad desde muy temprano en la historia del país. Mientras que la mayoría de los países de América Latina iniciaron las transformaciones propias de la primera transición demográfica¹ a partir de 1960, Uruguay lo hizo a fines del siglo XIX y principios del XX.

Los historiadores Barrán y Nahum (1979) han estudiado profundamente los factores culturales, sociales y económicos que hicieron posible el inicio temprano de la transición demográfica. Han destacado como agentes fundamentales en este proceso: a) el impacto cultural de la inmigración europea sobre un territorio escasamente poblado; b) la incorporación temprana al modelo occidental; c) unido todo ello a una urbanización precoz que ha llevado a que el 91% de la población sea urbana; d) una actividad económica basada fundamentalmente en la ganadería extensiva que no genera alta demanda de mano de obra; e) el reparto latifundario de la tierra que ha impedido el desarrollo de una población rural, que suele adoptar altos niveles de reproducción; f) características de la actividad económica que no estimulan el crecimiento de núcleos urbanos intermedios y consolidan el crecimiento de la ciudad capital, principal puerto exportador.

Este escenario contribuyó a que las mujeres precozmente pudieran adoptar pautas de comportamiento que les posibilitaran controlar su reproducción y alcanzar a mediados del siglo XX un modelo de familia pequeño (alrededor de los 3 hijos por mujer).

El descenso de la fecundidad, que se inició en el novecientos, continuó hasta 1960 e ingresó a partir de esta fecha en un estadio de casi cuarenta años de enlentecimiento, e incluso en algunas décadas de estancamiento de la misma. De acuerdo a la trayectoria demográfica que registraba el

1 La transición demográfica ha sido definida como un proceso prolongado que transcurre entre dos situaciones extremas: el primero con bajo crecimiento de la población donde se registran altas tasas de mortalidad y natalidad, a otro final que también registra bajo crecimiento poblacional, pero con bajos niveles de ambas tasas. La transición se inicia con el descenso de la mortalidad, seguido por el descenso de la fecundidad, ella continúa en un proceso de descensos de ambos indicadores hasta alcanzar la etapa final mencionada.

país hubiera sido posible elaborar la hipótesis de que la fecundidad alcanzaría niveles por debajo del reemplazo poblacional² bastante antes de ingresar al siglo XXI. Fundamentalmente si nos guiamos por el camino trazado por los países de Europa occidental, varios de los cuales tuvieron trayectorias similares a nuestro país, y que en la década de 1970 ya estaban, en promedio, con niveles de fecundidad que apenas alcanzaban a reponer su población (Varela, 2007).

Los fenómenos que explican el enlentecimiento en el descenso de la fecundidad en la segunda mitad del siglo XX deben buscarse, entre otros, en las brechas en el comportamiento reproductivo en intensidad y calendario, entre las mujeres de diferentes áreas geográficas, niveles educativos y condiciones sociales y económicas (Chackiel y Schkolnik, 2004; Niedworok, 1994; Paredes y Varela, 2005, Zavala de Cosío, 1999).

En particular, las sucesivas crisis económicas por las que atravesó el país, con un incremento de la pobreza que alcanzó en 2002 a un 31% de la población total (de acuerdo a la línea de pobreza INE, 2002, PNUD, 2005), contribuyeron al “empobrecimiento de la reproducción”. Esto refiere a que son las mujeres en condiciones de necesidades básicas insatisfechas las que se reproducen con niveles muy superiores a la media y promedian los bajos niveles de las mujeres de los sectores medios (Paredes y Varela, 2005). El estudio realizado por Niedworok (1994) mostraba que en 1986, al final del período fértil, el número medio de hijos tenidos por las mujeres más educadas (enseñanza superior) y pertenecientes a estratos medios, se situaba en 1,5.

Las brechas sociales han provocado diferencias significativas en la descendencia final de las mujeres, que han oscilado entre 7 y menos de 2 hijos en promedio según el período, el lugar de residencia, los años de educación y la condición social y económica de la mujer. Ello ha dado lugar a la convivencia de modelos demográficos distintos. Uno de ellos corresponde a mujeres que tienen una descendencia final propia de una primera transición demográfica no acabada, con un comportamiento de tipo tradicional, un inicio más temprano de la trayectoria reproductiva (20 años en promedio) y un número elevado de hijos. El otro modelo corresponde a procesos específicos de la segunda transición demográfica (STD)³, con pautas de comportamiento reproductivo de tipo moderno, con

un bajo número de hijos por mujer y un calendario de la fecundidad más tardío, donde la maternidad no es el único proyecto de vida (Cabella, 2006; Varela, 2007).

Si bien podemos decir que el Uruguay, al igual que sucedió con la primera transición demográfica, inicia su segunda transición tempranamente con respecto a la mayoría de los países de América Latina, la procesa de manera desigual con relación a los indicadores que la caracterizan (Cabella *et al.*, 2004).

El término de segunda transición demográfica fue conceptualizado por Van de Kaa en 1986 y Lesthaeghe en 1995. El mismo refiere a cambios en la fecundidad, en la formación y disolución de las uniones, en la durabilidad de las mismas y al incremento de la cohabitación sin la legalización de las uniones. Los cambios en la modalidad de la familia son un fenómeno clave para identificar a la STD: la edad al matrimonio se retrasa, los vínculos matrimoniales son menos estables y duraderos, los divorcios aumentan de forma sustantiva, las uniones consensuales se generalizan. A ello se agrega la difusión de los anticonceptivos, el incremento de la fecundidad en edad adolescente (en la primera etapa de este proceso) y la disminución de la fecundidad en el resto de las edades, situándose ésta en su totalidad por debajo de los niveles necesarios para el reemplazo de la población (Van de Kaa, 2002).

Al igual que en el resto de los países, en Uruguay, la STD se diferencia de la primera en que la autonomía individual y la emancipación de la mujer son fenómenos centrales que generan cambios en la familia y el significado de la maternidad. Este proceso está unido a la conquista de una mayor democratización de las relaciones entre mujeres y varones y a una equidad en la distribución de roles y responsabilidades de los mismos. Todo ello orientado a la valorización de un proyecto individual, más centrado en el desarrollo profesional y la inserción en el mercado laboral que en la maternidad y las relaciones familiares (Paredes, 2003).

Como ya se mencionó, el Uruguay ingresa a la STD más tardíamente que los países desarrollados. Aproximadamente desde 1980 en adelante se observa que determinados indicadores adquieren los niveles propios de la STD. El porcentaje de matrimonios formales disminuye, aumentan los divorcios, la edad media al matrimonio y las uniones libres. Sin embargo, la fecundidad total se mantenía elevada para el nivel

2 El reemplazo de la población refiere a la capacidad de una población de autosustituirse a través de la reposición numérica de las mujeres futuras procreadoras. Corresponde a una tasa global de fecundidad de 2,1 hijos por mujer.

3 A diferencia de la transición demográfica clásica, que ha sido ampliamente estudiada, la segunda transición ha sido planteada en forma más reciente y aún existe un fuerte debate acerca de la misma. Por un lado se discute si se debe hablar de una segunda transición o una etapa postransicional o una nueva etapa de la transición clásica. Además, a diferencia de la primera transición, este nuevo concepto no hace referencia a la trayectoria de los componentes del cambio demográfico sino a ciertos determinantes próximos de la fecundidad.

previsto en un proceso de STD. Es recién a partir del año 2000 que el nivel de la fecundidad retoma lentamente una tendencia a la baja, alcanzando en el año 2004 un nivel por debajo del mínimo necesario para reemplazar a la población (tasa global de fecundidad –TGF–⁴ 2,08). También a partir de 1998, la fecundidad en edad adolescente comienza a descender, aspecto que contribuye al descenso de la TGF. La evolución de estos indicadores es previsible en un proceso de segunda transición demográfica. Por lo tanto, estos fenómenos estarían revelando que en Uruguay se observan todos los indicadores característicos de la STD. En la medida en que esta tendencia se mantenga en el tiempo, es esperable que la fecundidad total continúe descendiendo, al igual que sucede en los países que se encuentran en un estadio más avanzado de la STD.

El descenso del promedio de hijos que tienen las mujeres reduce el tamaño de la familia y contribuye a reducir la carga de trabajo doméstico y el tiempo que los padres dedican al período de crianza de los niños. En particular, y dado que los cuidados continúan estando mayoritariamente a cargo de las mujeres, la reducción de la prole beneficia especialmente a las mujeres, dado que les brinda mayores posibilidades de insertarse en la esfera extradoméstica y desarrollar un proyecto de vida donde la maternidad ocupa sólo una parte de la vida de las mujeres. Son las generaciones más jóvenes las que mayoritariamente participan de este proceso, controlando su vida reproductiva tanto por el inicio más tardío de su trayectoria reproductiva, lo que implica una duración más limitada del intervalo dedicado a la procreación, como por la disminución en la intensidad de la descendencia.

Sin embargo, el reciente descenso de la fecundidad no implica que hayan desaparecido las brechas

diferenciales en el comportamiento reproductivo y la convivencia de distintos modelos reproductivos.

Este capítulo tiene por objeto contribuir al estudio de la fecundidad en Uruguay en el período 1996-2006, teniendo en cuenta la existencia de patrones reproductivos diferenciales de acuerdo a las condiciones sociales y económicas de las mujeres. En particular se pretende arrojar luz sobre los actores que llevan adelante el reciente descenso de la fecundidad. A partir de la información proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) del 2006 (INE), se profundiza el análisis del estado actual de la fecundidad en Uruguay y los diferenciales de la misma. La comparación con las décadas anteriores se realiza a través de los Censos de Población y Viviendas (INE, 1975, 1985, 1996) y el indicador seleccionado es la paridez media acumulada^{5, 6, 7}.

En la primera parte de este estudio se analiza el cambio en la fecundidad en el período que transcurre entre la realización del último Censo de Población y Viviendas (1996) y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (2006), prestando atención a la evolución de los diferenciales de acuerdo al lugar de residencia y el nivel educativo alcanzado de las mujeres. En segundo lugar, se analiza el estado actual de la fecundidad de acuerdo a los diferenciales de: área geográfica, educación, estrato socioeconómico y estado conyugal. Posteriormente, se analiza la edad de inicio de la maternidad, prestando especial atención a las diferencias que se observan entre las distintas cohortes de edad, el área geográfica de residencia y la educación. Por último, se presentan una serie de reflexiones finales que dan cuenta de las transformaciones y permanencias en el comportamiento reproductivo de las mujeres uruguayas.

4 La tasa global de fecundidad (TGF) es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.

5 La paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad. En este trabajo se agrupan a las mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) por grupos quinquenales de edad, por lo tanto se tiene la paridez de siete cohortes o generaciones. La paridez de las mujeres de 45 a 49 años corresponde a la paridez final, vale decir al número medio de hijos que efectivamente tuvieron las mujeres de esa cohorte de edad al final de su vida fértil.

La principal diferencia entre la TGF y la paridez media acumulada radica en que la primera es el resultado de la sumatoria de las tasas de fecundidad por edad de las mujeres en edad fértil (15 a 49 años) en un año determinado. Estas tasas toman en su numerador a los nacimientos del año en estudio, y por tanto es un indicador del nivel de la fecundidad del momento del estudio a través de la construcción hipotética de una cohorte de edad. La paridez media acumulada utiliza en el numerador el total de hijos tenidos por las mujeres de cada cohorte hasta la edad o intervalo de edad que se está estudiando. La paridez media acumulada de cada cohorte o grupo de edad refleja el nivel de la fecundidad alcanzado por la misma. Las parideces de los diferentes grupos etarios corresponden por tanto a períodos de exposición a la concepción diferentes.

En definitiva la TGF es la medida resumen que refleja la experiencia de distintas cohortes de edad, mientras que la paridez media es la experiencia real de la o las cohortes observadas.

6 En este trabajo no se han podido calcular las tasas de fecundidad por edad y la tasa global de fecundidad debido a los problemas detectados en la ENHA (2006) en la pregunta que permite obtener la información sobre los hijos tenidos en el último año. Sin embargo, la ENHA contiene una batería de preguntas que permite conocer el número de hijos tenidos por cada mujer hasta el momento de la encuesta. Esto nos ha posibilitado trabajar con la paridez media acumulada, lo cual brinda la oportunidad de estudiar los diferenciales de la fecundidad retrospectiva de distintos sectores de la población.

7 La comparación de esta medida a partir de fuentes de datos diferentes (Censos de Población y Encuesta de Hogares) puede ocasionar errores por tratarse en unos casos de la población total y en el otro de una muestra de la misma.

2. El cambio de la fecundidad entre 1996 y 2006

En los diez años que nos separan del último censo de población, se produce un hito en la historia demográfica del país ya que, por primera vez, la fecundidad atraviesa el nivel mínimo necesario para el reemplazo de la población. A partir de 1998 el promedio total de hijos tenidos por las mujeres uruguayas reinicia un descenso paulatino, y llega a ubicarse en el 2004 en 2,08 hijos por mujer. En los dos años siguientes este proceso continúa, situándose la tasa global de fecundidad (TGF) en 2,04 (Varela, 2007).

El descenso de la fecundidad y la natalidad en el Uruguay, como se señalara anteriormente, constituye una tendencia histórica. Sin embargo, este último ajuste genera preocupación en distintos ámbitos sociales y políticos del país. Ello se debe a que la permanencia de estos niveles en el mediano plazo, unido a las tendencias de la emigración, pone en cuestión la viabilidad futura del país.

En un trabajo anterior y en base a evidencias encontradas a partir del análisis del registro de nacidos vivos, se elabora la hipótesis de que el reinicio de la caída de los niveles de la natalidad y la fecundidad se debe en parte a cambios en el comportamiento de las subpoblaciones de mujeres con más baja educación y en condiciones de vida carenciadas (Varela, 2007).

La información proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 y de las estadísticas vitales y los censos de población permite encontrar evidencias en este sentido. El estudio de la fecundidad en este trabajo se realiza a partir del indicador de paridez media acumulada. El análisis de la paridez media acumulada a partir de la ENHA permite observar la descendencia reproductiva real de las mujeres pertenecientes a distintas cohortes o generaciones, hasta la edad que tienen al momento del censo o la encuesta y apreciar las variaciones en la intensidad de la reproducción. Sin embargo, este indicador tiene la limitante de que las mujeres se encuentran en distintas etapas del ciclo reproductivo y por tanto sólo aquellas que están finalizando el período fértil tienen una trayectoria reproductiva acabada⁸.

En primera instancia, y como muestra el cuadro 2.1, se puede apreciar que entre 1996 y el 2006, la paridez media acumulada desciende en todas las cohortes.

Cuadro 2.1 | Paridez media acumulada por grupos quinquenales de edad, Uruguay, 1975, 1985, 1996, 2006

	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006
15 a 19	0,12	0,10	0,19	0,09
20 a 24	0,73	0,66	0,67	0,50
25 a 29	1,49	1,42	1,29	1,12
30 a 34	2,12	2,08	1,94	1,72
35 a 39	2,51	2,52	2,38	2,22
40 a 44	2,62	2,68	2,61	2,50
45 a 49	2,55	2,73	2,70	2,56

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y censos de población

Cuadro 2.2 | Índice de variación porcentual de la paridez media. Uruguay, 1975-1985, 1985-1996, 1996-2006

	1975-1985	1985-1996	1996-2006
15 a 19	-15,7	84,3	-55,3
20 a 24	-9,6	1,5	-24,1
25 a 29	-4,8	-9,1	-13,7
30 a 34	-1,7	-6,6	-11,6
35 a 39	0,5	-5,3	-7,0
40 a 44	2,3	-2,6	-4,2
45 a 49	7,0	-1,1	-5,3

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y censos de población

En el período 1985-1996, sin embargo, el único grupo que aumentaba de manera sustantiva el promedio de hijos acumulados es el de 15 a 19 años (se incrementa en un 84%), (cuadro 2.2).

Este fenómeno es coincidente con lo que se observa en los cuadros 2.3 y gráfico 2.1, que muestran que para esa misma etapa (1985-1996) las tasas de fecundidad por edad se mantienen o disminuyen en todos los grupos de edad excepto en las mujeres adolescentes. En efecto, la fecundidad de 15 a 19 años se incrementa en un 21% (la tasa pasa de 59 a 71 hijos cada mil mujeres adolescentes), mientras que en los restantes grupos etarios la tasa disminuye entre un 3% y un 30% (ver cuadro 2.4). Este fenómeno fue lo que llevó a establecer que la estabilidad de la TGF se debía en parte al incremento de la maternidad adolescente (Varela, 1999).

En segundo lugar se observa que las mujeres que en el 2006 finalizan su ciclo reproductivo (45 a 49 años) tienen menos hijos acumulados que la generación anterior (2,70 a 2,56 hijos por mujer), lo que representa una disminución de 5,3% (cuadros 2.1 y 2.2) y que

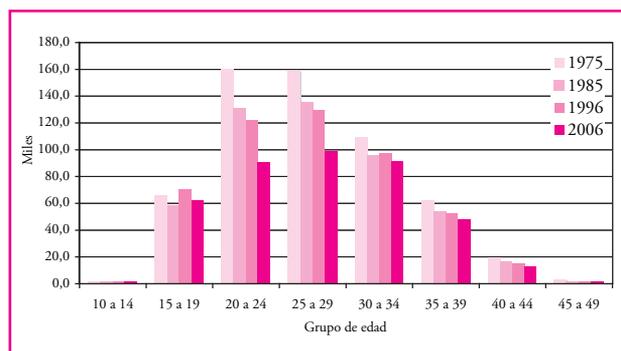
8 A modo de respaldar los resultados que se obtienen a través del indicador de paridez media acumulada se ha aplicado la metodología de Coale y Trussell (estimación de la fecundidad por edades a partir del incremento de la paridez de las cohortes entre dos encuestas) para el período 1996-2006, en base a la información del Censo de Población y Viviendas de 1996 y de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 (Naciones Unidas, 1986, *Manual X*: 62-68). La tasa global de fecundidad estimada confirma que en este período se alcanza el valor de reemplazo de la población.

Cuadro 2.3 Tasas de fecundidad por edad (por mil) y tasa global de fecundidad, Uruguay, 1975-2006

	1975	1985	1996	2006
10 a 14	1,2	1,2	1,8	1,7
15 a 19	65,7	58,5	70,6	62,6
20 a 24	159,4	131,2	122,3	90,7
25 a 29	157,8	135,7	129,4	99,1
30 a 34	109,8	96,1	97,4	91,7
35 a 39	62,3	54,0	52,2	48,4
40 a 44	19,8	16,9	15,6	12,7
45 a 49	2,9	1,5	1,0	0,7
TGF	2,89	2,48	2,45	2,04

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-Programa de Población) y estadísticas vitales

Gráfico 2.1 Tasas de fecundidad por edad (por mil), Uruguay, 1963-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-PP) y estadísticas vitales

esta generación, nacida a finales de los cincuenta y que comienza su etapa reproductiva en torno a 1975, tiene la misma descendencia final que la generación nacida a finales de la década del veinte y que culmina su etapa reproductiva en 1975. Vale decir que estas dos generaciones con 30 años de diferencia tienen en promedio igual descendencia final (cuadro 2.1).

El tercer aspecto a destacar son los cambios en las generaciones más jóvenes (15-19, 20-24 y 25-29 años) ya que como se aprecia en el cuadro 2.2, registran una variación negativa más elevada que en el pasado; y en particular las adolescentes pasan de una variación positiva (84%) a una negativa (-55,3%). Sin embargo, es relevante el descenso del promedio de hijos que acumulan las mujeres jóvenes entre 20 y 29 años de edad, ya que

–junto a las de 30 a 34 años– constituyen las llamadas edades cúspides de la fecundidad⁹.

Coincidentemente como se observa en el cuadro 2.4, las tasas de fecundidad en edades jóvenes para el 2006 tienen una disminución con relación a 1996 de 26% y 23% respectivamente. Sin embargo, la tasa de fecundidad adolescente disminuye menos que estas (11%). Si bien es importante la disminución de los hijos tenidos en esta etapa del ciclo de vida, que estaría revelando el atraso del inicio de la trayectoria reproductiva y la disminución del período de exposición a la concepción, la disminución de las tasas de fecundidad en las edades cúspides de la fecundidad tiene un mayor efecto sobre el reemplazo de la población dado que estas son las que porcentualmente aportan más a la TGF (22%, 24% y 23% frente a un 15% de las adolescentes).

Cuadro 2.4 Variación porcentual de las tasas de fecundidad por edad, Uruguay 1975-2006

	1975-1985	1985-1996	1996-2006
10 a 14	-1,0	50,8	-8,1
15 a 19	-10,9	20,6	-11,4
20 a 24	-17,7	-6,8	-25,8
25 a 29	-14,0	-4,6	-23,4
30 a 34	-12,5	1,4	-5,9
35 a 39	-13,2	-3,3	-7,3
40 a 44	-14,8	-7,6	-18,4
45 a 49	-49,0	-30,0	-28,6

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-PP) y estadísticas vitales

La edad de inicio de la maternidad constituye una de las variables que Davis y Blake llamaron variables intermedias¹⁰, y que intervienen directamente sobre el nivel que puede alcanzar la descendencia final. El inicio más tardío de la reproducción acorta el período reproductivo, aunque el número de hijos que finalmente termina teniendo una mujer también depende de los períodos intergenésicos. Ello se vincula con el tiempo transcurrido entre cada hijo, que a su vez se relaciona con la independencia que cada mujer ejerce entre su sexualidad y su reproducción (este tema se profundiza en la sección 4)*.

Si bien en este capítulo y en el siguiente (“Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?”) existen algunos indi-

9 Tradicionalmente las tasas de fecundidad más elevadas corresponden a las mujeres entre 20 y 29 años. Por esa razón han sido denominadas edades cúspides de la fecundidad. En la última década, la tasa de fecundidad de las mujeres entre 30 y 34 años es similar a las de 20 a 29 años. Es por ello que se extiende la denominación de edades cúspides también al grupo de 30 a 34 años.

10 Las variables intermedias corresponden a tres grandes grupos: 1) las que afectan la exposición a las relaciones sexuales (patrones de formación y disolución de uniones y patrones que rigen la exposición al interior de las uniones); 2) factores que influyen sobre el riesgo de concebir (esterilidad, uso de anticonceptivos, amenorrea posparto); 3) factores que determinan una gestación y éxito del parto (mortalidad intrauterina y aborto).

* Esta es una corrección a la versión impresa (decía: “sección 3.5”).

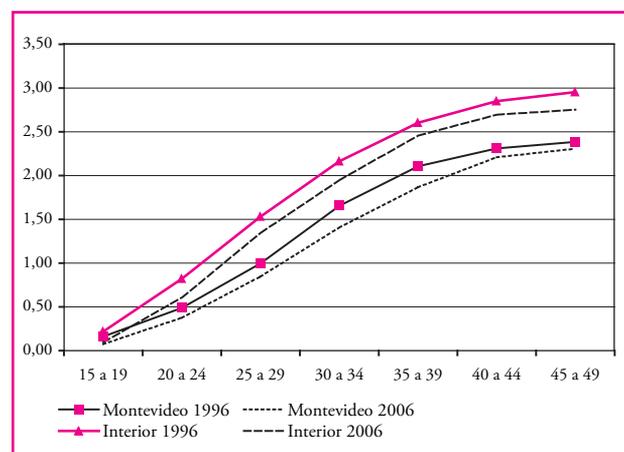
cios de que estas variables estarían experimentando cambios que inciden en el calendario y la intensidad de la reproducción y que se vinculan con el proceso llamado segunda transición demográfica, será necesario profundizar en futuras investigaciones sobre el papel del conjunto de los determinantes próximos de la fecundidad.

2.1 Fecundidad y lugar de residencia entre 1996 y 2006

Los lugares de residencia de las personas pautan espacios de socializaciones diversos. Estos responden a modelos culturales que, por lo general, se traducen en comportamientos diferenciales en los distintos ámbitos de accionar de las personas y de las etapas del ciclo de vida de las mismas. En lo que respecta a la reproducción, el lugar de residencia de la mujer tiende a pautar el comportamiento reproductivo con trayectorias y ritmos de la fecundidad diferenciales en los distintos espacios territoriales.

La paridez media diferenciada entre Montevideo (departamento que concentra casi la mitad de la población) y el interior del país (que aglutina 18 departamentos), muestra que entre 1996 y 2006 en ambas áreas desciende el número de hijos que acumulan las cohortes de mujeres en todos los grupos de edades (gráfico 2.2 y cuadro 2.5).

Gráfico 2.2 Paridez media acumulada, de Montevideo y el Interior, 1996-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censo de población 1996 y ENHA 2006

Al igual que para el total del país, el descenso de la paridez es más elevado en las edades adolescentes y jóvenes (del orden de 50% y 25%), siendo levemente superior para el interior del país (cuadro 2.6).

De todas maneras, en 2006, al igual que en 1996, el interior del país continúa teniendo una intensidad de la fecundidad retrospectiva más elevada. A los 25-29 años

Cuadro 2.5 Paridez media acumulada, en Montevideo y el interior, 1996 y 2006

	Montevideo 1996	Montevideo 2006	Interior 1996	Interior 2006
15 a 19	0,16	0,07	0,22	0,09
20 a 24	0,49	0,38	0,82	0,61
25 a 29	1,00	0,85	1,53	1,34
30 a 34	1,66	1,41	2,16	1,95
35 a 39	2,11	1,87	2,60	2,46
40 a 44	2,31	2,21	2,85	2,70
45 a 49	2,38	2,31	2,95	2,75

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

Cuadro 2.6 Variación de la paridez media entre 1996 y 2006 en Montevideo y el interior (en porcentaje)

	1996-2006	1996-2006
	Montevideo	Interior
15 a 19	-53,2	-56,8
20 a 24	-22,9	-26,2
25 a 29	-14,9	-12,3
30 a 34	-15,0	-10,0
35 a 39	-11,3	-5,6
40 a 44	-4,4	-5,4
45 a 49	-3,2	-6,8

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

estas mujeres tienen acumulado más de un hijo en promedio (1,34), mientras que las montevidéanas llegan a 0,85. A los 35-39 años de edad las del interior tienen más hijos que las montevidéanas de 45-49 años (cuadro 2.5).

Como se señaló anteriormente, la paridez desciende en todas las edades en ambos territorios. Se destaca que en el interior del país el descenso es algo más importante que en Montevideo en las menores de 24 años y las mayores de 40. En Montevideo la variación negativa es mayor que en el interior en las edades centrales (25 a 39 años) (cuadro 2.6). Esto manifiesta que las mujeres que fueron adolescentes y jóvenes en 1996 en Montevideo, diez años después controlan algo más su reproducción que las del interior. Mientras tanto, las generaciones del interior que se encuentran en la etapa adolescente y joven manifiestan un retraso del inicio de la etapa reproductiva, que es algo superior a la de las montevidéanas (cuadro 2.6).

Como se observa en el cuadro 2.7, en 2006 disminuyen las brechas reproductivas entre Montevideo y el interior del país, fundamentalmente en las edades jóvenes (menos de 24 años). Esto se relaciona con lo señalado en el cuadro anterior, donde se observaba la mayor disminución de la paridez de las cohortes jóvenes en el

interior del país. En las edades centrales (25 a 39 años) se profundizan las brechas en el nivel de la reproducción en 5, 7 y 8% respectivamente.

Cuadro 2.7 | Variación de la paridez media, entre Montevideo y el interior, en 1996 y 2006 (en porcentaje)¹¹

	1996	2006
15 a 19	36,0	25,5
20 a 24	67,6	60,6
25 a 29	53,7	58,4
30 a 34	30,7	38,4
35 a 39	23,6	31,5
40 a 44	23,4	22,0
45 a 49	23,9	19,3

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

2.2 Fecundidad y educación 1996-2006

La educación constituye un factor determinante en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Investigaciones recientes en países de América Latina son demostrativas de la diferenciación que se establece en el comportamiento reproductivo de las mujeres con un mayor acceso a la educación. Estos trabajos revelan que un año adicional de educación secundaria en la mujer ha sido significativo en la reducción de la fecundidad total (CEPAL, 2004). El nivel educativo de la mujer actúa no sólo expandiendo sus aspiraciones y oportunidades de inserción social, en posiciones frecuentemente incompatibles con una familia numerosa, sino también ampliando la información de que dispone para decidir el número de hijos en forma eficaz.

Algunas investigaciones realizadas en Uruguay que analizaron el comportamiento diferencial de la fecundidad de acuerdo a los años de estudio de las mujeres en 1984 y 1996 han mostrado que aquéllas con educación

primaria se distanciaban en casi dos hijos más de las que tenían educación secundaria completa (Niedworok, 1986, Paredes y Varela, 2005).

El análisis de la paridez media de acuerdo al nivel educativo alcanzado por las mujeres en 1996 y 2006, indaga sobre las brechas reproductivas entre las mujeres con distintos niveles de estudio. También pretende analizar si, aun manteniéndose niveles educativos bajos, las mujeres en 2006 descienden el promedio de hijos tenidos, con relación al comportamiento de las generaciones que las precedieron diez años antes. Ello permite avanzar en la identificación de los grupos sociales que intervienen en el cambio reciente de la fecundidad retrospectiva en el Uruguay.

El cuadro 2.8 y el gráfico 2.3 muestran que entre 1996 y 2006 desciende la paridez de las mujeres menores de 40 años con educación muy baja (Primaria incompleta) y en todas las edades de quienes tienen educación media y alta (Secundaria completa y Universidad o Terciario completo).

Las brechas reproductivas no desaparecen en esta última década, sino que se mantienen y profundizan las diferencias, en particular entre aquellas que tienen hasta el primer ciclo de secundaria y las que completan la secundaria y acceden a estudios terciarios.

La paridez media final (45 a 49 años) de las mujeres menos educadas supera en algo más de un hijo a la paridez del total del país (3,61 a 2,56 hijos acumulados respectivamente). Las mujeres con Primaria completa y Ciclo Básico secundario incompleto, superan en medio hijo el nivel total del país. A partir del primer ciclo de secundario completo y las dos categorías siguientes, la paridez se sitúa por debajo de los valores nacionales (2,56 hijos).

Se destaca que para el caso de las dos categorías con mayor educación, la paridez media final se ubica por debajo del nivel necesario para reemplazar a la

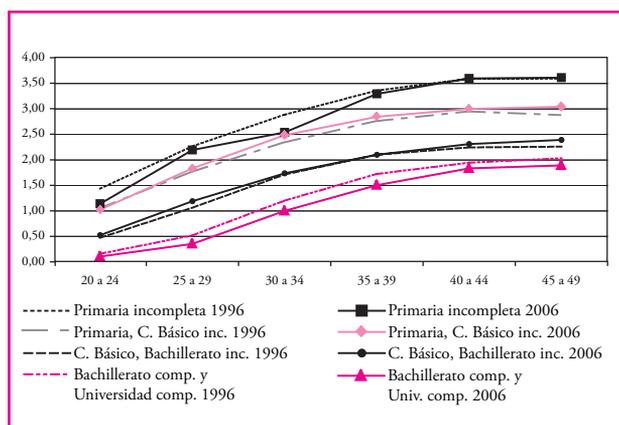
Cuadro 2.8 | Paridez media por nivel educativo según grupo de edad, Uruguay, 1996-2006

	Primaria incompleta		Primaria y Ciclo Básico incompleto		Ciclo Básico y Bachillerato incompleto		Bachillerato completo, Universidad incompleta		Universidad completa	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006
15 a 19	0,46	0,22	0,26	0,21	0,08	0,04	x	x	x	x
20 a 24	1,43	1,14	1,02	1,02	0,47	0,52	0,16	0,10	0,16	0,11
25 a 29	2,27	2,19	1,74	1,83	1,06	1,19	0,60	0,37	0,44	0,34
30 a 34	2,88	2,54	2,32	2,48	1,71	1,74	1,32	1,01	1,08	0,99
35 a 39	3,36	3,29	2,73	2,84	2,10	2,10	1,80	1,57	1,64	1,43
40 a 44	3,59	3,59	2,92	3,00	2,24	2,31	2,01	1,91	1,88	1,75
45 a 49	3,59	3,61	2,85	3,04	2,26	2,39	2,04	1,95	2,01	1,83

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

11 En el cuadro se presenta para cada año la diferencia porcentual entre la paridez de Montevideo como base y el interior del país.

Gráfico 2.3 | Paridez media acumulada por educación, Uruguay, 1996-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

población (1,95 y 1,83 hijos acumulados al final del período fértil). Esta situación ya se presentaba en 1996.

Lo anterior indica que entre las más educadas hay por lo menos dos generaciones que han comprometido el nivel de reemplazo poblacional. Este fenómeno probablemente se profundizará en las generaciones siguientes dado el nivel de la fecundidad que están alcanzando las cohortes más jóvenes. Estas presentan una reducción de su paridez media con relación a 1996, lo que permite aventurar que cuando alcancen el final de su ciclo reproductivo presentarán una descendencia aún más baja que las que actualmente culminaron su etapa reproductiva.

Cuadro 2.9 | Variación de la paridez media, entre 1996 y 2006, en cada categoría de educación, Uruguay (en porcentaje)

	1996-2006	1996-2006	1996-2006	1996-2006	1996-2006
	Primaria incompleta	Primaria, C. Básico incomp.	C. Básico, Bachillerato incomp.	Bachillerato completo, Univ. incomp.	Universidad completa
15 a 19	-51,5	-18,6	-46,7	x	x
20 a 24	-20,6	-0,2	10,5	-35,2	-31,9
25 a 29	-3,2	5,2	12,0	-38,1	-22,9
30 a 34	-12,0	7,2	1,4	-23,2	-8,7
35 a 39	-2,0	4,0	0,0	-12,5	-13,0
40 a 44	0,1	2,5	2,9	-5,0	-6,9
45 a 49	0,4	6,5	5,8	-4,6	-8,9

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censo de población 1996 y ENHA 2006

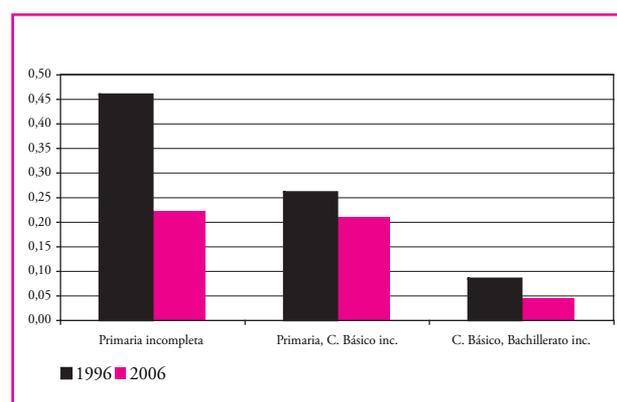
El cuadro 2.9 muestra las variaciones que se producen en cada nivel educativo entre 1996 y 2006. En el grupo de 20 a 24 años, las mujeres menos educadas acumulan en promedio 20,6% hijos menos que en 1996, mientras que entre las categorías de las más

educadas acumulan entre un 35 y un 32% menos. Entre los 25 y los 39 años, las primeras tienen un rango de variación negativo de 2 a 12%, mientras que en las de mayor educación ese rango es entre -13% y -38%. En las edades próximas a culminar el ciclo reproductivo, la disminución sólo se observa en las mujeres que finalizan la secundaria y los estudios superiores (-4,6 y -8,9%).

En los dos niveles intermedios de educación (Primaria completa o Ciclo Básico incompleto y Ciclo Básico completo o Bachillerato incompleto) se produce mayoritariamente un leve incremento o estancamiento de la paridez media. La excepción la constituye el descenso importante en las edades adolescentes (-18,6 y -46,7% respectivamente) (cuadro 2.9).

Como lo muestran el cuadro 2.9 y el gráfico 2.4, las adolescentes de los tres niveles educativos descienden la paridez media acumulada. Las menos educadas son las que registran una disminución mayor (-51,5%). Este declive es más significativo que en los restantes niveles educativos, ya que el número promedio de hijos acumulados pasa de casi medio hijo en promedio (0,46) a un cuarto (0,22) (gráfico 2.3).

Gráfico 2.4 | Paridez media acumulada de mujeres entre 15 y 19 años por educación, 1996-2006, Uruguay



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a censo de población 1996 y ENHA 2006

El descenso de la paridez media de las mujeres de las distintas cohortes con baja educación aportan elementos que sustentan la hipótesis de que el descenso reciente de la fecundidad se debe en parte a la menor reproducción de las mujeres con baja educación y probablemente en situación socioeconómica carenciada.

También hay que destacar que las mujeres más educadas descienden su paridez y lo hacen en todas las cohortes de edad. Esto marca una diferencia con las mujeres de los otros niveles educativos. Ello indica que las generaciones más educadas hace más tiempo que están reduciendo el

número de hijos tenidos y que también están contribuyendo al descenso reciente de la fecundidad.

De lo anterior se desprende que los grupos sociales que intervienen en la reciente caída de la fecundidad son aquellos que cuentan con muy baja educación (Primaria incompleta) y con Secundaria completa y estudios terciarios. Sin embargo, el ajuste de la fecundidad de las mujeres con menor educación es reciente, dado que se manifiesta en las generaciones más jóvenes (cursando la adolescencia y la juventud). En los grupos de mayor educación, el ajuste continúa en las generaciones jóvenes, pero tiene más larga data que en los grupos menos instruidos, dado que las cohortes más viejas continúan reduciendo su fecundidad con relación a las generaciones que las precedieron.

El descenso de la fecundidad de las mujeres menos educadas no es un fenómeno exclusivo del Uruguay sino que, como muestra el trabajo realizado por Chackiel y Schkolnik (2004), se generaliza en los sectores sociales más rezagados de distintos países de América Latina. La transición demográfica continúa en las últimas dos décadas a pesar del estancamiento económico registrado, que en muchos países ha ocasionado el incremento de los bolsones de pobreza. Las explicaciones de este proceso son complejas, aunque es posible señalar entre los factores que estarían incidiendo: a los programas en salud sexual y reproductiva focalizados a sectores sociales de bajos recursos. Estos han permitido a las mujeres de bajos recursos y con accesos deficitarios a la educación, un mayor control e independencia entre la sexualidad y la reproducción.

También se destaca el proceso global de desarrollo de la región, que sin mejorar las condiciones de vida de los sectores más carenciados, promovió, entre otros elementos, un modelo de familia pequeño (dos hijos) y nuevas actitudes y pautas de comportamiento dirigidas a un mayor control de la reproducción.

3. Estado actual de la fecundidad según diferenciales geográficos y socioeconómicos

En este apartado se profundiza el análisis de la fecundidad actual a partir de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006.

El comportamiento reproductivo de las mujeres es un complejo entramado de relaciones sociales, culturales y económicas que establecen diferencias en el nivel

que adquiere la fecundidad en los distintos grupos humanos.

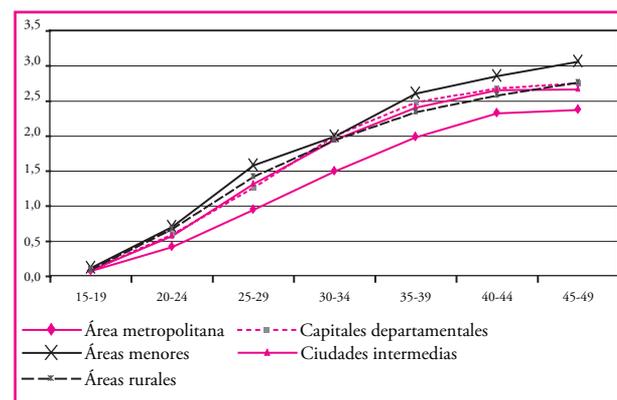
El descenso de la fecundidad ha sido un tema central en la demografía, así como identificar los factores que intervienen en las decisiones reproductivas que impactan sobre las variables intermedias a la fecundidad: formación y disolución de uniones, regulación de las relaciones sexuales al interior de las uniones, uso de contracepción y aborto.

En este sentido, y para avanzar en el análisis y comprensión del comportamiento reproductivo actual de las mujeres, se estudia la fecundidad diferenciada por área geográfica, educación, estrato socioeconómico y situación conyugal. Al igual que en los apartados anteriores, el indicador que se utiliza es la paridez media acumulada.

3.1 La fecundidad por área geográfica

El estudio de los diferenciales por área geográfica¹² es relevante para considerar los efectos de la residencia urbano-rural sobre los niveles de fecundidad. Del gráfico 3.1 se desprende que la fecundidad más baja y más alta se ubican respectivamente en el área metropolitana y las áreas menores. El menor valor de descendencia media final se encuentra en la primera, mientras que las áreas menores detentan el mayor nivel de paridez acumulada en la generación cuya reproducción se encuentra prácticamente finalizada. Mientras que el promedio de hijos tenidos por la generación de mujeres que tienen entre 45 y 49 años en el área metropolitana es de 2,4, en las áreas menores se eleva en más de medio hijo por mujer (0,7 puntos), una diferencia importante en el contexto de bajos niveles de fecundidad de nuestro país.

Gráfico 3.1 | Paridez media acumulada por área geográfica, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

12 Véase clasificación de áreas geográficas en anexo.

Se observa entonces que la descendencia final del área metropolitana es menor al promedio del país (2,6 hijos por mujer en el tramo de 45 a 49 años), mientras que en el resto de las áreas es algo superior. Las áreas rurales, capitales departamentales y ciudades intermedias tienen un comportamiento muy similar entre sí, un poco por encima del promedio nacional, y en las dos primeras igual al promedio del interior del país (2,8 hijos por mujer en el tramo de 45 a 49 años).

De acuerdo a la hipótesis del efecto de la urbanización en los niveles de fecundidad, resulta llamativo que las áreas rurales tengan una menor paridez acumulada que las áreas menores. Sin embargo, debe considerarse que la ruralidad ha experimentado transformaciones de gran envergadura en las últimas décadas, produciéndose una dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Esto implica que en la actualidad no existe una ruralidad, sino una serie de realidades en las que el criterio geográfico es tan sólo uno de los que la define. Como consecuencia de este fenómeno se produce un traslado de residencia de la familia rural a localidades cercanas a las rurales, manteniéndose la ocupación en la rama agropecuaria, fenómeno que se ha denominado como “ruralidad ampliada” (Caggiani, 2004). En este contexto, puede formularse la hipótesis de que las familias tradicionalmente rurales trasladan sus pautas reproductivas del ámbito rural a las áreas menores, donde vive una parte importante de las mujeres de dichas familias.

De todos modos, surge como elemento llamativo que el nivel de fecundidad de las mujeres que residen en el medio rural sea menos elevado que el de las áreas menores. Manteniendo la hipótesis recién formulada, la paridez acumulada de ambas áreas debería ser muy similar, en tanto el traslado de las pautas del medio rural a las áreas menores no tendría por qué implicar un descenso de los niveles de fecundidad de quienes permanecen en dicho medio. Este hallazgo ameritaría en el futuro una investigación más específica que dé cuenta sobre el fenómeno, no descartándose problemas de calidad diferencial en la información básica.

3.2 La fecundidad por educación

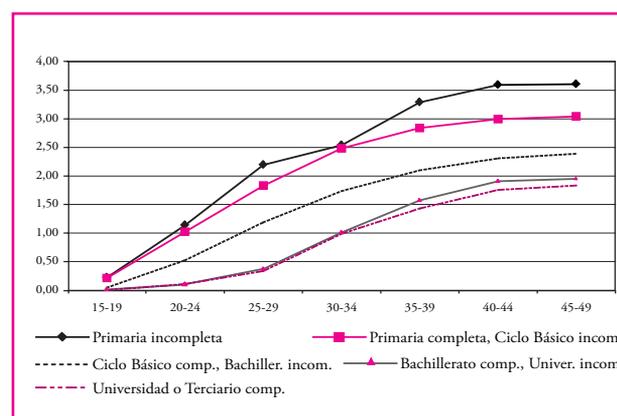
Como se señaló anteriormente, la educación es uno de los factores que establecen diferencias significativas en el comportamiento reproductivo de las mujeres. El trabajo realizado por Chackiel y Schkolnik hace referencia al papel de la educación sobre dicho comportamiento. Señala que “la educación es probablemente la variable que capta mejor los diferenciales que existen en la fecundidad entre grupos sociodemográficos y económicos” (Chackiel y Schkolnik, 2004: 53).

La comparación de la paridez media por nivel educativo entre 1996 y 2006 mostró que el descenso del nivel de la fecundidad de las mujeres menos educadas no significó una disminución de la diferencia entre estas mujeres y aquellas que acceden a una educación más elevada. Por el contrario, se visualiza cómo persisten y se profundizan las brechas reproductivas entre los distintos grupos sociales.

Se analiza la paridez media acumulada, para todas las cohortes de edad que en el 2006 se encontraban en edades reproductivas, desagregadas por educación, a los efectos de profundizar el estudio del comportamiento de la fecundidad en la actualidad.

De una primera lectura se observa que básicamente existen tres modalidades de comportamiento reproductivo según la educación alcanzada por las mujeres (gráfico 3.2). La primera corresponde a la fecundidad de las mujeres que cuentan con Primaria incompleta y Primaria completa o Ciclo Básico incompleto. Estas mujeres presentan un promedio de hijos en todas las cohortes por encima de los niveles nacionales. La segunda pertenece a las mujeres que logran culminar el primer ciclo secundario, y que alcanzan niveles de fecundidad inferiores a las que tienen menor educación y similar al promedio del país. Un tercer grupo es el formado por las dos categorías de mujeres con mayor educación. Éstas se ubican sistemáticamente, en todas las edades, por debajo de la media nacional (cuadro 2.1). Además, la paridez de las mujeres que están culminando su período reproductivo, no alcanza al nivel de reemplazo de la población (1,95 y 1,83) y es aún más bajo que el promedio de hijos que actualmente tienen las mujeres (TGF: 2,03 hijos por mujer). Ello revela que la descendencia de las mujeres más educadas hace varias generaciones es insuficiente para el reemplazo poblacional.

Gráfico 3.2 | Paridez media acumulada por educación, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

El comportamiento de la paridez media en las adolescentes¹³ según la educación alcanzada por las mujeres, implica una dicotomía entre aquellas que tienen muy baja o baja educación (hasta Primaria incompleta y Primaria completa y Ciclo Básico secundario incompleto) y las que logran finalizar el Ciclo Básico secundario. Mientras que las primeras acumulan en promedio casi un cuarto de hijo, las segundas apenas alcanzan a 0,04 hijos acumulados. Estas diferencias constatan la importancia que juega el papel de la educación en la fecundidad. Al igual que sucede en otros países, en el Uruguay a medida que se agregan años de estudio, disminuyen las mujeres con un calendario temprano de la fecundidad (CEPAL, 2004).

En las edades de 20 a 24 y 25 a 29 años las diferencias entre los niveles educativos son más notorias. Las de menor educación, entre los 20 y 24 años acumulan algo más de un hijo; las que logran una educación intermedia acumulan medio hijo menos, mientras las que acceden a los niveles más altos de educación presentan una paridez mínima (0,1), lo que es indicativo no sólo de una intensidad reproductiva muy baja en estas edades, sino del retraso del calendario reproductivo en las mujeres que continúan sus estudios (gráfico 3.2).

Las diferencias con los promedios nacionales son relevantes con relación a las categorías extremas de educación. Mientras las mujeres con Ciclo Básico de secundaria completo se ubican en el valor de la media nacional (0,50), las menos educadas superan en un 128% ese valor y las más educadas se sitúan en un 78%.

En la medida que pasamos a las generaciones más viejas, las mujeres de la categoría Primaria completa y Ciclo Básico incompleto se van distanciando más del nivel de la fecundidad de las menos educadas. Esto comprueba una vez más cómo opera la educación sobre el control reproductivo. Las mujeres más educadas recién alcanzan un hijo a los 30 años, cuando las menos educadas ya tenían a la misma edad más de dos hijos y medio.

Por último, la paridez media final (45 a 49 años) marca definitivamente la coexistencia de distintos estadios de la transición demográfica, ya que la cohorte de mujeres menos educadas que en el 2006 tiene entre 45 y 49 años (nacidas entre 1957 y 1961), muestra una descendencia final que supera en un hijo a la media nacional y se diferencia en dos hijos con las más educadas. El nivel de la paridez media final (3,6) corresponde a un nivel medio alto de la fecundidad, según la clasificación propuesta por CEPAL/CELADE para la TGF, (Chackiel y Schkolnik, 2004).

Se destaca que el valor que adquiere la descendencia final de estas mujeres supera el nivel que el país tenía en la década de 1960. En ese momento, el Uruguay se encontraba en una etapa avanzada de la transición demográfica, con una paridez media final y TGF que se situaban por debajo de los 3 hijos por mujer.

En el otro extremo, y con otro régimen reproductivo, se encuentran las mujeres que permanecen en el sistema educativo. Estas se ubican con una paridez por debajo del número necesario para reemplazar a la población (1,95 y 1,83), e inferior a la media nacional. Como se mencionó anteriormente, la paridez media final corresponde a generaciones más viejas que prácticamente han culminando la etapa reproductiva. Dado los niveles que muestran las generaciones más jóvenes, que presentan una disminución con relación a la década anterior, es esperable que al culminar su etapa reproductiva tengan una descendencia final que se ubique aún más abajo de los niveles que hoy alcanzan las mujeres que tienen 45 a 49 años de edad.

Las tendencias a la baja de la fecundidad retrospectiva, como se ha observado, incluyen a las mujeres de distintas generaciones y de distintos niveles educativos. En particular, las menos educadas y en edades jóvenes (menores de 40 años), muestran un descenso relevante de la paridez media. En este sentido, y dadas las tendencias observadas, queda planteada la hipótesis de que, en el mediano plazo es probable que se produzca un descenso mayor de la fecundidad total. Esto es posible en el marco de una política educativa de mayor captación y retención de los jóvenes, unido a un mejor bienestar y calidad de vida de la población en situación de carencias críticas y pobreza.

La tendencia a continuar el descenso de la fecundidad a pesar del deterioro de las condiciones de vida de la población y del acceso a niveles educativos bajos, es algo señalado por Chackiel y Schkolnik (2004) y es difícil determinar los factores intervinientes. A pesar de que los bajos niveles educativos deberían dificultar el descenso de la fecundidad, las evidencias revelan lo contrario. Además de la educación, hay otros factores que operan en el control de la reproducción y la adopción de pautas de comportamiento de tipo moderno. En este sentido, señalamos el papel de los programas de salud sexual y reproductiva focalizados a los sectores sociales más carenciados, implementados en el país a partir de 1996 y que se intensifican a partir del 2001. Asimismo, debe destacarse el papel de los medios de

13 El caso de la fecundidad adolescente, como se mencionó antes, se compara para las tres primeras categorías de educación, dado que estas mujeres no tienen edad para haber finalizado el ciclo secundario ni los estudios terciarios.

comunicación, que promueven un modelo de familia reducido y la postergación de la maternidad.

3.3 La fecundidad por estrato social

El estrato social de pertenencia establece diferencias importantes en el comportamiento reproductivo de las mujeres. La dimensión del nivel educativo permite una aproximación bastante cercana a la situación socio-económica de las mujeres. Sin embargo, la ENHA nos permite estudiar los niveles de la fecundidad y el calendario de la misma de acuerdo a variables que toman en cuenta estrictamente la posición social de los hogares a los que pertenecen las mujeres.

A continuación estudiamos, en primer lugar, los diferenciales absolutos de la fecundidad de acuerdo a si los hogares en que residen las mujeres se encuentran o no en situación de pobreza. Luego procedemos a examinar si existen diferencias importantes en el comportamiento reproductivo de las mujeres que se encuentran en condición de pobreza, tomando en cuenta las distintas categorías que existen dentro de dicha condición. A continuación se realiza el mismo análisis para las distintas categorías de hogares que no se encuentran en condiciones de pobreza, de acuerdo a su distancia respecto a la línea de pobreza (LP).

3.3.1 La fecundidad diferencial según condición de pobreza de los hogares

Una primera aproximación a los diferenciales de fecundidad de acuerdo a la posición en la estratificación social de los hogares está dada de acuerdo a si éstos logran o no superar el umbral de la pobreza (indicador que combina ingresos y necesidades básicas insatisfechas¹⁴). En este sentido, debe compararse la paridez media acumulada de acuerdo a esas dos situaciones y las distancias que existen respecto al promedio de paridez acumulada del país.

El cuadro 3.1 permite observar que los niveles de fecundidad se hallan sistemáticamente por encima o por debajo del promedio nacional, para todas las generaciones, de acuerdo a si las mujeres pertenecen o no a hogares en situación pobreza.

En el caso de las mujeres que viven en situación de pobreza, la diferencia con el promedio nacional se agranda a medida que se consideran los grupos de mayor edad, considerando que probablemente las brechas fueran mayores en el pasado. Mientras que la

Cuadro 3.1 Paridez media acumulada según condición de pobreza de los hogares y diferencias absolutas con el promedio del país, Uruguay, 2006

	Paridez media acumulada			Diferencias con el promedio del país	
	Pobre	No pobre	Promedio del país	Pobre	No pobre
15-19	0,17	0,03	0,09	0,08	-0,06
20-24	0,99	0,29	0,50	0,49	-0,22
25-29	1,98	0,82	1,12	0,87	-0,30
30-34	2,63	1,42	1,72	0,92	-0,30
35-39	3,24	1,80	2,22	1,02	-0,41
40-44	3,63	2,11	2,50	1,13	-0,39
45-49	3,73	2,26	2,56	1,17	-0,29

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

diferencia con el promedio del país en la paridez media acumulada es de tan sólo 0,1 hijos en el grupo de 15 a 19, llega a 1,2 hijos por mujer en la descendencia media final. Por su parte, las mujeres que se encuentran en hogares no pobres tienen menos hijos por mujer que el promedio nacional en todos los tramos de edad, diferencia que también se agranda a medida que se consideran mujeres de generaciones más viejas, pero que en ningún tramo supera los 0,4 hijos por mujer. Este fenómeno ya se había observado al analizar la paridez media por educación. En las mujeres más educadas la descendencia final es más baja que el promedio nacional. Ello es indicativo de que el cambio del comportamiento reproductivo en los estratos sociales no pobres y en los de mayor educación se registra de más larga data, dado que las generaciones más viejas muestran una fecundidad por debajo del promedio del país.

Más allá del nivel de la paridez acumulada, deben resaltarse las importantes diferencias en el calendario de la fecundidad retrospectiva entre estos dos grandes grupos. Mientras que en la generación de 20 a 24 años las mujeres que viven en hogares no pobres tienen un promedio de hijos por mujer sumamente bajo (0,3), quienes se encuentran en situación de pobreza ya acumulan un hijo por mujer a esta edad. Esto implica un comienzo de la reproducción mucho más temprano en dicho grupo.

En el siguiente tramo de edad, de 25 a 29 años, las mujeres en situación de pobreza ya acumulan dos hijos por mujer, mientras que las no pobres tan sólo alcanzan 0,8. Si consideramos la descendencia media final, se observa que en el final de la etapa reproductiva (en el tramo de edades de 45 a 49 años), la diferencia es de casi un hijo y medio por mujer (1,5), lo que

14 Véase anexo metodológico.

constituye una cifra muy elevada en el contexto de baja fecundidad de Uruguay.

Esta diferencia en el nivel final de fecundidad se explica tanto por distintas intensidades en la misma, como por diferencias en el calendario. Corroborando resultados anteriores de investigación (Paredes y Varela, 2005), es posible afirmar que las mujeres no pobres, en promedio, comienzan su reproducción más tarde y con una intensidad menor. El comienzo más temprano y con niveles más elevados de fecundidad a cada edad entre las mujeres que viven en hogares pobres lleva a que tengan una diferencia de poco más de un hijo por mujer (1,2) con el promedio del país.

Se intuye entonces, que a pesar de los cambios experimentados en el último decenio, siguen existiendo al menos dos modelos reproductivos en nuestro país: las pobres con un nivel de fecundidad considerado medio alto, correspondiente a un estadio intermedio de la primera transición demográfica, y las no pobres con una fecundidad por debajo del reemplazo de la población, que se aproximaría a lo que se ha llamado la segunda transición.

3.3.2 La fecundidad diferencial según las categorías de pobreza

Es sabido que bajo la condición de pobreza se ocultan una serie de realidades diferentes, a las que es posible aproximarse considerando las distintas situaciones que llevan a que se considere que un hogar es pobre¹⁵. Es decir, si lo integra únicamente por ingresos, únicamente por contar con necesidades básicas insatisfechas, o porque cumple con ambas condiciones de privación. Si tomamos en cuenta la heterogeneidad de la pobreza, se vuelve necesario examinar si existen comportamientos reproductivos diferentes entre las personas que experimentan distintas situaciones de privación material¹⁶.

Las mujeres que viven en hogares en situación de pobreza estructural o crónica son las que presentan un mayor nivel de descendencia final, con un promedio mucho más elevado que el del país (más de dos hijos por encima) y bastante mayor que el del promedio de personas que viven en hogares pobres (un hijo por encima). Se observa cierto adelanto en el calendario de la fecundidad respecto al promedio de las mujeres pobres, dado que la cantidad de hijos por mujer es más elevada en todos los tramos de edad, con la excepción de las mujeres adolescentes, donde no hay diferencias (cuadro 3.2).

Cuadro 3.2 Paridez media acumulada según categoría de pobreza y diferencias respecto al promedio de las mujeres en hogares pobres, Uruguay, 2006

Paridez media acumulada				
	Pobreza estructural	Pobreza reciente	Pobreza inercial	Promedio Pobreza
15-19	0,22	0,12	0,13	0,17
20-24	1,28	0,88	0,73	0,99
25-29	2,45	1,76	1,59	1,98
30-34	3,28	2,21	2,23	2,63
35-39	4,05	2,79	2,65	3,24
40-44	4,65	3,12	3,01	3,63
45-49	4,66	3,51	3,20	3,73
Diferencias con el promedio de pobreza				
	Pobreza estructural	Pobreza reciente	Pobreza inercial	
15-19	0,06	-0,05	-0,04	
20-24	0,29	-0,11	-0,26	
25-29	0,46	-0,22	-0,39	
30-34	0,64	-0,43	-0,40	
35-39	0,81	-0,45	-0,59	
40-44	1,02	-0,51	-0,63	
45-49	0,93	-0,22	-0,54	

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Esto es esperable teóricamente, en tanto la condición de pobreza estructural es la que implica una situación de privación más aguda, ya que significa que el hogar está por debajo de la línea de pobreza y al mismo tiempo presenta necesidades básicas insatisfechas. Por lo tanto, el hecho de que sean las mujeres en hogares en condiciones de pobreza estructural las que tengan un nivel de fecundidad más alto y un calendario más temprano dentro de las mujeres pobres va de la mano con la hipótesis de que son las mujeres con peores niveles de vida quienes tienen un comportamiento reproductivo de inicio más temprano y más intenso (Varela, 2007). En estos sectores sociales es difícil la construcción de un proyecto de vida más allá de la maternidad. Se agregan a ello las dificultades para adoptar el uso de la contracepción.

Si nos concentramos en las otras dos categorías de pobreza, debemos en primer lugar recordar que pobreza reciente es la situación donde los ingresos son inferiores a la línea de pobreza, pero no existen necesidades básicas insatisfechas. Se considera pobreza reciente por el hecho de que la privación de ingresos no se traduce en carencias básicas. Por otra parte, en la situación de pobreza inercial existe un nivel de ingreso suficiente para situarse por encima de la línea de pobreza, mien-

15 Véase clasificación de hogares según condición socioeconómica en anexo metodológico.

16 Como se observa en el anexo metodológico, la pobreza estructural afecta al 15% de las mujeres del país, la pobreza reciente al 10% y la inercial al 12%.

tras que persisten ciertas carencias básicas que estarían hablando de una situación de pobreza por NBI que se arrastra del pasado.

De la comparación del comportamiento reproductivo de las mujeres en hogares de pobreza reciente e inercial, surge un primer elemento relevante. Contrariamente a lo que podría esperarse teóricamente, las mujeres que viven en hogares en situación de pobreza reciente tienen niveles levemente por encima de aquellos de las mujeres que habitan en hogares en situación de pobreza inercial, en casi todos los tramos de edad considerados. Esto lleva a una diferencia de cuarto hijo (0,3) en la paridez media final entre las dos categorías.

La teoría permite suponer que las mujeres que se encuentran en situación de pobreza reciente mantendrían sus patrones reproductivos anteriores a caer en la situación de pobreza por ingresos, y que los mismos son de menor intensidad que la población que se encuentra en situación de pobreza por tiempo más prolongado. A la inversa, en las mujeres que viven en condiciones de pobreza inercial cabría esperar un comportamiento más similar al de los hogares con carencias más profundas, en tanto no logran tener todas las necesidades básicas satisfechas a pesar de tener ingresos suficientes, lo que hablaría de carencias que se arrastran del pasado.

Para explicar esta contradicción entre los niveles de fecundidad encontrados y el comportamiento esperable teóricamente, es necesario profundizar en ciertas características de los hogares en situación de pobreza inercial y estructural, así como controlar otras variables relevantes, en particular el nivel educativo.

De todas maneras, las mujeres que se encuentran en esos dos tipos de hogares tienen un nivel de fecundidad menor al promedio de mujeres en hogares pobres: que llega a medio hijo menos en el caso de las mujeres en situación de pobreza inercial y a 0,2 hijos en aquellas en situación de pobreza reciente.

Esto muestra que son las mujeres con carencias más críticas, tanto por ingresos como por necesidades básicas insatisfechas, las que elevan el promedio de hijos por mujer entre las mujeres pobres. Los datos presentados muestran entonces que cuando consideramos los niveles de fecundidad de las mujeres en hogares pobres se ocultan una serie de diferencias propias de multidimensionalidad y heterogeneidad de la pobreza. Estas diferencias quedan en evidencia cuando se toman distintas categorías de pobreza, considerando tanto las privaciones en necesidades básicas como por ingreso.

Una observación, que cabe formular a partir de los resultados encontrados, es que la pobreza sólo por carencia de ingresos parecería ser más determinante en los altos niveles de fecundidad que la pobreza sólo por carencias básicas.

3.3.3 La fecundidad diferencial según la posición social de los hogares no pobres

Así como consideramos que la situación de pobreza puede ocultar una serie de realidades distintas en su interior, es preciso contemplar las posibles diferencias que emanan de encontrarse en distintas posiciones de la estructura social, considerada de acuerdo a los ingresos de los hogares. En este apartado nos concentramos en los niveles y calendarios de la fecundidad dentro de los hogares que se encuentran en condiciones sociales no carenciadas, esto es, que no experimentan condiciones de pobreza por ninguna de las privaciones antes mencionadas. Indagamos si existen diferencias dentro de las mujeres pertenecientes a estos hogares, de acuerdo a si los mismos tienen ingresos superiores al límite de pobreza a una distancia de una, dos, tres o cuatro y más líneas de pobreza, como forma de establecer cierta escala en la estratificación de acuerdo a los ingresos que perciben los hogares¹⁷.

Cuadro 3.3 Paridez media acumulada según categoría de hogares no pobre y diferencias respecto al promedio de las mujeres en hogares no pobres, Uruguay, 2006

No pobres					
	a 1 LP	a 2 LP	a 3 LP	a 4 o más LP	Promedio no pobres
15-19	0,05	0,01	0,00	0,00	0,03
20-24	0,45	0,22	0,12	0,06	0,29
25-29	1,01	0,69	0,45	0,32	0,82
30-34	1,69	1,23	1,12	1,12	1,42
35-39	2,06	1,68	1,57	1,44	1,80
40-44	2,37	1,98	1,91	1,83	2,11
45-49	2,61	2,12	2,04	1,96	2,26
Diferencias con el promedio de no pobres					
	a 1 LP	a 2 LP	a 3 LP	a 4 o más LP	
15-19	0,02	-0,01	-0,03	-0,03	
20-24	0,16	-0,07	-0,16	-0,23	
25-29	0,28	-0,12	-0,37	-0,50	
30-34	0,27	-0,20	-0,30	-0,31	
35-39	0,25	-0,12	-0,23	-0,36	
40-44	0,26	-0,14	-0,21	-0,28	
45-49	0,35	-0,15	-0,22	-0,30	

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

17 Como se observa en el anexo metodológico el porcentaje de mujeres en condiciones de no pobreza a una distancia de 1 LP es 27%, a 2 LP es de 17%, a 3 LP es de 9% y a 4 y más LP 12%.

Al observar los comportamientos reproductivos dentro de la población que se encuentra en situación económica más favorable, aparecen diferencias sistemáticas a medida que se asciende en la escala social. Al examinar los extremos de dicha escala, se aprecia que la descendencia final en las mujeres que viven en hogares a una línea de pobreza supera en poco más de medio hijo (0,6) la de aquellas mujeres que viven en hogares a cuatro o más líneas de pobreza. La descendencia final de quienes viven en hogares a una línea de pobreza es exactamente igual al promedio nacional, mientras que quienes viven en hogares en posiciones sociales más altas se alejan por debajo del mismo.

Esto es coincidente con lo referido anteriormente en cuanto a que la población en condiciones más desfavorables tiene un calendario de la reproducción más temprano e intenso. Mientras que estas mujeres acumulan poco más de un hijo ya a los 25 a 29 años, las mujeres situadas en el otro extremo de la escala apenas acumulan 0,3 hijos por mujer. Se observa además que en todos los tramos de edad las mujeres que viven en el extremo inferior de hogares dentro de los no pobres, se encuentran por encima del promedio de fecundidad de las mujeres que viven en hogares en condiciones más favorables.

Estas diferencias existen a lo largo de toda la escala de estratificación, y se hacen más importantes cuanto más alejados están los hogares de la línea de pobreza. Dichas diferencias son de mayor magnitud, sin embargo, entre las mujeres de generaciones más jóvenes, ya que de los 30 años en adelante la paridez acumulada es muy similar entre las mujeres de hogares no pobres que se ubican a dos y más líneas de pobreza. Esto implica que las mujeres que viven en hogares a dos líneas de pobreza inician más tempranamente su reproducción que las que se encuentran a tres y cuatro líneas de pobreza. Sin embargo, los tres grupos alcanzan la misma descendencia final.

Esto muestra que la diferenciación social en términos de ingresos interviene en la edad de inicio de la trayectoria reproductiva, lo que podría abonar la hipótesis del marco de la STD, en cuanto a que el retraso en el calendario y el menor nivel de la descendencia final forman parte de procesos de emancipación por parte de las mujeres, donde el proyecto de los hijos es tan sólo uno entre muchos otros, dando mayor importancia a la carrera laboral. Cuanto menos acuciantes y urgentes son las condiciones económicas, mayor espacio hay para elaborar un proyecto individual e independiente de la formación de familia. Este proceso es de relevancia entre las generaciones más jóvenes.

3.3.4 La fecundidad diferencial según estrato social y nivel educativo de la madre

La educación se correlaciona positivamente con el nivel socioeconómico. Con el objetivo de una mayor comprensión del comportamiento reproductivo de las mujeres en condiciones carenciadas y aquellas no pobres se complejiza aquí el análisis. En primer lugar analizaremos el comportamiento reproductivo entre la población en condiciones de pobreza (considerando todas las categorías de pobreza como una unidad) y el de las mujeres que viven en hogares en condiciones no pobres, de acuerdo a su nivel educativo. Luego procederemos a estudiar el comportamiento reproductivo por nivel educativo al interior de cada una de las categorías de pobreza y no pobreza.

3.3.4.1 Diferenciales de la fecundidad por educación según condición de pobreza

A continuación se observa cómo opera la educación sobre la fecundidad entre la población que vive en condiciones de pobreza y aquella que vive en condiciones no carenciadas. Resulta de interés determinar si la educación se comporta de acuerdo a lo ya comprobado para la población en general, esto es, que a mayor nivel educativo el nivel de la fecundidad es menor y el calendario más tardío, una vez que se controla por la condición de pobreza o integración social de los hogares en que viven las mujeres.

Como surge del cuadro 3.4, la población pobre se comporta de acuerdo al mismo patrón de la población general: a mayor nivel educativo, la descendencia final es menor, y lo mismo ocurre para todos los tramos de edad considerados.

Cuadro 3.4 | Paridez media acumulada de las mujeres en condiciones de pobreza. Uruguay, 2006

	Nivel educativo					Promedio pobreza
	1	2	3	4	5	
15-19	0,29	0,26	0,09	0,04	x	0,17
20-24	1,41	1,27	0,79	0,26	x	0,99
25-29	2,62	2,19	1,79	0,94	0,77	1,98
30-34	2,97	2,98	2,34	1,73	1,53	2,63
35-39	3,83	3,44	2,92	2,35	1,93	3,24
40-44	4,39	3,76	3,19	2,53	2,27	3,63
45-49	4,38	3,88	3,30	2,73	2,05	3,73

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006
Categorías de Nivel Educativo: 1- Sin instrucción y Primaria incompleta, 2- Primaria completa y Ciclo Básico de secundaria incompleto, 3- Ciclo Básico completo y Bachillerato de secundaria incompleto, 4- Bachillerato completo y Universidad o Terciario incompleto, 5- Universidad o Terciario completo.

Las mujeres sin instrucción, Primaria incompleta, y Primaria completa (con Ciclo Básico incompleto) tienen un comportamiento reproductivo de mayor nivel que el promedio de la población pobre, con diferencias de mayor magnitud en el caso de las primeras. A partir del Ciclo Básico completo, la fecundidad se sitúa por debajo del promedio de quienes viven en condiciones de pobreza.

Las diferencias respecto al promedio se hacen muy importantes a partir del Bachillerato completo, estando en el entorno de un hijo por mujer para todos los tramos de edad. Estas diferencias se agrandan aún más en las mujeres con nivel universitario o Terciario completo, donde la descendencia final llega a ser casi dos hijos por mujer menor al promedio de la población pobre.

Estos elementos dan cuenta de que el nivel educativo tiene un efecto importante en el nivel de la fecundidad, aun considerando sólo la población que vive en condiciones de pobreza. Las mujeres con nivel superior al Ciclo Básico tienen niveles de paridez acumulada significativamente menores que el resto de las mujeres que viven en hogares pobres. Por lo tanto, dentro de las mujeres pobres son aquellas que no tienen instrucción o la tienen pero sin llegar a completar el Ciclo Básico quienes tienen un comportamiento reproductivo con intensidad más elevada, mientras quienes superan ese nivel de educación contribuyen a descender los niveles de paridez acumulada de la población que vive en condiciones de pobreza.

Cuadro 3.5 | Paridez media acumulada según nivel educativo dentro de la población no pobre, Uruguay, 2006

	Nivel educativo					Promedio no pobres
	1	2	3	4	5	
15-19	0,04	0,01	0,02	0,01	x	0,03
20-24	0,50	0,69	0,40	0,01	0,14	0,29
25-29	0,72	1,35	1,02	0,43	0,48	0,82
30-34	1,32	1,77	1,54	1,17	1,26	1,42
35-39	1,91	2,10	1,84	1,64	1,60	1,80
40-44	2,26	2,36	2,11	1,98	1,89	2,11
45-49	2,92	2,55	2,23	2,00	2,01	2,26

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006
Categorías de Nivel Educativo: 1- Sin instrucción y Primaria incompleta, 2- Primaria completa y Ciclo Básico de secundaria incompleto, 3- Ciclo Básico completo y Bachillerato de secundaria incompleto, 4- Bachillerato completo y Universidad o Terciario incompleto, 5- Universidad o Terciario completo.

Como se desprende del cuadro 3.5, también dentro de la población que vive en condiciones no carenciadas el comportamiento por nivel educativo sigue el mismo patrón que para el total de la población, esto es, existen menores niveles de paridez acumulada, tanto para la descendencia final como para los distintos tramos de edad, a medida que las mujeres tienen un mayor nivel educativo. Existen algunas excepciones a esto, dadas

por el hecho de que las mujeres con Primaria completa y Ciclo Básico incompleto tienen en algunos tramos de edad un comportamiento algo más intenso que las de Primaria incompleta. Se trata de la generación de mujeres entre 20 y 34 años, que eran adolescentes cuando en 1996 la fecundidad adolescente tuvo un nivel bastante elevado. Sin embargo, este hecho no explica que sean las mujeres con Primaria completa y algunos años de Ciclo Básico las que tengan mayores niveles que aquellas sin instrucción o Primaria incompleta. Debe aquí recordarse que, por las características de los datos, nada sabemos sobre el nivel educativo o la posición en la estratificación social de estas mujeres en el pasado, en este caso, cuando eran adolescentes. Quizá se trate de mujeres que lograron completar niveles educativos más altos a pesar de la maternidad adolescente o joven. Tampoco puede descartarse que existan problemas de declaración de los hijos en las mujeres en situación de no pobreza con menor nivel educativo.

Se aprecia que las mujeres que tienen nivel educativo inferior al Bachillerato completo tienen niveles superiores que el resto. Aunque debe señalarse que ya a partir del Ciclo Básico completo las diferencias con el promedio son casi nulas, y se dan sólo hasta los 34 años. Esto implica que, si bien entre los hogares no pobres el nivel educativo también afecta el comportamiento reproductivo, existe una menor variabilidad dentro del estrato. El nivel educativo también tiene entre esta población mayor impacto a partir del Ciclo Básico completo. La diferencia con las mujeres pobres es que si bien las que tienen Ciclo Básico completo comienzan más tempranamente su reproducción, las mujeres pertenecientes a las tres categorías de mayor educación terminan teniendo prácticamente la misma descendencia final. Ello indica que la educación interviene de forma importante en el comportamiento reproductivo en los niveles muy bajos o bajos de la estructura social.

Por último, el análisis de los cuadros 3.4 y 3.5 permite observar que, a igual nivel educativo, las mujeres que viven en hogares pobres tienen mayores niveles de paridez media acumulada que aquellas que viven en hogares no pobres. Esto sugiere un efecto conjunto de ambos factores para determinar el comportamiento reproductivo.

3.3.4.2 La fecundidad diferencial según educación, dentro de las distintas categorías de pobreza

En este apartado nos proponemos analizar en detalle el comportamiento reproductivo de las mujeres que se encuentran en condiciones de pobreza de acuerdo al nivel educativo alcanzado, teniendo en cuenta la heterogeneidad que esconde el concepto bruto de pobreza. Por

ello procederemos a analizar los diferenciales de fecundidad según nivel educativo para las distintas situaciones de pobreza ya identificadas (estructural, inercial y reciente), para avanzar en hipótesis respecto a de qué manera el impacto de la educación es mayor o menor según la posición en la escala social que se ocupe.

Debe recordarse aquí una vez más que se trata del nivel educativo y la posición social al momento de la encuesta y no de tener los hijos, y por lo tanto las relaciones de causa-efecto deben ser manejadas con cuidado.

Nos concentraremos en primer lugar en los diferenciales de fecundidad por nivel educativo dentro de las mujeres que viven en hogares en condición de pobreza estructural (cuadro 3.6), que como se recordará, son los que experimentan privaciones tanto en el nivel de ingresos (por debajo de la línea de pobreza) como en la satisfacción de necesidades básicas.

Cuadro 3.6 Paridez media acumulada según nivel educativo dentro de la población en condiciones de pobreza estructural, Uruguay, 2006

	Nivel educativo				Promedio pobreza estructural
	1	2	3	4	
15-19	0,31	0,30	0,11	x	0,22
20-24	1,61	1,42	1,01	0,31	1,28
25-29	2,95	2,53	2,14	1,35	2,45
30-34	3,38	3,48	2,96	2,09	3,28
35-39	4,58	4,05	3,82	3,12	4,05
40-44	5,08	4,67	4,27	x	4,65
45-49	5,16	4,63	4,24	x	4,66

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Entre las mujeres pertenecientes al estrato de pobreza estructural se constata lo mismo que se observaba para el caso de las mujeres en condición de pobreza en general. A mayor nivel educativo, menor es la intensidad de la fecundidad y se da un mayor retraso en el calendario de la misma.

Sin embargo, en este estrato la observación sólo es posible hasta el Ciclo Básico completo, para la descendencia final, y para algunos tramos de edad hasta el Bachillerato completo. Esto se debe a las características sociales de este estrato: es tan escasa la posibilidad de asistir a niveles educativos superiores que los casos en la encuesta no son significativos a este nivel de desagregación¹⁸.

Las mujeres con Primaria incompleta tienen una paridez acumulada superior al promedio del estrato, que llega a ser medio hijo más elevada en la descen-

dencia media final. Las mujeres con Primaria completa se comportan de manera muy similar a la del estrato, teniendo diferencias levemente superiores para las mujeres de generaciones más jóvenes. A partir del Ciclo Básico completo el comportamiento indica niveles de fecundidad menores al promedio del estrato, siendo muy importante la diferencia para las mujeres con Bachillerato completo, rondando un hijo menos que el promedio del estrato en todos los grupos de edad donde es posible la observación.

En definitiva, en el caso de la pobreza estructural la educación ejerce un impacto disminuyendo el nivel de la fecundidad a partir del Ciclo Básico completo, y contribuyendo a su aumento en el caso de quienes sólo tienen Primaria incompleta o no tienen instrucción. A partir de la Primaria completa las mujeres tienen un comportamiento similar al del promedio del estrato o de menor intensidad.

Si concentramos ahora la atención en el comportamiento reproductivo de las mujeres pertenecientes al estrato de pobreza reciente de acuerdo a su nivel educativo (cuadro 3.7), observamos un comportamiento similar al de las mujeres en hogares de pobreza estructural, aunque con una menor intensidad de la fecundidad. A mayor educación de la madre, menor es la paridez acumulada y más tardío el calendario de la fecundidad. También aquí se encuentran excepciones en algunos tramos de las mujeres con Primaria completa y algunos años del Ciclo Básico, que tienen una paridez levemente superior a las de Primaria incompleta o sin instrucción. Este resultado puede vincularse con lo visto en el apartado 2.2. que mostraba que entre 1996 y el 2006 aumentaba la paridez de las mujeres con Primaria completa y Ciclo Básico incompleto.

Cuadro 3.7 Paridez media acumulada según nivel educativo dentro de la población en condiciones de pobreza reciente, Uruguay, 2006

	Nivel educativo				Promedio pobreza reciente
	1	2	3	4	
15-19	0,12	0,21	0,07	0,08	0,12
20-24	0,89	1,22	0,75	0,29	0,88
25-29	2,40	1,90	1,75	0,92	1,76
30-34	2,31	2,40	2,12	1,80	2,21
35-39	2,94	2,98	2,58	2,43	2,79
40-44	3,47	3,15	3,07	2,69	3,12
45-49	4,09	3,77	3,19	2,38	3,51

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

18 En los cuadros que se presentan a continuación solamente se incluyen datos en los que es posible respetar el criterio de la significación estadística. En caso contrario, el dato se deja en blanco.

Dentro de este estrato tampoco es posible observar el comportamiento de las mujeres con nivel universitario o Terciario completo, debido a su escaso peso estadístico.

Se observa que entre las mujeres que viven en condiciones de pobreza reciente el comportamiento de la fecundidad respecto al promedio del estrato es bastante similar al de las mujeres en hogares de pobreza estructural. A partir del Ciclo Básico completo, la educación actúa reduciendo la fecundidad por debajo del promedio del estrato. En el caso de las mujeres con Bachillerato completo esta diferencia llega a un hijo por mujer menos en la descendencia media final.

Pasaremos ahora a considerar el comportamiento según nivel educativo de las mujeres que viven en hogares en situación de pobreza inercial (cuadro 3.8). Como se recordará, estas mujeres tienen un menor nivel de paridez acumulada que las que viven en hogares en situación de pobreza reciente, a todos los tramos de edad. El cruce con nivel educativo nos aportará algunos elementos para la comprensión de ese comportamiento reproductivo que parece peculiar a la luz de la teoría.

Cuadro 3.8 Paridez media acumulada según nivel educativo dentro de la población en condiciones de pobreza inercial, Uruguay, 2006

	Nivel educativo					Promedio pobreza inercial
	1	2	3	4	5	
15-19	0,32	0,20	0,09	0,03	x	0,13
20-24	1,01	1,02	0,65	0,24	x	0,73
25-29	1,87	1,89	1,50	0,83	0,60	1,59
30-34	2,15	2,66	2,06	1,52	1,50	2,23
35-39	2,82	2,93	2,51	1,93	1,86	2,65
40-44	3,69	3,21	2,53	2,18	1,83	3,01
45-49	3,75	3,30	2,89	2,59	x	3,20

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Dentro de las mujeres de este estrato se observa el mismo comportamiento general que para las otras dos categorías dentro de los hogares en condiciones de pobreza. Los mayores niveles de educación también aquí implican menores niveles de fecundidad y atraso en el calendario de la misma. También en este caso se aprecian algunas excepciones en las mujeres con Primaria completa, con un nivel un tanto superior a las de Primaria incompleta o sin instrucción para algunos tramos de edad.

No obstante, se encuentra una diferencia importante respecto a las otras dos categorías de pobreza. Aquí se encuentran suficientes mujeres con nivel universitario o Terciario completo como para que los casos sean significativos estadísticamente, al menos para algunos tramos etarios. Esto es relevante porque habla de una composición social distinta dentro de esta categoría de

pobreza, que puede explicar las diferencias encontradas en los niveles de fecundidad. En este sentido, cabe preguntarse por las vías que llevan a los hogares a tener necesidades básicas insatisfechas a pesar de tener ingresos suficientes como para no ser considerados pobres en esa dimensión. De todas maneras, a igual nivel educativo la paridez acumulada es un tanto menor en las mujeres en condiciones de pobreza inercial que en las de pobreza reciente.

Aquí se observa también que a partir del Ciclo Básico el nivel educativo actúa disminuyendo los niveles de fecundidad en todos los grupos de edad, aumentando esta diferencia a medida que aumenta el nivel educativo. Para el caso de las mujeres con nivel universitario o Terciario completo, la paridez ronda un hijo menos por mujer para todos los tramos de edad donde contamos con el dato. Esto implica que las mujeres en condiciones de pobreza inercial con altos niveles educativos tienen un comportamiento reproductivo similar o aun de menor nivel que el promedio del país. Por lo tanto, entre las mujeres en condiciones de pobreza inercial el nivel educativo tiene un impacto muy importante para determinar los niveles de fecundidad, al punto que a niveles educativos altos el comportamiento iguala al promedio del país y no al promedio de quienes se encuentran en situación de pobreza.

3.3.4.3 La fecundidad diferencial según educación, dentro de las distintas categorías de hogares no pobres

Al igual que para las distintas categorías de pobreza, resulta de interés observar el impacto del nivel educativo entre las mujeres pertenecientes a hogares no pobres, de acuerdo a su posición en la estructura social, medida de acuerdo a la distancia de ingresos respecto a la línea de pobreza.

Como se observa en el cuadro 3.9, una vez más se aprecia que la educación actúa en el sentido esperado, y que existen algunas excepciones entre quienes tienen Primaria completa y Ciclo Básico completo. Estas excepciones se

Cuadro 3.9 Paridez media acumulada según nivel educativo de la población a 1 LP, Uruguay, 2006

	Nivel educativo					Promedio a 1 LP
	1	2	3	4	5	
15-19	0,04	0,12	0,04	0,03	x	0,05
20-24	0,61	0,75	0,50	0,19	0,18	0,45
25-29	0,88	1,46	1,18	0,67	0,71	1,10
30-34	1,60	1,97	1,73	1,37	1,51	1,69
35-39	2,25	2,27	2,03	1,81	1,79	2,06
40-44	2,61	2,44	2,37	2,19	2,21	2,37
45-49	3,18	2,81	2,37	2,26	2,34	2,61

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

dan sistemáticamente entre las mujeres pertenecientes a las generaciones más jóvenes (hasta los 34 años de edad). Como se señalara anteriormente, se trata de mujeres que eran adolescentes o jóvenes durante el período en el que la fecundidad adolescente experimentó un alza, alrededor del año 1996. Estos resultados sugerirían que la educación hasta ese nivel no logró mantener la fecundidad adolescente a niveles bajos y por eso la paridez acumulada a esas edades es más alta, aunque no es claro que sea más elevada entre quienes tienen Primaria completa que entre quienes no la completaron. Una vez más debe recordarse el factor temporal que es un obstáculo a la interpretación de estos elementos, en tanto no es posible saber si el nivel educativo se completó antes o después de tener los hijos.

Se observa que la variabilidad dentro del estrato no es demasiado importante, siendo la diferencia más alta respecto al promedio del estrato de poco más de medio hijo por mujer (0,6) en la descendencia final en el caso de las mujeres con Primaria incompleta. A partir del Ciclo Básico prácticamente dejan de existir diferencias con el promedio del estrato, lo que implica que quienes inciden en una fecundidad más elevada son las mujeres con menor nivel educativo. Quienes tienen Bachillerato completo o un nivel educativo superior tienen menos hijos por mujer que el promedio de las que viven en hogares integrados a 1 línea de pobreza. Se observa, sin embargo, que las diferencias son de la misma magnitud entre los dos últimos niveles de educación, lo que implica que a partir del Bachillerato completo la educación tiene el mismo impacto en los niveles de fecundidad de las mujeres de este estrato.

Al analizar el comportamiento reproductivo de quienes se alejan 2 líneas de pobreza del umbral de la pobreza monetaria (cuadro 3.10), llama la atención en primer lugar que sólo se encuentran mujeres con Primaria incompleta (en magnitud significativa estadísticamente) a partir de la generación de mujeres con 40 años. Esto da cuenta del hecho de que en los estratos más altos el nivel educativo es más elevado y por lo tanto los casos de

Cuadro 3.10 | Paridez media acumulada según nivel educativo de la población a 2 LP, Uruguay, 2006

	Nivel educativo					Promedio a 2 LP
	1	2	3	4	5	
15-19	x	0,06	0,01	0,01	x	0,01
20-24	x	0,60	0,30	0,09	0,18	0,22
25-29	x	1,02	0,89	0,38	0,61	0,69
30-34	x	1,32	1,35	1,07	1,27	1,23
35-39	x	1,78	1,73	1,60	1,67	1,68
40-44	1,40	2,31	1,81	1,95	1,90	1,98
45-49	2,30	2,19	2,26	1,89	1,97	2,12

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

mujeres sin instrucción o con Primaria incompleta son despreciables estadísticamente.

El comportamiento heterogéneo que aquí se observa podría estar indicando que la educación comienza a dejar de tener un efecto independiente al estrato socioeconómico a partir de que los hogares superan las dos líneas de pobreza.

Para poder avanzar en hipótesis de este tipo procedemos entonces a analizar el comportamiento de acuerdo al nivel de educación en los dos estratos más altos dentro de los que están en condiciones de integración.

Debe destacarse en primer lugar que, como consecuencia de la composición social del estrato que se distancia 3 líneas por encima del umbral de pobreza (cuadro 3.11), no se encuentra una cantidad suficiente de mujeres con Primaria incompleta como para que sea posible su análisis estadístico. Lo mismo sucede con quienes pertenecen a hogares integrados a 4 líneas de pobreza.

Cuadro 3.11 | Paridez media acumulada según nivel educativo de la población a 3 LP, Uruguay, 2006

	Nivel educativo				Promedio a 3 LP
	2	3	4	5	
15-19	0,03	0,00	0,00	x	0,00
20-24	0,49	0,26	0,03	0,14	0,12
25-29	0,97	0,70	0,27	0,37	0,45
30-34	1,25	1,15	1,00	1,22	1,12
35-39	1,76	1,55	1,53	1,57	1,57
40-44	2,08	2,07	1,82	1,81	1,91
45-49	2,21	2,01	1,87	2,08	2,04

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Al considerar las diferencias respecto al promedio nuevamente se encuentra que no son demasiado importantes en magnitud. Llama la atención que entre quienes pertenecen a la generación de 25 a 29 años y cuentan con Primaria completa, la diferencia es de medio hijo más que el promedio del estrato. Una vez más la diferencia se encuentra entre las mujeres que vivieron el auge de la fecundidad adolescente en 1996. Más allá de que se desconoce cuál era su posición social en ese momento, estudios anteriores han señalado que entre las mujeres de estratos bajos y medios bajos, el abandono escolar es previo al embarazo (Amorín *et al.*, 2006).

Las diferencias respecto al promedio se hacen negativas a partir del Bachillerato completo, y al igual que en los hogares integrados a 2 líneas de pobreza, se observa que las mujeres que tienen nivel universitario o Terciario completo tienen un comportamiento muy similar al promedio del estrato. En estas mujeres que se encuentran en un nivel más elevado en la escala social (a 3 líneas de pobreza), se destaca el retraso del inicio

de la trayectoria reproductiva. Mientras que a los 25-29 años acumulaban apenas 0,3 hijos, a los 30-34 años pasan a 1 hijo.

En el cuadro 3.12 se observa un comportamiento heterogéneo de acuerdo al nivel educativo entre las mujeres que viven en hogares integrados y se distancian por encima de 4 líneas respecto al umbral de pobreza. La descendencia media final es más alta entre quienes sólo tienen Primaria completa, pero comporta cierta variabilidad (aunque dentro de un rango pequeño) entre las demás.

Cuadro 3.12 Paridez media acumulada según nivel educativo de la población a 4 o más LP. Uruguay, 2006

	Nivel educativo				
	2	3	4	5	Promedio a 4 o más LP
15-19	x	0,00	x	x	0,00
20-24	x	0,15	0,04	0,05	0,06
25-29	1,33	0,52	0,20	0,23	0,32
30-34	0,98	1,12	1,09	1,16	1,12
35-39	1,43	1,28	1,44	1,49	1,44
40-44	2,10	1,71	1,85	1,80	1,83
45-49	2,20	1,90	1,96	1,93	1,96

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Entre las generaciones más jóvenes, el nivel educativo prácticamente no ejerce un impacto, excepto entre quienes pertenecen a la generación de 25 a 29 años y sólo completaron Primaria y algunos años de liceo, quienes tienen un hijo más que el promedio del estrato. De todas maneras, queda en evidencia que el impacto de la educación en los estratos sociales elevados es muy bajo.

3.3.5 Reflexiones sobre la interacción entre el nivel de educación y la posición en la escala social

De los apartados anteriores es posible concluir que el impacto de la educación es tanto más alto cuanto más bajo nos ubicamos en la escala social. En particular, la educación ejerce un impacto importante e independiente del estrato entre quienes se encuentran en situación de pobreza, siendo el Ciclo Básico completo el umbral que separa los comportamientos reproductivos por encima o por debajo del promedio del estrato.

El impacto independiente de la educación comienza a desvanecerse cuando consideramos los estratos que se ubican por encima de la línea de pobreza, haciéndose casi nulo entre los estratos más altos. Sin embargo, entre estos últimos la educación alcanzada interviene claramente en la edad de inicio de la trayectoria reproductiva. En el caso de las que alcanzan una educación media alta y alta (Secundaria completa y Universidad o

Terciario completo) la paridez media es más elevada a los 30-34 años de edad, lo que es indicativo del atraso en la edad de inicio de la maternidad. Esto se observará más claramente cuando analicemos en el apartado 3.5 la edad de inicio de la maternidad discriminada según educación.

3.4. La fecundidad por situación conyugal

Para la demografía, la situación conyugal o nupcialidad constituye una de las “variables intermedias” que inciden en las tendencias y los niveles de reproducción de la población. Esta aproximación se basa en el supuesto de que es en el ámbito de formación de una pareja donde tiene lugar gran parte de la reproducción.

La demografía histórica ha demostrado que en las sociedades europeas occidentales, donde el control de las iglesias cristianas era importante, la nupcialidad funcionó como mecanismo autorregulador del crecimiento de la población. Dado que la frecuencia de hijos nacidos fuera del matrimonio era muy baja, se pudo comprobar que la edad tardía de entrada al matrimonio y el porcentaje de mujeres que permanecían toda su vida en soltería, fueron los grandes métodos contraceptivos de aquellas sociedades desde por lo menos mediados del siglo XVIII hasta la década de 1940 (Hajnal, 1965).

Sin embargo, los estudios históricos sobre América Latina han demostrado la importante presencia de uniones estables no legalizadas por el matrimonio, complejizando la evaluación de la incidencia real de la nupcialidad en tanto variable intermedia de la fecundidad. En general, esta tendencia histórica de uniones consensuales corresponde a comportamientos de los sectores más carenciados y de menor educación, tanto rurales como urbanos, y se asocian con una alta fecundidad.

Por otra parte, como hemos visto, también el incremento de las uniones consensuales y de los nacimientos extramatrimoniales son parte del conjunto de cambios familiares característicos de la segunda transición demográfica, incorporando, en este caso, a sectores de la población más educados, asociados a una fecundidad reducida.

En este apartado se pretende realizar una descripción del estado actual de la fecundidad de acuerdo a la situación conyugal, así como discernir diferencias en los comportamientos que puedan corresponder a dos modelos demográficos distintos. El estudio se realiza a partir del análisis de la paridez media acumulada para todas las cohortes de edad que en el 2006 se encontraban en edades reproductivas, en el total del país y por condición de pobreza.

De acuerdo a nuestros resultados, si tomamos en cuenta a las mujeres actualmente con pareja (casadas o unidas)¹⁹, para la mayoría de las cohortes la paridez más elevada se encuentra entre las mujeres en unión consensual, llegando en la paridez media final (las de 45-49) a un valor 27% superior a la paridez total de la cohorte y de las casadas (cuadro 3.13 y gráfico 3.3). Esta observación, por un lado, estaría sugiriendo un mayor control de la natalidad por parte de las mujeres casadas y por otro, también realza, a nivel de toda la sociedad, a la unión libre como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos. Sólo en las dos cohortes más jóvenes la paridez de las mujeres en matrimonio es apenas superior a las unidas (17 y 20%). La interrelación de este fenómeno con otras variables explicativas permitirá la comprensión de este comportamiento.

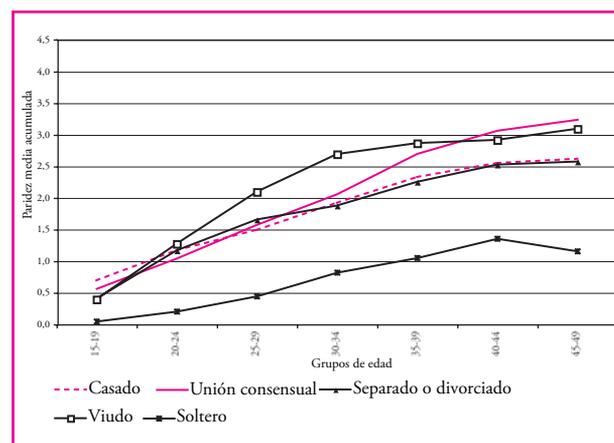
Cuadro 3.13 Paridez media acumulada de las mujeres pos situación conyugal, Uruguay, 2006

	Casada	Unión consensual	Separada o divorciada	Viuda	Soltera	Total
15-19	0,69	0,56	0,40	0,39	0,05	0,09
20-24	1,17	1,04	1,17	1,27	0,21	0,50
25-29	1,49	1,58	1,65	2,10	0,45	1,12
30-34	1,92	2,06	1,88	2,69	0,82	1,72
35-39	2,33	2,70	2,25	2,86	1,05	2,22
40-44	2,55	3,07	2,52	2,91	1,36	2,50
45-49	2,62	3,24	2,57	3,09	1,16	2,56

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

A su vez, también se observa un comportamiento no esperado con respecto a las mujeres con su pareja truncada, tanto las separadas/divorciadas²⁰ como las viudas. De hecho, lo esperable es que quienes interrumpen sus parejas (y por lo tanto están expuestas al riesgo de procrear por menos tiempo) tengan una fecundidad menor que aquellas que se mantienen unidas. Como veremos más adelante, un análisis más desagregado nos permite sugerir alguna explicación respecto a la fecundidad de las separadas/divorciadas. Lamentablemente no contamos con esta posibilidad para estudiar a las viudas, quienes aparecen como la categoría conyugal de paridez más elevada en las edades centrales. Debido a que su número es mucho menor que las mujeres de las demás categorías, los casos en la encuesta no son significativos a un mayor nivel de desagregación. Para ello sería necesario realizar, a futuro, estudios en

Gráfico 3.3 Paridez media acumulada de las mujeres por situación conyugal, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

profundidad que permitieran explicar los resultados observados.

Finalmente, la paridez entre las mujeres que se declaran como solteras es la más baja para todas las edades. Independientemente de la edad, las mujeres solteras tienen menos hijos que las que tienen o han tenido algún tipo de vínculo conyugal.

Para afinar el análisis, estudiamos la paridez de las mujeres por situación conyugal entre los sectores pobres y no pobres.

Lo primero que se observa es la diferencia de nivel entre ambos grupos para todas las categorías. La variación de la paridez entre las casadas pobres y no pobres es cercana al 50% en casi todas las cohortes de edad, entre las unidas consensuales es del orden del 85% y casi duplica y más que triplica entre las separadas y las solteras (cuadro 3.14). Esto se evidencia especialmente entre las cohortes mayores, en donde las pobres terminan su vida reproductiva con algo más de un hijo de diferencia respecto de la categoría no pobre entre las casadas, algo más de un hijo y medio entre las unidas y separadas y más de dos hijos y medio entre las solteras (quienes también incluirían a las separadas de unión libre) (gráficos 3.4 y 3.5).

Históricamente, la pobreza se asocia a una mayor fecundidad y a una mayor informalidad en las situaciones conyugales. Esto se observa claramente a partir de la fecundidad de las uniones consensuales y de las solteras. Las que viven en unión consensual son las que

19 El peso relativo de las distintas categorías de situación conyugal en el total de las mujeres de 15 a 49 años es el siguiente: 38% solteras, 34% casadas, 19% unión consensual, 8% separadas o divorciadas y 1% viudas.

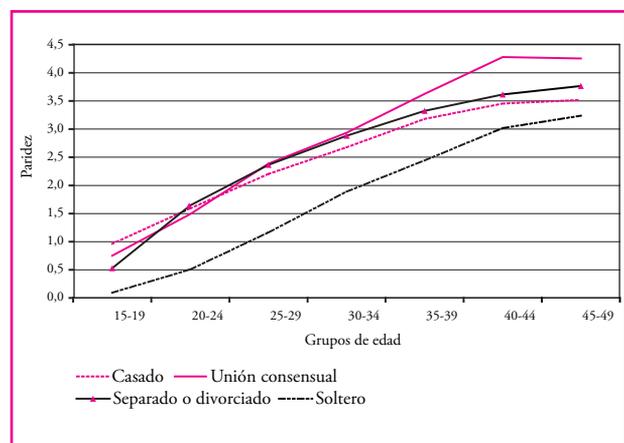
20 Dentro de esta categoría se incluyen únicamente a las mujeres separadas de un vínculo legal, puesto que a partir de las preguntas de la Encuesta del 2006 no se puede identificar a las separadas de unión libre, quienes presumiblemente se cuentan dentro de las solteras.

Cuadro 3.14 Variación porcentual entre mujeres “pobres” y “no pobres” según situación conyugal, Uruguay, 2006

	Casado	Unión consensual	Separado o divorciado	Soltero
15-19	23,4	86,1	248,6	570,2
20-24	45,3	74,9	100,6	386,4
25-29	49,9	84,8	107,6	425,1
30-34	53,4	82,6	90,8	337,5
35-39	53,7	86,7	95,1	344,7
40-44	51,2	97,3	70,2	322,6
45-49	45,7	62,6	72,3	399,1

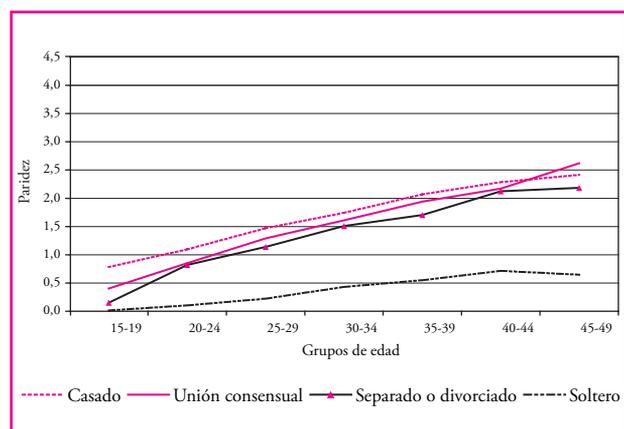
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 3.4 Paridez media acumulada de mujeres pobres por situación conyugal, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 3.5 Paridez media acumulada de mujeres no pobres por situación conyugal, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

tienen la paridez más elevada, acumulando, entre las cohortes que están al final de su período reproductivo, la diferencia de casi un hijo más respecto de las casadas. Sin embargo, igual que sucede para el total de las mujeres, en las generaciones pobres más jóvenes la paridez de las casadas es un 28% mayor que la de las unidas. En este sentido, este resultado podría sugerir algún mayor control de la natalidad entre las jóvenes en unión consensual, probablemente asociado a programas de salud sexual y reproductiva. Por otra parte, la desagregación por condición de pobreza nos permite ver que el fenómeno de una mayor paridez de las separadas/divorciadas respecto de las mujeres casadas se da solamente entre las pobres. Esto nos lleva a pensar que en este resultado probablemente pueda estar incidiendo algún problema de declaración de la situación conyugal, así como parideces acumuladas de más de una unión.

Por su parte, entre las mujeres de los sectores “no pobres”, las casadas tienen la mayor paridez prácticamente en todas las cohortes, excepto entre las de mayor edad. Este resultado permite la lectura de que entre estas mujeres el matrimonio sigue siendo considerado el ámbito más propicio para tener hijos. Pero al mismo tiempo, puede sugerir un control de la natalidad algo mayor entre las que deciden formar una pareja consensual. La variación relativa entre casadas y unidas decrece con la edad. La mayor diferencia se da entre las adolescentes (94%), lo que probablemente esté vinculado a una alta legitimación de las uniones debido a embarazos previos. Entre las mujeres en edades cúspide de la fecundidad, la paridez de las casadas representa un 29% y 14% respecto a la de aquellas en unión libre. Mientras que a partir de los 30 años la diferencia se reduce por debajo del 10%, llegando en la cohorte más vieja a valores negativos. La categoría de las separadas seguramente corresponda en su mayoría a jefas de hogares monoparentales. Si bien, como es esperable por el efecto del truncamiento de la pareja, presentan una paridez algo más baja que las casadas (entre las treintañeras la diferencia relativa es del orden del 15% y entre las mayores de 40 años por debajo del 10%), también hacen una contribución importante a la fecundidad total. Finalmente las solteras representan a la categoría de menor fecundidad, acumulando una paridez final apenas superior al medio hijo (dos hijos y medio menos que las solteras pobres).

En suma, el análisis de la paridez por situación conyugal permite ver la importancia de la unión consensual como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos, puesto que, entre las mujeres actualmente con pareja, son las que viven en este tipo de uniones que

nes tienen una mayor paridez. Sin embargo, esto debe matizarse por condición de pobreza, puesto que entre las mujeres de los sectores no pobres, las casadas presentan una paridez más alta para casi todas las generaciones, lo que podría significar la vigencia del matrimonio como institución dentro de la cual desarrollar la reproducción. La desagregación por pobreza también permitió visualizar importantes diferencias en la paridez entre las mujeres en unión consensual, lo que nos permite considerar los distintos significados de esta categoría conyugal, como lo planteáramos al principio del apartado. Mientras que entre las mujeres de sectores pobres la unión libre está asociada a un nivel alto de fecundidad, relacionándola con una tendencia histórica de los sectores carenciados latinoamericanos, en los sectores no pobres este tipo de unión se relaciona con niveles más bajos de fecundidad, lo que nos permitiría abonar la hipótesis de que se trata de mujeres que comparten valores propios de las cohortes que están procesando la segunda transición demográfica, para quienes el matrimonio ha perdido vigencia como institución en la cual deban nacer los hijos.

4. Una aproximación a la edad al inicio de la maternidad de las mujeres

Como ya hemos reiterado en este capítulo, los cambios característicos de la segunda transición demográfica, las nuevas tendencias en la formación de las parejas así como las transformaciones en el perfil educativo y laboral de las mujeres, entre otros procesos sociales, se reflejan en cambios en el calendario de la fecundidad, especialmente en el rezago de la edad al tener el primer hijo. La evidencia confirma que la postergación de los primeros nacimientos es un fenómeno que se inicia en los países de Europa occidental entre las cohortes nacidas en la década de 1940, extendiéndose a los demás países industrializados, y continúa en proceso (Frejka y Sardon, 2006; Kohler y Ortega, 2002). Para el estudio de la paridez, el patrón de edad al primer hijo es relevante debido a la mayor o menor existencia de tiempo potencial para alcanzar órdenes más altos de nacimiento.

Diversos estudios realizados en países desarrollados han relacionado el régimen de fecundidad tardía con un mayor capital educativo (Rindfuss, Morgan *et al.*, 1996). La explicación generalmente aceptada hace hincapié en la dificultad de combinar ambos papeles,

esto es, el estudio con la maternidad. Por consiguiente, la mujer pospondría su maternidad hasta completar el nivel educativo deseado. A ello habría que sumarle, a su vez, las expectativas laborales de la mujer, iniciando su maternidad una vez que hubiere logrado una sólida inserción en el mundo del trabajo (lo que es más difícil de cuantificar). Por consiguiente, la dilación en la transición a la maternidad se interpreta como indicador de bienestar femenino.

En lo que refiere a nuestro país, como se ha señalado anteriormente, en los últimos años han comenzado a aparecer trabajos de cientistas sociales nacionales abriendo el debate sobre si es o no posible enmarcar en el proceso de la segunda transición demográfica a los cambios recientes operados en el Uruguay, teniendo en cuenta las diferencias de significado y contexto del cambio familiar entre la sociedad uruguaya y la de los países desarrollados (Cabella, 2003; Cabella, Peri, *et al.*, 2004; Paredes, 2003). Este apartado pretende hacer un aporte al análisis del comportamiento de la fecundidad en las últimas décadas del siglo xx y al debate ya mencionado, estudiando distintos aspectos relacionados con la edad de las mujeres al dar a luz a su primer hijo.

Por otra parte, en este capítulo se ha estudiado abundantemente la existencia de brechas en el nivel de la fecundidad de las mujeres de acuerdo al nivel de instrucción, condición socioeconómica y área de residencia. En esta oportunidad, se pretende observar si las brechas que se han encontrado en el nivel también se reflejan en la edad de inicio de la maternidad. Por tanto, se analizarán diferencias en la edad de las mujeres al primer hijo de acuerdo a distintas variables explicativas: cohorte de edad de la mujer, nivel educativo y área geográfica de residencia.

Desde el punto de vista metodológico, a efectos de realizar este estudio se han construido tablas de supervivencia y modelos estadísticos de regresión propios del análisis de historia de eventos (modelo de riesgo proporcional)²¹. En el análisis se utilizan las mujeres de 15 a 49 años de la ENHA 2006²² debido a que las preguntas de fecundidad se realizan para estos grupos de edades.

La primera observación que se puede realizar tomando al total de las mujeres muestra que a los 20 años el 25% de las mismas (primer cuartil) ya habían sido madres, a los 24 años el 50% (mediana), y a los 30 lo habían sido el 75% de todas las mujeres (cuadro

21 El análisis de historia de eventos (o modelos de riesgo) consiste en un conjunto de técnicas que estudian la forma en que determinadas variables afectan la probabilidad de ocurrencia de un evento, en este caso, tener un hijo. La variable dependiente es el tiempo hasta que ocurre el suceso (la edad de la mujer al tener el primer hijo). En primer lugar se ha utilizado una técnica descriptiva como las tablas de supervivencia para estudiar la intensidad y el calendario de los eventos, así como indagar alguna relación entre variables independientes y los eventos. En segundo lugar, para evaluar si la relación de las variables independientes con la edad de las mujeres al tener su primer hijo tiene significación estadística se han realizado modelos de regresión tipo Cox (modelo de riesgo proporcional).

22 Por razones metodológicas no se incluyen las mujeres que tuvieron hijos pero que se ignora la edad al primer hijo (representan el 0,1% de los casos).

4.1). Si consideramos estas edades de alguna manera pensando en los ciclos del sistema educativo y la historia laboral, se puede interpretar que el primer cuartil se alcanza a una edad apenas superior a la finalización del bachillerato, la mediana podría coincidir con los tramos finales de una carrera o la inserción laboral y el tercer cuartil coincidiría con la finalización de una carrera universitaria y un cierto afianzamiento en los primeros escalones de una carrera laboral. A su vez, y visto nuestro análisis de otra manera, al final de su vida reproductiva solamente el 11,6% de las mujeres nunca tuvo un hijo²³.

4.1 La edad al primer hijo a partir de un análisis de cohortes

Para afinar el análisis, se estudiaron diferencias en la intensidad de la edad de inicio de la maternidad en generaciones de mujeres seleccionadas cada diez años: aquellas que al momento de la encuesta tenían 25-29, 35-39 y 45-49 años, calculando tablas de supervivencia por separado para cada cohorte de edad (cuadro 4.1).

Cuadro 4.1 | Edad al primer hijo de las mujeres por cohortes seleccionadas, Uruguay, 2006

Grupos de edad	1° cuartil (25%)	Mediana (50%)	3° cuartil (75%)	Rango intercuartil
25-29	19	25	x	x
35-39	20	24	30	10
45-49	20	24	29	9
Total	20	24	30	10

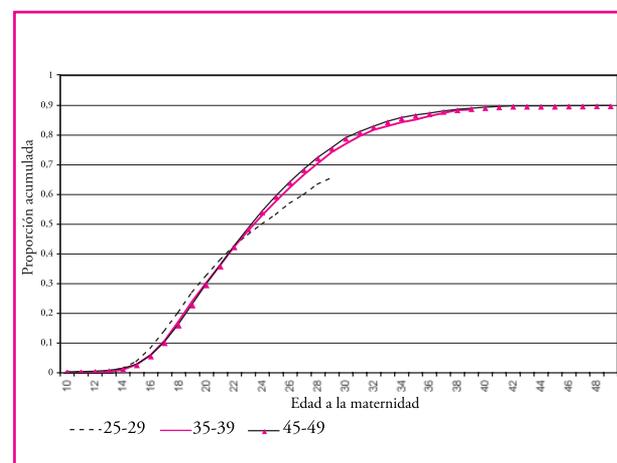
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Las mujeres de las cohortes de 35-39 y 45-49 años alcanzan el primer cuartil y la mediana a la misma edad: 20 y 24 años, mientras que hay un rezago de un año para alcanzar la acumulación del 75% entre las de 35-39 años (cuadro 4.1 y gráfico 4.1). Por lo tanto, el rango intercuartil, indicador de la dispersión en la edad a la maternidad, es mayor en esta última cohorte. A su vez, en el caso de las más jóvenes (25-29 años), el 25% de las mujeres llegan a ser madres un año antes que las otras cohortes (19 años), pero se evidencia un rezago y recién a los 25 años alcanza a tener su primer hijo el 50% de la cohorte (un año después que los otros dos grupos de edad). Al momento de la encuesta todavía las más jóvenes no habían llegado a una edad que acumulara un 75% de madres, por lo tanto no tenemos el resultado del tercer cuartil.

En suma, el análisis de la edad a la maternidad de las tres cohortes de mujeres seleccionadas revela algunas diferencias en la intensidad y sugiere la existencia de dos fenómenos contrapuestos:

- por un lado, cuanto más joven es la cohorte hay una mayor proporción de mujeres que está retrasando la edad de inicio de la maternidad (hay un rezago de un año en el tercer cuartil de las de 35-39 años respecto a las más viejas, y las de 25-29 años alcanzan la mediana con un año más que los otros dos grupos);
- sin embargo, también se observa que en la cohorte más joven hay una mayor proporción de mujeres que fueron madres a una edad más temprana que las otras cohortes.

Gráfico 4.1 | Proporción acumulada de mujeres por cohortes seleccionadas, según la edad al primer hijo, Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En este capítulo ya hemos abundado sobre el incremento de la fecundidad adolescente en las últimas décadas del siglo xx en el Uruguay, principalmente en la década de 1990. Es inevitable relacionar el hecho de que un cuarto de las mujeres de 25-29 años ya era madre a los 19 años (reduciendo en un año la edad en la que se alcanza ese *quantum* en las otras dos cohortes y en el total), con el período de aumento de la fecundidad adolescente, puesto que son estas mismas mujeres las adolescentes que 9-10 años antes protagonizaron

23 En otros trabajos hemos analizado el caso particular de las mujeres nulíparas al final de su período reproductivo con las cohortes de nacidas desde 1896 hasta 1951 (Pellegrino y Pollero, 2000). Los porcentajes pasan del 25% en las mujeres de las generaciones nacidas a fines del siglo xix, reduciéndose a alrededor del 13% a partir de las nacidas a fines de 1930 y alcanzando el 11% entre las de fines de la década de 1940. Los resultados de la ENHA permiten observar que continúan estables desde entonces.

las mayores tasas de fecundidad entre las de 15-19 años. El punto de inflexión de la tendencia creciente de la fecundidad adolescente fue 1997, revirtiéndose desde ese momento hasta el presente. El cuadro 4.2 nos permite visualizar el fenómeno en el tiempo a través de las distintas generaciones, desde las mujeres que vivieron su adolescencia a mediados de los años de 1970 hasta las que acaban de terminarla. De acuerdo a estos resultados, la proporción de mujeres que inicia su maternidad tempranamente va aumentando en cada generación a lo largo de las últimas tres décadas del siglo xx, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25-29 años. Sin embargo, y en concordancia con la evolución de las tasas de fecundidad adolescente de años recientes, la tendencia ascendente se revierte en la generación siguiente (20-24).

Cuadro 4.2 | Proporción acumulada de madres al final de la adolescencia, por cohortes, Uruguay, 2006

Grupos de edad	Proporción de madres a los 19 años cumplidos
45-49	15,9
40-44	16,8
35-39	17,4
30-34	18,6
25-29	20,1
20-24	17,1
Total	17,4

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Por su parte, el análisis del efecto cohorte de edad a partir del modelo de Cox²⁴ revela que a mayor edad de las mujeres, mayor es el riesgo de que hayan tenido su primer hijo más temprano. En otras palabras, la postergación de la edad al inicio de la maternidad en función de la edad de las mujeres, es significativa²⁵.

En síntesis, la edad a la que las mujeres de las diferentes cohortes han tenido su primer hijo presenta diferencias estadísticamente significativas, y se constata que a medida que desciende la edad de la mujer, aumenta la edad en la que ésta tuvo su primer hijo.

4.2 La edad a la maternidad por área geográfica

Como ya se ha dicho, la literatura demográfica consecuentemente ha señalado a la residencia urbano-rural como diferencial de la fecundidad, destacando una fecundidad rural superior a la urbana. De acuerdo a ello, esperábamos que los datos (con cinco áreas geográficas identificadas) nos permitieran ver un gradiente de mayor a menor a medida que aumentara

el grado de urbanización, y que este esquema también se observaría en lo que respecta a la edad de inicio de la maternidad, anticipada en el área rural y rezagada en las urbanas, puesto que órdenes altos de nacimiento se asocian directamente con un calendario temprano. Sin embargo, ya los resultados del apartado geográfico nos han permitido ver, por un lado, que este gradiente no aparece y por otro, la particularidad de una menor paridez en las mujeres rurales que en las de áreas menores. Como hemos comentado en el apartado 3.1, la movilidad de residencia de la familia rural hacia las áreas menores es un fenómeno que ha sido estudiado y denominado “ruralidad ampliada” (Caggiani, 2004). Sin embargo, en lo que refiere al comportamiento reproductivo el efecto de este fenómeno no es claro, y ciertamente no explica el incremento de nivel de la fecundidad de estas mujeres con respecto a aquellas que se mantienen residiendo en el área rural.

Nuestros resultados con respecto a la edad de inicio de la maternidad a partir de las tablas de supervivencia coinciden con las observaciones anteriores respecto a la paridez y difieren parcialmente con lo esperado (cuadro 4.3 y gráfico 4.2). En esta oportunidad utilizamos la categoría Montevideo, en lugar del área metropolitana, porque luego de analizar los datos consideramos que es el área donde se observan las diferencias más relevantes. Por un lado, y consistente con la teoría, una mayor proporción de mujeres de la capital tuvo su primer hijo a edades más avanzadas que las del resto del país. Sin embargo, en el interior del país el diferencial urbano-rural prácticamente no tiene significación, como tampoco hay diferencias entre las capitales departamentales y las ciudades intermedias. Solamente, al igual que lo observado con la paridez, son las mujeres de las áreas menores las que se comportan como en realidad esperaríamos que lo hicieran las rurales, accediendo una mayor proporción de ellas a edad de inicio de la maternidad algo más temprano que el resto del país.

Como una forma de ejemplificar lo visto anteriormente, si tomamos dos momentos de la vida de las mujeres, la salida de la adolescencia y los 30 años, edad en la que ya está inserta en su vida laboral, las diferencias significativas se encuentran entre Montevideo y el resto de las áreas geográficas (cuadro 4.4). A su vez, el porcentaje de nulíparas a los 50 años exactos es de 16% en Montevideo y se encuentra entre 7 y 9% en el resto de las regiones del interior del país.

24 Los resultados de los modelos de regresión se presentan en el cuadro 4.9.

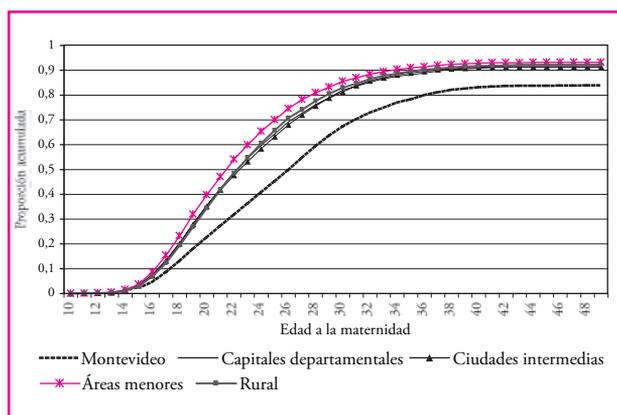
25 El único comportamiento algo diferente es el de la cohorte de mayor edad, pero las diferencias entre las cohortes de 40-44 y 45-49 años no son significativas.

Cuadro 4.3 | Edad al primer hijo de las mujeres por área geográfica, 2006

Área geográfica	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Montevideo	21	27	33	12
Capitales departamentales	19	23	28	9
Ciudades intermedias	19	23	28	9
Áreas menores	19	22	27	8
Rural	19	23	28	9
Total	20	24	30	10

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 4.2. | Proporción acumulada de la edad al primer hijo de las mujeres por área geográfica, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 4.4 | Proporción acumulada de madres a edades seleccionadas, por área geográfica, 2006

Área geográfica	Proporción de madres a los 19 años cumplidos	Proporción de madres a los 30 años cumplidos
Montevideo	13,3	63,8
Capitales departamentales	20,4	81,8
Ciudades intermedias	20,1	81,0
Áreas menores	23,3	85,1
Rural	19,4	82,5

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Por otra parte, si tomamos solamente a las mujeres que tuvieron hijos, y de este modo controlamos los efectos de la intensidad para estudiar las diferencias en el calendario, también encontramos una mayor postergación en Montevideo (cuadro 4.5).

El cuadro muestra las duraciones en las cuales el 25%, el 50% o 75% de las mujeres habían ya sido madres. El primer cuartil se alcanza a los 18 años en todo el interior, y una edad un año mayor en Montevideo. La mitad de las mujeres que tuvieron hijos eran madres a los 20 en las áreas menores, a los 21 años en el resto del interior y a los 22 en Montevideo. La

Cuadro 4.5 | Edad al primer hijo de las madres por área geográfica, 2006

Área geográfica	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Montevideo	19	22	27	8
Capitales departamentales	18	21	24	6
Ciudades intermedias	18	21	25	7
Áreas menores	18	20	24	6
Rural	18	21	25	7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

mayor diferencia se da en el tercer cuartil, en donde la dispersión entre las distintas regiones es de dos y tres años respecto a Montevideo. En todo caso, no son las capitales departamentales, sino las ciudades intermedias y el área rural quienes estarían ocupando el segundo lugar en la postergación de la maternidad.

Finalmente, de las mujeres que tuvieron hijos, ya el 100% era madre a los 43 años en las capitales departamentales y ciudades intermedias, a los 44 años en la rural, 45 años en las áreas menores y a los 47 años en Montevideo.

Por su parte, los resultados del modelo de Cox verifican la significación estadística de una edad de inicio de la maternidad más joven en el interior del país que en Montevideo; y a su vez, que el riesgo de tener un hijo es similar en las distintas áreas del interior, pero particularmente mayor en las áreas menores.

En suma, el análisis de la edad a la maternidad de las mujeres según área geográfica, nos permite reconocer una mayor postergación en la edad al tener el primer hijo en Montevideo respecto al resto de las áreas geográficas, mientras que no se perciben variaciones demasiado relevantes relacionadas con los distintos grados de urbanización de las demás categorías del interior del país, con la salvedad de las áreas menores.

4.3 La edad a la maternidad por nivel educativo

En apartados anteriores hemos hecho abundante referencia respecto a la educación como principal diferencial de la fecundidad. La literatura, asimismo, sostiene que esta relación se mantiene en la edad de las mujeres al tener el primer hijo, y que ésta es diferencial según el nivel educativo: la maternidad se adelanta entre las menos educadas y se posterga entre las más educadas.

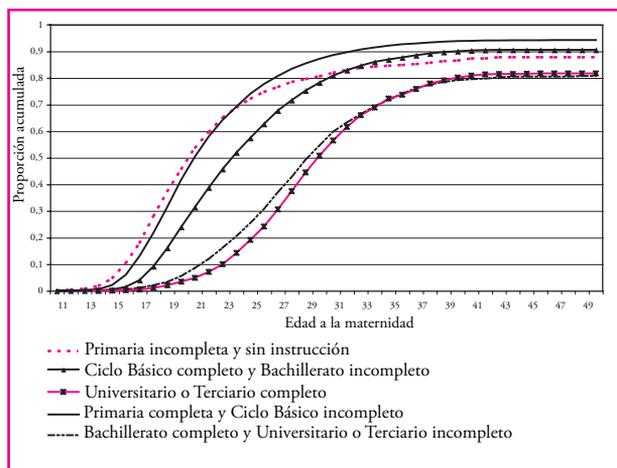
Los resultados del análisis verifican esta hipótesis (cuadro 4.6 y gráfico 4.3). El 25% de las mujeres que prácticamente no tuvieron instrucción fue madre a los 17 años, mientras que entre las universitarias esta acumulación se alcanza 9 años más tarde, a la misma edad (26 años) en que ya es madre el 75% de las menos instruidas. A su vez, se evidencia que completar o no

Cuadro 4.6 | Edad al primer hijo de las mujeres por nivel educativo. Uruguay, 2006

Nivel educativo	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Primaria incompleta y sin instrucción	17	20	26	9
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	18	20	25	7
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	20	23	28	8
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	24	29	36	12
Universitario o Terciario completo	26	29	36	10
Total	20	24	30	10

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 4.3 | Proporción acumulada de la edad al primer hijo de las mujeres por nivel educativo, Uruguay, 2006



Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

el Ciclo Básico genera una primera diferencia en la edad a la maternidad. Aquellas que lo completaron, y por lo tanto alcanzaron 9 años de educación, postergaron el inicio de su maternidad en dos y tres años con respecto a las que terminaron o no la enseñanza primaria. A su vez, se da una distancia aún mayor entre quienes sólo finalizaron el Ciclo Básico y las otras dos categorías más educadas. Finalmente, entre estas dos últimas categorías la diferencia se encuentra solamente en el primer cuartil, en donde las universitarias posponen dos años más el inicio de la maternidad. Con todo, si bien el 25% de las universitarias es madre a los 26 años, es decir 2 años mayores que las bachilleres, luego se daría cierto efecto de *ponerse al día* con la maternidad igualando a quienes no concluyeron los estudios terciarios. Probablemente a esta altura empieza a pesar el reloj biológico de las mujeres.

Visto de otra manera, a los 19 años eran madres el 37% de las menos instruidas, el 32% de las que tuvi-

eron entre 6 y 8 años de estudio, el 16% de las que completaron el Ciclo Básico y solamente entre el 2-3% de las que terminaron secundaria o Universidad (cuadro 4.7). En el caso de las universitarias, hay que tener en cuenta que éstas lograron realizar prácticamente toda su carrera ya siendo madres. A los 30 años lo eran en torno al 80-85% en las tres categorías menos educadas y alrededor de la mitad de los dos grupos más educados. Las mujeres que finalmente ya no tuvieron hijos a los 49 años representan menos del 10% entre las menos educadas (el 12% de las sin instrucción) y algo menos del 20% entre los dos grupos más educados.

Cuadro 4.7 | Proporción acumulada de madres a edades seleccionadas, según nivel educativo, Uruguay, 2006

Nivel educativo	Porcentaje de madres a los 19 años cumplidos	Porcentaje de madres a los 30 años cumplidos
Primaria incompleta y sin instrucción	37,0	80,5
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	31,6	87,2
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	16,2	78,3
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	3,4	54,7
Universitario o Terciario completo	2,0	50,9

Fuente: Elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006

De la misma manera, el análisis del calendario a partir de las que efectivamente fueron madres permite ver claramente cómo la educación es diferencial al inicio de la maternidad. Entre las menos educadas, el 25% es madre a los 17 años y a los 22-23 años lo es el 75% del grupo (cuadro 4.8). En la otra punta de la escala educativa, el 25% de las que finalizaron el nivel terciario recién es madre a los 24 años, siete años después y el 75% a los 30 años, aumentándose en un año (ocho años) la diferencia con las menos instruidas.

Por consiguiente, el análisis por nivel educativo nos da elementos para considerar a la educación como uno

Cuadro 4.8 | Edad al primer hijo de las madres según nivel educativo, Uruguay, 2006

Nivel educativo	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Primaria incompleta y sin instrucción	17	19	22	5
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	17	20	23	6
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	19	21	25	6
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	21	25	28	7
Universitario o Terciario completo	24	27	30	6

Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006

de los principales diferenciales de la fecundidad, en este caso, de la edad a la maternidad. Encontramos diferencias en esta edad en los distintos niveles educativos, con una evidente postergación entre las más educadas. A su vez, la maternidad adolescente es mucho más intensa entre las de menor instrucción. Para el grupo con una educación intermedia (primer ciclo completo y segundo ciclo incompleto), lo que esta lectura no nos permite es responder si la maternidad adolescente resultó una barrera que les impidió seguir estudiando, o si ya habían abandonado sus estudios cuando fueron madres. En todo caso, las madres adolescentes de este grupo son menos del 20%. De todas maneras, estudios cualitativos han demostrado que las mujeres menos educadas de sectores carenciados, abandonaron sus estudios antes de embarazarse; mientras que, por el contrario, aquellas de estratos medios continuaban sus estudios (Amorín *et al.*, 2006). Por otra parte, solamente un 2% de las universitarias hicieron su carrera siendo madres.

El análisis a partir del modelo de Cox verifica la significación estadística de la relación entre el nivel educativo y la edad a la maternidad: a mayor educación de las mujeres, menor es el riesgo de tener el primer hijo, o dicho de otra manera, se posterga la edad a la maternidad. El análisis revela, sin embargo, que el riesgo de tener el primer hijo más joven es algo mayor entre las mujeres que terminaron primaria respecto al grupo menos educado (Primaria incompleta), lo que debería de ser estudiado en profundidad en estudios cualitativos. A su vez, también aparece una leve diferencia entre las dos categorías más educadas. Las universitarias postergan algo menos el inicio de su maternidad que aquellas que terminaron bachillerato, pero no realizaron o completaron estudios terciarios. Este resultado podría sugerir que hay otros elementos pesando, y que el acceso a remuneraciones más adecuadas para la formación de una familia es más dificultoso entre quienes no culminaron el último nivel educativo, lo que redundaría en una leve diferencia en la edad al primer hijo.

4.4 Resultados del análisis de modelos de riesgo

Hasta este momento, hemos observado la incidencia de distintos atributos por separado, con respecto de la edad a la maternidad de las mujeres. En este apartado veremos el efecto conjunto de estas variables, presen-

tando los resultados de los dos modelos realizados (cuadro 4.9). El coeficiente que se observa es el riesgo relativo (*hazard ratio*²⁶) e implica el efecto de cada variable explicativa en el riesgo de que ocurra un evento, en este caso, tener el primer hijo a determinada edad. En el primero de ellos se analiza la relación existente entre área geográfica y cohortes de edad de las mujeres (variables independientes), respecto a la edad en que las mujeres tuvieron su primer hijo (variable dependiente). En el segundo modelo se agrega el nivel educativo como tercera variable independiente. En todos los casos los coeficientes fueron significativos al 1%.

Cuadro 4.9 Análisis de regresiones (modelos de riesgo). Influencia de variables seleccionadas en la edad al primer hijo de las mujeres, Uruguay, 2006

Variables*	Categorías	Modelo 1		Modelo 2	
		Hazard Ratio	Error Standard **	Hazard Ratio	Error Standard **
Cohortes de edad de las mujeres	20-24	1,37	0,015	1,50	0,017
	25-29	1,51	0,016	1,61	0,017
	30-34	1,64	0,018	1,74	0,019
	35-39	1,73	0,018	1,75	0,019
	40-44	1,81	0,019	1,76	0,019
	45-49	1,77	0,019	1,70	0,018
Área geográfica	Capitales departamentales	1,54	0,006	1,30	0,005
	Ciudades intermedias	1,51	0,006	1,27	0,005
	Áreas menores	1,75	0,010	1,30	0,008
	Rural	1,56	0,009	1,08	0,007
Nivel educativo	Primaria completa y Ciclo Básico inc.	-	-	1,15	0,007
	Ciclo Básico completo y Bachillerato inc.	-	-	0,77	0,005
	Bachillerato completo y Universitario o Terciario inc.	-	-	0,38	0,003
	Universitario o Terciario completo	-	-	0,40	0,003

(*) Todos los coeficientes son significativos al 1%
Fuente: elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006

La lectura del modelo con dos variables –cohorte de edad y área geográfica–, confirma la significación estadística del efecto de ambas variables: cuanto más joven es la mujer, más posterga ésta su maternidad, y las montevideanas la postergan más que las mujeres

26 La razón de la probabilidad de que ocurra un evento.

del interior del país. A su vez, el riesgo de tener un hijo a una edad más temprana es similar entre las distintas regiones del interior, pero es mayor en las áreas menores.

Cuando se incorpora el nivel educativo al análisis –modelo 2–, se licúa el efecto cohorte puro, desapareciendo las diferencias entre las mayores de 30 años. Sin embargo, en las cohortes más jóvenes parecería que hay cierto comportamiento generacional relacionado con las decisiones educativas. En lo que respecta al área geográfica, también la inclusión de la educación reduce las diferencias del resto de las áreas con Montevideo, lo que implicaría que los niveles educativos son menores en el interior que en Montevideo. Una vez más, se destaca el comportamiento no esperado de las mujeres rurales: cuando se incluye educación, el riesgo de tener un hijo más temprano es inferior en las mujeres rurales que en las del resto del país, con respecto a las montevideanas.

Las variables de área geográfica se leen con referencia a Montevideo, las de cohorte de edad con referencia a las de 15-19 años y las de nivel educativo con respecto a la categoría “Sin instrucción y primaria incompleta”.

En síntesis, a partir del análisis de las tablas de supervivencia y de los modelos de riesgo se logró una caracterización de la edad a la maternidad de las mujeres de la ENHA 2006 según generaciones, residencia y nivel educativo.

Nuestros resultados nos permiten confirmar la postergación de la maternidad de acuerdo a la edad de la madre, y principalmente en las generaciones jóvenes, lo que, como dijimos al inicio del apartado, podría interpretarse como indicador de bienestar femenino. Sin embargo, también se observó un aumento en cada generación de la proporción de mujeres adolescentes que se convirtieron en madres, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25-29 años (aquellas que pertenecen a la generación de adolescentes con tasas de fecundidad más altas), revirtiendo la tendencia entre las más jóvenes. Por su parte, el análisis de la edad a la maternidad de las mujeres según área de residencia diferencia Montevideo respecto al interior, sin encontrar variaciones sustantivas asociadas a distintos grados de urbanización entre las demás áreas geográficas del país, excepto en el caso particular de las áreas menores.

Finalmente, es el nivel educativo la variable que más marca y en la que se encuentran las mayores diferencias en cuanto a la edad de inicio a la maternidad, lo que una vez más nos da elementos para interpretar a la nuestra como una sociedad desigual en la cual coexisten modelos demográficos diferentes.

5. Reflexiones finales

En este trabajo nos hemos propuesto estudiar la fecundidad del período que nos separa del último censo de población (1996-2006), en una etapa en que se ha generado un hecho relevante en la historia demográfica del país, como es el descenso del nivel de la tasa global de fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. A su vez, hemos realizado el estudio de la fecundidad de las diversas cohortes de mujeres a partir de la paridez de la ENHA 2006. Particularmente tuvimos la pretensión de arrojar luz acerca de los agentes que participan en aquel fenómeno y dar cuenta sobre las transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres, operadas en base a las brechas o diferencias de la fecundidad tanto geográficas como sociodemográficas; y finalmente hemos analizado la edad de inicio de la maternidad, como uno de los factores que explicarían la tendencia decreciente de la fecundidad en los últimos años. Asimismo entre nuestros objetivos también estuvo presente brindar insumos para la elaboración de políticas de población.

En este sentido, la comparación de la reproducción de las mujeres entre 1996 y 2006 permitió observar que el descenso de la paridez media se produce en todas las generaciones; sin embargo los cambios más notorios ocurrieron en las cohortes más jóvenes, en particular aquellas que tienen entre 15 y 34 años de edad. El descenso en las edades cúspides de la fecundidad (20-24, 25-29 y 30-34 años), es el más relevante en términos de la repercusión que tiene sobre la tasa global de fecundidad y en el reemplazo de la población. Ello se debe a que son las edades que más aportan a la disminución de la fecundidad total, tanto por sus tasas más elevadas como por tener mayores descensos porcentuales de las mismas.

La declinación que se produce en la paridez adolescente contrasta con la variación positiva que tuvieron en el período 1985-1996. La reducción de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida es relevante por la importancia social del fenómeno ya que, como lo señala el trabajo, implica una disminución del nivel de la fecundidad de los estratos más carenciados.

En suma, el trabajo ha permitido visualizar que las mujeres en edades cúspides de la fecundidad, así como en menor medida las adolescentes, son quienes en una primera instancia aportan elementos para la comprensión de la caída de la fecundidad por debajo de los niveles necesarios para el reemplazo poblacional.

Por otra parte, también se observó que la disminución de la fecundidad se opera tanto en Montevideo como en el interior del país, siendo en esta última un

tanto superior. Ello disminuye la brecha reproductiva entre estas áreas, lo que señala una reducción del efecto del área geográfica sobre el comportamiento reproductivo. También se observó un comportamiento distinto al esperado en las zonas rurales y las áreas menores, teniendo éstas niveles de reproducción más elevados que las primeras, fenómeno que amerita posteriores investigaciones.

El diferencial de la fecundidad de acuerdo al nivel educativo alcanzado por las mujeres contribuye a identificar los grupos sociales que intervienen en el cambio reciente de la fecundidad. Estos corresponden a mujeres que se ubican en los dos extremos de la escala educativa, vale decir el compuesto por aquellas sin instrucción o que no lograron culminar la Primaria y el otro por las que finalizaron el Bachillerato o que ingresaron a niveles terciarios de educación (que hayan logrado o no completarlo).

Sin embargo, estos comportamientos deben interpretarse de manera diferente. Entre las menos educadas, el descenso de los niveles de fecundidad corresponde a un cambio reciente de la conducta reproductiva. Ello se fundamenta en que la reducción se manifiesta en las generaciones más jóvenes (aquellas que transitan la adolescencia y la juventud). Por el contrario, en las mujeres con Bachillerato finalizado y nivel Terciario incompleto o completo, la reducción se observa en todas las edades. Incluso la descendencia final de las mujeres que prácticamente acabaron su ciclo reproductivo (40 a 49 años), ya se encuentra muy por debajo del reemplazo poblacional. Ello revela que en este grupo social, el ajuste de la fecundidad se enmarca en un proceso de más larga data y que continúa en la actualidad.

Estos elementos permiten plantear la hipótesis de que si se mantiene esta tendencia en el mediano plazo y en ausencia de recepción de inmigración, dada la reducción reciente de la fecundidad de las mujeres menos educadas y la disminución permanente de varias generaciones de aquellas que cursan estudios superiores, el país tendría comprometido el reemplazo generacional e iría hacia la disminución de su población.

Por otra parte, el trabajo también ha permitido apreciar que en la paridez correspondiente a la década 1996-2006 se profundizaron las brechas reproductivas entre las mujeres con baja y alta educación. Ello no implica que se haya operado un descenso de la reproducción de las menos educadas, sino que las mujeres con más altos niveles educativos han descendido más y por tanto se profundizaron las diferencias.

A partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006 fue posible identificar que la educación genera diferenciales en la intensidad de la

fecundidad, a tal punto que puede hablarse de la coexistencia de tres modelos reproductivos. El primero es el de aquellas mujeres que no logran finalizar la Primaria o cuyo ingreso a la Secundaria fracasa inmediatamente. Estas presentan un hijo más en promedio al final de su vida fértil que la media nacional. Un segundo modelo corresponde a las que terminan el Ciclo Básico secundario, cuya descendencia se sitúa en el entorno del promedio nacional. Finalmente, un tercero, compuesto por las que logran terminar la Secundaria y acceder a estudios Terciarios y que se ubican muy por debajo del reemplazo poblacional.

Pensándolo desde el marco de la transición demográfica, el primero estaría compuesto por mujeres que cursan la primera transición, el segundo por las que se aproximan a finalizarla y el tercero estaría constituido por mujeres cuya reproducción es menor al nivel de reemplazo de la población y tendrían un comportamiento característico de la segunda transición demográfica.

A su vez el análisis de la fecundidad de acuerdo a la condición de privación o bienestar de las mujeres, tanto de forma independiente como en sus interacciones con la dimensión de educación permite constatar las brechas existentes entre los comportamientos reproductivos de la población que vive en condiciones de pobreza y aquella que vive sin privaciones básicas. También aporta una aproximación a la heterogeneidad de la pobreza y al impacto que tiene la estratificación social sobre los niveles de la fecundidad y la edad de inicio de la reproducción.

El estrato social de pertenencia pone de manifiesto (al igual que lo señalado para la diferenciación por nivel educativo), la existencia de al menos dos modelos reproductivos que, como se mencionó más arriba, corresponden a estadios diferentes de la transición demográfica.

Las mujeres pobres, presentan un nivel de fecundidad medio-alto (clasificación de la TGF realizada por CEPAL/CELADE), y se encuentran cursando la primera transición, mientras que las no pobres experimentan una fecundidad baja (por debajo del reemplazo poblacional), con niveles propios de la segunda transición demográfica.

El comportamiento reproductivo dentro de las distintas categorías de pobreza revela que las mujeres que experimentan carencias más críticas (pobreza estructural, tanto por ingresos como por necesidades básicas insatisfechas), son las que elevan el promedio de hijos por mujer entre las pobres. Por otro lado, el hecho de constatar que existe un nivel levemente mayor de paridez acumulada entre las mujeres en condiciones de pobreza reciente, nos permite hipotetizar que la

pobreza cuando se da sólo en la dimensión monetaria, parecería ser más determinante en los altos niveles de fecundidad, que la pobreza cuando se presenta sólo por carencias básicas.

También queda de manifiesto que los niveles de educación tienen un mayor impacto entre la población que vive en situación de pobreza que entre quienes tienen adecuadas condiciones de vida y se ubican en posiciones más elevadas en la escala social. Ello daría relevancia a la educación como instrumento para acceder a información de las formas más adecuadas de control de los nacimientos, más allá de las condiciones sociales específicas.

A su vez la interrelación de las dimensiones de pobreza y educación nos permite identificar la existencia de un umbral a partir del cual se controla y posterga más la fecundidad. Este estaría dado por las mujeres que viven en hogares pobres y que culminan el Ciclo Básico. Esta situación es igual en las tres categorías de pobreza analizadas. El impacto de la educación aun en situaciones de privación es muy relevante, a tal punto que entre quienes tienen nivel universitario o terciario, la descendencia media se acerca más al promedio nacional que al promedio de quienes viven en hogares pobres (observación que sólo es posible para mujeres que viven en situación de pobreza crónica).

El efecto del nivel educativo comienza a ser menos sistemático y comportar una menor magnitud a medida que subimos en la escala social, esto es, cuando se agranda la distancia que separa a los hogares del umbral de la pobreza por ingresos. Los hogares que se encuentran a 1 línea de pobreza tienen un comportamiento similar al de los hogares pobres, en el sentido de que mantienen el patrón de descenso de la paridez a medida que aumenta el nivel educativo de las mujeres. A partir de los hogares que se ubican a más de 2 líneas de pobreza el comportamiento empieza a ser más heterogéneo, y entre los hogares que se ubican en posiciones más altas la educación parece dejar de tener un impacto relevante. En definitiva, el análisis descriptivo realizado permite afirmar que la educación comienza a dejar de tener un efecto independiente al estrato socioeconómico a partir de que los hogares en que viven las mujeres superan el umbral de pobreza monetaria por más de 2 líneas de pobreza.

Por otra parte, el análisis por situación conyugal nos permitió ver que, a nivel de toda la sociedad, la mayor paridez no la encontramos entre las mujeres casadas –lo que implica un mayor control de la natalidad de éstas–, sino en aquellas que viven en unión consensual. En este sentido, si bien hay que considerar que el peso relativo de las mujeres unidas es 45% menor que

el de las casadas, es relevante observar la importancia de este tipo de unión como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos, puesto que entre las mujeres actualmente con pareja éstas son las que tienen una mayor paridez.

De alguna manera, en consonancia con otros indicadores relativos a la segunda transición demográfica en Uruguay, estos datos estarían mostrando a nivel del conjunto de la sociedad, cierta grieta en la visión del matrimonio como el “ámbito privilegiado” para tener hijos. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse teniendo en cuenta la condición de pobreza de los hogares, puesto que entre las mujeres no pobres la mayor paridez corresponde a las casadas. La desagregación por pobreza también permitió identificar importantes diferencias en la paridez entre las mujeres en unión consensual, lo que nos permite considerar que existen comportamientos reproductivos diferentes dentro de esta categoría conyugal. Por un lado, en las mujeres de sectores carenciados la unión libre se asocia a un nivel alto de fecundidad, vinculándola a una tendencia histórica de los sectores pobres latinoamericanos. Y por otro, en los sectores no pobres la unión consensual se relaciona con niveles más bajos de fecundidad, lo que nos permite considerar que estas mujeres comparten los valores propios de la segunda transición demográfica y para ellas el matrimonio perdió vigencia como institución en la que deben nacer los hijos.

Por otra parte, el análisis de la edad de inicio de la maternidad ha permitido realizar varias observaciones. En primer lugar, se verifica el rezago de la edad de inicio de la maternidad: cuanto más joven es la mujer, aumenta la edad en la que ésta tuvo su primer hijo, lo que podría interpretarse como indicador de bienestar femenino. Sin embargo, también se observó un aumento en cada generación de la proporción de mujeres adolescentes que se convirtieron en madres, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25-29 años, (aquellas que pertenecen a la generación de adolescentes con tasas de fecundidad más altas), revirtiendo la tendencia entre las más jóvenes.

El estudio según área geográfica revela una mayor postergación en la edad al tener el primer hijo en Montevideo respecto al resto, mientras que no se perciben variaciones demasiado relevantes relacionadas con los distintos grados de urbanización de las demás categorías del interior del país, destacándose la particularidad de las áreas menores, con la edad a la maternidad más joven del país.

Finalmente, el análisis por nivel educativo revela una vez más la importancia de la educación sobre el comportamiento reproductivo, en tanto la variabilidad

mayor está dada por la educación alcanzada por las mujeres. El trabajo constata que a mayor educación de las mujeres, menor es el riesgo de tener el primer hijo, o dicho de otra manera, se posterga la edad a la maternidad. A su vez, la maternidad adolescente es mucho más intensa entre las de menor instrucción.

En definitiva, este trabajo permite constatar la persistencia de distintos modelos reproductivos en nuestro país, los que se asocian con comportamientos propios de la primera y segunda transición demográfica. Mientras algunos sectores sociales se encuentran en procesos característicos de la segunda transición demográfica, en particular con relación a los bajos niveles de fecundidad, la postergación de los hijos y la tenencia de los mismos en alta proporción por fuera del matrimonio legal, otros sectores de la población no han culminado aún la primera transición demográfica. Se trata de los sectores de menor nivel educativo y peores condiciones de vida.

Sin embargo, el importante descenso de la fecundidad retrospectiva en las edades más jóvenes en todos los sectores sociales, en particular entre las mujeres menos educadas, y el aumento de la edad a la que se tienen los hijos, estarían dando cuenta de un lento proceso de

ajuste hacia la baja de la fecundidad entre los grupos sociales más carenciados y la profundización de este fenómeno, entre aquellas mujeres de estratos sociales elevados y con niveles altos de educación.

Este escenario permite hipotetizar que en el mediano plazo se producirá un ajuste aún mayor de la fecundidad total. Ello estaría dado en que el mayor potencial de reducción del nivel de la fecundidad se encuentra entre las mujeres más jóvenes, de más baja educación y del interior del país. Estas mujeres son las que mantienen niveles de fecundidad elevados y presentan una tendencia a controlar su reproducción, lo que puede ser indicativo de un mayor margen para reducirla.

Sin embargo, la velocidad en que estos escenarios se concreten dependerá de la mayor inserción y retención en el sistema educativo de los jóvenes (en tanto este trabajo muestra la importancia determinante de la educación a partir del Ciclo Básico completo para controlar la reproducción entre los estratos que viven en condiciones de pobreza) y de la mayor inclusión social de los mismos, además de un mayor acceso a los programas de salud sexual y reproductiva, todo esto unido a un mejor bienestar y calidad de vida de la población en situación de carencias críticas y pobreza.

Bibliografía

- Amorín, D., Carril, E. y Varela, C., 2006. "Significados de la maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo" en López Gómez, A. (coord.), *Proyecto género y generaciones, reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Barrán, J., y Nahum, B., 1979. *El Uruguay del Novecientos. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, Tomo 1, Banda Oriental, Montevideo.
- Cabella, W., 2003. "Efectos del divorcio sobre el desempeño educativo y social de los niños: evidencia nacional e internacional" en Unicef-Universidad de la República, *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo.
- Cabella, W., Peri, A. y Street, C., 2004. "¿Dos orillas y una misma transición?: la segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica", I Congreso Latinoamericano de Población (ALAP), Caxambú, Brasil.
- Cabella, W., 2006. Tesis de doctorado: "Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai. Núcleo de Estudos de População", UNICAMP, Campinas, Brasil, abril.
- Caggiani, M. E., 2004. Tesis de maestría en Sociología: "Heterogeneidades de la condición juvenil rural. Aportes para una definición sociológica de la juventud rural", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- , 2005. "Pensar hoy lo rural" en *Quehacer Educativo* N° 71, FUM-TEP, Montevideo, pp. 73-78.
- CEPAL, 2004. *Panorama Social de América Latina 2004*, CEPAL, Santiago de Chile.
- , 2005. *Panorama Social de América Latina 2005*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chackiel, J. y Shckolnik, S., 2004. "América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad" en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Serie Seminarios y Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile.
- Cleland, J., 2002. "Education and future fertility trends, with special reference to mid-transitional countries" en *Completing the fertility transition*, Naciones Unidas, Nueva York.
- Frejka, T., y Sardon, J-P., 2006. "First birth trends in developed countries: persisting parenthood postponement" en *Demographic Research* 15 (6), pp. 147-180.
- Hajnal, J., 1965. "European marriage patterns in perspective" en Glass, D. V. y Eversley, D. E. C., *Population in History: Essays in Historical Demography*, Edward Arnold, Londres.
- INE (Instituto Nacional de Estadística), 2006. *Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*.
- , 1963, 1975, 1985, 1996. *Censos de Población y Viviendas*.
- Kohler, H-P., y Ortega, J., 2002. "Tempo-adjusted period parity progression measures, fertility postponement and completed cohort fertility" en *Demographic Research* 6, pp. 145-190.
- Lesthaeghe, R., 1995. "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation" en Mason, K., Oppenheim y Jensen, A-M. (eds.), *Gender and familia change in industrialized countries*, IUSSP, Clarendon Press Oxford.
- Naciones Unidas, 1986. *Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica*, Naciones Unidas, Nueva York.
- , 1995. *Women's Education and Fertility Behaviour: Recent evidence from de Demographic and Health Surveys*, Sales N° E, 95, XIII, 23, Nueva York.
- Niedworok, N., 1994. *Mujer y Fecundidad en Uruguay. Factores determinantes directos de la fecundidad y sus implicancias en salud*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Paredes, M., 2003. "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?" en *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Universidad de la República-Unicef, pp. 73-102.
- Paredes, M. y Varela, C., 2005. "Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay", Documento de trabajo N° 67, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Pellegrino, A. y Pollero, R., 2000. "Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo. 1889-1975" en Celton, D., Miró, C. y Sánchez Albornoz, N., *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, Universidad Nacional de Córdoba-IUSSP, Córdoba.
- Pérez C. E., 2001. "Hacia una nueva visión de lo rural" en Giarraca, N., *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.
- PNUD, 2005. *Desarrollo humano en Uruguay, 2005. El Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, Montevideo.
- Rindfuss, R., Morgan, Ph., y Offutt, K., 1996. "Education and the changing age pattern of American fertility: 1963-1989" en *Demography* 33 (3), pp. 277-290.
- Rodríguez, J., 2004. "La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en Transición" en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Serie Seminarios y Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile, setiembre 2004.
- Solís, P., 2007. *Análisis de historia de eventos para investigadores sociales en Stata*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Van de Kaa, D. J., 1986. "Europe's Second Demographic Transition", *Ed. Population Bulletin* Vol. 42.
- , D. J., 1997. "Narraciones ancladas: historia y resultados de medio siglo de investigaciones sobre los determinantes de la fecundidad" en *Notas de Población*, N° 66, CELADE-CEPAL.
- , D. J., 2002. "The idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries" en *Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security*, pp. 1-32.
- Varela Petito, C., 1999. "La fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay" en *Revista Salud Problema*, Año 4, N° 6, Ed. Nueva Época, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM), México.

- Varela Petito, C., 2004. "Programas y políticas nacionales que afectan la fecundidad: el reemplazo de la población en el Uruguay, un fenómeno ausente en la agenda estatal" en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Serie Seminarios y Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile.
- , 2007. "Fecundidad, propuestas para la formulación de políticas" en Calvo, J. y Mieres, P., *Importante pero urgente, políticas de población en Uruguay*, UNFPA-RUMBOS.
- Wienberger, M. B. *et al.*, 1989. "Women Education and Fertility: a Decade of Change in Four Latin American Countries" en *Internacional Familia Planning Perspectives*, Vol. 15, Nº 1.
- Zavala de Cosío, M., 1999. "Lesdeux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine et les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté" en *Papeles de Demografía* Nº 149, Centre de Èstudis Demogràfics, Barcelona.

Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?

Daniel Ciganda*

*Daniel Ciganda es sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, y egresado del Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión de la Universidad de la República. Trabaja como investigador y docente en el Programa de Población desde 2005.

1. Introducción

El período comprendido desde el fin de la adolescencia hasta la consolidación de la vida adulta –entre los 18 y 30 años aproximadamente–, es especialmente relevante para el análisis de la familia desde la perspectiva demográfica. De hecho, el creciente interés por esta etapa de la vida ha dado lugar a la formación de un campo de estudios particular conocido como *transición a la adultez*.

Desde la perspectiva del ciclo de vida, esta etapa es particularmente importante ya que en ella se procesan una serie de eventos clave en la trayectoria vital –salida del sistema educativo e ingreso al mercado laboral, abandono del hogar de origen, formación de la pareja e inicio de la vida reproductiva–. Al procesar estos eventos las personas asumen un conjunto de roles laborales y familiares que implican el pasaje de una situación de dependencia a otra en la cual son capaces de proveer para sí y para otros.

Dos, al menos, son los factores que han motivado el interés por estudiar cómo se procesa esta transición. En primer lugar, la concentración de los eventos y la magnitud de las consecuencias que éstos tendrán sobre la biografía individual y familiar futura. En segundo, los enormes cambios que se han procesado desde la segunda mitad del siglo xx, haciendo que la transición sea hoy más larga, compleja, y menos ordenada (Osgood *et al.*, 2004).

El primero de estos factores –la cantidad de eventos que se procesan en un lapso relativamente corto– hacen de este un período *demográficamente denso* (Rindfuss, 1991 en Billari, 2004). A modo de ejemplo, en Uruguay sólo 1% de los jóvenes entre 15 y 17 años viven en un hogar propio, 2% lo hacen en pareja y 2% tienen hijos; además 75% de los menores de 18 están aún insertos en el sistema educativo. Hacia los 30 años, en cambio, 70% de los jóvenes formaron su propio hogar, 65% conviven con su pareja y una proporción similar (63%) inició su vida reproductiva. A esta edad sólo 8% continúan estudiando.

El segundo factor de interés –la prolongación, mayor complejidad y menor orden de la transición– es una tendencia demográfica consolidada desde fines del siglo xx en el mundo occidental más desarrollado, particularmente en los países europeos noroccidentales y se asocia directamente con el conjunto de las macrotransformaciones en la esfera familiar que dieron origen al concepto de segunda transición demográfica.

Para realizar un análisis exhaustivo de las formas en que se procesa la transición a la adultez –y de sus posibles consecuencias sobre las distintas generaciones de jóvenes– es necesario contar con datos longitudinales o encuestas biográficas retrospectivas orientadas a estudiar estos procesos. En Uruguay no se cuenta con información de esta naturaleza, sin embargo, a partir de los datos incluidos en el censo de 1996 y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006 es posible no sólo delinear la tendencia registrada a lo largo de estos diez años, sino además analizar las diferencias en la forma en que los hombres y mujeres jóvenes recorren este camino de acuerdo al tipo de localidad en la que viven, el nivel educativo alcanzado y la condición de pobreza del hogar. Tal es el objetivo principal de este capítulo.

A continuación de esta breve sección introductoria se presentan los principales resultados de investigaciones realizadas en distintas regiones del mundo y los escasos antecedentes de investigación en nuestro país. Luego se analiza en qué medida los jóvenes uruguayos han acompañado o no la tendencia general hacia el retraso en la transición a la adultez. Más adelante se realiza una descripción de la forma en que distintas subpoblaciones de jóvenes procesan la transición en Uruguay de acuerdo a las variables de corte utilizadas a lo largo de este informe. Para finalizar el capítulo se utiliza la imagen preliminar que nos otorgan los datos para delinear las posibles consecuencias de este proceso, de acuerdo a la experiencia seguida en otras regiones, y se plantean algunas posibles líneas de investigación a futuro.

2. Antecedentes

La tendencia a posponer los eventos distintivos de la transición a la adultez ha sido una constante en los países desarrollados, en los que el estudio de este período ha recibido mayor atención. Es justamente este retraso el que ha dado lugar a la aparición de la así llamada *nueva adultez* o *adultez emergente* (Arnet, 2000, Benson y Furstenberg, 2003, Hartman y Swartz, 2006). Desde esta perspectiva, la postergación de los roles y responsabilidades adultas abre paso a un período marcado por una mayor experimentación a nivel vocacional y afectivo, que permite a los jóvenes alcanzar una formación más sólida para el ingreso a un mercado de trabajo cada vez más basado en el conocimiento y demandante, por tanto, de mayores habilidades y competencias.

En Estados Unidos, donde la producción académica sobre este período es abundante, varias investigaciones han mostrado cómo los jóvenes acompañan la tendencia observada en el resto de los países de mayor desarrollo, posponiendo –aunque no abandonando– los eventos que conducen a la formación de una familia propia (Furstenberg *et al.*, 2005). Al igual que en los países nórdicos, en Estados Unidos el retraso se da casi exclusivamente en la formación de la pareja y el inicio la reproducción, en tanto la salida del hogar de origen sigue procesándose a edades tempranas. En Canadá, mientras tanto, el retraso se verifica tanto en la dimensión *pública* de la transición –educación, empleo–, como en la *privada* –formación de una familia propia– (Statistics Canada, 2007).

La tendencia al retraso en la salida del hogar, al inicio de la convivencia y la reproducción ha sido constatada en la mayoría de los países europeos, a excepción de algunos países de Europa del Este, en los que igualmente se observa una tendencia hacia la convergencia (Billari, 2004). A pesar de que se perfila una tendencia común hacia el aplazamiento de estos eventos, la situación presenta todavía una gran diversidad en esta región, con la edad media a la salida del hogar ubicada en un rango que va desde los 20 años –en el caso de las mujeres finlandesas– a los 30 años –para los varones italianos– (Newman y Aptekar, 2006).

Los países del sur de Europa son los que más han retrasado los distintos eventos en la transición a la adultez, mientras que los países nórdicos presentan una transición relativamente temprana. Datos recientes muestran que sólo un 10% de los jóvenes entre 18 y 30 años reside con sus padres en los países escandinavos, entre un 15 y un 30% en los países del norte de Europa, mientras que alrededor de un 60% todavía vive en su hogar de origen en el sur de Europa. Además, la región sur presenta otra diferencia relevante en la comparación con el resto de los países europeos. Allí, la transición sigue un patrón de corte más tradicional, donde los jóvenes pasan de ser solteros, no tener hijos y vivir con sus padres a casarse y convivir en pareja, para luego tener hijos (Newman y Aptekar, 2006). De hecho, un esquema de dos modelos ha sido propuesto, con Italia y España a la cabeza del modelo *extremadamente tardío* y los países escandinavos liderando el *extremadamente temprano*¹. Los países de Europa continental y las democracias liberales del Reino Unido e Irlanda se encuentran en situaciones intermedias (Billari, 2004).

1 *Latest-late y earliest-early.*

En los primeros, el retraso en la transición ha sido asociado a un modelo de fecundidad *extremadamente bajo*² (tasas de fecundidad por debajo de los 1,3 hijos por mujer). Esta tendencia estaría empujando a la baja las tasas de fecundidad dado el aplazamiento en la formación de uniones y el inicio de la reproducción, lo que en Italia, por ejemplo, se traduce en una edad media al primer hijo de 29 años para las mujeres y 33 para los hombres (Mazzuco *et al.*, 2006).

En América Latina la producción dedicada a este tema es sensiblemente menor, aunque algunos datos muestran una tendencia incipiente a postergar varios de los eventos asociados a la transición. El informe de CEPAL-OIJ³ realizado a partir de encuestas específicas de juventud y encuestas de hogares en 18 países latinoamericanos⁴, muestra como la mitad de los jóvenes de entre 15 y 29 años aún viven con sus padres, fenómeno que ha sido interpretado como el *síndrome de la autonomía postergada*. Una situación en la que las dificultades de los jóvenes para independizarse generan tensiones dada la mayor expectativa de autonomía, y las menores posibilidades de materializarla en términos de recursos y espacios propios (CEPAL-OIJ 2004).

Pérez Amador (2004) ha encontrado, por ejemplo, que si bien la salida del hogar es, en promedio, más tardía entre las mujeres jóvenes mexicanas, en las localidades rurales éstas abandonan su hogar de origen antes que la generación precedente, lo que estaría asociado tanto a un modelo de matrimonio precoz como a la migración interna. Comparando tres generaciones sucesivas, otra investigación realizada en México (Conapo, 2000 en Pérez Amador, 2007), extrae similares conclusiones sobre el adelanto de los eventos entre las mujeres rurales, pero destaca al mismo tiempo el retraso observado en los indicadores promedio, con la excepción del ingreso al mercado laboral.

En Brasil, mientras tanto, los resultados de la comparación de dos cohortes a partir de datos censales de 1980 y 2000 no permiten extraer conclusiones unívocas sobre los cambios observados en la transición hacia la vida adulta en los jóvenes de ese país. Si bien se registra una permanencia mayor en el sistema educativo y un retraso en la salida del hogar de origen, estos fenómenos no se acompañan necesariamente de un retraso en el inicio de la reproducción o la formación de la pareja, mientras

que el ingreso al mercado laboral se anticipa en algunos casos. La conclusión extraída es que si bien no existe una tendencia marcada hacia el retraso en los jóvenes brasileños, la transición a la vida adulta en ese país se ha vuelto más compleja y heterogénea, más prolongada en algunos casos y más corta en otros (Camarano *et al.*, 2006).

Es decir, aunque existen indicios de una tendencia al retraso en alguno de los eventos propios de la transición a la adultez, la situación en América Latina presenta algunas complejidades adicionales, producto de las desigualdades existentes en las condiciones de vida de distintos sectores al interior de los países, pero también de diferencias culturales que afectan el significado de la familia, la sexualidad, o el rol de la mujer en el hogar.

En Uruguay las investigaciones específicas sobre el tema son muy escasas, aunque no inexistentes. Además existen algunos trabajos que, sin abordar específicamente la transición a la adultez, han prestado atención a algunas de sus dimensiones. Con datos de las dos Encuestas Nacionales de Juventud realizadas en 1990 y 1996, Carlos Filgueira analizó las trayectorias recorridas por los jóvenes de distintos sectores sociales en su tránsito a la vida adulta (Filgueira, 1998). Este trabajo muestra, diez años antes, diferencias similares a las que presentaremos en este capítulo, tanto entre hombres y mujeres como por sector educativo. Peri (1994) también encuentra que las mujeres procesan antes que los hombres la transición, y destaca el retraso de la salida del hogar de los jóvenes uruguayos en comparación con sus pares canadienses a fines de los ochenta. Por último, luego de realizar un análisis de los distintos abordajes para entender la transición, Pardo (2005) ha insistido en la necesidad de identificar los determinantes de las distintas dimensiones que integran la transición a la adultez, enfatizando el papel de este período como un espacio privilegiado para el estudio de la reproducción social de los privilegios y desventajas.

Es decir que a pesar de que se han realizado algunos análisis sobre la transición a la adultez en nuestro país, todavía no se ha estudiado si los jóvenes uruguayos están retrasando hoy en día los eventos propios de la transición en comparación con generaciones anteriores, de manera de observar en qué medida estos acompañan o no las tendencias registradas en otras regiones del mundo.

2 *Lowest-low.*

3 Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Organización Iberoamericana de Juventud.

4 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se utilizan encuestas entre 2000 y 2002.

3. ¿Un simple retraso?

¿Comparte nuestro país la tendencia observada en otras regiones hacia el retraso en la transición a la adultez? Para responder esta pregunta dividimos a los jóvenes entre 18 y 30 años en dos grupos: aquellos que han procesado *al menos un evento distintivo de la transición a la adultez* y aquellos que todavía no se han casado ni conviven en pareja ni han tenido hijos y aún viven con sus padres.

Cuadro 3.1 | Jóvenes según transición a la adultez por grupos de edad, Uruguay, 2006

	Grupos de edad				
	18 a 20	21 a 23	24 a 26	27 a 30	Total
No	82,6	62,5	43,6	24,9	51,6
Sí	17,4	37,5	56,4	75,1	48,4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Como se aprecia en el cuadro 3.1, hasta los 23 años todavía el 63% de los jóvenes de ambos sexos no ha experimentado ninguna de las transiciones mencionadas. Si bien en el grupo siguiente –entre los 24 y 26 años– más de la mitad de los jóvenes han atravesado al menos una, todavía un 44% permanece soltero, viviendo en su hogar de origen sin hijos a su cargo. Sólo en el último tramo de edades, luego de los 27 años, encontramos que tres cuartas partes de los jóvenes han atravesado alguno de estos eventos, quedando sólo un 25% que no se ha casado ni ha tenido hijos ni ha formado un hogar propio o convivido en pareja en su hogar de origen.

La velocidad y profundidad de los cambios en la transición a la adultez se observa con claridad cuando comparamos la situación actual con la de los jóvenes uruguayos hace apenas diez años atrás. A efectos de poder realizar la comparación con los datos del censo de 1996 analizaremos únicamente las mujeres⁵, adelantando que éstas –en general– tienden a procesar los distintos eventos que componen la transición antes que los hombres, como veremos en la sección siguiente.

En los diez años que separan las dos mediciones, la proporción de mujeres jóvenes que sí realizó alguna de las transiciones bajó casi seis puntos porcentuales como se observa en el cuadro 3.2. El retraso es notorio en todos los grupos de edad, fundamentalmente en el grupo de hasta 20 años, lo que coincide con la baja de la fecundidad adolescente registrada en el período.

Cuadro 3.2 | Porcentaje de mujeres que experimentaron al menos un evento propio de la transición de la adultez, Uruguay 1996-2006

	Grupos de edad				
	18 a 20	21 a 23	24 a 26	27 a 30	Total
1996	34,4	55,7	73,6	85,9	62,7
2006	25,1	48,5	64,7	82,2	57,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a Censo de Población 1996 y ENHA 2006

El retraso al que hacíamos referencia antes es, por lo tanto, un hecho innegable en nuestro país. Sin adentrarnos aún en las diferentes situaciones al interior de la población joven, podemos afirmar que en general los jóvenes postergan hoy en día aquellos eventos que tradicionalmente señalaban el inicio de la adultez.

A pesar de que todavía la gran mayoría de las personas experimenta varios de estos eventos vitales antes de alcanzar la treintena, el ritmo y las formas que adoptan las transiciones presentan diferencias notables, las cuales determinan, a su vez, consecuencias de largo aliento sobre el bienestar en la vida adulta y sobre el rango de oportunidades futuras: oportunidades de empleo, capacidad de generar recursos, organización de la vida familiar.

El retraso en la transición ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas, privilegiando cada una de éstas un conjunto de causas y una serie de consecuencias. El énfasis puesto en cada uno de estos factores puede llevarnos a ver las características actuales de la transición (retraso, mayor complejidad y menor orden), bien como una ampliación de las oportunidades para los jóvenes, bien como el resultado de una serie de condicionantes que hacen más difícil la asunción de roles adultos.

De hecho, las investigaciones que han estudiado la satisfacción/insatisfacción de los jóvenes con respecto al aplazamiento de la emancipación presentan evidencias encontradas. Algunos trabajos han encontrado que la satisfacción personal se ve afectada negativamente cuando la transición se retrasa (Newman y Aptekar, 2006). Otros, en cambio, destacan el optimismo y evaluación positiva que los jóvenes hacen de este período de adolescencia prolongada (Hartmann y Swartz, 2006). Lo interesante es que, de hecho, el retraso en la transición se asocia a una serie de resultados que no presentan un signo claro. Más allá de las percepciones subjetivas y la felicidad o no con la que los jóvenes experimenten este período, es innegable que el retraso permite acumular las habilidades requeridas por los sectores modernos de

5 En el censo la pregunta sobre el número de hijos nacidos vivos no se realiza a los hombres.

la economía, y por tanto presenta un signo claramente positivo en lo que hace a las posibilidades de los jóvenes de proveer para sí y para las generaciones futuras. Por otro lado, desde el punto de vista de la sociedad, el retraso puede presentar un signo negativo si se traduce en tasas de fecundidad extremadamente bajas, y el correlativo envejecimiento de la población, con las cargas que esto supone para el mercado de trabajo, la seguridad social y la capacidad de innovación y cambio en general.

En el caso de América Latina, donde los énfasis para entender las transformaciones en la transición están puestos más en los condicionantes materiales y menos en los cambios culturales, el retraso ha sido interpretado en términos de falta de oportunidades más que como un período de posibilidades que permite una mejor inserción en la vida adulta.

Este es quizá uno de los desafíos más interesantes para la investigación sobre la transición a la adultez en los países latinoamericanos: identificar en qué medida los cambios en la salida del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral, la formación de un hogar propio y el inicio de la trayectoria reproductiva, responden a transformaciones culturales similares a las que estarían en la base de la segunda transición demográfica, y en qué medida lo hacen a las limitaciones provenientes de estructuras productivas poco desarrolladas y sistemas educativos deficientes.

3.1 Transición, fecundidad y familia: la experiencia reciente en el mundo desarrollado

Antes de considerar los vínculos que la demografía ha establecido en los países de mayor desarrollo entre el retraso en la transición, las transformaciones en la familia y el comportamiento de la fecundidad, es necesario identificar los principales marcos explicativos desde los cuales se han interpretado estos procesos.

Una de las explicaciones de nivel macro más difundidas se basa en la identificación de distintos regímenes de bienestar, siguiendo la línea desarrollada en los trabajos de Esping-Andersen. La idea central aquí es que el conjunto de arreglos institucionales que dan forma a un determinado régimen de bienestar afectan en gran medida el curso de vida individual, y no pueden ser modificados en el corto plazo. De esta manera, la existencia de distintos regímenes de bienestar da cuenta de las diferencias registradas entre países en los comportamientos demográficos y la dinámica del cambio familiar.

La otra forma de entender las diferencias registradas entre países en la transición a la adultez está vinculada al concepto de segunda transición demográfica.

De hecho éste ha sido uno de los esquemas explicativos más influyentes en la demografía desde mediados de los ochenta a partir de la difusión del concepto de segunda transición demográfica (STD) propuesto originalmente por Lesthaeghe y Van de Kaa (1986). Tal como se describe en el capítulo 2 de este libro, la STD intenta dar cuenta de algunos de los principales cambios en los comportamientos demográficos desde mediados de la década de 1960: mayor inestabilidad de las relaciones conyugales, incremento sostenido de las uniones no matrimoniales, y en especial la caída sostenida de la fecundidad hasta niveles por debajo del reemplazo poblacional. Este desarrollo se vincula a los trabajos de Inglehart (1977) sobre el advenimiento de valores posmateriales en los países de mayor desarrollo, e identifica la tendencia hacia una mayor autonomía individual como el motor de los cambios de las variables demográficas relacionadas a la esfera familiar.

Las explicaciones del primer tipo, en la tradición de los regímenes de bienestar, predicen que las diferencias entre países y regiones son estables y duraderas, al estar asociadas a la existencia de arreglos institucionales básicos que no son modificables en el corto plazo. Por otro lado, el modelo de la segunda transición demográfica predice, enmarcada en un esquema de desarrollo por etapas, la convergencia hacia situaciones similares a medida que los países completan las fases de la transición.

Como se describió antes, en el caso de la transición a la adultez la convergencia debería darse hacia una situación marcada por el retraso: en el fin de la escolarización, en la formación de un hogar propio, en la formación de una pareja, en el inicio de la vida reproductiva. Todo lo cual estaría acompañado por un descenso sostenido de la fecundidad hasta alcanzar niveles muy bajos –menos de 1,5 hijos por mujer– y extremadamente bajos –menos de 1,3 hijos por mujer.

Sin embargo, en los últimos años han existido algunos cuestionamientos al modelo de la segunda transición demográfica, en la medida en que varias de las tendencias asociadas a esta baja han invertido su signo o perdido su capacidad explicativa; y dado que son los países de la región sur los que presentan niveles más bajos de fecundidad, países en los que el cambio en los valores asociado a la STD es menos evidente (Billari, 2004; McDonald y Evans, 2003).

Uno de los intentos de explicación que emerge como respuesta a esta tendencia combina elementos de ambos esquemas explicativos, señalando que mientras que las tendencias en la economía que habilitan una mayor participación de la mujer y exigen cada vez más años de formación están ampliamente difundidas en el mundo desarrollado, el reparto igualitario de roles

en el hogar y el conjunto de medidas de política que permiten compatibilizar el proyecto laboral y el familiar está limitado aún a una serie de países, como es el caso de los países nórdicos. “Estos cambios institucionales contribuyen a la formación de una base social que permite una mejor adaptación para la realización de las expectativas familiares en el nuevo capitalismo” (McDonald y Evans, 2003).

Algunos investigadores han encontrado una asociación entre el retraso en la formación de una familia propia y la existencia de niveles bajos de fecundidad en los países desarrollados, donde la cantidad de hijos por mujer ha alcanzado niveles sensiblemente menores que en el resto del mundo (Billari y Kohler, 2002 en Billari, 2004). En este contexto se ha hecho evidente la necesidad de dirigir apoyos a los jóvenes en la transición a una vida independiente, que permita compatibilizar el proyecto individual con la formación de una familia a edades tempranas, evitando caídas aún más pronunciadas de la fecundidad.

A pesar de que existen diferencias notables en los factores que dan forma a los comportamientos demográficos entre los países de mayor desarrollo y los de la región, conocer la experiencia que estos países han atravesado y la forma en que se han interpretado las tendencias observadas, puede ser de gran utilidad a la hora de prever escenarios posibles y diseñar políticas para responder a los cambios registrados en nuestro país.

4. La(s) transición(es) a la adultez en Uruguay

4.1 Dime dónde vives...

Una de las ideas centrales que corta transversalmente varios de los capítulos que integran este libro señala que el contexto social, económico e institucional que caracteriza la comunidad de pertenencia, explica parte de las diferencias observadas en los fenómenos demográficos que aquí se analizan. A continuación observaremos, entonces, la forma en que se procesan los eventos propios de la transición a la adultez en los distintos tipos de localidad que se han delimitado de acuerdo a esta premisa.

Si nos detenemos en la emancipación del hogar de origen, que es uno de los eventos centrales en la transición a la adultez, observamos que antes de los 23 años sólo el 15% de los jóvenes ha formado su propio hogar. En el segundo grupo, 24 a 30 años, la cifra aumenta significativamente aunque todavía casi el 50% permanece viviendo en situación de dependencia, ya sea como hijo, yerno o nuera, o nieto⁶.

La formación de un hogar propio ocurre más tardíamente, en ambos grupos, en las localidades de mayor urbanización. Esto se relaciona directamente con los diferenciales en la acumulación de capital educativo entre las regiones. Como veremos más adelante, a mayor cantidad de años de estudio mayor será el retraso en la salida

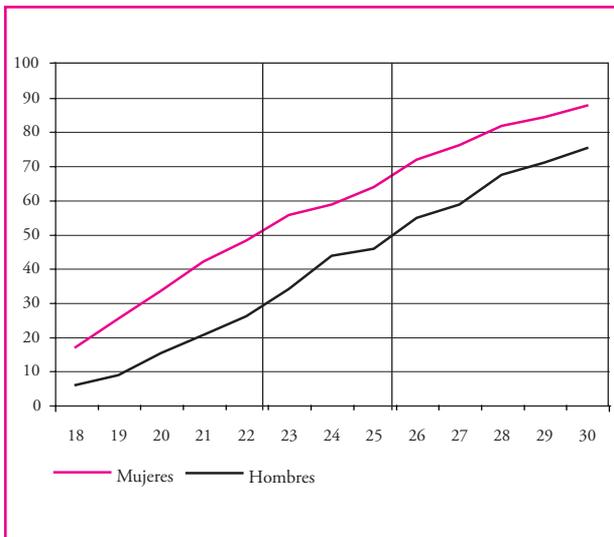
Cuadro 4.1 Características familiares seleccionadas de los jóvenes según sexo, grandes grupos de edad y área de residencia. En porcentaje, Uruguay, 2006

Características seleccionadas	Jóvenes de 18 a 23 años													Total
	Área metropolitana		Capitales		Ciudades intermedias		Áreas menores		Áreas rurales		Total			
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
Viven en hogar propio	9,8	18,0	9,1	20,0	10,3	21,6	10,5	24,7	12,6	32,0	9,9	20,0	15,0	
Viven en pareja	11,3	20,4	13,3	26,5	12,5	26,0	12,5	30,8	12,4	37,3	12,0	23,9	18,0	
Tienen al menos un hijo	8,9	22,6	11,4	30,0	10,1	29,5	10,3	34,9	9,7	34,1	9,7	26,4	18,0	
Características seleccionadas	Jóvenes de 24 a 30 años													Total
	Área metropolitana		Capitales		Ciudades intermedias		Áreas menores		Áreas rurales		Total			
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
Viven en hogar propio	44,7	56,2	42,8	56,8	48,7	63,6	50,5	71,2	53,0	71,0	45,6	58,8	52,2	
Vive en pareja	43,3	50,4	49,7	57,1	50,0	62,0	54,2	70,4	51,8	74,1	46,6	55,6	51,1	
Tienen al menos un hijo	35,3	50,0	44,9	64,7	44,3	67,5	46,5	74,6	44,0	70,0	39,6	57,6	48,6	

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

6 Cabe aclarar que se consideró como viviendo en hogar propio a aquellos jóvenes que se declaran jefes o cónyuges, por lo que pueden estar incluyéndose aquí algunos que no necesariamente se encuentran en situación de dependencia, pero no están registrados como jefes por pertenecer a hogares compuestos. De todas formas es un porcentaje pequeño, que no altera la tendencia señalada.

Gráfico 4.1 | Porcentaje de jóvenes que atravesaron alguna de las transiciones a la adultez según sexo



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

del hogar de origen, y mayores las oportunidades en el mercado laboral de los integrantes del nuevo hogar.

La probabilidad de vivir en pareja también aumenta a medida que desciende el tamaño de la localidad, aunque los hombres mantienen relativa estabilidad, sobre todo en el grupo más joven. Las diferencias entre ambos sexos son notorias y aumentan a medida que nos acercamos a las áreas rurales, donde casi las tres cuartas partes de las mujeres se encuentran en pareja.

Las mismas diferencias se encuentran en el caso de los jóvenes y las jóvenes que tienen al menos un hijo. Las mujeres aventajan a los hombres en todos los casos, y las diferencias aumentan a medida que el tamaño de la loca-

lidad disminuye. La proporción de mujeres que tienen hijos en el área rural –70%– es el doble que la de hombres con hijos de la misma edad en el área metropolitana.

En cualquiera de los eventos considerados se observa con claridad que las mujeres experimentan transiciones más tempranas. La brecha se mantiene a lo largo de todo el período, marcando una diferencia de tres años en la edad en la que el 50% de las mujeres atraviesan estos eventos (23 años), y la edad en que la mitad de los hombres lo hacen (26 años).

4.2 Transiciones a la vida adulta, educación y pobreza

En la sección 2 vimos que se han utilizado varias explicaciones para entender las diferencias en la transición a la adultez. De una manera u otra todas estas explicaciones identifican las transformaciones registradas en el mercado de trabajo en las últimas décadas como uno de los motores del retraso observado. En una economía cada vez más basada en el conocimiento y con mayores requerimientos técnicos, los hombres y mujeres jóvenes necesitan permanecer en el sistema educativo por más tiempo para alcanzar las calificaciones necesarias, retrasando, así, la formación de una familia propia y el inicio de la vida reproductiva (Fussell y Furstenberg, 2004).

Como vimos en la descripción anterior, en las localidades más urbanizadas se registra un mayor rezago en el calendario de la salida del hogar, la formación de uniones y la reproducción; es en estas áreas donde se localizan los sectores de la economía con mayor incorporación de conocimiento y donde el estímulo y las oportunidades de prolongar los estudios son mayores. Al observar los mismos eventos analizados en la sección precedente, pero tomando en cuenta el promedio de

Cuadro 4.2 | Indicadores de transición a la adultez seleccionados según promedio de años de estudio. En porcentaje, Uruguay, 2006

Características seleccionadas	Jóvenes de 24 a 30 años										
	Años de Estudio										Total
	0-8		9-11		12-15		16 o más		Total		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
Vive en hogar propio	49,5	69,0	47,8	63,3	38,5	48,1	36,9	45,0	45,6	58,8	52,25
Viven en pareja	54,3	66,4	50,7	63,2	35,1	45,0	25,9	34,1	46,6	55,6	51,1
Tienen al menos un hijo	52,6	81,1	43,8	70,7	22,5	36,9	8,8	14,5	39,6	57,6	48,6
Son activos ⁷	93,6	58,0	97,3	76,0	94,5	85,9	89,1	85,5	94,5	74,0	84,2

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

7 Esta categoría refiere a los activos ya estén ocupados, desocupados o buscando trabajo.

años de estudio alcanzados, surge claramente la estrecha relación entre el nivel educativo y las formas en que los jóvenes procesan las transiciones en nuestro país.

En efecto, más de la mitad de los jóvenes con hasta 8 años de educación conforman hogares propios, siendo este el grupo que presenta la mayor proporción de jóvenes emancipados de su hogar de origen. En este caso, como en los otros, las diferencias entre hombres y mujeres son notorias, con un 20% más de mujeres emancipadas. La proporción de jóvenes que forman su propio hogar disminuye sostenidamente a medida que aumentan los años de estudio⁸. Llegando, a partir de los 12 años en adelante, a caer bastante por debajo del 50% (en el promedio entre hombres y mujeres).

Lo mismo ocurre con los jóvenes que viven en pareja, donde la pendiente es aún más empinada. La proporción de jóvenes en pareja en el grupo de menor educación duplica a la del grupo con más de 16 años de estudio.

Pero las diferencias más notorias se observan en el inicio de la vida reproductiva. Entre las mujeres con menos de 8 años de estudio más del 80% son madres, mientras que menos del 15% lo son entre las que tienen estudios universitarios avanzados o culminaron la Universidad. Este es un resultado esperable si consideramos que entre los eventos posibles, tener un hijo es el que genera más dificultades para continuar estudiando, como se destaca en el capítulo precedente de este informe.

Resulta interesante detenerse en las enormes diferencias que se observan entre aquellos que tienen hasta 11 años de estudio, y el grupo siguiente, entre 12 y 15. Entre estos grupos se registran las mayores diferencias en cada una de los eventos en ambos sexos, lo que para nada es casual si consideramos que tener 12 años o más de estudio implica haber al menos finalizado la educación secundaria y en muchos casos haber iniciado estudios terciarios. Parecería entonces que este umbral delimita, así, decisiones que no sólo tienen que ver con la permanencia o no en el sistema educativo, sino también con los proyectos a mediano plazo de hombres y mujeres, que incluyen expectativas sobre el inicio de una vida independiente y la formación de una familia.

Es importante notar también que entre las mujeres que pertenecen a los dos grupos educativos más bajos, la proporción que ya tuvo hijos es sensiblemente mayor* a la proporción que está en pareja, situación que se invierte entre las jóvenes que superan los 12 años de educación. Este resultado podría reflejar o bien una mayor propen-

sión a la fecundidad fuera de la vida conyugal o mayores probabilidades de ruptura asociadas al inicio precoz de la vida en pareja o una mayor fragilidad de los vínculos. Pero el hecho a destacar es que estas mujeres, cuya escasa educación determina una inserción precaria en el mercado de empleo, deben además enfrentar la crianza de sus hijos sin el apoyo cotidiano de una pareja.

Entre los 24 y los 30 años el grueso de los jóvenes ingresó al mercado laboral, aunque se observa una diferencia relevante entre varones y mujeres. En total, estas últimas presentan una tasa de actividad 20 puntos porcentuales menor a la de los hombres. Nótese, sin embargo, que la brecha de género tiende a disminuir a medida que aumentan los años de estudio, hasta llegar a una situación cercana a la paridad en el grupo de mayor nivel educativo. En este grupo, las mujeres combinan una alta participación en el mercado de empleo con una escasa adopción de responsabilidades familiares. En grandes líneas, las mujeres que tienen más oportunidades y estímulos para acumular capital educativo postergan la llegada de los hijos, y en menor medida la vida conyugal, en favor de la consolidación de su posición en el mercado de empleo.

A la inversa, en el grupo con menor nivel educativo se registra una brecha particularmente importante en la tasa de actividad por sexo; a su vez este es el grupo en que se observa la mayor tasa de actividad masculina y la tasa femenina más baja, sugiriendo una marcada diferenciación de los roles sexuales en los grupos con muy bajo nivel educativo. En el caso de los hombres que pertenecen a este grupo, se perfila un patrón que combina un abandono temprano del sistema educativo con una fuerte participación en el mercado laboral y la adopción precoz de roles familiares. Además, si bien este grupo presenta tasas de actividad similares o mayores que los hombres con más años de estudio, el porcentaje de efectivamente ocupados es menor en el primer caso, ya que la desocupación afecta en mayor medida a las personas de menores calificaciones (Amarante y Arim, 2003).

Por su parte, las mujeres que abandonan tempranamente los estudios realizan transiciones familiares también tempranas, y tienen menores oportunidades de ingresar a la vida laboral. Si bien no es posible determinar cuál es la cadena causal que conduce a la adopción de esquemas de transición a la adultez claramente diferenciados según la educación alcanzada, lo cierto es que la acumulación de capital educativo se destaca como un factor clave a la hora de entender este proceso en nuestro país.

8 En este caso se utiliza sólo el grupo de jóvenes de entre 24 y 30 años de edad ya que en este grupo de edad casi el 90% de los jóvenes finalizaron sus estudios.

* Esta es una corrección a la versión impresa (decía: "menor").

Dada la estrecha relación entre nivel educativo y bienestar económico, en la comparación entre pobres y no pobres observamos una situación similar a la ya analizada en función de los años de estudio (cuadro 4.3). Los jóvenes pobres presentan transiciones más tempranas en todos los casos, con diferencias sensibles entre hombres y mujeres. Nuevamente, las distancias más grandes se observan en la probabilidad de haber iniciado la vida reproductiva: véase por ejemplo la importante proporción de mujeres que son madres con relación tanto a los varones pobres como a las mujeres no pobres de su misma edad.

Es interesante observar la diferencia entre los hombres en cuanto a su ingreso al mercado laboral. En el grupo de 18 a 23 años el 84% de los jóvenes pobres ya están insertos en el mercado de trabajo, un 10% más que sus pares no pobres. Lo que coincide plenamente con lo que observáramos en el análisis por años de estudio, los jóvenes con mayores posibilidades retrasan su ingreso al mercado de trabajo para continuar acumulando capital humano. Los jóvenes pobres, en cambio, deben procesar una salida más rápida y frágil al mercado laboral reproduciendo en muchos casos la condición de vulnerabilidad de sus hogares de origen.

4.3 Orden, factores y resultados

Aunque la información de la ENHA no permite determinar trayectorias, por lo que no es posible saber si entre la salida del hogar de origen y la situación de coresidencia actual hubo etapas intermedias, los datos del cuadro 4.4 sugieren que la salida del hogar de origen tiene un carácter eminentemente familiar entre los jóvenes uruguayos. La mayor parte de los jóvenes emancipados viven con sus parejas (19%) o con sus parejas e hijos (45% y 12,7%). La proporción de jóvenes que viven en hogares unipersonales y compuestos, arreglos que podemos considerar como no familiares, apenas supera el 10% del total. Como vimos, este patrón se emparenta con el predominante en los países del sur de Europa (de salida tardía), pero difiere con el mayoritario en otras regiones de mayor desarrollo como los países nórdicos o Estados Unidos, en donde la salida es más temprana, pero la formación de la familia propia se retrasa.

Ahora bien, en países como el nuestro, donde las desigualdades tanto económicas como de género son profundas, es necesario observar los datos de manera que nos permitan dar cuenta de los distintos comportamientos demográficos que emergen como producto de estas diferencias.

El gráfico 4.2 muestra que la afirmación anterior

Cuadro 4.3 Indicadores de transición a la adultez seleccionados, en grandes grupos de edad y según condición de pobreza. En porcentaje, Uruguay, 2006

Características seleccionadas	Jóvenes de 18 a 23 años			
	Pobres		No Pobres	
	H	M	H	M
Vive en hogar propio	14,5	27,7	8,3	15,7
Viven en pareja	21,5	32,9	8,9	18,9
Tienen al menos un hijo	19,8	50,2	6,5	16,0
Es activo/a	84,7	58,7	74,5	60,2
Características seleccionadas	Jóvenes de 24 a 30 años			
	Pobres		No Pobres	
	H	M	H	M
Vive en hogar propio	57,7	68,1	41,0	53,4
Viven en pareja	66,0	61,0	39,9	50,8
Tienen al menos un hijo	60,2	86,8	30,8	44,5
Es activo/a	93,5	59,0	94,4	81,9

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 4.4 Jóvenes emancipados según grupo de edad y tipo de hogar. En porcentaje, Uruguay, 2006

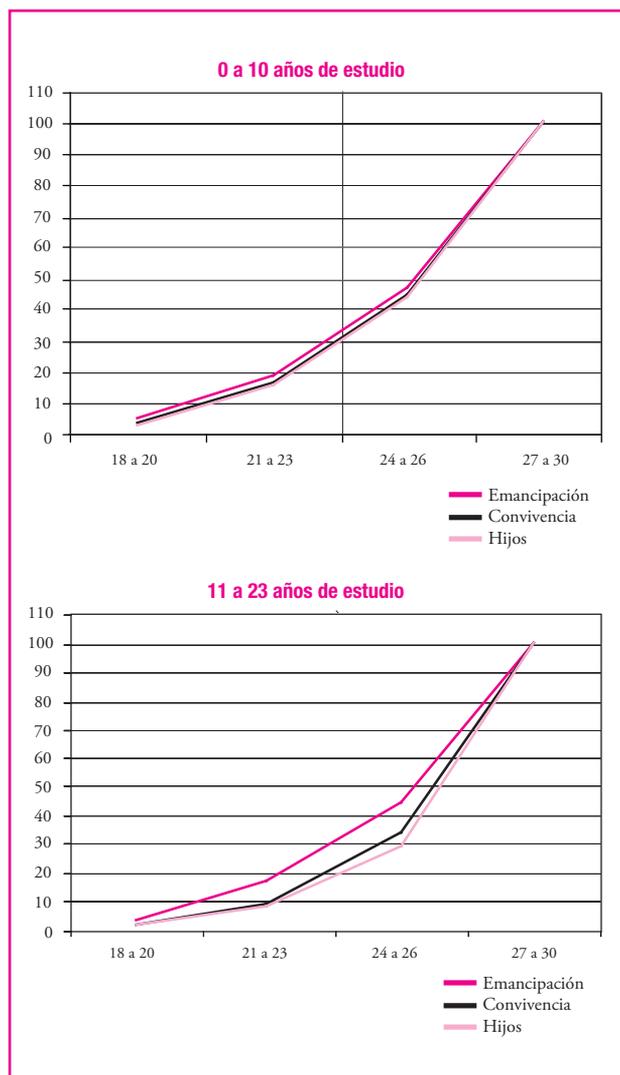
	18 a 23	24 a 30	Total
Unipersonal	7,7	7,1	7,2
Pareja	20,6	18,8	19,2
Biparental	39,6	46,4	45,1
Monoparental	3,8	4,3	4,2
Reconstituido	11,1	13,1	12,7
Extendidos	13,4	8,1	9,2
Compuesto	3,9	2,3	2,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

sigue siendo válida en el caso de los jóvenes con menor nivel educativo. En efecto, en este grupo los distintos eventos que señalan la transición a la adultez ocurren de manera simultánea, de acuerdo al patrón tradicional en el que la emancipación se realiza a edades tempranas y está inmediatamente seguida por la formación de una familia propia con hijos.

Los jóvenes con mayor acumulación de capital educativo no sólo retrasan todos los eventos en comparación con el primer grupo, sino que además presentan un patrón de transición claramente diferente, en el que la emancipación ocurre antes que la convivencia en pareja, y esta antes que el inicio de la vida reproductiva.

Gráfico 4.2 | Porcentajes acumulados de jóvenes jefes de hogar según años de estudio



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Es decir que, tal cual lo observamos antes, son sólo algunos sectores sociales los que presentan un modelo de transición tardío, menos ordenado y más complejo. Esta *nueva adultez* –o *adultez emergente*– que implica el retraso de la asunción en los roles adultos para dar paso a un nuevo período de experimentación en el que se produce una acumulación importante de capital educativo, es, en países como el nuestro, una alternativa para los que pueden y no para los que quieren.

Para finalizar, es necesario destacar que la descripción de los factores que dan forma a la transición (o transiciones) a la adultez en Uruguay no estaría completa sin la consideración de uno de los fenómenos demográficos que ha tenido un impacto significativo en los últimos años, afectando particularmente a la población joven. Refiriéndose a la porción mayoritaria de los migran-

tes recientes, el último informe realizado en nuestro país sobre migración internacional establece que “[...] en gran medida esta emigración se puede identificar con un proceso de emancipación del hogar, que para la construcción de un hogar independiente opta por la emigración y que, particularmente en situaciones de crisis económica, elige como estrategia la instalación en otro país.” (Macadar y Pellegrino, 2007).

Tomando además en cuenta que los migrantes recientes presentan niveles educativos superiores a la media de la población joven uruguaya, la emigración podría estar mitigando la magnitud del retraso, convirtiéndose en una salida alternativa para muchos jóvenes ante las dificultades para formar un hogar propio en el país.

Esto llama la atención nuevamente sobre la necesidad de ser cautelosos al interpretar el signo del retraso, ya que si bien constatamos que la salida temprana está asociada a menores logros en el sistema educativo y condiciones de vida más precarias, aún es necesario conocer mejor las distintas situaciones al interior de la población joven para identificar con mayor precisión cuáles son los factores que intervienen en el adelanto o retraso de los eventos en la transición a la adultez.

5. Discusión

A partir de esta descripción general podríamos identificar dos modelos *estilizados* en la transición a la adultez entre los jóvenes uruguayos de inicios del siglo XXI.

Uno de los modelos estaría protagonizado por aquellos jóvenes que se integran en los sectores modernos de la economía y que por tanto necesitan una acumulación creciente de capital humano, permaneciendo por más tiempo en el sistema educativo y retrasando consecuentemente la emancipación del hogar de origen y la formación de la pareja. En la medida que la llegada de los hijos interpone obstáculos particularmente importantes a la permanencia en el sistema educativo, el inicio de la reproducción es la transición que más se dilata en el tiempo. Este retraso se acompaña, por lo general, de un número promedio menor de hijos por mujer en comparación con el que presentaban las mujeres de generaciones anteriores, o el que presentan las menos educadas dentro de una misma generación; tal cual se describe en el análisis de los dos –o tres– modelos reproductivos en el capítulo 2 de este libro.

A pesar de que al alcanzar la treintena la mayoría de los jóvenes se emancipan de sus hogares de origen para formar una familia propia, el orden tradicional que marcaba el inicio de la adultez se torna más complejo

con la aparición de formas alternativas de convivencia entre jóvenes o intergeneracionales.

En el otro extremo, los jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad, en las que la familia tiene menos posibilidades de proveer el apoyo necesario para procesar una transición sólida, tienden a emanciparse antes de su hogar de origen. Esta emancipación temprana tiende a reproducir el contexto de restricciones precedente ya que es muy factible que se acompañe del abandono de la escolarización y un ingreso precario al mercado de trabajo. En este subgrupo de jóvenes el nivel de la fecundidad es mayor y la reproducción da inicio, en promedio, a edades más tempranas. Como vimos, una proporción elevada de las mujeres permanece fuera del mercado laboral profundizando la situación de vulnerabilidad. Estos resultados están en línea con los encontrados por Filgueira diez años atrás, demostrando la permanencia de las brechas entre los jóvenes pertenecientes a distintos sectores.

Gran parte de la literatura sobre el tema ha sido optimista sobre las transformaciones en la adultez temprana, asumiendo implícita o explícitamente una idea cercana a la de Billari sobre la necesidad de ver estas nuevas tendencias como una situación de mayores posibilidades: “A partir del incremento en la riqueza de los países europeos muchas de las constricciones materiales sobre el curso de vida han sido removidas. Así, las personas en distintas sociedades son más libres que antes para decidir de acuerdo a sus preferencias” (2001:14).

Existe acuerdo en que la salida tardía no puede relacionarse directamente a la falta de oportunidades, ya que, como también observamos en Uruguay, los grupos más desaventajados tienden a procesar salidas más tempranas. Pero tampoco parece sensato asociar directamente este fenómeno a una situación marcada exclusivamente por las oportunidades, sobre todo en un contexto en el que la ausencia de restricciones materiales y la difusión de valores posmateriales es claramente menos evidente. Sabemos que los jóvenes que más estudian permanecen más años en su hogar de origen, pero no sabemos si todos los que lo hacen, utilizan efectivamente este período para acumular capital educativo y experiencia, y obtener así mejores resultados en el futuro ingreso al mercado de trabajo. De hecho, parece razonable pensar que para muchos jóvenes las aspiraciones de una mayor autonomía se vean seriamente limitadas ante la imposibilidad de abandonar su hogar de origen. La emigración se transforma, así, en una de las alternativas posibles, crecientemente adoptada por los jóvenes uruguayos en los últimos años, para establecer un hogar propio y una vida independiente.

Es decir, que si bien las implicancias del retraso parecen ser positivas en el ámbito individual, futuras investigaciones deberían contribuir a establecer en qué medida el retraso en la transición es producto de limitaciones materiales o de cambios culturales duraderos, estableciendo hasta qué punto la prolongación del apoyo familiar es aprovechada de manera de evitar situaciones desventajosas en el inicio de la vida adulta.

En el ámbito social, el signo del retraso en la transición es menos claro. Sin lugar a dudas los esfuerzos desde el Estado deberían dirigirse a integrar a los jóvenes que hoy permanecen excluidos del mercado de trabajo, o relegados a los sectores de la economía con menor incorporación de conocimiento. Si se avanza en esta dirección es esperable, entonces, que una mayor proporción de jóvenes dilaten la formación de una familia propia. Una de las posibles consecuencias de esto es la profundización de la caída de la fecundidad, que tal como se demostró en el capítulo 2 de este libro, tiene en nuestro país el potencial para alcanzar niveles aun más bajos que los bajos niveles que hoy presenta.

La comparación entre países sugiere que la salida del hogar se produce a edades más avanzadas cuando los jóvenes dependen mayoritariamente del apoyo familiar como en los países del sur de Europa. Cuando el apoyo desde el Estado es mayor, como en el caso de los países nórdicos, la formación de un hogar propio ocurre a edades menores (Beaujot y Kerr, 2007). En Uruguay, con una población en proceso de envejecimiento avanzado y creciente, las transferencias desde el Estado suelen concentrarse exclusivamente en la atención del bienestar de los pasivos, desatendiendo el apoyo necesario a otros grupos en situaciones vulnerables (Furtado, 2005).

Por otro lado, investigaciones recientes sobre las transformaciones en la esfera familiar en las últimas décadas han presentado evidencia sólida de que Uruguay estaría atravesando procesos similares a los observados en las regiones de mayor desarrollo desde mediados de la década del sesenta. De acuerdo a Cabella (2006) “el sentido y la magnitud de los cambios ocurridos en Uruguay en los últimos años permite aseverar que el país está convergiendo hacia la segunda transición demográfica”, aun cuando no están suficientemente dilucidados cuáles han sido los factores detrás de estos cambios. La misma investigación plantea que si bien es probable que una parte de las transformaciones estén lideradas por la búsqueda de una mayor autonomía individual y una concepción más igualitaria de las relaciones de género, todavía existe un fuerte arraigo del modelo patriarcal en amplios sectores de la socie-

dad. Una conclusión similar a la de Paredes (2003) que a partir de entrevistas cualitativas destaca que aún predomina un discurso *familista* en los sectores medios y medios altos del Uruguay.

Así, ambos factores, el político-institucional y el normativo, generan un esquema que tiende a profundizar las contradicciones entre una economía cada vez menos *family friendly* (Myles, 2004) y las normas culturales y arreglos institucionales que regulan la vida familiar en la esfera privada. Contradicción que como vimos ha sido puesta en el centro de la explicación sobre la caída de la fecundidad a niveles extremadamente bajos (McDonald y Evans, 2003).

En Uruguay todavía es necesario, entonces, conocer más sobre las distintas situaciones que los jóve-

nes enfrentan en la transición a la adultez, y sobre los factores que inciden en el retraso o adelanto de los eventos; las transformaciones en el mercado de trabajo y el sistema educativo, el acceso a la vivienda y la emergencia de nuevos arreglos familiares, entre otros. Esto debería complementarse, además, con el estudio de las formas que este período experimenta a nivel subjetivo. Las modificaciones en los roles de género, la búsqueda de una mayor autonomía y realización personal, pero también las apreciaciones sobre el matrimonio, el amor y la familia son elementos imprescindibles para entender la manera en que los jóvenes dan forma hoy en día a sus decisiones sobre la reproducción, la formación de una pareja y un hogar propio.

Bibliografía

- Amarante, V. y Arim, R., 2003. "Mercado laboral en Uruguay, 1986-2002", Informe preparado para OIT.
- Arnett, J. J., 2000. "Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens Through the Twenties", *American Psychologist*, 55, pp. 468-80.
- Benson, J. y Furstenberg F., 2003. "Subjective Perceptions of Adulthood among Urban Youth: Are Demographic Transitions Still Relevant? The Network on Transitions to Adulthood", Research Network Working Paper N° 3.
- Beaujot R. y Kerr D., (2007). Emerging youth transition patterns in Canada: Opportunities and risks. Manuscript prepared for Policy Research Initiative.
- Billari, F., 2004. "Becoming an Adult in Europe: A Macro(/ Micro)-Demographic Perspective", *Demographic Research special collection* 3, article 2, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock.
- Billari, F. C. y Wilson, C., 2001. *Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock.
- Cabella, W., 2006. "Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguay", Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.
- Calvès, A-E., Kobiané J. F. y Martel E., 2007. *Changing transition to adulthood in urban Burkina Faso*, Journal of Comparative Family Studies.
- Camarano, A., Leitão e Mello, J., Pasinato, Ma. T. y Kanso, S., 2006. *Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros*, Última Década Valparaíso, Chile, v. 21, pp. 11-50.
- CEPAL-OIJ, 2004. *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*, CEPAL, Naciones Unidas.
- Echarri Cánovas C. y Pérez Amador J., 2007. "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, N° 1, pp. 43-47
- Furstenberg F., Rumbaut R. y Settersten R. A., 2005. *On the Frontier to Adulthood: Theory, Research and Public Policy*, University of Chicago Press.
- Filgueira, C., (1998), *Emancipación juvenil: trayectorias y destinos*, CEPAL -Naciones Unidas.
- Furtado, M., 2005. "Las transferencias intergeneracionales en Uruguay", *Notas de Población* 80, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- Fussell E. y Furstenberg F., 2004. "The Changing Nature of Young Adulthood throughout the Century. The Network on Transitions to Adulthood", *Research Network Policy Briefs*, Issue 2.
- Hartman D. y Swartz T., 2006. "The New Adulthood? The Transition to Adulthood from the Perspective of Transitioning Young Adults. The Network on Transitions to Adulthood", Research Network Working Paper.
- Inglehart, R., 1977, *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton University Press, Princeton.
- Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986. "Two demographic transitions?", *Population Growth and Decline*, pp. 9-24.
- Macadar, D. y Pellegrino, A., 2007. *Informe sobre migración internacional en base a los datos recogidos en el Módulo Migración de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006*, INE, UNFPA, PNUD, Montevideo.
- Mazzuco S., Mencarini L. y Rettaroli R., 2006. "Similarities and differences between two cohorts of young adults in Italy: Results of a Cati survey on transition to adulthood", *Demographic Research*, Vol. 15, at.5, pp. 105-146.
- McDonald, P. y Evans, A., 2003. "Negotiating the Life Course: Changes in individual and family transitions. Negotiating the Life Course Discussion Paper Series", *Discussion Paper* 13, Centre for Social Research, Research School of Social Sciences, Australian National University.
- Myles, J., 2004. *Postponed Adulthood: Dealing with the New Economic Inequality*, New Social, Architecture Series, Canadian Council on Social Development.
- Newman K. y Aptekar S., 2006. "Sticking Around: Delayed Departure from the Parental Nest in Western Europe. The Network on Transitions to Adulthood", Research Network Working Paper.
- Osgood, W., Foster, E., Flanagan, C. y Gretchen, R., 2004. "Why focus on the transition to adulthood for vulnerable populations?", Network on Transitions to Adulthood, *Research Network Working Paper* N° 2.
- Paredes, M., 2003. "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?" en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Universidad de la República-Unicef, Montevideo, pp. 73-102.
- Pardo, I., 2005. "Los caminos de la vida. Transición a la adultez y reproducción social en Montevideo", Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, (s/e).
- Pérez Amador, J., 2004. "Diferencias en el curso de vida de madres e hijas: cambio intergeneracional en la salida del hogar" en Lozano, Fernando (coord.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, vol. 1, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México/Somete, México, pp. 295-324.
- , 2006. "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 21, pp.7-47.
- Peri, A., 1994. "Las unidades familiares de residencia en

independencia residencial de los jóvenes en México”, *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 21, pp.7-47.

Peri, A., 1994. “Las unidades familiares de residencia en Montevideo. Una aproximación bajo sospecha”, Documento de trabajo N°5, Universidad de la República- Unidad Multidisciplinaria, Montevideo.

Statistics Canada, 2007. “Delayed Transitions of Young Adults in Canadian Social Trends”, by Warren Clark, *Catalogue N° 11-008*.

Van de Kaa, D. J., 1986. “Europe’s Second Demographic Transition”, *Ed. Population Bulletin*, vol. 42.

Migración interna

Daniel Macadar* y Pablo Domínguez**

***Daniel Macadar** es sociólogo y demógrafo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (1991). Posgraduado en el Diploma en Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) Santiago, Chile, 1995. Investigador y profesor en el Programa de Población de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias. Es consultor en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en el Plan de Acción Conjunto que el gobierno desarrolla como país piloto dentro del Sistema de Naciones Unidas. Consultor de CEPAL/CELADE en actividades relativas al procesamiento de censos de población latinoamericanos para el estudio de la Migración Internacional en América Latina y el Caribe (proyecto IMILA), al diseño de herramientas para el procesamiento de información y a la confección de los Boletines Demográficos del CELADE.

****Pablo Domínguez** es sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y cursó el Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión de la Universidad de la República. Se ha desempeñado como investigador y consultor en las áreas de migración, población rural y manejo de indicadores sociodemográficos, tanto en el Programa de Población como en diversas dependencias estatales.

1. Introducción

Si se considera la población como el *stock* de personas de un territorio en un momento determinado, el mismo podrá cambiar con el correr del tiempo a través de dos operaciones básicas, las “altas” y las “bajas”. La demografía despliega todas sus baterías disciplinarias articulándose especialmente alrededor del estudio de estos dos procesos. La variable demográfica que evidentemente está detrás de las altas es la fecundidad, así como la mortalidad da cuenta de las bajas. Si se tuviera una población cerrada estos serían los únicos elementos involucrados en la evolución del *stock* poblacional. Ahora bien, si se abren las fronteras y se considera el intercambio de personas que un territorio experimenta con su exterior, una nueva variable entra en acción: la migración. A partir de ello existirá un nuevo elemento asociado a las altas: la *inmigración*; y otro a las bajas: la *emigración*. Cuando el territorio considerado es un país, sus altas y bajas migratorias estarán asociadas a la migración internacional; y cuando el territorio es una división menor de un país, las mismas responderán a la migración interna.

Hasta finales de la década de los setenta, la migración interna fue un importante objeto de estudio a nivel nacional en los diferentes países de América Latina. La división territorial que interesaba en ese momento era la que contraponía el medio rural y el urbano. La migración masiva del campo a la ciudad era centro de discusiones políticas y académicas. Las causas de la expulsión del campo, los modelos productivos imperantes, las modalidades de tenencia de la tierra, los impactos sociales de la migración, etcétera, fueron temas que acompañaron los numerosos estudios realizados en ese período. En las décadas siguientes, a la luz de los cambios estructurales, la alta urbanización, la descentralización, la recuperación de áreas deprimidas¹, etcétera, el patrón migratorio rural-urbano perdió su protagonismo dejando paso a movimientos de tipo urbano-urbano que comenzaron a primar en la dinámica migratoria en la región. Estos procesos no generaron el fervor analítico de sus antecesores y quizás por ello no hayan sido objeto de mayores estudios.

El examen de las características de la migración interna en el Uruguay no escapa a estas consideraciones sobre el contexto regional. La acción de

1 Jorge Rodríguez, 2004.

estas dos modalidades migratorias básicas, la migración rural-urbana (ya sea intra o interdepartamental), y las corrientes de corte urbano-urbano (interdepartamentales e interregionales), ha alimentando históricamente la concentración urbana de la población en las capitales departamentales y ha configurado la primacía demográfica montevideana a nivel nacional.

La cuantificación del fenómeno y la ubicación de los principales movimientos en el mapa del país son, sin duda, los principales objetivos de esta investigación. Las instancias de relevamiento de información migratoria que permitan acceder a su cuantificación son escasas y fundamentalmente muy espaciadas en el tiempo. La utilización de registros permanentes que permitan hacer un seguimiento de los cambios de residencia no es una práctica común en nuestro país. El presente informe, por tanto, está basado en el reprocesamiento del Censo de Población y Vivienda de 1996 y de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006, herramientas –que si bien son de diferente precisión– permiten dar una mirada general al panorama migratorio de las últimas décadas.

En primer lugar (apartado 2) se pretende dimensionar el fenómeno, para lo cual se observa la cantidad de personas involucradas en los movimientos migratorios internos más recientes (referidos al lugar de residencia 5 años antes) en la instancia censal de 1996 y en la encuesta de 2006. En el apartado 3 se estudian los flujos migratorios y sus magnitudes, de acuerdo a sus orígenes y destinos, también para ambas instancias informativas. En el punto 4 se observa el fenómeno desde el punto de vista de los indicadores departamentales asociados a la migración, el saldo neto y los movimientos de entrada y salida que llevan a él. En esta sección se realiza una presentación comparada de la evolución de estos indicadores departamentales a lo largo de las últimas décadas. El punto 5 está dedicado a una muy rápida caracterización socioeconómica de la población migrante en comparación con lo observado en la población que no ha migrado recientemente. También se incluye un breve apartado referido a los migrantes internos que han retornado a su departamento de nacimiento. Finalmente se consideran las motivaciones migratorias a partir del análisis de las razones para el cambio de residencia dentro del país, esgrimidas por los migrantes en el módulo especial de migración de la Encuesta de Hogares Ampliada de 2006.

2. Antecedentes

Los estudios que han abordado la temática de la migración interna en Uruguay lo han hecho apuntando fundamentalmente a la exploración de las causas que

han llevado al vaciamiento del interior rural (migración rural-urbana). En los mismos se ha abordado fundamentalmente el análisis de los factores estructurales que contribuyeron a este “vaciamiento”. El énfasis en el funcionamiento del sistema de producción agropecuario y, en particular, en la estructura de tenencia de la tierra, fueron argumentaciones recurrentes –y no por ello inválidas–, para la interpretación y explicación de este tipo de acontecimientos demográficos. Básicamente fue postulado que la inmigración y crecimiento poblacional en el medio rural se relacionan negativamente con la concentración de la tierra y la forma extensiva de explotación del territorio. Evidentemente el tipo de producción rural constituyó un determinante básico del desarrollo y la dinámica demográfica del Uruguay (Prates, 1976). El rápido proceso de urbanización de la población que acompañó esta modalidad de desarrollo productivo contribuyó a la pronta introducción de patrones de comportamiento social propios del medio urbano, jugando un rol muy importante en la subsiguiente configuración socio-demográfica y territorial del país. Un tipo de urbanización intermedia, asociada a prácticas agrícolas intensivas, promovió el mayor desarrollo de la región sur, mientras que modalidades extensivas se asociaron al surgimiento de ciudades primadas. De allí que el tema de la macrocefalia urbana fue reproducida a escala departamental en casos como Salto, Paysandú y Rivera.

Desde una perspectiva histórica, Lombardi y Veiga (1980) destacan los siguientes períodos en la conformación espacial y distribución poblacional del Uruguay, a la luz del desarrollo productivo y regional experimentado desde fines del siglo XIX.

a. *La consolidación del modelo agroexportador (1876-1904)*. La inserción del país en el mercado internacional a través de su especialización en carnes y lanas fue acompañada por programas promovidos por el Estado tendientes a modernizar el sector público y el agro. La concentración resultante, tanto de recursos físicos como humanos (principalmente inmigración española e italiana) en el sur y litoral oeste del país, contribuyó a la configuración demográfica del período, que se distinguió por una amplia agrupación de efectivos en las ciudades, debido al régimen predominantemente extensivo de la ganadería. Estas áreas fueron luego las más dinámicas por su continua atracción de capital y mano de obra en detrimento del centro y norte del país.

b. *La expansión del Estado batllista y el “sesgo urbano” (1904-1929)*. El acelerado crecimiento del Estado y la creación de organismos públicos, conllevaron a la expansión de la burocracia urbana y la consolidación

de la primacía de Montevideo como centro concentrador de población. La orientación política y económica reflejó intereses dominantes proclives a un modo de vida urbano por excelencia, de acuerdo a las pautas y características de una población culturalmente europeizada. La expresión territorial de estas acciones fue una creciente concentración urbana.

c. *Industrialización y desarrollo departamental (1930-1955)*. El período de sustitución de importaciones constituyó uno de los momentos más dinámicos en la economía nacional. La concentración industrial en Montevideo y los departamentos del sur y litoral del país acentuaron la polarización del país y las desigualdades internas, produciéndose importantes migraciones desde el norte y centro hacia aquellas regiones dinámicas.

d. *Metropolización y áreas dinámicas (1955-1975)*. El estancamiento económico que sobrevino a fines del período anterior no alteró la persistencia de las tendencias anteriores en cuanto al desarrollo regional y la conurbación en los alrededores de Montevideo; por el contrario, vino a ampliar la ya marcada concentración metropolitana. La expansión de la costa balnearia y la formación de “polos de crecimiento” en Paysandú, Salto y, posteriormente, Maldonado, constituyen hechos cruciales que continuaron acentuando la concentración poblacional, en las áreas más dinámicas.

En la década del setenta, se adjudicaba la migración interdepartamental a dos grandes procesos. El primero concerniente al estancamiento del modelo agroexportador de ganadería extensiva y a la importancia de una configuración territorial determinada por la organización de la producción de carnes y lanas, sus mecanismos de industrialización, comercialización y exportación (Prates, 1976). Un segundo proceso anexo a la existencia de zonas diversificadas económicamente, concentradas en Montevideo y su zona de influencia (departamentos del sur), donde se localizó la industria sustitutiva y el empleo del Estado centralizador, junto con los servicios propios de la exportación. De ahí que no sorprenda el flujo migratorio continuado desde el interior hacia dicha zona. Entre otros factores que apoyaron esta tendencia destacó en particular, el creciente dinamismo del sector turismo (interno e internacional) que se localizó en las áreas costeras del sur.

Con el censo de 1985 se mantuvo el protagonismo de los flujos interregionales e interdepartamentales frente a la disminuida cantidad de movimientos rural-urbanos en el mapa migratorio del país. Si bien se mantu-

vieron los circuitos o callejones migratorios, hubo una disminución de la absorción poblacional del litoral y una disminución de la atracción de la zona suroeste (Colonia y San José). Incluso Montevideo atenuó su capacidad de atracción poblacional, fenómeno que se acompañó de un importante crecimiento de las localidades que conforman el extrarradio de su área metropolitana. Hacia el sureste, solamente Canelones tuvo un saldo migratorio positivo. Pero la situación quizás más singular en este período fue el cambio ocurrido en la región noreste que presentó saldos migratorios positivos. En lo que se dio en llamar el “fenómeno frontera”, los departamentos fronterizos con el Brasil (tradicionalmente expulsores de población) mostraron sin excepción una reversión en su tendencia expulsora.

En el departamento de Artigas la explicación de este fenómeno pudo estar asociada a los importantes emprendimientos productivos vinculados a la explotación agrícola² realizados en este período. Sin embargo, este desarrollo del mercado laboral no ocurrió en el resto de los departamentos que experimentaron saldo migratorio positivo. La localización fronteriza de los mismos sugiere que la clave de esta atracción pudo estar vinculada al abaratamiento de los costos de vida, basado en el período sostenido de ventajas cambiarias con Brasil. El “re poblamiento” de estos departamentos fronterizos estuvo además reforzado por una importante presencia de migrantes de retorno³.

Los movimientos migratorios registrados por el censo de 1996 también estuvieron dominados por corrientes de tipo urbano-urbano, y como se verá más adelante, retomando los patrones norte-sur y acentuando la consolidación de cuatro departamentos (Montevideo, Canelones, San José y Maldonado) como los principales protagonistas de la dinámica migratoria del país.

Ante la ausencia de la instancia censal de 2005 (o 2006) será necesario esperar hasta 2010 para volver a contar con la herramienta más idónea para la identificación de los movimientos migratorios internos. La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) realizada en 2006 se basa en una muestra que cubre la totalidad de la población del país, incluyendo la población de las localidades de menos de 5.000 habitantes y la población rural, que no era incluida en las encuestas de hogares de años anteriores. Su marco muestral está basado en los datos del Recuento de Población, Hogares y Viviendas Fase I del año 2004. El estudio de la

2 En la década del ochenta, y como complemento de la industria azucarera, surgen otros proyectos de desarrollo productivo con fondos de CALNU y del Banco Interamericano de Desarrollo.

3 Macadar, 1995.

migración interna con esta información tiene limitaciones provenientes de los márgenes de error propios de las técnicas muestrales, así como de la significación estadística de información proveniente de situaciones particulares, donde la cantidad de casos observados no es suficiente para aceptar la inferencia a la población total.

3. El volumen de la migración interna

3.1 Movilidad, movimientos migratorios y su medición

La movilidad poblacional es un proceso complejo que obedece a determinantes psicológicos, sociológicos y económicos que lejos de permanecer constantes en el tiempo y en el espacio, tienen contenidos diferentes de acuerdo a la educación y las aspiraciones de movilidad social, las normas e instituciones sociales vigentes, y la relación entre las necesidades materiales de la población, los recursos naturales y la tecnología utilizada en la producción. Los desplazamientos de población pueden mirarse como un mecanismo de ajuste a los cambios económicos y sociales.

Con frecuencia en determinadas áreas geográficas el componente dado por esta movilidad contribuye al crecimiento de la población en una magnitud comparable al aporte vegetativo, mientras que en otras áreas insume una fracción importante de ese crecimiento natural y en ocasiones llega incluso a anularlo completamente. La urbanización es el resultado más visible de la movilidad interna y posiblemente uno de los fenómenos demográficos de mayores consecuencias económicas y sociales (Elizaga, 1979).

Las variadas formas que asumen estos desplazamientos dentro de un concepto amplio de movilidad, y las múltiples determinaciones que los rigen, hacen de ellos una materia de peculiar complejidad. Por esta razón, y dados los diferentes propósitos analíticos existentes, ha resultado extremadamente difícil otorgar una acepción operativa al concepto de movilidad espacial, manteniéndose vigente una definición restringida de la migración (Villa, 1994).

Las migraciones pueden ser definidas como desplazamientos geográficos de la población. Más específicamente, la migración debe encontrarse siempre referida a unidades espaciales y a períodos de tiempo. Por tanto, el vocablo *migración*, en su acepción demográfica, se interpreta como un desplazamiento, con traslado de

residencia de los individuos desde un lugar de origen a otro de destino, implicando el cruce de algún límite geográfico. La migración interna será entonces, aquella en que tanto el lugar de origen como el de destino se encuentran situados dentro de un mismo país.

Las fuentes habituales de información sobre migración están constituidas por los censos de población, los registros de población, las encuestas por muestreo y de manera indirecta las estadísticas vitales. Los censos constituyen sin duda la fuente más importante para el estudio de la migración en los países de América Latina. La gran virtud de esta fuente está dada por el hecho de que es una operación de carácter universal.

Los censos registran la migración básicamente comparando el lugar de residencia de las personas en dos momentos determinados. Las herramientas usuales que utilizan los censos para la captación de la migración están dadas por las preguntas sobre: 1) lugar de nacimiento, 2) lugar de residencia anterior, 3) duración de la residencia actual y 4) lugar de residencia en una fecha fija anterior a la del empadronamiento⁴.

Los censos de población realizados en Uruguay han incluido las preguntas: lugar de nacimiento, lugar de residencia anterior y lugar de residencia 5 años antes al momento del censo⁵. En todos los casos, el lugar es relevado a nivel del departamento y la localidad.

De acuerdo a estos límites temporales se identifican dos tipos de flujos migratorios: *la migración desde el lugar de nacimiento* (también llamada migración absoluta) y *la migración reciente* (referida al lugar de residencia 5 años antes). Con la combinación de estas preguntas se puede identificar además movimientos de retorno, aquellas personas que nacidas en un lugar, 5 años antes vivían en otro lugar y ahora viven en el mismo lugar donde nacieron. Cabe notar que las unidades territoriales a considerar podrían ser tan pequeñas o tan grandes como se desee. Puede tratarse de países, en cuyo caso hablamos de migración internacional, de departamentos, provincias o barrios con lo cual se podría llegar a definir la migración interbarrial e incluso “zonal” dentro de un mismo barrio.

Como puede verse el concepto de migración es una construcción factible de ciertas flexibilidades y es de acuerdo a la definición adoptada que será registrado el fenómeno.

Como consecuencia de la detección del estatus migratorio de las personas a través de este tipo de preguntas, hay algunos movimientos que no pueden

4 Véase anexo metodológico “Preguntas para detectar el estatus migratorio de las personas”.

5 La referencia de 5 años antes es en general el punto medio entre dos censos.

ser captados. Aun cumpliendo la definición estricta de migración (en el sentido de traslado de residencia atravesando límites geográficos o administrativos determinados) las preguntas no permiten contabilizar el total de trasladados efectivamente realizados. A modo de ejemplo, con la pregunta sobre lugar de residencia actual y lugar de residencia 5 años antes no son contabilizados como migrantes todas aquellas personas que se hayan trasladado hace menos de 5 años.

Asimismo los efectos de la mortalidad o de la emigración internacional son fenómenos que subvalúan la contabilización, pues en ambos casos esas personas, que pudiendo haber sido migrantes internos, ya no están presentes.

3.2 Los niveles de migración interna captados en los censos nacionales

A partir de la información relevada por estas preguntas, las cifras que arrojan los 3 últimos censos dan cuenta de las magnitudes de movimientos migratorios presentadas en el cuadro 3.1. El volumen de población que se registró viviendo en un departamento diferente al de su nacimiento en 1996 es de 718.559 personas (22,7% de la población total). El porcentaje se ha mantenido en los últimos 3 censos (entre 22 y 23%).

Cuadro 3.1 | Volumen total de migración medida por ambos criterios según los censos de 1975, 1985 y 2006

Migración según departamento de nacimiento						
	1996		1985		1975	
Migrante	718.559	22,7%	696.277	23,6%	656.715	23,6%
No migrante	2.445.204	77,3%	2.258.964	76,4%	2.131.714	76,4%
Total	3.163.763	100,0%	2.955.241	100,0%	2.788.429	100,0%
Migración según departamento de residencia 5 años antes						
	1991/1996		1980/1985		1970/1975	
Migrante	180.404	5,7%	181.541	6,1%	160.341	5,8%
No migrante	2.983.359	94,3%	2.773.700	93,9%	2.628.088	94,2%
Total	3.163.763	100,0%	2.955.241	100,0%	2.788.429	100,0%

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de censos de población 1975, 1985, 1996

La cuantía de población migrante según el lugar de nacimiento esconde el efecto de la supervivencia, es decir que un determinado porcentaje de la migración captada es la misma que la presente en el censo anterior.

En lo que refiere a la *migración reciente*, dada por la residencia de la persona 5 años antes, los volúmenes acumulados de migrantes interdepartamentales respecto de los 5 años anteriores es de 180.404 (5,7% de la población total en 1996). En 1985 el nivel fue levemente superior (6,14%) y anteriormente en 1975 había sido muy similar (5,75%).

Cuadro 3.2 | Migración absoluta y reciente, 1975, 1985 y 1996

Censo	Mig. absoluta total (desde departamento de nacimiento)		Migración reciente total (desde departamento de residencia 5 años antes)		Migración absoluta en los últimos 5 años
	(1)	% (2)	(3)	% (4)	
1996	718.559	20,0	180.404	79,8	143.989
1985	696.277	16,6	181.541	63,7	115.653
1975	656.715	16,3	160.341	66,6	106.830

(2) = 100 * (5) / (1) (4) = 100 * (5) / (3)

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de censos de población 1975, 1985, 1996

Es posible también identificar aproximadamente qué porcentaje de la migración absoluta (según su lugar de nacimiento) lo ha hecho en los últimos 5 años. Se trata de una aproximación pues podría ocurrir que una persona hubiera tenido movimientos anteriores a los registrados por la pregunta de residencia 5 años antes.

Las cifras del cuadro 3.2 permiten observar que el volumen de la migración reciente representó entre el 15 y el 20% de la migración absoluta acumulada en los 3 censos y que entre el 66 y 80% de la migración reciente tiene como origen el lugar de nacimiento de las personas.

En otras palabras hacia 1996, última instancia censal, se había contabilizado una migración interdepartamental que llegaba a la quinta parte del acumulado histórico de población nacida en otro departamento.

La poca variación de las proporciones de población migrante da cuenta de la estabilidad del fenómeno. Nótese que, debido al escaso crecimiento demográfico del país, la variación observada en la cantidad efectiva de migrantes también resulta ser muy pequeña.

3.3 La niveles de migración interna detectados en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) 2006

La ENHA 2006 es una herramienta que, a diferencia del censo de población, no realiza una enumeración universal. Si bien la encuesta es de cobertura nacional, la misma se logra mediante técnicas de muestreo y sus resultados deben ser expandidos para llevarlos a valores poblacionales. Estas operaciones están por tanto sujetas a los errores típicos de la inferencia estadística.

La cantidad de población que se capta en la ENHA, mediante la expansión de las observaciones de la encuesta, viviendo en un departamento diferente al de su nacimiento fue en 2006 de 673.070 personas (20,4% de la población total). Es decir que tanto en la cantidad como en el porcentaje respecto a la población total, la *migración absoluta* es levemente menor a la registrada en los censos de población lo que puede estar indicando una leve disminución del fenómeno (cuadro 3.3).

Cuadro 3.3 | Distribución de los migrantes según tipo de migración todo el país, 2006

	Migración según departamento de nacimiento	
	2006	
Migrante	673.070	20,4%
No migrante	2.619.542	79,6%
Total	3.292.612	100,0%
	Migración según departamento de residencia 5 años antes	
	2001/2006	
Migrante	117.183	3,9%
No migrante	2.925.897	96,1%
Total	3.043.079	100,0%

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Los valores obtenidos para la *migración reciente* (o sea, respecto a la residencia 5 años antes) permiten detectar también una menor magnitud del fenómeno en términos absolutos (se captan 117.183 migrantes internos). Si se toma en cuenta el peso relativo del fenómeno de la migración reciente también se observa una caída significativa. Los migrantes recientes pasan a ser ahora el 3,9% de la población total (frente al 5,7 captado en el censo de 1996).

La disminución de la movilidad interna ha venido siendo una tendencia en la región ya sea debido al gran aumento de la emigración internacional, o quizás a una disminución efectiva de la movilidad interna de la población⁶.

En este caso sólo el 10% de las personas que han nacido en otro departamento habrían realizado el movimiento migratorio entre 2001 y 2006. También resulta menor la proporción de migrantes recientes que provienen de su departamento de nacimiento (61%).

Cuadro 3.4 | Migrantes que 5 años antes residían en el departamento de nacimiento, 2006

Censo	Migración reciente desde departamento de nacimiento	Migración total desde departamento de nacimiento		Migración reciente total	
			%		%
2006	71.517	673.070	10,6	117.183	61,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cabe señalar que la instancia censal de 2004 conocida como *Censo Fase I* fue simplemente un conteo de la población por edad y sexo y no recabó información sobre ninguna otra característica de las personas, y por tanto nada se obtuvo acerca su estatus migratorio.

La única alternativa que ofrecería el conteo 2004 como herramienta para el estudio de la migración interna es su combinación con las estadísticas vitales para la estimación indirecta del saldo migratorio neto de los departamentos. Los diferentes niveles de omisión departamental en el conteo 2004 y su irregular cuantificación llevaron a la no utilización de este procedimiento como mecanismo de control.

4. Los orígenes y los destinos de los traslados

4.1 Repaso de los flujos migratorios según el censo de 1996

El censo de 1996 es el último que permite tener un panorama completo de todas las corrientes migratorias. El *Censo 2004 Fase I*, como se dijo, fue solamente un conteo de población y la ENHA 2006 al basarse en una muestra presenta desventajas en su representatividad frente al censo, arrojando valores que debido a su escasa magnitud en ciertos casos no tienen significación estadística.

A partir de la matriz de migración construida con datos del censo del 1996 (cuadro 4.1), se pueden observar con claridad el volumen y la dirección de las principales corrientes migratorias interdepartamentales del período.

Los movimientos realizados entre 1991 y 1996 muestran que Montevideo recibió una importante inmigración proveniente de los departamentos situados más al norte del país.

En efecto, los departamentos de Artigas, Salto, Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo mostraron entre 1991 y 1996 corrientes dominantes con destino a Montevideo mayores a las 3.000 personas, sólo superadas numéricamente por los flujos provenientes de Canelones.

El número de inmigrantes provenientes de estos departamentos constituyó prácticamente la tercera parte de la inmigración total que recibió Montevideo entre 1991 y 1996, mientras que solamente el 12% de los migrantes que dejaron Montevideo tuvieron como destino a los departamentos norteros anteriormente mencionados.

El saldo migratorio neto de todos estos departamentos con la capital fue negativo revirtiendo el “fenómeno frontera” apreciado en los ochenta (gráfico 4.1).

En el período 1991-1996 se mantuvo el patrón básico que ha caracterizado al mapa migratorio del Uruguay con Montevideo que, en virtud de su preponderante peso demográfico, sigue siendo el departamento “pívor” desde donde salen y a donde llegan todas aquellas corrientes

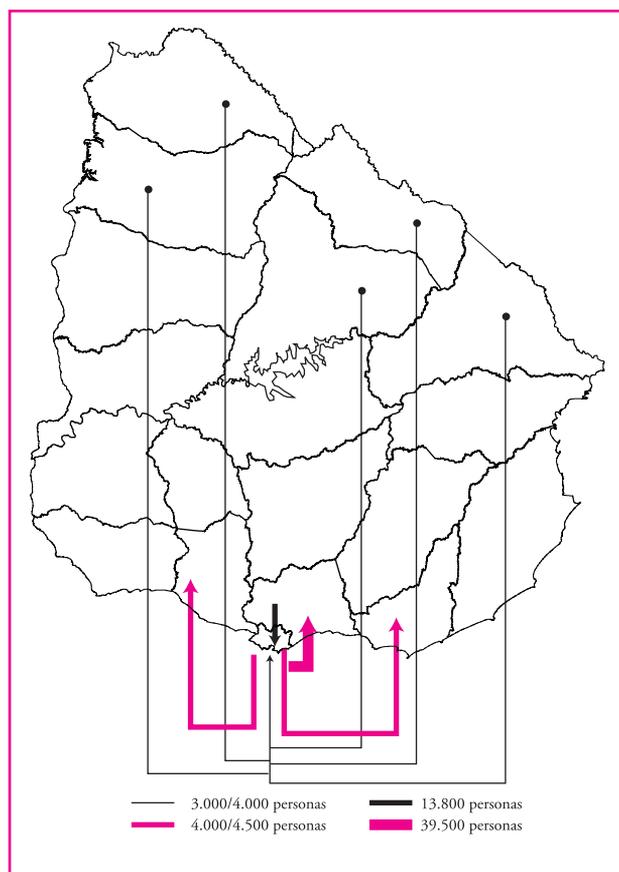
6 Hay que ser cauteloso al analizar estas cifras, ya que las fuentes de las que provienen uno y otro datos son distintas (censo y encuesta) y están sujetas a márgenes y tipos de error también diferentes.

Cuadro 4.1 | Población de 5 años y más según lugar de residencia en 1991

		Departamento de residencia en 1991																			
Departamento de residencia en 1996		MONTEVIDEO	ARTIGAS	CANELONES	CERRO LARGO	COLONIA	DURAZNO	FLORES	FLORIDA	LAVALLEJA	MALDONADO	PAYSANDÚ	RÍO NEGRO	RIVERA	ROCHA	SALTO	SAN JOSÉ	SORIANO	TACUAREMBO	TREINTA Y TRES	TOTAL
MONTEVIDEO	1.131.626	3.775	13.806	2.993	2.447	2.310	913	1.872	1.304	2.040	2.816	1.679	3.676	1.750	3.825	2.293	2.674	3.761	1.551	1.187.111	
ARTIGAS	1.191	60.916	145	43	54	34	7	5	19	42	152	48	164	9	654	12	30	46	16	63.587	
CANELONES	39.551	659	335.318	725	306	665	153	973	670	644	396	266	703	490	503	1.101	435	775	287	384.620	
CERRO LARGO	1.762	21	296	67.174	52	54	19	59	72	118	20	12	216	73	36	35	18	292	610	70.939	
COLONIA	1.956	103	254	72	99.552	49	145	57	17	175	133	94	82	53	125	398	1.121	59	48	104.493	
DURAZNO	1.183	41	216	118	35	45.148	110	473	28	54	54	99	79	47	23	47	63	371	107	48.296	
FLORES	500	15	100	12	88	164	20.629	79	3	43	31	71	23	22	11	123	134	70	2	22.120	
FLORIDA	1.272	41	650	68	70	436	112	54.551	224	127	48	31	63	83	32	205	50	116	129	58.308	
LAVALLEJA	1.174	19	397	146	25	72	14	156	50.271	523	30	13	37	189	23	25	35	32	345	53.526	
MALDONADO	4.511	295	1.326	818	456	335	256	390	1.582	94.714	431	241	197	1.285	462	244	582	419	855	109.399	
PAYSANDÚ	1.405	254	157	50	88	76	42	36	19	109	91.827	628	181	41	790	44	141	408	22	96.318	
RÍO NEGRO	951	86	126	27	72	73	85	54	9	71	653	41.494	39	28	69	39	453	109	18	44.456	
RIVERA	2.167	193	292	160	56	54	12	54	11	65	126	45	78.905	28	217	49	34	729	36	83.233	
ROCHA	1.642	28	318	99	48	48	16	53	204	516	40	27	25	57.497	30	64	30	46	191	60.922	
SALTO	1.732	1.064	141	29	78	29	14	21	25	108	564	128	162	37	95.078	46	74	259	24	99.613	
SAN JOSÉ	4.091	117	868	74	407	115	152	190	42	127	114	79	100	41	78	77.732	217	93	42	84.679	
SORIANO	1.438	28	148	33	687	85	137	36	20	84	166	340	24	31	60	115	67.714	89	19	71.254	
TACUAREMBO	1.653	89	165	160	34	360	54	68	26	62	305	138	549	27	235	35	50	68.719	52	72.781	
TREINTA Y TRES	1.212	19	214	903	32	71	5	67	308	221	7	13	52	323	20	28	40	79	39.457	43.071	
TOTAL	1.201.017	67.763	354.937	73.704	104.587	50.178	22.875	59.194	54.854	99.843	97.913	45.446	85.277	62.054	102.271	82.635	73.895	76.472	43.811	2.758.726	

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a procesamiento de Censo de Población 1996

Gráfico 4.1 | Principales corrientes migratorias interdepartamentales Total de población. Período 1991-1996



Fuente: elaboración del Programa de Población en base al Censo 1996

migratorias interdepartamentales de mayor volumen (en el mapa se ilustran las superiores a 3.000 personas).

El principal cambio que mostró la matriz de migración del período 1991-1996 (cuadro 4.2) con respecto al período relevado por el censo de 1985 (1980-1985) tiene que ver con el volumen de las corrientes de migrantes que interaccionan con Montevideo. La capital del país tuvo en 1996 por primera vez en la historia un saldo migratorio neto negativo. El total de corrientes con origen en la capital y destino en otros departamentos representó un volumen bastante mayor (69.400 personas) que el total de corrientes que llegaron a Montevideo (55.500 personas). Este intercambio deficitario correspondió en gran medida al fuerte crecimiento de la emigración montevideana rumbo al departamento de Canelones y, en particular, a la denominada “Ciudad de la Costa”.

Al igual que en los ochenta, la corriente migratoria de mayor cantidad de personas fue aquella con origen en Montevideo y destino en Canelones, aunque en el período 1991-1996 la migración mostró más intensidad. El número de migrantes aumentó de manera muy impor-

Cuadro 4.2 | Inmigración y emigración de Montevideo 1991-1996

Emigrantes de Montevideo según destino		Inmigrantes a Montevideo según origen	
Destinos		Origen	
CANELONES	39.551	CANELONES	13.806
MALDONADO	4.511	SALTO	3.825
SAN JOSÉ	4.091	ARTIGAS	3.775
RIVERA	2.167	TACUAREMBÓ	3.761
COLONIA	1.956	RIVERA	3.676
CERRO LARGO	1.762	CERRO LARGO	2.993
SALTO	1.732	PAYSANDÚ	2.816
TACUAREMBÓ	1.653	SORIANO	2.674
ROCHA	1.642	COLONIA	2.447
SORIANO	1.438	DURAZNO	2.310
PAYSANDÚ	1.405	SAN JOSÉ	2.293
FLORIDA	1.272	MALDONADO	2.040
TREINTA Y TRES	1.212	FLORIDA	1.872
ARTIGAS	1.191	ROCHA	1.750
DURAZNO	1.183	RÍO NEGRO	1.679
LAVALLEJA	1.174	TREINTA Y TRES	1.551
RÍO NEGRO	951	LAVALLEJA	1.304
FLORES	500	FLORES	913

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de Censo de Población 1996

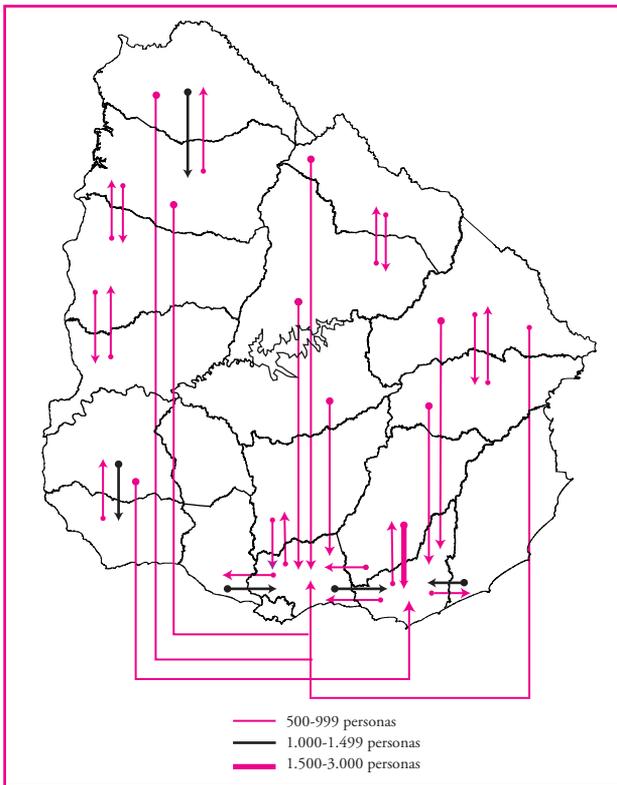
tante (56%), de 25.000 a 39.000 personas aproximadamente. Asimismo, su contracorriente (es decir quienes se radicaron en Montevideo provenientes de Canelones) mostró una disminución significativa (35%), pues mientras entre 1980 y 1985 casi 20.000 personas se trasladaron de Canelones a Montevideo, entre 1991 y 1996 sólo aproximadamente 13.000 personas lo hicieron.

También contribuyó a este saldo migratorio neto negativo de la capital, el peso de los importantes flujos hacia Maldonado (4.511) y San José (4.091), que fueron las corrientes que le siguieron en magnitud a los intercambios con Canelones (aunque con grandes diferencias).

Si se observa la primera fila de la matriz de migración presentada en el cuadro 4.1 podrán apreciarse todos los flujos que recibió Montevideo desde los diferentes departamentos.

Asimismo, la primera columna da cuenta de todos los emigrantes montevidianos que entre 1991 y 1995 se radicaron en los diferentes departamentos del interior. Los volúmenes de los intercambios de Montevideo con el resto de los departamentos continúan siendo los flujos más importantes al considerar las corrientes menores a 3.000 personas representadas en el mapa (gráfico 4.1). En 1996 se observó que la corriente migratoria neta de la capital fue positiva con todos los departamentos excepto con Canelones, San José y Maldonado.

Gráfico 4.2 | Corrientes migratorias superiores a 500 personas. Sin considerar Montevideo. Período 1991-1996



Fuente. elaboración del Programa de Población en base al Censo 1996

Si se excluye Montevideo del análisis y se consideran los flujos menores más significativos (por ejemplo superiores a 500 personas) es posible identificar la atracción que tienen entre sí los departamentos del interior del país.

En líneas generales en el Censo de 1996 no se observaron mayores modificaciones en el volumen y la dirección de las corrientes migratorias que se producen exclusivamente entre los departamentos del interior del país. En particular, lo primero que salta a la vista es la confirmación de la importancia de los movimientos migratorios entre departamentos limítrofes (Petruccelli, 1979; Calvo 1996).

De todas maneras, existen algunas excepciones que indican una disminución de la importancia de las corrientes migratorias entre departamentos geográficamente adyacentes en el período intercensal 1985-1996.

Efectivamente, en ese sentido cabe hacer notar que entre 1991 y 1996 se constató la existencia de varias corrientes migratorias significativas que escaparon al patrón de la adyacencia y tuvieron como destinos departamentos no limítrofes. Por un lado, se observaron corrientes significativas con origen en Artigas, Salto, Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo y Durazno que tuvieron como

destino el departamento de Canelones; y por otro lado, Maldonado también fue receptor de corrientes relevantes desde Cerro Largo, Treinta y Tres y Soriano.

Por otra parte, existieron cuatro departamentos cuyos emigrantes tuvieron como principal destino (excluyendo la capital) departamentos no adyacentes al departamento de origen. Estos son los departamentos de Flores, Treinta y Tres, Rivera y Tacuarembó. Mientras que para los dos primeros el principal destino de sus emigrantes fue el departamento de Maldonado, los dos últimos tuvieron como principal destino para sus emigrantes al departamento de Canelones.

Evidentemente los departamentos de Canelones y Maldonado se han transformado en centros de atracción que trascienden la región y adquieren dimensión nacional.

Analizando los coeficientes de atracción mutua⁷ (cuadro 4.3) podemos ver cómo el mayor nivel de atracción mutua se da evidentemente entre Montevideo y Canelones, y luego fundamentalmente entre departamentos adyacentes. Con menor fuerza le siguen las relaciones de Montevideo con departamentos no limítrofes como Maldonado, San José y Rivera; y de Maldonado con Cerro Largo y Treinta y Tres.

Cuadro 4.3 | Matriz de coeficientes de atracción mutua interdepartamental 1996

	MONTEVIDEO	ARTIGAS	CANELONES	CERRO LARGO	COLONIA	DURAZNO	FLORES	FLORIDA	LAVALLEJA	MALDONADO	PAYSANDÚ	RÍO NEGRO	RIVERA	ROCHA	SALTO	SAN JOSÉ	SORIANO	TACUAREMBÓ	
ARTIGAS	4																		
CANELONES	34	2																	
CERRO LARGO	4	0	2																
COLONIA	3	1	1	1															
DURAZNO	3	1	2	1	1														
FLORES	1	0	1	0	2	4													
FLORIDA	3	0	4	1	1	9	2												
LAVALLEJA	2	0	2	2	0	1	0	3											
MALDONADO	5	2	4	5	3	2	2	3	13										
PAYSANDÚ	3	3	1	0	1	1	1	1	0	3									
RÍO NEGRO	2	1	1	0	1	2	2	1	0	2	9								
RIVERA	5	2	2	2	1	1	0	1	0	1	2	1							
ROCHA	3	0	2	1	1	1	0	1	3	11	1	1	0						
SALTO	4	11	1	0	1	0	0	0	3	7	1	2	0						
SAN JOSÉ	5	1	4	1	4	1	3	3	0	2	1	1	1	1					
SORIANO	3	0	1	0	10	1	3	1	0	4	2	7	0	0	1	2			
TACUAREMBÓ	4	1	2	3	1	6	1	1	0	3	4	2	8	1	3	1	1		
TREINTA Y TRES	2	0	1	13	1	2	0	2	7	7	0	0	1	5	0	1	1	1	

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de Censo de Población 1996

7 $CAM = ((m_{ij} + m_{ji}) / (p_i + p_j)) * 1000$ donde m_{ij} es la corriente del departamento i al j y m_{ji} su contracorriente, p_i y p_j son las poblaciones de las unidades i y j . Mayores valores del índice indican mayor nivel de atracción entre las unidades (Petruccelli, 1979).

4.2 Los principales flujos interdepartamentales 2001-2006

A partir de la matriz de migración interdepartamental, es decir la matriz origen-destino de todos los movimientos registrados por la ENHA (cuadro 4.4) es posible construir un mapa nuevo (gráfico 4.3) para representar y diferenciar según su magnitud, los principales flujos de migración reciente (2001-2006). Debe recordarse que debido a que la fuente de datos proviene de una muestra, no todos los flujos recogidos en la matriz poseen significación estadística. Es por ello que en el siguiente mapa sólo se indican aquellos volúmenes de migrantes que resultaron relevantes al procesar la base de la ENHA 2006.

En el período 2001-2006 los flujos claramente más relevantes nuevamente son los que se movilizaron entre los departamentos de Montevideo y Canelones. Las personas que se trasladaron desde la capital hacia Canelones en el período 2001-2006 superaron las 20.400 personas, y su contracorriente desde Canelones hacia Montevideo alcanzó 13.500 personas constituyendo el segundo flujo en magnitud a nivel nacional.

Los traslados que le siguen en tamaño son los que parten de Montevideo a San José y a Maldonado, mayores a 4.000 migrantes y con contracorrientes cercanas a la mitad del flujo dominante. Maldonado, San José y Canelones continúan siendo los tres grandes receptores de migración del período 2001-2006.

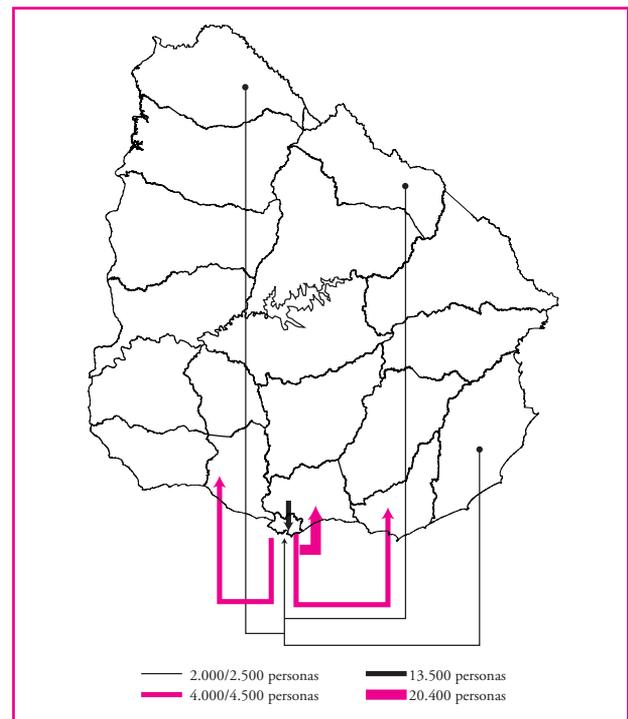
Son importantes también las corrientes migratorias que van desde Canelones y Rocha hacia Maldonado, y el significativo flujo que parte de Salto hacia Artigas. Con estas excepciones y en lo que refiere al tamaño de los contingentes, todos los grandes flujos detectables a través de la ENHA son desde interior hacia la capital del país.

Prácticamente todos los flujos que involucran a Montevideo con otro departamento podrían ser representados, tanto en su corriente dominante como en su contracorriente, conformando un mapa de ida y vuelta entre cada departamento y la capital (cuadro 4.5 y gráfico 4.4).

Los flujos menores a 2.000 personas permiten identificar y confirmar la existencia de algunos subsistemas de intercambio de menor cuantía que con diferente intensidad, han estado presentes en la historia migratoria del país. La migración limítrofe entre departamentos es la que suele aparecer al considerar estos flujos menores.

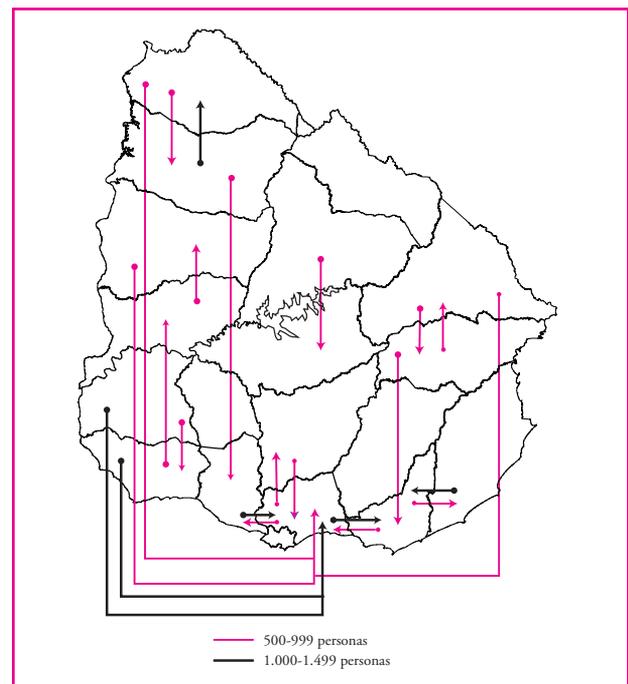
Es de destacar la estabilidad de los intercambios en la zona sur-sureste. Los intercambios entre San José-Canelones, Canelones-Maldonado y Maldonado-Rocha se mantienen sin cambio alguno respecto al período anterior, tanto en el orden de los intercambios

Gráfico 4.3 | Principales corrientes migratorias interdepartamentales Total de población. Período 2001-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 4.4 | Corrientes migratorias superiores a 500 personas. Sin considerar Montevideo, Total de población. Período 2001-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base al ENHA 2006

como en los sentidos de las corrientes dominantes y contracorrientes en cada caso.

Las diferencias sustanciales respecto a lo observado en 1991-1996 son los flujos que tienen como destino

Cuadro 4.4 | Población de 5 años y más según departamento de residencia en 2001 y 2006

Departamento de residencia en 2006	Departamento de residencia en 2001																	TOTAL		
	MONTEVIDEO	ARTIGAS	CANELONES	CERRO LARGO	COLONIA	DURAZNO	FLORES	FLORIDA	LAVALLEJA	MALDONADO	PAYSANDÚ	RÍO NEGRO	RIVERA	ROCHA	SALTO	SAN JOSÉ	SORIANO		TACUAREMBO	TREINTA Y TRES
MONTEVIDEO	1199803	1573	13457	898	1152	1028	324	963	1117	2449	1539	891	2197	2095	1836	1930	849	1895	986	1.236.982
ARTIGAS	1367	64633	0	0	0	0	0	0	0	227	70	0	280	0	1061	0	0	0	0	67.638
CANELONES	20406	981	435174	773	1034	440	0	812	121	733	868	76	216	390	194	1074	1135	100	0	464.527
CERRO LARGO	999	0	112	77312	0	0	0	0	0	139	0	0	186	0	0	116	0	183	427	79.474
COLONIA	876	146	69	176	108568	61	171	18	0	99	0	87	0	0	67	158	743	65	0	111.304
DURAZNO	633	0	290	0	0	50854	51	114	0	46	120	145	0	30	0	83	0	558	19	52.943
FLORES	437	100	155	0	84	112	22221	0	0	0	93	0	0	0	0	0	80	35	0	23.317
FLORIDA	867	0	681	63	0	245	49	63997	0	82	0	47	191	30	0	79	0	0	0	66.331
LAVALLEJA	419	0	23	107	0	107	0	0	53830	443	0	0	0	224	0	0	0	0	21	55.174
MALDONADO	4084	259	1356	407	0	189	77	248	156	126273	269	162	166	1073	322	87	45	93	608	135.874
PAYSANDÚ	438	0	284	0	202	0	0	90	0	275	99370	841	19	0	337	181	30	100	0	102.167
RÍO NEGRO	1016	0	360	0	564	0	122	0	89	40	297	48489	184	15	46	32	429	86	0	51.769
RIVERA	1311	0	308	109	475	0	0	0	0	0	100	0	97409	0	236	19	0	74	65	100.106
ROCHA	1177	0	246	63	0	0	0	53	108	652	18	0	27	61561	203	0	0	0	59	64.167
SALTO	1149	655	229	0	0	87	0	0	0	0	207	0	0	0	105122	0	0	0	0	107.449
SAN JOSÉ	4279	46	435	188	160	33	0	293	0	0	0	0	0	26	708	93200	14	0	26	99.408
SORIANO	899	0	175	28	380	176	90	0	0	0	81	429	102	0	0	110	77536	0	0	80.006
TACUAREMBO	943	94	57	102	0	75	101	129	20	49	142	24	283	163	26	0	0	78136	0	80.344
TREINTA Y TRES	456	0	0	657	0	38	0	21	0	442	0	0	39	42	0	0	0	0	43678	45.373
TOTAL	1.241.559	68.487	453.411	80.883	112.619	53.445	23.206	66.738	55.441	131.949	103.174	51.191	101.299	65.649	110.158	97.069	80.861	81.325	45.889	3.024.353

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

el departamento de Canelones. Nótese la dimensión de los traslados desde Colonia y Soriano, y la aparición de flujos significativos desde Paysandú. Canelones además continúa recibiendo corrientes significativas desde Artigas y Cerro Largo.

Por otro lado, puede observarse cómo Artigas revierte el intercambio negativo que en 1996 mostraba con Salto.

Finalmente resalta particularmente la corriente de Colonia a Río Negro muy probablemente como respuesta a las obras instaladas en ese departamento. A partir de la lectura de los cuadros 4.2 y 4.5 puede verse también cómo Río Negro también revierte de manera muy contundente su saldo negativo con Montevideo, en un hecho sin precedentes en la historia del departamento.

Desafortunadamente, debido a la naturaleza muestral de la información los flujos más pequeños carecen de representación estadística por lo que no es posible ilustrar y comparar la evolución de subsistemas migratorios menores, especialmente los saldos entre los intercambios existentes entre departamentos limítrofes.

Cuadro 4.5 | Inmigración y Emigración de Montevideo 2001-2006

Emigrantes de Montevideo según destino		Inmigrantes a Montevideo según destino	
Destinos		Origen	
CANELONES	20.406	CANELONES	13.457
SAN JOSÉ	4.279	MALDONADO	2.449
MALDONADO	4.084	RIVERA	2.197
ARTIGAS	1.367	ROCHA	2.095
RIVERA	1.311	SAN JOSÉ	1.930
ROCHA	1.177	TACUAREMBÓ	1.895
SALTO	1.149	SALTO	1.836
RÍO NEGRO	1.016	ARTIGAS	1.573
CERRO LARGO	999	PAYSANDÚ	1.539
TACUAREMBÓ	943	COLONIA	1.152
SORIANO	899	LAVALLEJA	1.117
COLONIA	876	DURAZNO	1.028
FLORIDA	867	TREINTA Y TRES	986
DURAZNO	633	FLORIDA	963
TREINTA Y TRES	456	CERRO LARGO	898
PAYSANDÚ	438	RÍO NEGRO	891
FLORES	437	SORIANO	849
LAVALLEJA	419	FLORES	324

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

4.3 Un esquema básico de los flujos migratorios en Uruguay

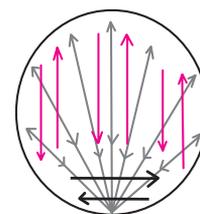
A partir del análisis sobre el volumen y dirección de las distintas corrientes migratorias interdepartamentales detectadas en los censos anteriores y en la ENHA se pueden observar algunos comportamientos que perdu-

ran en el tiempo dando vigencia a los patrones más evidentes de la migración interna en Uruguay.

Evidentemente, el primer gran patrón que caracteriza al Uruguay está determinado por un preponderante papel de Montevideo que, dada su histórica primacía demográfica, interviene en la gran mayoría de los traslados, ya sea como lugar de origen o destino de los migrantes.

El “dibujo” que permite esquematizar este patrón se basa en un haz que tiene su centro en Montevideo desde donde se establecen intercambios con todo el país.

De acuerdo a la magnitud de los intercambios migratorios es posible identificar grandes vectores de circulación de la población. El principal circuito es el que vincula a Montevideo con Canelones, Maldonado y San José, departamentos que concentran los intercambios migratorios más importantes con Montevideo.



Estos tres departamentos han originado corrientes que tienen origen o destino en Montevideo que en todas las instancias de medición se acercan o superan las 50.000 personas (cuadro 4.6).

Cuadro 4.6 | Intercambio de Montevideo con Canelones, Maldonado y San José

	1980/85	1990/96	2001/06
Hacia Montevideo	27.407	18.139	17.836
Desde Montevideo	31.422	48.153	28.769
Total	58.829	66.292	46.605
Saldo Montevideo con 3 dep.	-4.015	-30.014	-10.933

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a procesamiento de censos de población 1985, 1996 y ENHA 2006

En dicho sistema el principal intercambio de población se produce con Canelones, que representa el 49% de los emigrantes de Montevideo y el 37% de sus inmigrantes.

Se puede observar una constante tendencia decreciente en los flujos de inmigrantes que llegan a Montevideo desde esta región. Sin embargo, es más errático el comportamiento de las tendencias a salir de Montevideo. Luego del *boom* emigratorio de los montevideos registrado en el censo 1996 para el período 1991-1996 principalmente a partir de la consolidación de la Ciudad de la Costa, la reubicación de los montevideos en estos tres departamentos parece haber reducido su incidencia. Cabe destacar que es en 1996 cuando por primera vez es registrado un saldo migratorio neto negativo para Montevideo, es decir, que perdió más

La migración rural urbana

De acuerdo a los datos recabados por la ENHA el total de población viviendo en el medio rural sería 7,6% de la población del país.

Los flujos que se habrían trasladado del medio rural al medio urbano entre 2001 y 2006 serían 11.410 personas mientras que el flujo hacia el medio rural sería más del doble (25.991 si se incorporan los inmigrantes provenientes del exterior).

Migración según áreas de origen y destino

Residencia en 2006	Residencia en 2001		
	Urbana	Rural	Total
Urbana	2.799.319	11.410	2.810.729
Rural	24.772	207.578	232.350
Total	2.824.091	218.988	3.043.079

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Una rápida observación de este flujo de origen urbano indica que los destinos rurales que más sobresalen están en Canelones que concentra el 20% de los migrantes y en Artigas con el 10%.

Migrantes hacia el medio rural

Grandes grupos de edad		Nivel educativo (mayores de 15 años)	
	%		%
0-14	24,3	Sin instrucción	0,5
15-24	18,7	Primaria	36,7
25-44	39,6	Sec./s básico	19,4
45 y mas	17,3	Sec. 2do ciclo	11,5
Total	100,0	Técnica 2do ciclo	2,2
		Terciaria no univ.	2,7
		Terciaria univ	2,7
		Menores de 15	24,3
		Total	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Migración según tamaño de localidades de origen y destino

Residencia en 2006	Residencia en 2001							Total
	Montevideo urbano	Locs. de más de 50.000	Locs. entre 5.000 y 49.999	Locs. menores de 5.000	Área rural	Inmigrantes internos	Exterior del país	
Montevideo urbano	1.161.260	8.883	19.253	6.143	638	34.917	11.375	1.207.552
Locs. de más de 50.000	6.386	391.827	4.689	3.191	1.824	16.090	1.613	409.530
Locs. entre 5.000 y 49.999	23.576	6.574	828.553	7.313	4.966	42.429	2.824	873.806
Locs. menores de 5.000	9.346	2.367	9.511	292.460	3.982	25.206	1.489	319.155
Área rural	2.472	3.874	8.987	9.230	206.169	24.563	1.428	232.160
Total	1.203.040	413.525	870.993	318.337	217.579		18.729	3.042.203
Emigrantes	41.780	21.698	42.440	25.877	11.410	143.205		
Migración neta (interna)	-6.863	-5.608	-11	-671	13.153			

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

La población económicamente activa (PEA) migrante con destino rural se compone principalmente de personal activo en las ramas agrícola pecuaria y forestal (64%) y en los servicios (17%). La gran mayoría pertenece al grupo de trabajadores no calificados (46%) y al grupo de trabajadores calificados en la actividad agropecuaria (20%).

Si se consideran los lugares de origen y destino en función de las localidades puede observarse que la cantidad de migrantes se incrementa ya que se contabilizan movimientos entre localidades pertenecientes a un mismo departamento (movimientos que estaban omitidos al cuantificar la migración interdepartamental).

Sobre este nuevo total de migrantes recientes puede decirse que poco más de 7% han abandonado el medio rural, en cambio 17% de los mismos han recorrido el camino inverso y se han instalado en el medio rural (un punto porcentual de ellos corresponde a inmigración nacional o extranjera proveniente del exterior del país).

Los mayores cambios de categoría se dieron fundamentalmente entre los ex residentes en localidades menores de 5.000 y entre los provenientes del exterior. Ambos grupos son los que han contribuido en mayor proporción a los flujos que han tenido como destino las áreas rurales del país.

Las áreas con más emigrantes hacia el medio rural son Montevideo urbano y las localidades entre 5 y 49.000 habitantes con cerca de 43.000 personas cada una. Al observar los saldos netos migratorios en base exclusivamente a los movimientos internos (es decir excluyendo los inmigrantes ex residentes en el exterior) podemos ver que el único saldo migratorio neto positivo corresponde al medio rural con 13.150 personas.

gente que la que recibió del resto del país. Evidentemente es por el intercambio tan desfavorable con estos tres departamentos que se explica este fenómeno, particularmente con Canelones. La información obtenida de la ENHA 2006 si bien permite afirmar la continuidad de los saldos migratorios netos negativos para Montevideo, ello ocurre con una considerable disminución de la emigración montevideana a la región.

El resto de los circuitos de mayor importancia numérica también involucran a Montevideo y sólo en unas pocas excepciones se presentan flujos de magnitud relevante entre departamentos del interior.

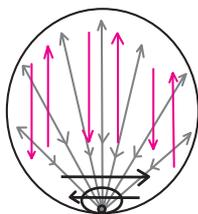
Estos otros movimientos referidos a la capital han variado en intensidad y sentido en las últimas décadas, pero son circuitos que constituyen la base del esquema migratorio primado que caracteriza al país.

Con menor importancia aparecen dos ejes de movimientos: el eje norte-sur, que salvo excepciones tiene sus corrientes dominantes con dirección sur; y el eje este-oeste que sólo funciona en el sur del país. En ninguna oportunidad anterior de la historia del país han sido significativos los movimientos entre el este y el oeste. Sobre estos ejes se pueden analizar los sistemas de adyacencia departamental de intercambio migratorio.

Estos subsistemas migratorios “de adyacencia”, se presentan como “corredores” de intercambio. Con ayuda del mapa, se puede ver un gran corredor norte-sur (o sur-norte, interesa señalar la dirección y no el sentido) que abarca todo el país, y otro corredor ortogonal (este-oeste) que sólo se da en el sur del país. Es decir, los subsistemas de adyacencia se encuentran orientados de manera que en el interior del país son poco significativos los intercambios entre departamentos vecinos al este u oeste. En el sur del país en cambio, los movimientos se dan en ambas direcciones.

Al incorporar el sentido en que se dan los movimientos en los mencionados “corredores”, aparecen las particularidades apreciadas en las diferentes instancias, por ejemplo entre 1975 y 1985.

La comparación de ambos censos da cuenta de un aumento en los flujos con dirección norte (Salto -> Artigas) (Tacuarembó -> Rivera) (Treinta y Tres -> Cerro Largo) (Maldonado -> Rocha). Estos destinos fueron, como se señaló,



en esencia los departamentos fronterizos con Brasil. En 1996 y 2006 hubo cambios de sentido en alguno de estos intercambios pero se mantuvo la dirección de los “corredores”.

La tendencia que viene adueñándose del panorama migratorio parece indicar que el pivote de referencia para ese haz de flujos señalado se está expandiendo a la región metropolitana incorporando a Canelones y San José como parte de ese polo demográfico.

En definitiva, y como patrón general, el modelo gravitacional, parece ser un efectivo marco de referencia general para la identificación de los sistemas de intercambio más relevantes. El grueso de los intercambios se dan a pesar de las distancias con los centros de mayor peso demográfico (léase Montevideo, Canelones, San José, Maldonado), o con los departamentos que se encuentran a menor distancia (adyacentes). La particularidad es quizás que la adyacencia no tiene una influencia genérica, sino que sobresale principalmente sobre un eje direccional sur-norte.

5. Atracción y expulsión: indicadores migratorios a nivel departamental según la ENHA 2006

5.1 El saldo migratorio departamental

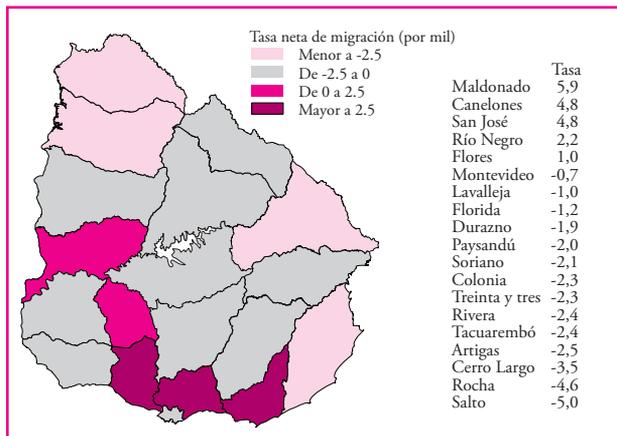
A continuación se presentan los resultados de todas las corrientes de entrada y salida que han operado sobre cada departamento. Se verá primero cuál fue el resultado neto, esto es el saldo entre todas las “ganancias” y “pérdidas” de personas que se produjeron en el departamento por causa de la migración. Para ello el indicador utilizado es la *tasa neta de migración*⁸ que permite comparar el saldo migratorio como proporción de la población media de cada departamento en el período de referencia. Esta proporción hace alusión a la magnitud del saldo migratorio en referencia al peso demográfico del departamento considerado. Se entiende que un departamento atrae población cuando esta tasa es positiva y es expulsor cuando la misma es negativa. En el gráfico 5.1 se muestran las tasas netas de migración de todos los departamentos de acuerdo a los flujos migratorios captados en la encuesta.

La comparación de las tasas de migración neta de los censos de 1996 y la ENHA 2006 permite diferenciar tres tipos de situaciones departamentales (ver cuadro 5.1):*

8 La tasa de migración neta corresponde a la diferencia de inmigración menos emigración de un territorio (migración neta), sobre la población media total de los últimos 5 años antes del censo.

* Esta es una corrección a la versión impresa (decía: “cuadro 3.1”).

Gráfico 5.1 Tasas netas anuales de migración interdepartamental, 2001-2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

- I. Se trata de dos departamentos que mantienen tasas netas positivas y, por tanto, su atracción migratoria. Maldonado, al igual que en 1996, tiene la mayor tasa del país pero sufre un marcado descenso de 18,3 a 5,9 por mil. Canelones también desciende su nivel de atracción: de 16,1 a 4,8 por mil; y San José se mantiene (4,8 por mil en 2006 y 4,9 en 1996).
- II. Son los departamentos que cambiando el signo de su tasa neta, pasan de ser áreas que expulsaban población en el período (1991-1996) a lugares de atracción en el segundo (2001-2006). Se trata de dos departamentos que históricamente han mostrado saldos negativos en su intercambio migratorio y que ahora dejan de tenerlo. Río Negro pasa de -4,4 a 2,2 por mil y Flores de -6,7 a 1,0 por mil. En el caso de Río Negro las grandes obras recientes han determinado que cerca de 3.000 personas provenientes de otros lugares del país se encontraran instalados en este departamento, siendo esta la corriente numéricamente más importante, solamente por debajo de las recibidas por la zona sur antes mencionada. El valor positivo de Flores responde a un muy leve saldo de las entradas frente a las salidas, pero se trata de valores que en la encuesta apenas pueden considerarse significativos.
- III. En este grupo está la gran mayoría de los departamentos del país que en su intercambio migratorio continúan perdiendo más habitantes que los que ganan. Todos estos departamentos muestran diferentes niveles de tasas negativas. Montevideo (-0,7 por mil), al igual que Lavalleja y Florida, presentan leves saldos negativos que van incrementándose,

Cuadro 5.1 Comparación de las tasas netas de migración por departamento en los dos períodos de referencia

		Tasa neta de migración 1991-1996		
		Positiva	Negativa	
Tasa neta de migración 2001-2006	Positiva	I	II	
		Maldonado	Flores	
		San José	Río Negro	
	Negativa	III		
		Montevideo	Florida	Soriano
		Artigas	Lavalleja	Tacuarembó
	Cerro Largo	Paysandú	Treinta y tres	
	Colonia	Rivera	Rocha	
	Durazno	Salto		

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y Censo 1996

hasta llegar a Rocha, Artigas, Cerro Largo y Salto donde son mayores los niveles proporcionales de expulsión de población (del orden de -5 por mil).

De los cinco departamentos con saldo migratorio actual positivo, tres de ellos muestran tasas netas de migración con valores del orden de 5 por mil: Maldonado, San José y Canelones. Estos departamentos, como se ha venido señalando, constituyeron el principal polo de atracción de población en el período.

Otro indicador útil para la caracterización de los departamentos es el "índice de eficacia migratoria" (IEM)⁹, que es un indicador de "atracción/expulsión", que tiene la particularidad de ser independiente de la población media del departamento. El mismo da una idea del poder de "retención" o "absorción" que tiene el departamento respecto de los movimientos a que está sometido. Este índice, presentado en el cuadro 5.2, permite cuantificar –y por tanto comparar– las proporciones de población "ganada" o "perdida" por los departamentos en el total de sus movimientos en cada uno de los períodos de referencia.

En el grupo I, Maldonado, si bien mantiene el nivel más alto del país en términos de retención de población, ha reducido su poder desde la última instancia censal. Esto indica que para este departamento el poder de retención de inmigrantes –como proporción sobre el total de movimientos que se dan hacia o desde el departamento– se ha reducido en la última década. Esta pérdida sorprende ya que Maldonado es el departamento con mayor tasa de crecimiento demográfico en el período. Algo similar sucede con Canelones que mantiene el segundo lugar reduciendo a la mitad su

9 Cociente entre la migración neta (I-E) y la migración bruta (I+E). La variación de este índice es entre -1 y 1. Cuando su valor es cercano a -1 se trata de un perfil "expulsor"; y por el contrario, tal perfil es de atracción cuando el valor tiende a +1. Nótese las situaciones extremas, un centro es totalmente expulsor cuando I=0, o totalmente atrayente cuando E=0.

Cuadro 5.2 | Índice de eficiencia migratoria departamental

	2001 / 2006	1991 / 1996
MONTEVIDEO	-0,1	-0,1
ARTIGAS	-0,1	-0,4
CANELONES	0,2	0,4
CERRO LARGO	-0,2	-0,3
COLONIA	-0,2	0,0
DURAZNO	-0,1	-0,2
FLORES	0,1	-0,2
FLORIDA	-0,1	-0,1
LAVALLEJA	-0,1	-0,2
MALDONADO	0,3	0,5
PAYSANDÚ	-0,2	-0,2
RÍO NEGRO	0,1	-0,1
RIVERA	-0,2	-0,2
ROCHA	-0,2	-0,1
SALTO	-0,4	-0,2
SAN JOSÉ	0,2	0,2
SORIANO	-0,1	-0,3
TACUAREMBÓ	-0,2	-0,3
TREINTA Y TRES	-0,1	-0,1

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y Censo 1996

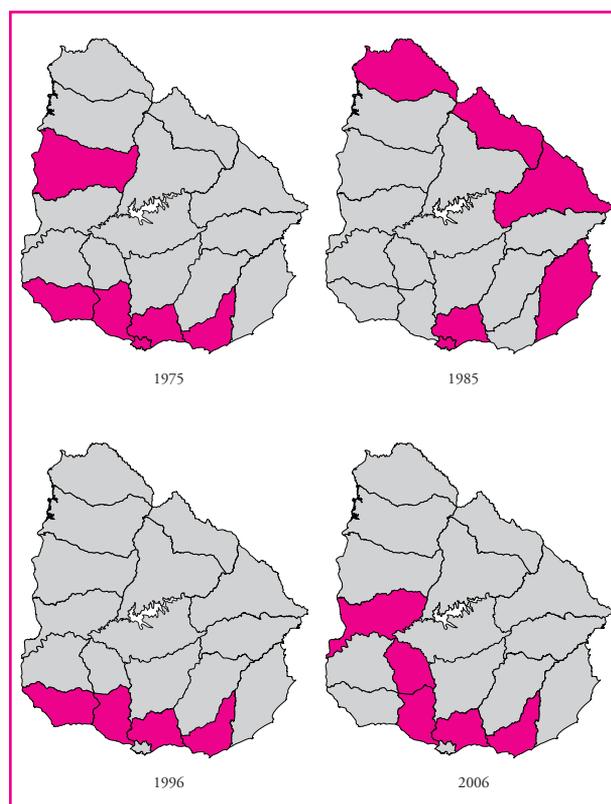
eficiencia migratoria, si bien el mismo continúa a niveles relativamente altos en el contexto nacional. San José no presenta cambios en su poder de retención e iguala los niveles mostrados por Canelones.

La eficiencia migratoria de los departamentos del grupo II evidencia un cambio de carácter, pero sin alcanzar lo niveles positivos de los departamentos del grupo I. Entre los departamentos que han mantenido los saldos migratorios negativos (grupo III), Rocha y Salto son los departamentos con peor eficiencia migratoria, es decir con mayores problemas de retención poblacional.

Finalmente, con la comparación de los mapas de las tasas netas de migración de los tres censos y de la ENHA (señalando en oscuro los departamentos con tasas positivas, independientemente de su magnitud) podemos tener un resumen de la evolución de la *performance* migratoria de los departamentos del país en los últimos 30 años (gráfico 5.2).

En definitiva, en los inicios de la década de los setenta, el interior del país apareció dividido en dos grandes regiones: la región sur conformada por Canelones, Maldonado y San José, caracterizada por la atracción de población, y prácticamente el resto del territorio nacional con características expulsoras, con la excepción de la neutralidad de Montevideo, Colonia, Rocha y Paysandú.

En cambio diez años más tarde se redujo la atracción de la región sur —que se concentró sólo en el departamen-

Gráfico 5.2 | Tasas anuales de inmigración interdepartamental 2001-2006

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

to de Canelones—, y adquirió importancia inmigratoria la franja noreste, fronteriza con el Brasil. Estos nuevos centros de atracción se sumaron a la “succión” demográfica sobre el centro del país, contribuyendo a profundizar su vaciamiento. La capital, si bien mantuvo altos niveles inmigratorios, también presentó una elevada emigración lo que llevó a reiterar su carácter neutral.

En 1996 se revierte el auge de los departamentos fronterizos y la región sur reasume su protagonismo migratorio, con la particularidad de que Montevideo, si bien se mantiene como el principal receptor de inmigrantes tiene una emigración de mayor cuantía por lo que abandona la paridad de su saldo migratorio y adquiere por primera vez un signo expulsor.

Con la ENHA 2006 se detecta la permanencia de este patrón de dirección sur (con el abandono de Colonia del grupo de departamentos con saldos positivos), se mantienen los saldos desfavorables para Montevideo y surgen dos nuevos departamentos históricamente expulsores (Río Negro y Flores) que debutan con balances positivos.

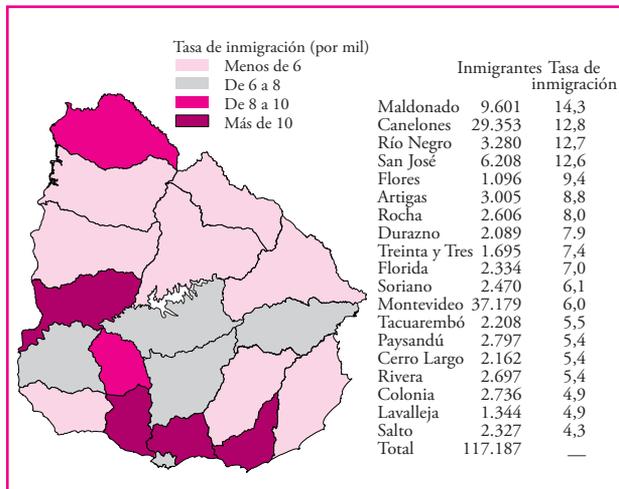
Las tasas netas representan el resultado de los movimientos migratorios sobre la población departamental. A continuación se detallarán los movimientos de entradas y salidas, es decir, de inmigración y emigra-

ción que han experimentado recientemente cada una de las unidades administrativas del país.

5.2 Inmigración: los departamentos receptores

Maldonado, Canelones, San José y Río Negro son los departamentos que más población han recibido en el quinquenio 2001-2006. Los tres primeros, pertenecientes a la zona sur, han mantenido altas tasas de inmigración en las últimas décadas. Distinto es el caso de Río Negro, donde el fenómeno es claramente más reciente (gráfico 5.3). Como se verá más adelante, es posible constatar que más del 70% de la inmigración a este departamento litoraleño transcurre con posterioridad al 2003, hecho muy asociado a la fecha de inicio de las grandes obras allí desarrolladas.

Gráfico 5.3 Tasas anuales de inmigración interdepartamental 2001-2006



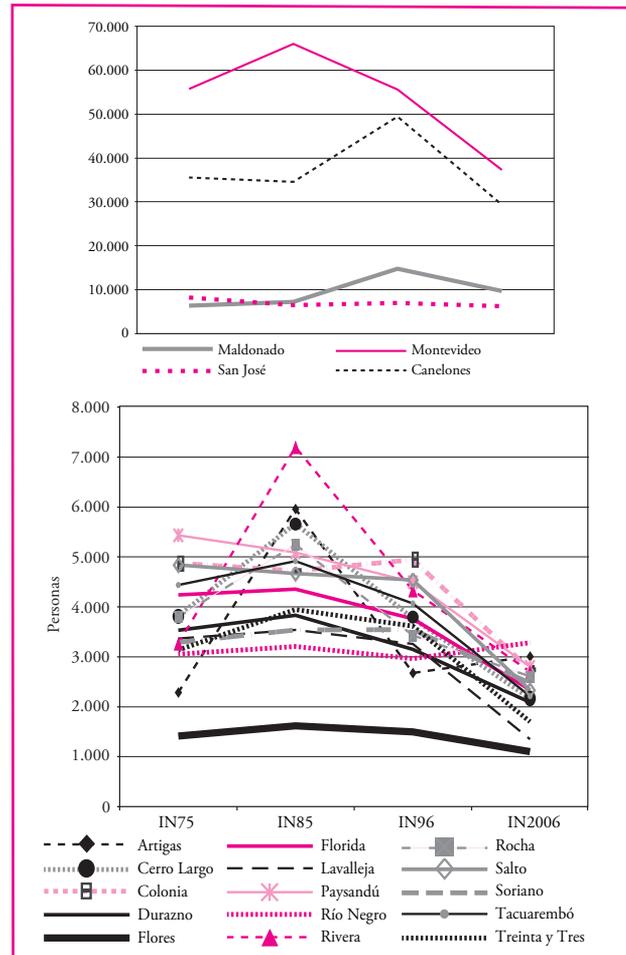
Fuente: elaboración del Programa de Población en base ENHA 2006

Evidentemente la magnitud de los flujos no guardan el mismo orden que las tasas respectivas, ya que éstas están en función de la proporción que representan en la población total de la unidad receptora. De acuerdo a la cantidad de gente movilizada, en un extremo están Montevideo y Canelones que recibieron más de 37.000 y más de 29.000 respectivamente, y en el otro, Flores, que si bien tiene una alta tasa de inmigración, en términos de incorporación de migrantes es el departamento con menos cantidad en el período considerado.

En la cola de la tabla se encuentra Lavalleja que se distancia más de los demás y que se caracteriza como el departamento con la más baja migración bruta del país, es decir con el menor volumen de movimientos ya sea de entrada como de salida.

Finalmente y a manera de síntesis vale la pena observar el gráfico 5.4, en el cual puede verse la evolución

Gráfico 5.4 Evolución del número absoluto de inmigrantes a cada departamento



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a los censos 1975, 1985, 1996 y a la ENHA 2006

histórica de los contingentes de personas llegados a cada departamento. En un primer grupo se encuentran los cuatro departamentos de mayor volumen de inmigrantes, con *stocks* superiores a las 9.000 personas. Más abajo (el gráfico se presenta en dos niveles a efectos de mostrar toda la escala de valores posibles) se encuentra el resto de los departamentos cuyos flujos de inmigrantes históricamente han sido menores a las 7.000 personas.

En este gráfico (5.4) saltan a la vista cinco “picos” que sobresalen en 1985, correspondientes a los departamentos de Rivera, Artigas, Cerro Largo, Rocha y en menor medida Treinta y Tres. Este fenómeno particular de los departamentos fronterizos con el Brasil, como se señaló, estuvo probablemente asociado al prolongado período de tipo de cambio favorable para los uruguayos que por un buen tiempo hizo sustancialmente más barata la vida en la frontera.

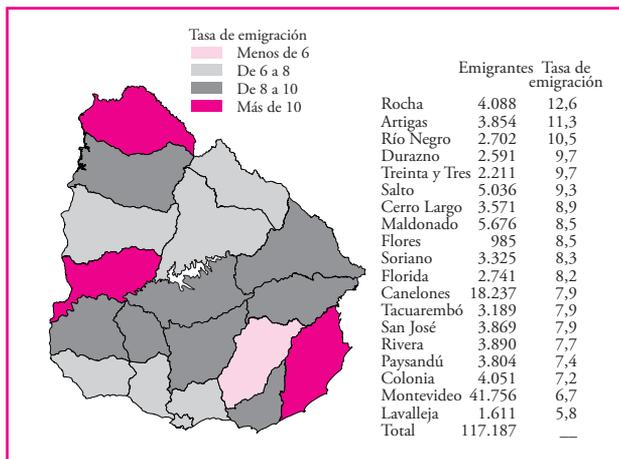
Concentrando la atención en el período reciente es posible vislumbrar magnitudes crecientes de inmigrantes sólo en 2 departamentos: Artigas y Río Negro. En el primer caso revirtiendo la tendencia decreciente observada desde 1985, pero con valores muy inferiores

a los alcanzados en aquel momento. En el otro caso, Río Negro, si bien tiene valores históricamente poco variables, alcanza en el período 2001-2006 su máximo absoluto en los 30 años considerados.

5.3 Emigración: los departamentos de origen

Los departamentos con mayor nivel de emigración interdepartamental en el período fueron Rocha (12,6 por mil), Artigas (11,3) y Río Negro (10,5) (gráfico 5.5). Debe recordarse que la emigración medida en tasas implica comparar proporciones (población migrante cada mil personas) y que por tanto nada dicen acerca de tamaño efectivo o cantidad de personas que se trasladan.

Gráfico 5.5 | Tasas anuales de emigración interdepartamental 2001-2006



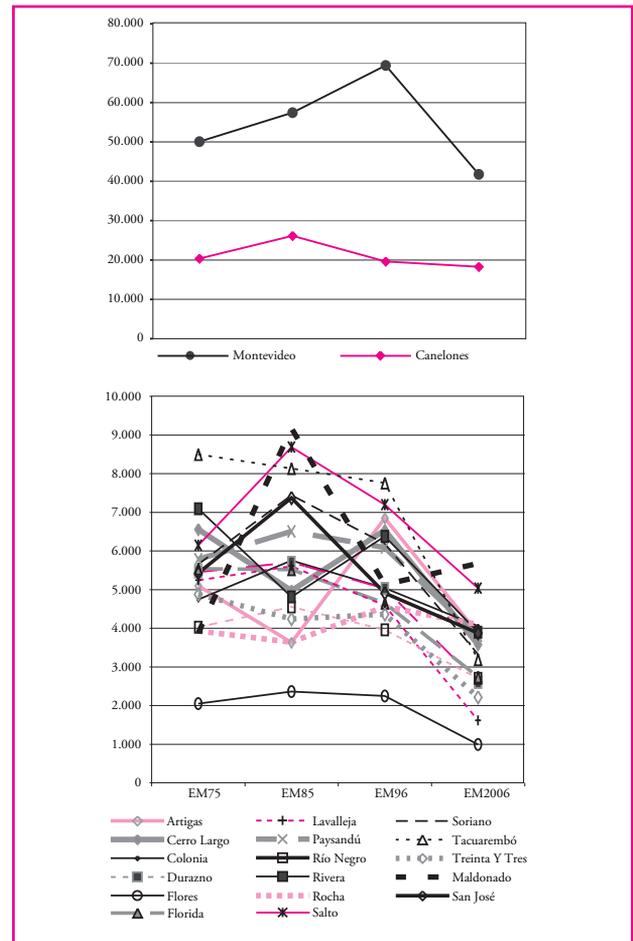
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En el otro extremo, Montevideo y Lavalleja son los departamentos con menor nivel de emigración, o sea los que menor proporción de población perdieron en el período.

No obstante en término absolutos es Montevideo el departamento que moviliza mayor volumen de emigrantes (41.756 personas) y Flores el que menos (985), cifras obviamente relacionadas con la dimensión demográfica de cada unidad. A la hora de caracterizar los flujos por su lugar de procedencia resulta evidente que los flujos de montevidianos son en general la mayor componente de llegada a los departamentos del interior.

Los picos de 1985 (gráfico 5.6) se dan principalmente en Maldonado, Salto y San José. En Maldonado probablemente asociados a la crisis de la construcción de los inicios de los años ochenta y en Salto asociado a los grandes flujos observados hacia Artigas en ese período. En el período reciente 2001-2006 el único flujo migratorio que crece en términos absolutos respecto a 1996 es el que sale de Maldonado. Como se ha visto si bien su tasa neta de migración es la más alta del país (5,9 por mil) su poder de atracción se ha visto dismi-

Gráfico 5.6 | Evolución del número absoluto de emigrantes a cada departamento



Fuente elaboración del Programa de Población en base a los censos 1975, 1985, 1996 y a la ENHA 2006

nuido si lo comparamos con el período 1991-1996 cuando la tasa era 18,9 por mil.

6. Algunos aspectos del perfil de los migrantes internos

La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada puede ser una herramienta no del todo eficiente para estudiar el volumen de los flujos migratorios; sin embargo es una herramienta muy útil para la caracterización sociodemográfica de los migrantes ya que posee otros módulos de información que pueden ser utilizados en su descripción.

6.1 Estructura por edad y sexo

6.1.1 Evolución reciente

Los cuadros 6.1a y 6.1b permiten comparar la estructura de la migración según lugar de residencia 5 años antes por sexo y edad a partir de la información de las dos últimas instancias censales y de la ENHA 2006.

La estructura de la migración interna más reciente (2001-2006) no presenta grandes cambios respecto a lo observado en los censos anteriores (1985 y 1996). Sólo es apreciable un cierto rejuvenecimiento en los

flujos estimados a través de la ENHA, ya que casi el 70% de los migrantes son menores de 35 años, cifra que es levemente superior a las instancias anteriores. Esta estructura se ajusta a los patrones generales que asocian la alta propensión migratoria a las edades activas y a la consecuente presencia de menores y niños que suelen acompañar los traslados de sus padres. En Uruguay, la concentración de los movimientos a edades de adultez temprana también está muy asociada a la alta concentración de la oferta educativa superior en la capital del país.

Cuadro 6.1a | Migración interna según residencia 5 años antes por sexo y grupos de edad

Edad	1980-1985			1991-1996			2001-2006		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5 a 14	15.048	14.283	29.331	15.851	15.142	30.993	11.679	14.073	25.752
15 a 34	43.269	40.534	83.803	43.175	43.534	86.709	26.963	28.056	55.019
35 a 64	29.739	25.419	55.158	26.942	23.985	50.927	14.650	15.538	30.188
65 y +	5.432	7.289	12.721	4.932	6.843	11.775	3.121	3.105	6.226
Total	93.488	87.525	181.013	90.900	89.504	180.404	56.413	60.772	117.185

Cuadro 6.1b | Distribución de la migración interna según residencia 5 años antes por sexo y grupos de edad

Edad	1980-1985			1991-1996			2001-2006		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5 a 14	8,3	7,9	16,2	8,8	8,4	17,2	10,0	12,0	22,0
15 a 34	23,9	22,4	46,3	23,9	24,1	48,1	23,0	23,9	47,0
35 a 64	16,4	14,0	30,5	14,9	13,3	28,2	12,5	13,3	25,8
65 y +	3,0	4,0	7,0	2,7	3,8	6,5	2,7	2,6	5,3
Total	51,6	48,4	100,0	50,4	49,6	100,0	48,1	51,9	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de Censos de Población 1985, 1996 y ENHA 2006

Los datos más recientes proporcionados por la ENHA en cuanto a la estructura de los flujos según el sexo, sugieren la acentuación de la feminización de los flujos que ya venía anunciándose en los censos anteriores. La participación de varones y mujeres en los flujos de la década de los ochenta mostraba un leve predominio de los primeros. En los noventa se vieron las primeras muestras de reversión de la tendencia y al año 2006 la relación de género se consolida a favor de las mujeres que superan a los varones en el total de migrantes internos. La evolución de la relación de masculinidad (cuadro 6.2) permite observar más claramente el proceso de feminización de los flujos, con excepción de los mayores de 65 años.

Cuadro 6.2 | Relación de masculinidad de los migrantes de todo el país

Edad	1980-1985	1991-1996	2001-2006
5 a 14	105	105	83
15 a 34	107	99	96
35 a 64	117	112	94
65 y más	75	72	100
Total	107	102	93

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de Censos de Población 1985, 1996 y ENHA 2006

Las migraciones internas en Uruguay, como se dijo, han estado caracterizadas, por un lado, por un conjunto de flujos numéricamente más importantes que involucran a Montevideo como lugar de destino u origen de los traslados. Por otro lado, existen flujos migratorios que se desplazan entre localidades ya sea a nivel intra o interdepartamental en el interior del país, que son menos numerosos y cualitativamente diferenciables.

Cabe destacar que este patrón se ha mantenido constante en la historia reciente del país. La proporción de movimientos que involucran a la capital como punto de llegada o partida ha permanecido relativamente estable con el correr de las décadas. Las dos terceras partes de los traslados han tenido y mantienen como origen o destino al departamento de Montevideo.

Debido al peso demográfico, político, económico, comercial, etcétera, de la capital, resulta evidente la necesidad de diferenciar el análisis para observar las diferencias en la estructura de los flujos que involucran o no a Montevideo.

Cuadro 6.3 | Distribución del total de migrantes según flujos que involucran y no involucran a la capital

	1980-1985	1991-1996	2001-2006
Migraciones que involucran a la capital	68,9	69,2	67,4
Migraciones entre departamentos del interior	31,1	30,8	32,6
Total	100	100	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de censos de Población 1985, 1996 y ENHA 2006

Considerando en principio separadamente *los flujos que entran y salen de Montevideo* se puede observar que la inmigración a la capital tiene una estructura etaria más joven que sus emigrantes (cuadro 6.4). A su vez es notorio que si bien tanto los flujos de entrada como de salida están feminizados, en las edades centrales de la migración, es decir el grupo 15-34, la inmigración femenina a la capital es marcadamente superior a la masculina. Por otra parte es de destacar que la emigración capitalina en ese grupo está claramente masculinizada.

Cuadro 6.4 | Distribución por sexo y edad de la inmigración a Montevideo, 2006

Inmigración a Montevideo							
	Varón	Mujer	Total	Varón (%)	Mujer (%)	Total (%)	Rel. Masc.
0-14	2.791	3.104	5.895	7,5	8,3	15,9	89,9
15-34	10.783	12.095	22.878	29	32,5	61,5	89,2
35-64	2.855	3.913	6.768	7,7	10,5	18,2	73,0
65 y más	998	640	1.638	2,7	1,7	4,4	155,9
Total	17.427	19.752	37.179	46,9	53,1	100	88,2

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 6.5 | Distribución por sexo y edad de la emigración de Montevideo, 2006

Emigración de Montevideo							
	Varón	Mujer	Total	Varón (%)	Mujer (%)	Total (%)	Rel. Masc.
0-14	4.058	5.597	9.655	9,7	13,4	23,1	72,5
15-34	9.249	7.523	16.772	22,2	18,0	40,2	122,9
35-64	5.780	6.524	12.304	13,8	15,6	29,5	88,6
65 y más	1.242	1.783	3.025	3,0	4,3	7,2	69,7
Total	20.329	21.427	41.756	48,7	51,3	100	94,9

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Observando la estructura de edades de los flujos *interdepartamentales del interior*, resalta la tendencia creciente de la presencia de menores de 15 años. Esta población alcanzó el 27% de los migrantes entre 2001 y 2006. Dado que es baja la posibilidad de que a esas edades se produzca migración individual de los menores, estos valores reflejan probablemente un aumento progresivo de los movimientos que involucran a los núcleos familiares con relación a los movimientos individuales de los jóvenes y adultos. Si se comparan estos valores con los observados para el total del país (cuadro 6.2) podrá verse que esta tendencia se agudiza en los movimientos del interior del país (cuadros 6.6a y 6.6b).

La evolución de la relación de masculinidad permite apreciar que los flujos interior-interior han atravesado un significativo proceso de feminización a lo largo de los últimos 25 años, fenómeno que se aprecia principalmente en el grupo de edades activas (cuadro 6.7).

6.1.2 Edad y sexo entre migrantes y no migrantes

Resulta una práctica corriente en los estudios migratorios la comparación de la estructura por sexo y edad de

Cuadro 6.6a | Migración interna que no involucra a Montevideo por sexo y edad

Edad	1980-1985			1991-1996			2001-2006		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5 a 14	5.383	4.891	10.274	5.602	5.425	11.027	4.829	5.373	10.202
15 a 34	14.588	10.300	24.888	13.189	11.718	24.907	6.930	8.438	15.368
35 a 64	11.481	6.440	17.921	9.582	6.832	16.414	6.014	5.100	11.114
65 y más	1.668	1.541	3.209	1.591	1.589	3.180	881	681	1.562
Total	33.120	23.172	56.292	29.964	25.564	55.528	18.654	19.592	38.246

Cuadro 6.6b | Distribución de la migración interna que no involucra a Montevideo por sexo y edad

Edad	1980-1985			1991-1996			2001-2006		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
5 a 14	9,6	8,7	18,3	10,1	9,8	19,9	12,6	14,0	26,7
15 a 34	25,9	18,3	44,2	23,8	21,1	44,9	18,1	22,1	40,2
35 a 64	20,4	11,4	31,8	17,3	12,3	29,6	15,7	13,3	29,1
65 y más	3,0	2,7	5,7	2,9	2,9	5,7	2,3	1,8	4,1
Total	58,8	41,2	100,0	54,0	46,0	100,0	48,8	51,2	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento Censos de Población 1985, 1996 y ENHA 2006

Cuadro 6.7 | Relación de masculinidad de los migrantes en flujos que no involucran a Montevideo

Edad	1980-1985	1991-1996	2001-2006
5 a 14	110	103	90
15 a 34	142	113	82
35 a 64	178	140	118
64 y más	108	100	129
Total	143	117	95

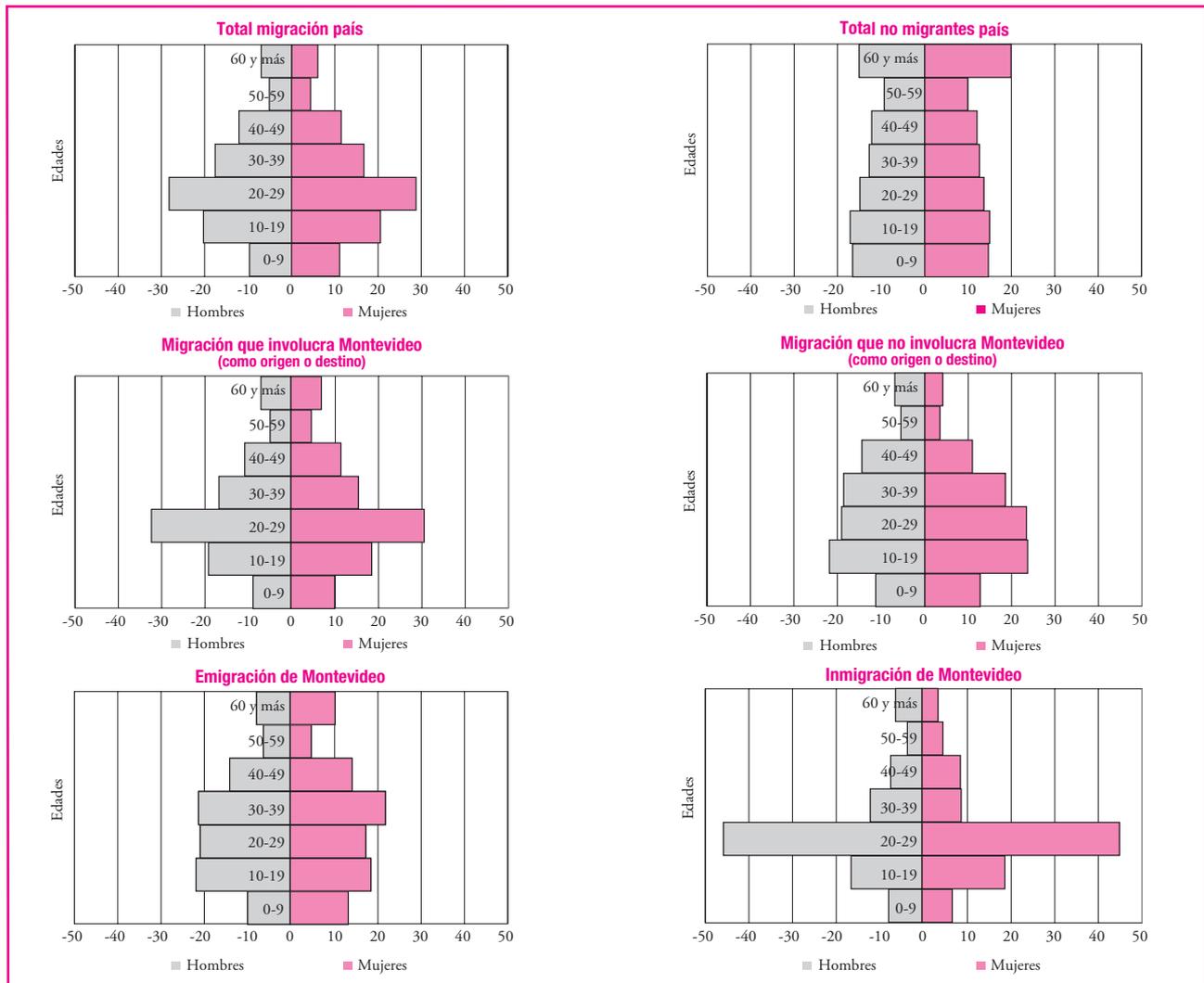
Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a reprocesamiento de censos de población 1985, 1996 y ENHA 2006

la población inmigrante frente a poblaciones de referencia, como ser la población no migrante¹⁰. Esto se suele realizar en aras de clarificar aspectos acerca de la selectividad migratoria. Por cierto que la selectividad no sólo se busca en el ámbito demográfico, y muchas comparaciones se realizan en base a un conjunto de características socioeconómicas de la población. A su vez este tipo de comparaciones son utilizadas en procura de analizar la situación diferencial e inserción de los migrantes en los lugares de destino.

Al comparar según su estructura de edad (cuadro 6.8), se observa con claridad la mayor presencia entre los migrantes de los grupos de edades activas. No resulta sorprendente, por tanto, que la estructura se concentre en los grupos centrales, el 64% de los mismos tiene

10 Para estas comparaciones son muy útiles las denominadas pirámides de población. Estas pirámides permiten representar la distribución por grupos de edad de hombres y mujeres. La estructura de edades de la población migrante suele estar sobrerepresentada en las edades activas frente a la estructura de la población no migrante (gráfico 6.1).

Gráfico 6.1 | Pirámides por edad y sexo: poblaciones seleccionadas



Nota: el grupo abierto final comprende un rango de edades mayor a los 10 años
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 6.8 | Estructura de edad y sexo de migrantes y no migrantes

	Migrantes			No migrantes				
	Varón	Mujer	Total	R. Masc.	Varón	Mujer	Total	R. Masc.
0 a 14	20,7	23,2	22,0	83,0	25,6	22,8	24,2	105,1
15 a 24	24,2	25,4	24,8	88,2	16,6	14,3	15,4	108,5
25 a 44	37,6	35,6	36,6	97,8	26,9	26,6	26,7	94,8
45 a 64	12,1	10,7	11,3	104,7	19,7	20,8	20,3	89,1
65 y +	5,5	5,1	5,3	100,5	11,2	15,5	13,4	67,5
Total	100	100	100	92,8	100	100	100	93,7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

entre 15 y 44 años de edad, mientras que para la población no migrante la distribución es más amplia. Así, los niños y jóvenes en edades dependientes representan el 22,6% de la población no migrante mientras que su participación entre la población migrante se reduce a 19,5%. Más significativa es la menor participación de los adultos (11,3%) y adultos mayores (5,1%) entre la

población migrante, frente al 20,3% y 13,4% presente en la población no migrante respectivamente. Al considerar la distribución por sexo, puede observarse cierto grado de feminización de la estructura de los migrantes que sólo se nivela a partir del grupo de 45 a 64 años de edad.

En síntesis, en lo que hace a la estructura por edad y sexo, la mayor diferencia entre la población migrante y no migrante (entre 2001 y 2006) es la mayor concentración de la primera en las edades activas, fenómeno que se vuelve aún más intenso en el sexo femenino.

6.2 Nivel educativo

Es bien conocido que de acuerdo a la composición de los flujos migratorios según nivel educativo se generarán impactos diferentes tanto en las comunidades de destino como en las de origen. El nivel educativo es una de las variables más usualmente consideradas a la hora de caracterizar los flujos migratorios en busca de propensiones

diferenciadas y selectividades específicas. Si concentramos la atención en la población mayor de 25 años¹¹, esto es aquella que prácticamente ya ha superado la edad correspondiente a los ciclos educativos, podemos apreciar que la composición del contingente de migrantes interdepartamentales recientes tiene un perfil educativo superior. Esto se ve en la menor concentración de los niveles de baja instrucción (41% frente al 66% de los no migrantes) y la mayor presencia en los niveles superiores (16% frente al 11% de los no migrantes) (cuadro 6.9).

Cuadro 6.9 | Nivel educativo de migrantes y no migrantes

Población mayor de 25 años	Migrantes			No migrantes		
	sexo		Total	sexo		Total
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
Hasta Primaria completa	40,2	42,4	41,4	66,7	65,2	65,9
Hasta Ciclo Básico y UTU básico	23,1	17,6	20,1	11,7	10,2	11,0
Hasta Bachillerato o UTU avanzado	22,2	22,4	22,3	12,6	11,6	12,1
Terciarios	14,5	17,6	16,1	9,0	13,0	11,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Al discriminar por sexo se observa que las brechas entre varones y mujeres son similares tanto en la población migrante como no migrante. De acuerdo a esta distribución, entre la población migrante la participación femenina es algo menor en el ciclo básico y técnico básico; y finalmente, en ambos casos se destaca la mayor participación femenina en los niveles educativos terciarios.

6.3 Actividad económica

Continuando con la estrategia de comparar la población migrante con la no migrante en busca de inserción diferencial en términos socioeconómicos se considera la condición de actividad como una variable básica asociada al “resultado” del movimiento migratorio. En el cuadro 6.10 puede observarse como esta mayor proporción observada de personas en edades centrales tiene su correspondencia con la predominancia, entre los migrantes, de las personas económicamente activas y/o de inactivos dedicados al estudio.

Efectivamente puede observarse que en la población migrante la proporción de activos es significati-

Cuadro 6.10 | Condición de actividad de migrantes y no migrantes

	Migrantes			No migrantes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Menor de 14 años	18,8	20,1	19,5	23,9	21,4	22,6
Ocupados	60,5	39,8	49,8	52,6	35,9	44
Desocupados por primera vez	1,5	1,5	1,5	0,9	1,3	1,1
Desocupados propiamente dichos	4,5	6,2	5,4	3,1	4	3,6
Inactivo, realiza quehaceres del hogar	0,4	13,5	7,2	0,9	13,6	7,4
Inactivo, estudiante	7,4	10	8,8	6,1	6,7	6,4
Inactivo, pensionista	0,3	3,2	1,8	1,2	6,2	3,8
Inactivo, jubilado	5,2	3,5	4,3	9,6	9,7	9,6
Inactivo, otro	1,5	2,2	1,8	1,7	1,1	1,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

vamente mayor (56,7%) frente a la proporción dentro de la población no migrante (48,7%). Esta relación se agudiza además entre los hombres donde se alcanza una tasa específica de actividad de 66,5% frente al 55,7% de la tasa de actividad masculina de los no migrantes.

Entre los inactivos en cambio la proporción de estudiantes inmigrantes (8,8%) supera la observada entre los no migrantes (6,4%). Las mujeres migrantes también aquí tienen mayor participación que los hombres, diferencia no apreciable en el conjunto de los migrantes. Finalmente, la proporción de jubilados y pensionistas en la población no migrante duplica prácticamente la observada entre los migrantes, hecho que es congruente con la preponderancia de personas activas en los flujos de migrantes.

El efecto conjunto de los más altos niveles de actividad y de nivel educativo que presentan los migrantes no trae consigo una mejor inserción en los mercados de trabajo en el lugar de destino. El siguiente cuadro compara las tasas de desempleo de ambas poblaciones y su nivel educativo:

Cuadro 6.11 | Tasa de desempleo según niveles educativos de migrantes y no migrantes

	Tasas de desempleo	
	Migrantes	No migrantes
Hasta Primaria completa	10,4	8,5
Hasta Ciclo Básico y UTU básico	11,8	12,1
Hasta Bachillerato o UTU avanzado	11,4	9,9
Terciarios	14,8	7,9
Total	12,2	9,7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

11 Se utiliza la población mayor de 25 años con la intención de poder indagar sobre el nivel educativo de la fuerza de trabajo migrante neutralizando el efecto generado por la migración que tiene motivos educativos. Esta migración es un fenómeno consolidado en Uruguay, dado que la oferta educativa está altamente concentrada principalmente en la capital del país.

La tasa de *desempleo* de los migrantes es mayor a la de los no migrantes. Esta relación se agudiza en ambos extremos de la calificación: entre los migrantes con estudios de nivel terciario y para los trabajadores migrantes menos calificados (quienes como máximo completaron primaria).

Cuadro 6.12 | Subempleo según sexo y nivel educativo de migrantes y no migrantes

	Tasas de subempleo	
	Migrantes	No migrantes
Hasta Primaria completa	8,4	12,3
Hasta Ciclo Básico y UTU básico	17,5	13,4
Hasta Bachillerato o UTU avanzado	9,5	9,9
Terciarios	13,1	11,2
Total	12,2	11,7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Si bien los niveles generales de *subempleo* son similares en ambos grupos, existen oscilaciones en torno a los diferentes niveles educativos. La tendencia se invierte con respecto a lo observado para el desempleo en casi todos los casos, se nivela la situación en el nivel terciario y es significativa la diferencia en los menos calificados, donde el subempleo de los no migrantes pasa a superar al de los migrantes (cuadro 6.12).

Al considerar la *categoría ocupacional* se observa que las dos categorías donde hay diferencias más significativas entre migrantes y no migrantes son los asalariados privados y los cuentapropistas con local. En el primer caso a favor de los migrantes y en el segundo de los no migrantes. La relación es diferente si se trata de cuenta-propistas sin local con mayor presencia entre la población migrante.

Asimismo, los asalariados públicos y los patrones abarcan una mayor proporción dentro de los ocupados no migrantes que dentro de los migrantes, siendo esta diferencia particularmente alta en el caso de los patrones.

Cuadro 6.13 | Categorías ocupacionales de migrantes y no migrantes según sexo

	Migrantes			No migrantes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Asalariado privado	63,4	60,8	62,3	53,4	56,4	54,7
Asalariado público	12,8	14,0	13,3	14,4	16,7	15,4
Patrón	2,0	1,4	1,8	5,8	2,7	4,5
Cuenta propia sin local	7,4	7,7	7,6	5,8	5,4	5,7
Cuenta propia con local	13,6	13,8	13,7	19,2	15,2	17,5
Otros	0,7	2,3	1,4	1,4	3,6	2,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Se puede decir que entre los migrantes se observa una menor prevalencia de categorías ocupacionales estables o con capital (patrones, cuentapropistas con local y asalariados públicos) y, como contraparte, una mayor prevalencia de ocupaciones inestables y caracterizadas por la venta de la propia fuerza de trabajo (asalariados privados y cuentapropistas sin local) (cuadro 6.13).

Para comprender la realidad del trabajador migrante y sus distintos perfiles es necesario también prestar atención a las ramas de actividad y los tipos de ocupación en que se desempeñan. Los cuadros 6.14 y 6.15 comparan esta información para ambos conjuntos de población.

Cuadro 6.14 | Rama de actividad de ocupados migrantes y no migrantes

	Migrantes			No Migrantes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Agricultura/Ganadería/Caza/Silvicultura/Pesca	19,3	6,1	13,7	16,2	5,3	11,5
Industrias manufactureras	13,5	6,8	10,7	16,4	11,9	14,5
Construcción	16,6	0,9	9,9	11,6	0,5	6,8
Comercio, Reparaciones, Hoteles y Restaurantes	21,5	23,3	22,3	23,7	22	23
Transporte/Almacenamiento/Comunicaciones	6,9	3,6	5,5	7,6	2,6	5,4
Intermed. Finan., Act. Inmob./Empresas/Alquiler	3,9	5,2	4,5	5,3	5,8	5,5
Servicios Comunales, Sociales y Personales	18,3	5,4	33,5	19,2	51,9	33,3
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 6.15 | Tipo de ocupación de ocupados migrantes y no migrantes

	Migrantes			No Migrantes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Personal directivo y de los Poderes ejecutivo y legislativo	4,1	2,7	3,5	5,8	4,8	5,4
Profesionales, técnicos y afines	7,5	16,3	11,3	5,8	13,2	9,0
Técnicos de nivel medio	5,0	7,6	6,1	6,5	5,1	5,9
Empleados de oficina	6,9	16,5	11,0	8,6	17,4	12,4
Trabajadores de los servicios y vendedores	9,9	24,5	16,1	10,8	23,5	16,3
Trabajadores calificados agrícolas, pecuarios y forestales	4,8	1,6	3,5	8,2	2,2	5,6
Trabajadores calificados industria y artesanos	22,9	3,6	14,7	23,5	5,8	15,8
Operarios de instalaciones y máquinas	11,5	0,9	7,0	10,8	2,3	7,1
Trabajadores no calificados	27,4	26,3	26,9	20,0	25,7	22,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Al observar la inserción ocupacional por *rama de actividad* la composición es muy equilibrada pero hay dos grandes ramas de actividad en que se observa una diferencia que particulariza la caracterización de los

migrantes: ganadería, agricultura y pesca, y la construcción. Así como estas ramas caracterizan al trabajador migrante en comparación con el no migrante, la industria manufacturera es la que absorbe menos trabajadores migrantes.

Los dos *tipos de ocupación* con mayores diferencias entre la composición de uno y otro grupo son los extremos de la escala de calificación: tanto los profesionales y técnicos y los trabajadores no calificados (especialmente los hombres migrantes) son más frecuentes en la población migrante.

Evidentemente las comparaciones en la inserción en la actividad económica para la totalidad de los migrantes pretenden encontrar perfiles que vayan más allá de la especialización productiva de los lugares de destino. Es innegable que esta especialización a su vez podría estar determinando el perfil del migrante que llega al lugar, atraído por la calidad o la cantidad de la demanda laboral.

6.4 Los migrantes de retorno

Un tipo de migración que se suele estudiar con atención en los estudios migratorios es la migración de retorno. Se considera retornante a la persona que luego de residir en un lugar diferente al de su nacimiento se traslada nuevamente hacia él.

Muchas son las causas posibles para una migración de retorno: algunas asociadas al éxito o fracaso de la empresa migratoria tanto en sus aspectos socioeconómicos como de otra índole (integración en la comunidad de destino, etcétera), también pueden estar asociadas a la finalización de ciclos educativos, al retiro de la actividad económica, al fin al de una estadía limitada, a motivos familiares, sentimentales, etcétera.

El total de los migrantes de retorno captados por la ENHA para el período 2001-2006 es del orden de las 27.500 personas, o sea, un 24,2% del total de migrantes. Prácticamente uno de cada 4 migrantes internos fue un migrante de retorno en 2006. Esta cifra es considerablemente elevada y ha sido una característica distintiva de la migración interna uruguaya en las últimas décadas. El retorno representaba el 23,5% de la migración interna en 1985 y el 20,3% en 1996.

Si bien las personas de mayor edad (a partir de los 45 años en nuestro caso) representaron proporciones casi iguales en los dos grupos (cuadro 6.16), resulta claro el carácter más envejecido de los migrantes de retorno debido al menor peso de los grupos de edad

más jóvenes. Respecto a la relación de género sólo es apreciable una feminización más fuerte en los grupos de retornantes entre 25 y 44 años (cuadro 6.16).

Distribución de los retornantes al departamento de nacimiento

Montevideo	40,8
Artigas	6,4
Canelones	14,4
Cerro Largo	3,4
Colonia	2,6
Durazno	1,5
Flores	0,6
Florida	2
Lavalleja	0,9
Maldonado	1,5
Paysandú	3,1
Río Negro	3,6
Rivera	3,2
Rocha	3,2
Salto	3,6
San José	1
Soriano	3,4
Tacuarembó	2,5
Treinta y Tres	2,3
	100 (n=27.504)

Cuadro 6.16 Estructura de edad y sexo de migrantes retornantes y no retornantes, 2006

	Migrantes retornantes				Migrantes no retornantes			
	Varón	Mujer	Total	Rel. Masc.	Varón	Mujer	Total	Rel. Masc.
0-14	16,0	14,2	15,0	99,5	22,1	26,0	24,1	80,1
15-24	24,1	20,9	22,4	101,7	24,2	26,9	25,6	84,9
25-44	42,1	49,4	46,0	75,1	36,2	31,3	33,7	109,3
45-64	13,4	8,9	11,0	133,4	11,6	11,3	11,4	97,6
65 y más	4,3	6,6	5,6	57,9	5,9	4,6	5,2	119,8
Total	100,0	100,0	100,0	88,1	100,0	100,0	100,0	94,3

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Las diferencias entre los migrantes de retorno y el resto de los migrantes recientes respecto a su condición de actividad no arrojan diferencias muy reveladoras. Las mayores tasas de desempleo en los retornantes podrían sugerir la existencia de migraciones fallidas. Resulta llamativa la diferencia entre los contingentes de migrantes femeninos de uno y otro tipo, con una mayor presencia de mujeres inactivas entre las no retornantes (cuadro 6.17).

El año de llegada de los migrantes a los departamentos de saldo neto positivo

A lo largo de este estudio se ha identificado a los departamentos de *Maldonado*, *Canelones* y *San José* como destinos claves de la migración interna contemporánea. A su vez se han destacado los departamentos de *Río Negro* y *Artigas* con tasas netas positivas probablemente debido al potencial impacto migratorio de la reactivación de la industria azucarera en Artigas y del establecimiento de plantas de celulosa en Río Negro.

Para todos estos departamentos resulta interesante indagar acerca de los años de llegada de los migrantes a los efectos de tener mayor certeza sobre los procesos involucrados en su determinación.

Año de llegada de la migración reciente a Canelones, Maldonado y San José

Año de Llegada	Canelones		Maldonado		San José	
	Cantidad de inmigrantes	Porcentaje	Cantidad de inmigrantes	Porcentaje	Cantidad de inmigrantes	Porcentaje
2006-2005	10344	37,6	3068	34,7	2266	37,9
2004-2003	10590	38,5	3868	43,7	2180	36,4
2002	6557	23,8	1912	21,6	1537	25,7
Total	27491	100	8848	100	5982	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En el cuadro superior puede observarse que tanto Canelones como San José muestran (más allá de la importante diferencia de volumen) un patrón similar. En cambio el departamento de Maldonado concentra su mayor inmigración en el período 2003-2004.

El patrón experimentado por Río Negro y Artigas es distinto a éste:

Tasas netas de migración departamental, 2001-2006

Año de llegada	Río Negro		Artigas	
	Cantidad de inmigrantes	Porcentaje	Cantidad de inmigrantes	Porcentaje
2006	1272	40,2	877	30,7
2005-2003	1314	41,5	1225	42,9
2002	578	18,3	752	26,3
Total	3163	100	2854	100

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Como se aprecia en este cuadro la llegada a estos destinos se concentra en el año 2006 donde la afluencia es mucho mayor que en los años anteriores en particular en el caso de Río Negro. En el caso de Artigas, el año 2002 presenta una proporción de inmigrantes importante, sin llegar a alcanzar la observada en 2006.

Cuadro 6.17 Condición de actividad según sexo de migrantes retornantes y no retornantes

	Migrantes de retorno			Migrantes no retornantes		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Ocupados	71,3	53,9	62,1	75,5	48,3	61,7
Desocupados	9,0	11,6	10,4	6,8	8,9	7,9
Inactivos	19,6	34,5	27,4	17,7	42,8	30,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

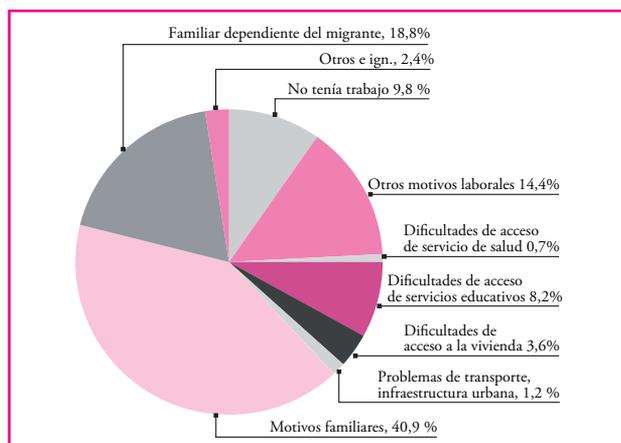
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

7. Los motivos migratorios

En el módulo de migración de la ENHA 2006 se realizó una pregunta acerca de los motivos de la migración: *¿Cuál fue la principal razón por la que salió de esa localidad?*

Si bien como fue observado la tasa de actividad de los migrantes es superior a la de la población no migrante, el móvil laboral no aparece como el más frecuente entre las razones por las cuales las personas han abandonado su lugar de residencia anterior. La principal razón para migrar esgrimida por los entrevistados en la ENHA refiere a “motivos familiares”. Las motivaciones relativas al mundo laboral y de la educación aparecen en segundo y tercer lugar respectivamente, como se aprecia en el gráfico 7.1.

Gráfico 7.1 Razones de la migración: Uruguay, total de migrantes internos 2001/2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Es necesario considerar que las motivaciones consideradas pueden no ser excluyentes, y que en aquellos que aducen razones familiares para la migración, muy probablemente existan motivaciones asociadas también a temas laborales o educacionales, ya sea del propio individuo o de su entorno familiar. Sumando familiares dependientes del migrante y aquellos que migraron por motivos familiares se observa que la amplia mayoría

de los migrantes internos se desplaza por estas razones (59,7%), con mayor énfasis en el caso de las mujeres (65,4%) que entre los hombres (53,7%). El motivo de migración que sigue en importancia es el causado por la falta de trabajo u otros motivos laborales, totalizando 24,1% para el total de los migrantes, 29,8% entre los hombres y 18,7% entre las mujeres. Finalmente, las dificultades de acceso a servicios educativos explican el 8,2% del total de cambios de residencia, más elevado también entre hombres que entre mujeres.

Evidentemente el análisis de los motivos más frecuentes para la migración a partir de las respuestas del conjunto total de migrantes nos da una aproximación bastante gruesa del fenómeno.

Si no se incorpora al análisis la consideración de la dirección de los movimientos quedarán ocultas las particularidades de cada origen y de cada destino, que evidentemente están muy relacionadas con las causas originales del traslado.

El gráfico 7.2 permite tener una idea de los *motivos por los cuales las personas han abandonado el lugar de origen, asociados a los departamentos escogidos como destino*. Esta información es realmente novedosa y permite identificar los móviles explícitamente declarados que estuvieron detrás de la elección del lugar de destino.

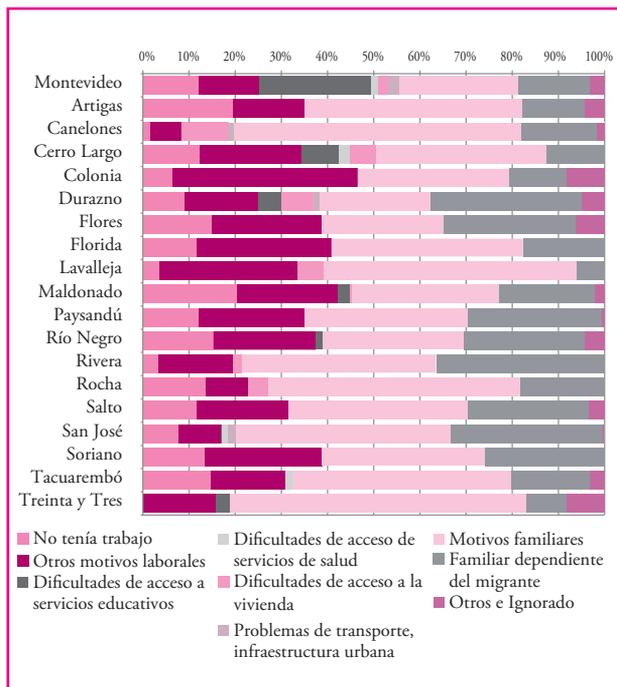
Si se consideran los inmigrantes del departamento de Montevideo puede observarse que prácticamente una cuarta parte de los mismos han llegado por temas relacionados al empleo (no tenía trabajo u otros motivos laborales), otro 24,2% aduce haber abandonado su lugar de origen por motivos relacionados con el acceso a la educación, un tercer cuarto llega por motivos familiares, y el cuarto restante se reparte entre los familiares dependientes (15,5%), motivos relacionados con el acceso a la salud, la vivienda o medios de transporte (6,1%) y otros/ignorados.

Evidentemente el peso de los móviles familiares o dependencia familiar representa en todos los casos una proporción muy alta de las causales migratorias. Hubiera sido deseable haber formulado en la pregunta opciones con mayor grado de especificidad, para conocer qué fenómenos están involucrados en esta amplia categoría (migración en cadena, retorno a hogar familiar, reunificación familiar, ciclos de vida, etcétera).

Al observar la proporción de personas en cada departamento que se trasladó por no tener trabajo en su lugar de origen, es de destacar que Maldonado es el departamento que recibe más proporción de personas en esa condición. La quinta parte de sus inmigrantes lo hicieron por no tener empleo en el lugar de origen.

Si consideramos además las otras causas relacionadas con el empleo, vemos que sube al 43% la propor-

Gráfico 7.2 | Motivos de la migración reciente según departamento de destino de los migrantes



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

ción de su inmigración relacionada con el mundo del trabajo. Solo Colonia lo supera en este grupo ampliado (46,5%). Pero justo es señalar que en el caso de Colonia la proporción de migrantes por desempleo (6,5%) era muy menor a la de Maldonado (20,5%).

Artigas (19,5%) y Río Negro (15,4%) siguen a Maldonado en la proporción de inmigrantes que llegaron sin trabajo. Evidentemente los emprendimientos productivos desarrollados en estos departamentos han estimulado la llegada de migrantes en esta condición.

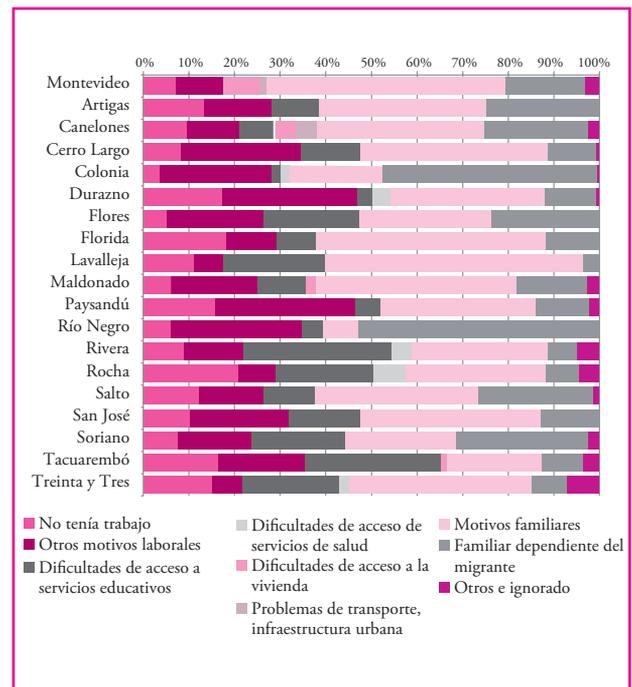
Marcando claras diferencias con el resto de los departamentos del país, en Canelones la inmigración causada por el mundo del trabajo (8,4%) es menor que la que llega en busca de acceso a la vivienda (10,1%).

En el otro extremo, Treinta y Tres es el único departamento que no recibió inmigrantes debido a no tener trabajo. Incluso la proporción de migrantes por otros motivos laborales es de las menores del país, sólo mayor a Canelones donde, como ya señalamos, el acceso a la vivienda es de mayor importancia. En este sentido Canelones deja ver claramente su función de ciudad dormitorio de mucha población con actividades en Montevideo.

A modo de apunte final, resulta claro que la oferta de Montevideo y Canelones hacia la migración es más diversificada y por tanto entre sus inmigrantes es menor la proporción de quienes llegan con motivos relacionados con el mundo del trabajo.

No cabe duda que el lugar de origen también forma parte de la explicación de los movimientos.

Gráfico 7.3 | Motivos de la migración reciente según departamento de origen de los migrantes



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Para ciertos tipos de movimientos son las condiciones de vida en el lugar de origen las que están detrás de la razón principal por la que se inicia un movimiento migratorio. La consideración de los movimientos de cada origen a cada destino sería la manera más correcta de buscar generalidades entre las particularidades. Sin embargo, esta posibilidad se ve limitada por los inherentes problemas de representatividad emanados del trabajo con muestras. En esa dirección es posible analizar los *motivos de los emigrantes según cada departamento de origen*. Es decir, por qué se van las personas de un determinado lugar. El gráfico 7.3 da cuenta de los motivos declarados por los emigrantes según su departamento de procedencia.

Desde esta perspectiva puede verse cómo Durazno y Paysandú son los departamentos con mayor proporción de emigración por causas relativas al mundo laboral. En el otro extremo Montevideo es el que presenta menos proporción de migrantes laborales. Colonia es en particular el departamento que tiene la mínima proporción de personas que han emigrado específicamente por no tener empleo.

En este gráfico queda además muy claro el importante peso que tiene la necesidad de servicios educativos como causal migratoria en casi todos los departamentos del país.

La consideración de ambos puntos de vista permite caracterizar a los departamentos de origen según sus principales factores de expulsión y, de cierta mane-

Cuadro 7.1: Destinos escogidos según causa de la migración

DESTINO	No tenía trabajo	Otros motivos laborales	Dificultades de acceso de servicios de salud	Dificultades de acceso a servicios educativos	Dificultades de acceso a la vivienda	Problemas de transporte, infraestructura urbana	Motivos familiares	Familiar dependiente del migrante	Otros e ignorados	Total
MONTEVIDEO	39,6	28,7	78,4	93,3	17,6	60,7	20,1	26,2	40,8	31,7
ARTIGAS	5,1	2,8	0,0	0,0	0,0	0,0	3,0	1,8	4,6	2,6
CANELONES	4,5	11,4	2,0	0,0	69,4	29,6	38,1	21,8	16,7	25,1
CERRO LARGO	2,4	2,8	5,9	1,8	2,9	0,0	1,7	1,2	0,0	1,8
COLONIA	1,6	6,5	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9	1,5	8,1	2,3
DURAZNO	1,7	2,0	0,0	1,1	3,5	1,7	1,1	3,1	3,6	1,8
FLORES	1,4	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6	1,4	2,4	0,9
FLORIDA	2,4	4,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0	1,9	0,0	2,0
LAVALLEJA	0,4	2,4	0,0	0,0	1,8	0,0	1,5	0,4	0,0	1,1
MALDONADO	17,2	12,4	0,0	2,6	0,9	0,0	6,4	9,0	7,2	8,2
PAYSANDÚ	2,9	3,8	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	3,7	0,6	2,4
RÍO NEGRO	4,4	4,3	0,0	0,5	0,0	0,0	2,1	3,9	5,1	2,8
RIVERA	0,8	2,6	0,0	0,0	1,2	0,0	2,4	4,5	0,0	2,3
ROCHA	3,1	1,4	0,0	0,0	2,7	0,0	3,0	2,2	0,0	2,2
SALTO	2,4	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	1,9	2,7	2,9	2,0
SAN JOSÉ	4,3	3,3	9,5	0,1	0,0	8,0	6,0	9,3	0,6	5,3
SORIANO	2,9	3,7	0,0	0,0	0,0	0,0	1,8	2,9	0,0	2,1
TACUAREMBÓ	2,9	2,1	4,3	0,0	0,0	0,0	2,2	1,7	2,5	1,9
TREINTA Y TRES	0,0	1,6	0,0	0,6	0,0	0,0	2,3	0,7	5,0	1,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

ra, a los departamentos de destino en función de su potencialidad de atracción, ya que son los departamentos escogidos para colmar/solucionar la necesidad que causó la decisión migratoria.

Finalmente resulta sugerente analizar hacia dónde se dirigen los migrantes de acuerdo a la causa del movimiento (cuadro 7.1). Los principales destinos de quienes migraron por no tener empleo fueron Montevideo (40%) y Maldonado (17,2%) y le siguen Artigas (5,1%), Canelones (4,5%) y Río Negro (4,4%). Al considerar otros motivos laborales se mantienen los destinos: Montevideo (28,7%), Maldonado (12,4%) y Canelones (11,4%). Los traslados ocasionados por el acceso a la salud se concentran en Montevideo (78,4%), seguido de San José (9,5%) y Tacuarembó (4,3%). Quienes se movieron motivados por el acceso a los servicios educativos, como era previsible, lo hicieron casi en su totalidad hacia Montevideo (93,3%), existiendo una pequeña absorción por parte de Maldonado (2,5%). Cuando la causa fue el acceso a la vivienda el destino más frecuente fue Canelones con casi el 70% de traslados. Las causas vinculadas con el acceso a la infraestructura urbana

obviamente se concentran en Montevideo y Canelones. En los traslados por motivos familiares la participación de Canelones (38,1%) prácticamente duplica a la de Montevideo (20,1%) y destacan Maldonado y San José con valores cercanos al 10% cada uno.

8. Síntesis de los hallazgos y comentarios finales

Las desigualdades de la estructura demográfica a través del territorio –como la ponen en evidencia los procesos de nucleamiento urbano, metropolización y decrecimiento absoluto de la población rural– constituyeron algunos de los aspectos centrales para entender el mapa demográfico del Uruguay en las últimas décadas. Las características históricamente consolidadas resultan en una distribución espacial altamente concentrada del espacio urbano frente al rural, con la primacía absoluta de Montevideo como “ombbligo” demográfico.

La profunda desigualdad en la localización de la población a lo largo del país, es clara: la región sur

—conformada por los departamentos de Montevideo, Canelones, San José, Colonia y Maldonado— concentra ya desde 1963 más del 65% de la población, aun cuando su participación geográfica alcanza apenas un 12% del territorio nacional. La estructura urbana se mantiene concentrada en pocos centros, con una primacía absoluta de Montevideo (próximo al 50% de los habitantes urbanos del país). Este departamento, sin embargo, ha presentado una pérdida de su participación en la población total. Tal fenómeno, sin duda, está relacionado con la incidencia de la emigración internacional, y con el crecimiento manifestado tanto por los segmentos externos de su área metropolitana en Canelones y San José.

Los principales resultados que surgen de la información proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006 dan cuenta en primer lugar de un retraimiento de la cantidad absoluta de migrantes internos que habrían pasando de cerca de 180.000 en el período 1991-1996 a 117.000 en el período 2001-2006. Esta tendencia descendente es compatible con situaciones similares que se vienen observando en la región. Si bien sus causas pueden atribuirse por un lado al gran aumento de la emigración internacional, o quizás a una disminución efectiva de la movilidad interna de la población (para la cual en el caso uruguayo habría que encontrar motivos a priori no evidentes), hay que ser cauteloso al analizar estas cifras, ya que como se ha señalado al principio las fuentes de las que provienen una y otra información son diferentes (censo y encuesta) y están sujetas a márgenes y tipos de error también diferentes¹².

Asimismo, se mantiene la tendencia decreciente de Montevideo como polo de atracción migratoria. Resulta evidente que los departamentos de Canelones y Maldonado se han transformado en centros de atracción que trascienden la subregión y adquieren dimensión nacional. El eje Maldonado-Canelones-San José es la principal y única zona netamente de atracción de migrantes y nuevo “competidor” para la capital como pivote migratorio (si bien por supuesto no compite en volumen y variedad de flujos totales). Con la excepción de este eje, el resto del país presenta movimientos de poco volumen demográfico y, en términos generales, marcados por un acentuado signo expulsor de población. Además de los tres departamentos mencionados, se suman dos casos con saldos netos positivos: Artigas recuperando el poder de atrac-

ción que supo tener en décadas pasadas y Río Negro que nunca antes había tenido una realidad migratoria como la actual. Evidentemente la migración parece haber respondido a las iniciativas de desarrollo local impulsadas por los emprendimientos productivos y al desarrollo de grandes obras de inversión.

En lo que hace a las características de los migrantes, se aprecia una importante feminización de los migrantes internos con respecto a las mediciones anteriores. En cuanto a la edad, como era esperable, muestran una estructura de edades concentrada en las etapas económicamente activas, con tasas de actividad, empleo y desempleo mayores a las de la población no migrante. Entre los inactivos es relevante la mayor proporción de estudiantes. Evidentemente la concentración de la oferta educativa en Montevideo ejerce una gran atracción que ensancha la pirámide de manera más que sugerente en los grupos de edad involucrados en el proceso educativo superior.

Pese a los mayores niveles educativos de los migrantes, se evidencian desventajas en su competencia laboral frente a los no migrantes, particularmente en los de alto nivel educativo. En todos los casos son más agudas las brechas de género en comparación con la población migrante. En cuanto a la ocupación, se aprecia una mayor presencia entre los migrantes de los extremos de calificación: por una parte, mayor proporción de profesionales y técnicos, por otra, mayor proporción de trabajadores no calificados. Al comparar la estructura del empleo de migrantes y no migrantes según rama de actividad, en general, independientemente del destino, puede observarse que las ramas de producción que muestran una mayor presencia entre la población migrante son la agropecuaria y la construcción. La industria manufacturera es en cambio la de mayor participación en la PEA no migrante. También se observa entre los migrantes una menor prevalencia de categorías ocupacionales estables o con capital (patrones, cuentapropistas con local y asalariados públicos) y, como contraparte, una mayor prevalencia de ocupaciones inestables y caracterizadas por la venta de la propia fuerza de trabajo (asalariados privados y cuentapropistas sin local).

La migración de retorno representó el 24% del total de traslados. Se trata de una población con una estructura de edades más envejecida que la de los demás migrantes y sin mayores diferencias en términos de su actividad económica.

12 Sin considerar la calidad en el relevamiento de la información puede señalarse que en las encuestas los errores están principalmente asociados a aspectos muestrales y a las posibilidades de que existan fenómenos específicos regionalmente localizados no previstos en su diseño; mientras que en los censos las fuentes de error básicamente están asociadas a sus niveles de omisión.

Como se reconoció al principio, en el escenario actual, la preocupación por el seguimiento de los movimientos de corte rural-urbano ha perdido protagonismo dejando lugar a la consideración de otro tipo de flujos más relacionados con la realidad esencialmente urbana que presenta el país en su totalidad. Sólo un 7% de la población se encuentra residiendo en el medio rural por lo que los volúmenes de migrantes involucrados en movimientos del campo a la ciudad han perdido preponderancia en el total de traslados observados. Sin

embargo se constata cierta movilidad desde el medio urbano hacia el medio rural que produce saldos migratorios netos negativos de las áreas urbanas y positivos en las áreas rurales. Esta movilidad parece obedecer a un mayor dinamismo de la actividad agropecuaria ya que el perfil de actividad de los migrantes se concentra en actividades relacionadas. De todas maneras debe considerarse la necesidad de confirmar esta tendencia con sucesivas mediciones y tamaños muestrales adecuados¹³ para evitar interpretaciones erróneas.

13 El censo del 2010 será la herramienta más adecuada para estos fines.

Bibliografía

- Alberts, J., 1977. *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago.
- Arajo, H. E., Sousa A. L., Bassi C. y Barbosa F., 2007. “Potencialización de la migración de retorno entre San Pablo y el nordeste brasileiro: evidencias, perfil de los involucrados y búsqueda de respuestas al hecho em cuestión”, Taller Nacional sobre Migraciones internas y desarrollo en Brasil, diagnóstico, perspectiva y políticas, Brasilia.
- Barbato, C., 1989. “Las transformaciones en la agroindustria uruguaya en los últimos quince años” en Couriel y Wettstein (comp.), *Uruguay: un modelo alternativo de desarrollo*, Montevideo.
- Barran, J. P. y Nahum, B., *Historia rural del Uruguay moderno*, vol. 1 y 3, Banda Oriental, Montevideo.
- Calvo, J. J., 1996. “La migración interna en el Uruguay entre 1980 y 1985”, Documento de trabajo N° 33, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- CELADE, 1993. “Técnicas de Análisis Regional: notas introductorias” (documento auxiliar de enseñanza), Santiago.
- , 1994. *Boletín Demográfico* N° 51, Santiago.
- CEPAL, 1995. “América Latina y el Caribe: dinámica de la población y el desarrollo”, *Cuadernos de la CEPAL* N° 74, Santiago.
- DGEYC, 1989. *VI Censo Nacional de Población y IV de Viviendas*, Montevideo.
- , 1985. *V Censo Nacional de Población y III de Viviendas*, Montevideo.
- , 1992. *Primera encuesta nacional de la juventud*, Montevideo.
- Haddad, P. Roberto y Andrade, T. A., 1989. “Método de análisis diferencial-estructural en *Economía regional: teoría e métodos de análisis*, Brasil.
- Ebanks, E., 1993. *Determinantes socioeconómicos de la migración interna*, CELADE, Santiago.
- Eliazaga, J., 1975. *Estudio de la migración al Gran Santiago, Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos*, CELADE, Santiago.
- , 1979. *Dinámica y Economía de la Población*, CELADE, Santiago.
- Filgueira, C. H., Lombardi, M. F. y Veiga, D., 1979. “El sector rural: políticas públicas, ganadería extensiva y migración interna” en *Estructura socioeconómica, distribución espacial de la población y estructura regional*, CIESU, Montevideo.
- , 1979. “Tendencias recientes en la distribución de la población” en *Estructura socioeconómica, distribución espacial de la población y estructura regional*, CIESU, Montevideo.
- Filgueira, C. H., Veiga, D. y Petruccelli, J.L., 1981. *Informe final del proyecto: modelos migratorios en el Uruguay*, CIESU, Montevideo.
- Lombardi, M. F. y Veiga, D., 1980. “Estructura socioeconómica y distribución espacial de la población en el Uruguay”, Documento de trabajo N° 33, CIESU, Montevideo.
- Lombardi, M. F. y Veiga, D., 1980. “Estructura socio-económica y concentración demográfica” en *Estructura socioeconómica y distribución espacial de la población en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 33, CIESU, Montevideo.
- , 1980. “La conurbación metropolitana y la concentración poblacional” en *Estructura socioeconómica y distribución espacial de la población en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 33, CIESU, Montevideo.
- Macadar, D., 1995. *Migraciones Internas y Asentamientos Fronterizos en el Uruguay*, CELADE, Santiago.
- , 1997. “Migración interna: la dinámica migratoria 1970/75-1980/85”, Facultad de Ciencias Sociales-CSIC, Montevideo.
- Martorelli, H., 1981. “Migración interna, minifundio y orden territorial”, Serie Investigaciones-CLAEH, N° 16, Montevideo.
- Pellegrino, A., 2000. *Migrantes Latinoamericanos y Caribeños*, CELADE-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- , 1995. *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población, Uruguay*, Ediciones Trilce-Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Pellegrino, A. y Gonzalez, S., 1995. *Atlas demográfico del Uruguay*, Montevideo.
- Petruccelli, J. L., 1979. “La migración interna en el Uruguay, Bases para su estudio”, *Cuadernos del CIESU* N° 26, Montevideo.
- Prates, S., 1980. “Políticas públicas y primacía urbana en el Uruguay”, Documento de trabajo, CIESU N° 28, CIESU, Montevideo.
- , 1980. “Estructura productiva y migraciones hacia la zona metropolitana en Uruguay 1963-1975”, CLACSO, Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones, 25-29 agosto 1980, Buenos Aires.
- , 1976. “Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural”, *Cuadernos del CIESU* N° 17, Montevideo.
- Rodríguez, J., 2004. *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980- 2000*, Serie: Población y Desarrollo, CELADE, Santiago.
- Szasz, I., 1994. *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*, CELADE, Santiago.
- Taglioretti, G., 1981. “Procesos migratorios, Participación de la mujer en el mercado de trabajo: Uruguay, 1963-1975”, *Cuadernos de CIESU* N° 43, CIESU, Montevideo.
- Veiga, D., 1980. *Socioeconomic structure and population displacements: the Uruguayan case*, CIESU, Montevideo.
- , 1979. “The role of agriculture in Uruguay’s development and population distribution” en *Regional development and population distribution in Uruguay*, *Cuadernos del CIESU* N° 24, CIESU, Montevideo.
- Villa, M., 1994. “Apuntes de clase. Introducción a la Migración”, Posgrado en Migración y Desarrollo, CELADE.

Migración internacional: los hogares de los emigrantes*

Adela Pellegrino*, Martín Koolhaas**

*Adela Pellegrino es profesora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Su formación es de historiadora y ha hecho su doctorado en la École des Hautes Études des Sciences Sociales en París, en temas de demografía histórica. Sus principales intereses de investigación son temas de historia demográfica y, particularmente, la migración internacional.

**Martín Koolhaas es licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, y diplomado en Análisis de Información Sociodemográfica aplicada a la Gestión en la Universidad de la República. Ha cursado estudios de posgrado en Investigación Social Aplicada y en Ciencia Política. Desde su incorporación al Programa de Población ha trabajado en las áreas de investigación sobre migraciones internacionales y migraciones internas.

1. Introducción

La migración internacional es la variable que más ha influido en la dinámica demográfica a lo largo de la historia uruguaya. Luego de haber significado un componente importante del crecimiento de la población desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, Uruguay se ha convertido en un país de emigración.

La emigración hacia los países vecinos era prácticamente exclusiva hasta 1960. Desde entonces, Uruguay se integra a los contingentes latinoamericanos que emigran hacia América del Norte, fundamentalmente a los Estados Unidos, y en una etapa posterior, a los países desarrollados en general, particularmente a Europa.

La emigración europea a Uruguay fue parte del proceso de internacionalización económica de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, que puede considerarse como la “primera globalización”. La movilidad de capitales y de mercancías fue acompañada por la de la población. En las últimas décadas del siglo XX, Uruguay pasó a formar parte de los procesos que han sido denominados de “la segunda globalización”, uno de cuyos componentes ha sido una aceleración importante de los movimientos migratorios hacia los países centrales, originados en los países subdesarrollados. En esta etapa se ensanchó la brecha entre los países desarrollados y los que no lo son, en ellos aumentó la pobreza y se deterioraron los indicadores de bienestar.

En un contexto propicio a la emigración internacional, a partir de la década de 1960 en Uruguay tiene lugar un estancamiento económico progresivo, con períodos de crisis acompañados de fuerte desempleo y descenso de los salarios reales. A la crisis económica siguió un deterioro social que concluyó en violencia y quiebre del sistema político en 1973.

La emigración fue una respuesta de la población a la crisis y, a partir de allí, se convirtió en un rasgo estructural de la sociedad uruguaya. La consolidación de vínculos fuertes entre los emigrantes y sus familias y amigos en el país permitió que la respuesta frente a las crisis posteriores fuera rápida e intensa. Así, el *stock* de emigrantes representa en la actualidad el 15% de la población uruguaya.

* Agradecemos a la economista Andrea Vigorito por la atenta y minuciosa lectura del trabajo, así como por las valiosas sugerencias realizadas.

Este informe se propone estudiar los hogares de origen de los emigrantes que salieron a partir del año 2000. Un trabajo realizado para el INE (Macadar y Pellegrino, 2007) permitió describir y analizar a los migrantes recientes que pudieron ser rastreados por los datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA), es decir, aquellos que salieron de Uruguay entre los años 2000 y 2006 y cuyo hogar de origen permaneció en el país.

Este trabajo se propone describir el perfil de los hogares de origen de los emigrantes recientes. En la primera parte nos proponemos comparar los rasgos demográficos y socioeconómicos de los hogares que tuvieron integrantes que emigraron, con aquellos que no, e identificar algunas características específicas de los hogares en función del país de destino de sus emigrados. En la segunda parte, queremos avanzar en el conocimiento de los vínculos que tienen los emigrantes recientes con sus hogares y las transferencias (remesas) que envían a los mismos en Uruguay.

El trabajo es de corte descriptivo y se propone aportar información e insumos para las políticas sobre el tema. Sin embargo, en el fondo de esta búsqueda, están también presentes algunas preocupaciones teóricas.

Una corriente de los estudiosos de la migración internacional ha identificado comportamientos que tienden a generalizarse entre los migrantes. Las transformaciones que acompañan la globalización y la revolución en las comunicaciones y en los transportes han conducido a un patrón migratorio “transnacional”. Tres antropólogas sociales, a inicios de la década de 1990, Nina Glick Schiller, Cristina Blanc Szanton y Linda Basch, identificaron al transnacionalismo como: “el proceso por el cual los transmigrantes, a través de sus actividades cotidianas, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas que vinculan a las sociedades de origen y de asentamiento y a través de las cuales crean espacios sociales transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales” (Basch *et al.*, 1994: 6, cit. por Portes, 2001). El transnacionalismo es una teoría que se ha desarrollado y ha estado en pleno auge en los últimos años del siglo XX, en paralelo con la modalidad actual de la globalización, que implica la intensificación de los flujos migratorios internacionales, la dispersión espacial de las actividades productivas –fundamentalmente las industriales–, la concentración de la investigación y la gerencia en las grandes ciudades de los países centrales –“las ciudades globales” en la definición de Saskia Sassen (1991)–, y un régimen gobernado por actores e instituciones globales (Landolt, 2001; Levitt y Glick Schiller, 2004). El desarrollo de las comunicaciones y los transportes acompañan la

expansión de la internacionalización económica: al mismo tiempo que las actividades económicas operan en tiempo real y a escala global, también permiten a los migrantes intensificar los vínculos con sus lugares de acogida y de origen.

Este proceso, considerado por algunos autores como un fenómeno nuevo, en realidad tiene antecedentes similares en la migración de la segunda mitad del siglo XIX. Algunos comportamientos de los migrantes, como las remesas a sus familiares, los vínculos entre su origen y destino y también el retorno, fueron prácticas conocidas en esa época. Lo que es cierto es que su intensidad ha aumentado de tal modo que apareja cambios cualitativos importantes.

Las remesas constituyen un fenómeno de influencia creciente en la economía de los países de origen de emigrantes. Las transferencias en dinero o en especies suponen una estrategia de los hogares que trasciende las fronteras nacionales y abarca el espacio transnacional en el que vive el migrante.

La literatura que se ha dado en llamar de “migración y desarrollo” ha incorporado algunos de los supuestos del transnacionalismo, los cuales también son la base de propuestas a los países de origen en materia de políticas con respecto a sus comunidades de emigrantes. En el origen de estas propuestas está la idea de que los vínculos intensos entre los migrantes y sus familias, amigos y comunidades, permiten transmitir experiencias, habilidades y formaciones que pueden enriquecer el ámbito de origen y estimular proyectos innovadores.

En el caso de Uruguay, el gobierno ha propuesto políticas que se basan en intensificar los vínculos entre los uruguayos residentes en el exterior y en el territorio nacional. Se propone estimular las actividades de los emigrantes y los sentimientos de pertenencia al país, impulsando a las organizaciones que han constituido y los programas que las convocan.

En realidad, el desarrollo de la modalidad transnacional de la migración coexiste con otras formas más tradicionales y tiende a sufrir modificaciones con el paso del tiempo, en función de diversas circunstancias. Las diversas modalidades migratorias permiten también diseñar políticas que difieren en función de los proyectos de los propios emigrantes; es obvio que las políticas adaptadas a quienes tienen un proyecto de traslado definitivo deberán ser diferentes de las que se refieren a los que tienen un proyecto circular, con un espacio de vida extendido, o a los que proyectan una salida transitoria, por un período determinado. En este trabajo no se pretende responder a todas las interrogantes que permitan identificar proyectos transnacionales que vinculen a los emigrantes al país sino tan sólo ofre-

cer algunas pistas sobre las características de los hogares y los vínculos con los emigrantes que de ellos salieron.

1.1 Presentación de la información y antecedentes

La ENHA 2006 registró 85.316 hogares y 256.866 personas a lo largo de los cuatro trimestres del año. El módulo de migración internacional se realizó en el último trimestre e incluyó a 21.334 hogares y 64.011 personas¹.

De la expansión de la muestra² en el módulo de migración internacional se obtienen 32.017 hogares que declararon tener al menos un integrante que emigró y 39.005 emigrantes que abandonaron el país entre 2000 y 2006; esta diferencia se debe a que en el 14% de los hogares con emigrantes salieron varias personas (en el 9% salieron dos integrantes, en el 3% salieron tres y el restante 2% corresponde a los hogares que declararon tener cuatro o más emigrantes recientes).

De acuerdo a una estimación de Cabella y Pellegrino (2005), el saldo migratorio negativo que se registra del aeropuerto de Carrasco es de 100.000 personas entre el período 2000-2004 y de 26.000 para de 2005-2006³. Esta información nos permite sostener que estamos analizando aproximadamente un tercio de la emigración reciente. Podemos suponer que el resto se trata de migración de grupos familiares completos, lo que se corrobora con algunos estudios de los períodos anteriores⁴.

La información sobre la emigración reciente relevada por la ENHA 2006 no está exenta de algunas limitaciones. Una primera consideración se refiere a las dificultades para estudiar la composición de los hogares, dado que se debe tomar en cuenta que durante el lapso transcurrido entre la emigración y el momento de realización de la encuesta, los hogares han estado expuestos a diversos eventos (nacimientos, muertes, disoluciones de vínculos, etcétera) que pueden haber modificado sustancialmente su estructura con relación al momento inmediatamente anterior a la emigración.

Otra limitación es que la determinación de las relaciones de parentesco de los emigrantes se encuentra influida por el hecho de que la encuesta no permite que un emigrante sea relevado como jefe del hogar, dado que no permanece en su hogar de origen. Este hecho hace que los migrantes que eran jefes de hogar antes de irse, se desplacen a otras categorías, ya que la relación de parentesco se determina en función de las personas que permanecen en el hogar de origen. Así, por ejemplo, un migrante que era jefe de hogar y que vivía con sus padres, en un hogar extendido, puede ser contabilizado como hijo del jefe. De esta manera, es preciso tomar con precaución los resultados de los indicadores referidos a los jefes de hogar.

Existen pocos antecedentes en materia de estudios sobre los hogares de origen de los emigrantes uruguayos: los artículos de Pellegrino y Vigorito (2005), basados en la Encuesta de Caracterización Social del año 2002 financiada por el Banco Mundial, muestran que los hogares de los emigrantes recientes se caracterizan mayoritariamente por tener los recursos que permitieron concretar el proyecto emigratorio. Con respecto al perfil ocupacional de los jefes de los hogares, la propensión migratoria era mayor entre los trabajadores por cuenta propia sin local, y menor entre los trabajadores públicos y los patrones.

En una investigación basada en entrevistas en profundidad a hogares pobres, Hernández y Ravecca (2006) concluyeron que en los estratos bajos la salida de un integrante hacia el extranjero tiende a profundizar su vulnerabilidad, más que a mejorar sus condiciones materiales y sociales de vida. De acuerdo a sus resultados, la migración de algún miembro del hogar menoscaba los canales de acceso al bienestar, y esta pérdida no se ve compensada por transferencias económicas sostenidas.

En un estudio de Goycochea (2004) se sostiene que la familia tiene un papel fundamental como agente propulsor de la emigración. También los amigos que están en el exterior no solamente otorgan el soporte material e informativo a los nuevos migrantes, sino que a través de sus propias narrativas construyen, promue-

- 1 Las preguntas aplicadas en el módulo de migración internacional que permitieron identificar a los hogares de origen de los emigrantes recientes fueron, en primer lugar, "¿Durante los últimos seis años, alguna persona que vivía con usted/es se fue a vivir a otro país y no ha regresado a vivir a Uruguay?" (MG1), y en segundo lugar, "¿Cuándo (nombre del emigrante) se fue, vivía con ustedes?" (MG3).
- 2 En este trabajo utilizamos el ponderador que se encuentra incorporado en los microdatos que el INE cuelga de su página web, denominado "pesotri".
- 3 En la estimación de la emigración de este período utilizamos el movimiento de personas por el aeropuerto del Carrasco apoyándonos en dos argumentos: en primer lugar es una frontera que "tiene una cobertura muy buena del registro y en segundo lugar, en base a la consideración que la emigración regional que utiliza las fronteras terrestres y fluviales es menor y predominan los flujos a Estados Unidos, España y otros destinos de larga distancia.
- 4 De acuerdo a los datos de edades de los migrantes recogidos en la Encuesta de Migración Internacional (noviembre 1981-mayo 1982) y a los censos de población de los países receptores (Pellegrino, 1989, 2001 según el proyecto IMILA) se puede inferir que una gran parte de los migrantes estarían compuestos por familias con hijos pequeños.

ven y provocan la ilusión de nuevas oportunidades fuera de fronteras.

En Macadar y Pellegrino (2007) se presentaron los principales resultados de la evidencia recogida en la ENHA 2006 sobre migración internacional. En función de que el presente trabajo toma como unidad de análisis a los hogares de origen de los emigrantes, conviene realizar un breve repaso del perfil que se describe en dicho informe sobre las personas que emigraron en el período 2000-2006 y que fueron captadas mediante la declaración de algún familiar de su hogar de origen⁵.

El perfil sociodemográfico de los emigrantes recientes nos permite señalar que se trata de una población joven (más de la mitad de los emigrantes identificados en esta encuesta son personas que tenían entre 20 y 30 años al momento de partir), donde predominan los hombres sobre las mujeres (145 hombres cada 100 mujeres), lo que supone una mayor masculinización a la observada en anteriores períodos.

La forma en que se localizaron los emigrantes en el módulo de la ENHA tiene como consecuencia que la mayoría (59,7%) de los emigrantes recientes son hijos de los jefes o jefas de los hogares encuestados, lo que se asocia al perfil predominantemente joven anotado en el párrafo anterior. Por lo tanto, en gran medida esta emigración se puede identificar con un proceso de emancipación del hogar, que para la construcción de un hogar independiente opta por la emigración y que, particularmente en situaciones de crisis económica, elige como estrategia la instalación en otro país. Cabe destacar, por otro lado, que sólo el 6% de los emigrantes recientes son cónyuges del jefe de hogar de origen; esto confirma que en la emigración uruguaya no predomina el comportamiento observado en otras regiones del mundo, en las que el proyecto migratorio implica la separación de las parejas.

También se puede concluir que el nivel educativo de los emigrantes recientes, en promedio, es superior al de la población residente en Uruguay, aunque se ha constatado que el porcentaje de personas con nivel de educación terciaria y universitaria es menor que la observada en las olas emigratorias anteriores. Sin embargo, si se observa el estatus de las ocupaciones, el peso relativo conjunto de las categorías personal directivo y profesionales y técnicos es menor entre los emigran-

tes recientes (9,8%), en comparación con la población residente (14,7%). Estos datos, por tanto, indican un cambio de tendencia con respecto a flujos migratorios previos. En particular se aprecia una presencia importante de trabajadores de los servicios y vendedores entre los emigrantes antes de emigrar; esta presencia se incrementa en los países de residencia. La evidencia presentada en la encuesta cuestiona la idea generalizada de que los emigrantes tienden a ocupar trabajos de menor estatus que su situación en Uruguay, ya que se ha observado distribuciones similares en las ocupaciones (Macadar y Pellegrino, 2007). De hecho, en términos generales se observa que el 85% de los emigrantes se mantiene, en su país de residencia actual, en una ocupación de similar estatus⁶ que la que desempeñaba antes de irse del Uruguay, mientras que el restante 15% se distribuye en partes iguales entre quienes empeoran su situación y entre quienes pasan a desempeñarse en una ocupación de mayor estatus.

La encuesta indaga sobre las razones de la emigración a través de preguntas a los familiares, que dan cuenta del predominio de las razones económicas: los motivos más mencionados se vinculan sobre todo a falta de trabajo (40%) y bajos ingresos (25%).

Los resultados de la encuesta muestran un cambio en los destinos de los emigrantes. Si Argentina absorbía más de la mitad de los flujos en las décadas de 1970 y 1980, cuando la emigración hacia los países desarrollados sólo comenzaba a ser una opción importante, el peso del conjunto de los países de la región como receptor de inmigrantes uruguayos disminuyó en la actualidad. España y Estados Unidos concentraron casi el 70% de las destinos de los migrantes recientes, mientras que Argentina solamente recibió el 11,9% y Brasil el 4,7%.

El nivel educativo y estatus ocupacional de los emigrantes recientes por país de destino también es algo diferente con respecto a lo encontrado por otros estudios referidos a períodos anteriores: los emigrantes recientes que se dirigieron hacia la Argentina tienen un perfil superior a las corrientes anteriores orientadas hacia dicho país; en este sentido se puede sugerir la hipótesis de que la emigración masiva que se dirigía a Argentina en la década de 1970 ahora se orienta a España y a los Estados Unidos (Cabella y Pellegrino, 2007).

5 Para una descripción y un análisis más exhaustivo del perfil de los emigrantes recientes conviene consultar el informe elaborado por Macadar y Pellegrino (2007). El mismo se puede descargar de la página web del INE, <www.ine.gub.uy>

6 Por ejemplo, consideramos que el emigrante se mantiene a grandes rasgos en un mismo grupo ocupacional si se desempeñaba antes de abandonar el Uruguay como directivo, profesional o técnico de nivel medio, y en su país de destino se mantiene en alguna de estas categorías. Por su parte, si un trabajador pasa de desempeñar una ocupación no calificada a estar empleado como empleado de oficina, técnico o directivo, consideramos que el emigrante ha pasado a desempeñar una ocupación de mayor estatus.

2. Perfil demográfico y socioeconómico de los hogares con emigrantes recientes

2.1 Características diferenciales de los hogares según si declararon tener emigrantes recientes

En este capítulo nos proponemos identificar el perfil de los hogares que declararon tener emigrantes recientes. Se trata de comparar las características demográficas y socioeconómicas de los hogares que tuvieron emigrantes con aquellos que no los tuvieron durante ese período.

Cabe advertir que se trata de observar las características de los hogares al momento de la encuesta (cuarto trimestre del año 2006), y que pueden haber existido cambios en los hogares desde que tuvo lugar la emigración de alguno de sus miembros y la realización de la encuesta. Por tanto, no podemos conocer cómo eran los hogares antes de que sucediera este evento. De todos modos, consideramos que el análisis de las características actuales de los hogares con emigrantes, en relación con los hogares sin emigrantes, puede ofrecer pistas interesantes para alcanzar una mejor comprensión del fenómeno de la emigración.

La primera interrogante que surge es saber la incidencia de la emigración reciente en los hogares uruguayos. Los resultados del módulo de migración internacional muestran que el 3,1% de los hogares registra al menos una persona que vivía en el hogar antes de irse y que emigró entre los años 2000 y 2006 (cuadro 2.1).

Cuadro 2.1 | Distribución de hogares según si declararon tener emigrantes recientes

Hogar de origen de emigrantes recientes	Casos	Porcentaje
Hogar con emigrantes recientes	32.017	3,1
Hogar sin emigrantes recientes	1.001.091	96,9
Total	1.033.108	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Con respecto al área geográfica, sabemos que en los hogares con emigrantes internacionales de décadas anteriores, aparecía una presencia mayor de hogares radicados en Montevideo, que en el resto del país. Este fenómeno se reitera para la emigración reciente que dejó rastros en sus hogares de origen: en efecto, mientras que el 4,9% de los hogares montevideanos y el 4,2% de los hogares del área metropolitana declaran tener algún emigrante reciente, este porcentaje baja a 1,8% para el interior del país. En particular, la probabilidad de encontrar un hogar con emigrantes recientes desciende a medida que decrece el tamaño de las áreas geográficas, llegando a ser cuatro veces menor en las áreas menores a 5.000 habitantes con respecto al área metropolitana. De hecho, los hogares con emigrantes

* Esta es una corrección a la versión impresa (decía: "52,3").

** Esta es una corrección a la versión impresa (decía: "47,7").

recientes son el 2,4% en las capitales departamentales del interior, el 1,8% en las ciudades intermedias, el 1% en las áreas urbanas menores y el 0,8% en las áreas rurales (ver cuadro IV en anexo).

El cuadro 2.2 muestra que la amplia mayoría (72%) de los hogares que tienen emigrantes corresponden a Montevideo y área metropolitana, siendo extremadamente minoritaria la participación de hogares ubicados en áreas rurales y menores. En contrapartida, casi seis de cada diez hogares sin emigrantes se encuentran en el interior del país.

Cuadro 2.2 | Área geográfica de hogares según si son de origen de los emigrantes recientes

Grandes áreas geográficas	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Montevideo	41,8	67,3	42,6*
Interior	58,2	32,7	57,4**
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	1.000.201	32.017	1.032.218
Área geográfica (según tamaño)			
Área metropolitana	51,7	71,8	52,3
Capitales departamentales del interior	22,3	17,4	22,1
Ciudades intermedias	12,6	7,1	12,4
Áreas menores	6,7	2,0*	6,6
Áreas rurales	6,7	1,7*	6,6
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	993.405	31.609	1.025.014

* Datos no representativos

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro 2.3 | Sexo y edad del jefe de hogar con o sin emigrantes recientes

Características del jefe	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Sexo			
Varón	66,8	57,0	66,5
Mujer	33,2	43,0	33,5
Total	100,0	100,0	100,0
Grupo de edad			
16-34	15,2	10,8	15,1
35-49	28,5	21,0	28,2
50-64	26,9	41,2	27,3
65 y más	29,4	26,9	29,4
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	1.000.201	32.017	1.032.218

Fuente: elaborado en base a microdatos de la ENHA 2006, cuarto trimestre

Con relación al sexo de los jefes de hogar, se observa que los hogares que tienen emigrantes presentan un mayor porcentaje de mujeres jefas (probablemente debido al carácter predominantemente masculino de la emigración reciente; también se debe tener en cuenta la diferencia en la incidencia de la mortalidad entre ambos

sexos). En efecto, el porcentaje de mujeres jefas de hogar es diez puntos superior entre los hogares que tienen emigrantes con respecto a aquellos que no los tienen. En el cuadro 2.3 también se observa que entre los hogares que tienen emigrantes recientes hay un mayor porcentaje de jefes entre 50 y 64 años, lo que se asocia al hecho de que los emigrantes recientes fueron mayoritariamente identificados como hijos del jefe de hogar y que tenían entre 20 y 30 años al momento de emigrar.

Cuando observamos el perfil de los hogares que tienen emigrantes recientes según el ciclo de vida familiar⁷ y la estructura del hogar de origen, se detecta que los hogares que declaran tener emigrantes recientes tienden a concentrarse en las categorías de familia en etapa consolidación/salida, pareja mayor sin hijos, nuclear biparental sin hijos y nuclear monoparental⁸ (cuadro 2.4). Estas características se asocian al hecho de que la mayoría de los emigrantes que encontramos en esta encuesta son hijos o hijas del jefe de hogar, y que en estos casos se observa claramente que la emigración reciente constituye un proceso que puede concebirse como parte de la emancipación del hogar paterno.

Cuando los hogares son nucleares monoparentales de jefatura femenina o compuestos se incrementa la incidencia de la emigración reciente: el 4,8% de dichos hogares declaran tener emigrantes recientes, mientras esta proporción desciende a 1,9% en los hogares biparentales con hijos (ver cuadro IV en anexo).

Con relación al tamaño de los hogares, los resultados encontrados tienden a confirmar que los hogares con emigrantes, en promedio, son más pequeños que los hogares sin emigrantes: mientras que los primeros tienen una media de 2,7 integrantes, el promedio para los hogares que no declaran tener emigrantes recientes es de tres personas. Esta característica parece ser una consecuencia natural de la pérdida de miembros del hogar ocasionada por la emigración. De hecho, encontramos que el tamaño medio de los hogares con emigrantes antes de la emigración (bajo el supuesto de los hogares sólo vieron modificada su composición mediante el evento de la emigración) es mayor que el de los hogares sin emigrantes⁹.

Cuadro 2.4 | Ciclo de vida familiar y estructura del hogar (a la fecha de la encuesta) según hogar de origen o no de emigrantes recientes

Características	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Ciclo de vida familiar			
Pareja joven sin hijos	3,1	1,8*	3,1
Familia en etapa inicial	6,1	2,3*	6,0
Familia en etapa expansión	23,0	12,3	22,6
Familia en etapa consolidación/salida	28,6	35,4	28,8
Pareja mayor sin hijos	14,8	22,9	15,0
Hogar unipersonal	19,8	18,4	19,8
Otros	4,5	6,8	4,6
Total	100,0	100,0	100,0
Estructura del hogar			
Unipersonal	19,8	18,4	19,8
Nuclear biparental sin hijos	16,3	21,9	16,4
Nuclear biparental con hijos	35,4	21,7	35,1
Nuclear monoparental	11,6	16,8	11,8
Extendido	11,0	11,8	11,0
Compuesto	1,4	2,4*	1,4
Sin núcleo conyugal	4,5	6,8*	4,6
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	1.000.201	32.017	1.032.218

* Datos no representativos

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Resulta interesante saber si la emigración está asociada a la presencia de personas que vivieron en el extranjero, ya que en la literatura se ha constatado que las experiencias migratorias de los familiares y del ámbito próximo del migrante constituyen un factor importante de propensión migratoria. En tal sentido, en el cuadro IV del anexo se observa que cuando el hogar tiene un retornante o un inmigrante, se duplica el porcentaje de hogares que tienen emigrantes recientes (la incidencia de los hogares que tienen emigrantes es del 6% para los hogares con inmigrantes y del 7,5% para los hogares con retornantes).

En el cuadro 2.5 se aprecia que mientras que el porcentaje de hogares con emigrantes que tienen retornantes es de 5,2%, para los hogares sin emigrantes dicho porcentaje desciende a 2%; por su parte, el

7 La clasificación utilizada ha sido desarrollada por la socióloga Karina Batthyány. Los criterios de operacionalización pueden observarse en Batthyány, Cabrera y Scuro (2007).

8 Si bien conviene ser cautos en función del bajo número de casos observados, el más alto porcentaje de familias monoparentales observado entre los hogares de origen de los emigrantes recientes puede explicarse en buena medida en función de que el 6% de los emigrantes son cónyuges del jefe de hogar. Por tanto, esta parte minoritaria de la emigración reciente que dejó rastros en sus hogares de origen constituye un proceso pautado por la emigración en general del hombre y la permanencia en Uruguay de su cónyuge mujer. Como destacan Macadar y Pellegrino (2007) a partir de los resultados de la ENHA 2006, este tipo de emigración de todas maneras parece ser poco frecuente en Uruguay, a diferencia de otros países latinoamericanos.

9 Un análisis más preciso del tamaño de los hogares con y sin emigrantes recientes debería excluir a los niños nacidos luego del evento de la emigración, así como a las personas fallecidas durante ese lapso.

porcentaje de hogares de origen de emigrantes que tienen personas nacidas en el extranjero es el doble (10,3%) que el de los hogares que no declaran tener emigrantes recientes.

El cuadro 2.5 permite apreciar asimismo que un 6% de los hogares que no declaran emigrantes recientes tienen alguna madre que dice tener hijos nacidos vivos residiendo en el extranjero.¹⁰ Este fenómeno se encuentra asociado a la presencia de flujos anteriores de emigrantes, pues como es bien sabido, la emigración ha pasado a ser una característica estructural de la sociedad uruguaya desde hace varias décadas atrás.

Cuadro 2.5 Características demográficas diferenciales entre hogares de origen de emigrantes recientes y hogares sin emigrantes recientes

Características	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Hogares con presencia de retornantes¹¹			
Hogares sin retornantes	98,0	94,8	97,9
Hogares con retornantes	2,0	5,2	2,1
Total	100,0	100,0	100,0
Hogares con presencia de nacidos en el extranjero			
Hogares sin inmigrantes	94,8	89,7	94,6
Hogares con inmigrantes	5,2	10,3	5,4
Total	100,0	100,0	100,0
Hogares con madres que tienen hijos en el extranjero			
Hogares sin madres con hijos residiendo en el exterior	94,2	31,3	92,3
Hogares con madres que tienen hijos residiendo en el exterior	5,8	68,7	7,7
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	1.000.201	32.017	1.032.218

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Históricamente se ha observado una selectividad positiva de la emigración por nivel socioeconómico y educación: las personas más calificadas y con mayores ingresos emigraban en mayor medida que las personas pobres y menos educadas. Los resultados de la ENHA 2006 muestran que los jefes y jefas de los hogares de origen de los emigrantes tienden a tener un mayor nivel educativo y a desempeñarse en ocupaciones más calificadas que sus pares de los hogares sin emigrantes recientes. En efecto, en el cuadro 2.6 por un lado se observa que el porcentaje de

Cuadro 2.6 Nivel educativo y ocupación del jefe de hogar según hogar de emigrantes recientes o no

Características	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Nivel educativo del jefe			
Hasta Primaria	45,3	34,2	45,0
Sec./UTU básico	19,7	20,1	19,7
Sec./UTU 2do. ciclo	20,2	26,5	20,4
Terciaria	14,8	19,2	14,9
Total	100,0	100,0	100,0
Ocupación del jefe			
Personal directivo, profesionales y técnicos, técnicos de nivel medio	20,9	29,1	21,1
Empleados de oficina	10,3	13,1	10,4
Trabajadores de los servicios y vendedores	12,1	11,1	12
Trabajadores calificados agropecuarios y forestales	8,3	4,5*	8,2
Trabajadores calificados industria y artesanos	18,7	15,0	18,6
Operarios de instalaciones y máquinas	8,9	9,3	8,9
Trabajadores no calificados	19,7	17,8	19,7
Fuerzas Armadas	1,1	0,2*	1,1
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	657.586	19.991	677.577

*Datos no representativos

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

jefes que no supera el nivel de educación primaria es once puntos inferior en el caso de los hogares con emigrantes. El cuadro permite apreciar también una participación de personal directivo, profesionales y técnicos ocho puntos superior en los hogares con emigrantes.

Esta mayor proporción de jefes con alta educación y que se desempeñan como profesionales, técnicos o directivos entre los hogares que tienen emigrantes, también se mantiene (comparando con los hogares sin emigrantes) cuando se controla por el sexo y la edad de los jefes de hogar (ver cuadros I y II en anexo). De esta manera, puede concluirse que existe una selectividad positiva por nivel educativo y ocupación que coincide con la observada en los estudios anteriores con respecto al nivel educativo de las personas emigradas en comparación a la población residente en Uruguay.

Con relación a los ingresos per cápita de los hogares, se observa que los que declaran emigrantes recientes tienden a tener mayores niveles de ingreso que los otros hogares (cuadro 2.7). Por tanto, este constituye otro

10 La variable *hogar con presencia de madres con hijos en el exterior* se construye a partir de información proveniente del formulario aplicado durante todo el año 2006 y refiere al conjunto de los emigrantes de todos los diferentes períodos, es decir, que no corresponde exclusivamente a la emigración reciente.

11 Se considera migrantes de retorno a aquellas personas nacidas en Uruguay que alguna vez han residido en el extranjero. Por otra parte, la condición de retornante es excluyente de la de "emigrante reciente" por su propia definición (véase apartado 1).

indicador de que la migración internacional reciente es selectiva por nivel socioeconómico, tal como han mostrado estudios anteriores, observando el perfil de las personas que emigran.

Cuadro 2.7 | Estadísticos de ingreso per cápita de los hogares, según si es hogar de origen de emigrantes

Estadísticos de ingreso per cápita	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes
Casos válidos	1.000.201	32.017
Media	8.162	10.122
Desvío estándar	8.941,32	10.263,11
Percentil 25	3.470	4.500
Mediana	5.770	7.185
Percentil 75	9.623	11.848

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

El gráfico 2.1 presenta cómo se distribuyen los hogares de origen de los emigrantes en los quintiles de ingreso per cápita de los hogares uruguayos. Si no existieran diferencias significativas en los niveles de ingreso de los hogares según se traten o no de hogares de origen de emigrantes recientes, debería constatar-se una distribución homogénea en todos los quintiles. Sin embargo, se observa que la participación de los hogares con emigrantes en el quintil más rico es siete puntos superior al promedio de todos los hogares, y en el cuarto quintil es seis puntos superior. En contraste, en el primer quintil de ingresos sólo hay un 12% de hogares de origen de emigrantes recientes.

Gráfico 2.1 | Distribución porcentual de hogares de origen de emigrantes según quintiles de ingreso per cápita



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Con relación a los diferenciales de ingreso entre los hogares con y sin emigrantes, cabe plantear el siguiente elemento de control: dado que los ingresos de los hogares suelen estar afectados positivamente por la edad de los jefes de hogar, y que los hogares con emigrantes tienen un mayor porcentaje de jefes entre los 50 y 64 años, el mayor nivel de ingresos de los hogares con emigrantes

podría tratarse de una asociación espuria. Sin embargo, cuando se controla la distribución de los hogares por quintiles de ingreso según las edades de los jefes se observa que para los diferentes tramos de edad considerados los hogares con emigrantes se concentran en un mayor porcentaje que los hogares sin emigrantes en los quintiles de ingreso más altos (anexo, cuadro III).

Sería esperable encontrar también que los hogares de origen de los emigrantes tiendan a ser menos pobres que los hogares sin emigrantes. En efecto, se encuentra que la incidencia de la pobreza de ingresos (medida a través de la línea INE 2002) es cinco puntos superior en los hogares que no declaran emigrantes recientes (cuadro 2.8). Si se considera un indicador de pobreza que combina las medidas de ingresos y necesidades básicas insatisfechas, se observa que la incidencia de la “pobreza reciente” (los que cayeron en la pobreza por una caída de ingresos) es similar en ambos tipos de hogares, mientras que los hogares pobres estructurales y pobres inerciales son más característicos de los hogares sin emigrantes (cuadro 2.8). De hecho, los hogares que tienen emigrantes recientes son el doble entre los hogares con pobreza reciente con respecto a los hogares pobres estructurales (2,9% frente a 1,4%; ver cuadro V en anexo). Estos datos parecen confirmar entonces que la emigración es un evento más probable en hogares que han sufrido recientemente una pérdida de ingresos, que en hogares donde la pobreza tiene un carácter más estructural.

Cuadro 2.8 | Distribución de hogares con y sin emigrantes según indicadores de pobreza y estratificación. Localidades de 5000 y más habitantes

	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Pobreza de ingresos (línea INE 2002)			
Hogar no pobre	83,8	88,5	84,0
Hogar pobre	16,2	11,5	16,0
Total	100,0	100,0	100,0
Medida integrada de pobreza			
Pobre estructural	8,5	4,1	8,4
Pobre reciente	7,7	7,4	7,7
Pobre inercial	10,7	8,1	10,6
No pobre	73,1	80,4	73,4
Total	100,0	100,0	100,0
Medida de estratificación vertical			
Pobre por NBI y/o ingresos	26,9	19,6	26,6
No pobre a 1 ó 2 líneas de pobreza	44,2	49,3	44,4
No pobre a 3 o más líneas de pobreza	28,9	31,1	29,0
Total	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	861.863	30.832	892.695

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Si consideramos el indicador de estratificación vertical (ver anexo metodológico), que permite diferenciar a los hogares no pobres según su distancia con respecto a la línea de pobreza, se observa que el porcentaje de hogares con emigrantes recientes que se encuentra a 1 ó 2 líneas de pobreza es cinco puntos superior al de los hogares sin emigrantes recientes, mientras que la diferencia porcentual a favor de los hogares que declaran tener emigrantes es de dos puntos en la categoría de no pobres a 3 o más líneas de pobreza (cuadro 2.8).

Estos datos constituyen un nuevo indicio de que la emigración no se procesa, de manera dominante, en situaciones de pobreza. Como se indicó en un artículo anterior (Pellegrino y Vigorito, 2005), los hogares de emigrantes tenían ingresos en promedio mayores que los hogares que no tuvieron migrantes; sin embargo, la propensión migratoria es mayor en los hogares pobres. Este hecho podría estar indicando que, dado que los destinos atractivos son distantes, los hogares pobres desean abandonar el país, pero no cuentan con los recursos necesarios para hacerlo.

Ahora bien, la evidencia presentada sobre los ingresos y el nivel de pobreza de los hogares no significa necesariamente que existieran tales diferencias entre los dos tipos de hogares al momento de la emigración, ya que los datos sobre los ingresos refieren únicamente al momento de realizarse el relevamiento (año 2006), cuando el evento de la emigración en algunos hogares ocurrió seis años atrás. Por tanto, nuevamente se mantiene la incertidumbre de si algunos rasgos actuales de los hogares no son un resultado o una consecuencia de la emigración. En tal sentido, se puede argumentar que la emigración contribuyó a mejorar los ingresos de los hogares (debido al aporte de las remesas) o, por el contrario, favoreció el deterioro del bienestar material (mediante la pérdida de perceptores de ingreso)¹².

Como se verá en el apartado 3 cuando se analice el aporte de las remesas a los ingresos de los hogares uruguayos, al excluir el monto de las remesas los ingresos de los hogares con emigrantes siguen siendo, en promedio, más elevados que los ingresos de los hogares sin emigrantes. Por tanto, puede concluirse que la migración sigue siendo selectiva por nivel socioeconómico,

y que es menos probable que emigre un pobre que una persona no pobre.

En síntesis, la evidencia presentada muestra que la característica que diferencia de forma más significativa a los hogares de origen de emigrantes recientes con respecto a los hogares que no declaran tener emigrantes recientes, es la alta concentración de los primeros en el área metropolitana y la muy baja participación en las áreas menores a 5.000 habitantes. También se ha encontrado cierta selectividad positiva por nivel socioeconómico, nivel educativo y estatus ocupacional del jefe de hogar, rasgos que en líneas generales tienden a coincidir con el perfil del emigrante uruguayo observado en estudios anteriores¹³.

2.2 Características de los hogares que tienen emigrantes según país de destino

De la misma manera que históricamente se han observado diferencias significativas entre las características de los emigrantes según los países de destino, resulta de interés indagar si existe un perfil socioeconómico diferencial de los hogares de origen de los emigrantes en función del país de destino.

La emigración masiva, que antes estaba orientada en mayor medida hacia la Argentina, ahora se dirige principalmente a España y en segundo lugar a Estados Unidos. El 42% de los hogares con emigrantes tuvo al menos un emigrado con destino a España. Este porcentaje baja a 26% para Estados Unidos y a 13% para Argentina, mientras que los hogares con emigrados hacia otros países¹⁴ constituyen el 20% (cuadro 2.9).

Cuadro 2.9 Distribución de hogares con emigrantes por país de destino

País	Porcentaje
España	42,2
Argentina	13,2
EE.UU.	26,3
Otros	19,7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre
Nota: los porcentajes no suman 100 porque un hogar puede tener emigrantes recientes hacia más de un país de destino

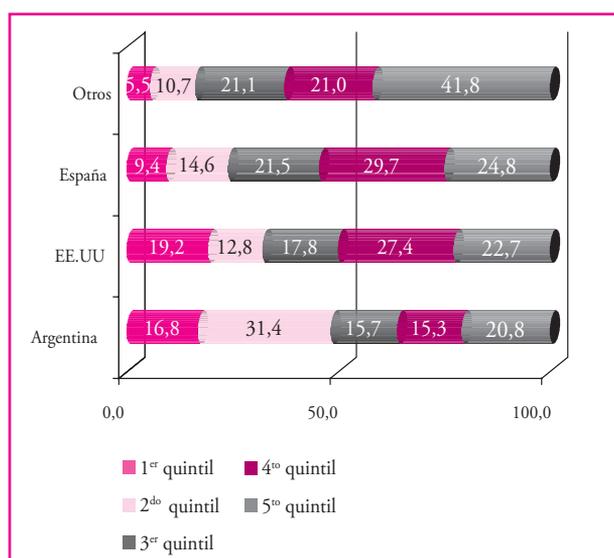
12 Sobre esta cuestión volveremos más adelante, cuando analicemos los vínculos de los emigrantes con los hogares que permanecen en Uruguay.

13 En el anexo estadístico se presenta información (cuadros IV y V) que permite establecer con qué variables demográficas y socioeconómicas existe asociación estadísticamente significativa con nuestra variable dependiente "hogar con o sin emigrantes".

14 Esta categoría considera de forma conjunta a los migrantes que residen en países latinoamericanos sin considerar a la Argentina (principalmente, Brasil, México, Venezuela, Paraguay y Chile), otros países europeos con excepción de España y Australia e Israel. Lamentablemente no es posible desagregar esta categoría, como sería deseable, por un problema de número de casos.

Una primera variable a tener en cuenta para ver si existen diferencias entre los hogares de origen de los emigrantes según los países de destino es los *quintiles de ingreso per cápita*. En este sentido, la evidencia que se presenta en el gráfico 2.2 muestra una tendencia similar a la observada históricamente con el nivel educativo y estatus ocupacional de los migrantes: los hogares que tienen emigrantes que fueron hacia Argentina tienen una alta participación en los quintiles más pobres de ingresos (particularmente en el segundo), mientras que lo inverso ocurre con los hogares que declaran tener emigrantes recientes que viven en otros países. Por su parte, los hogares con emigrantes residentes en Estados Unidos y España se distribuyen de forma bastante equitativa en los quintiles de ingreso, aunque los que poseen emigrantes hacia Estados Unidos muestran la mayor participación relativa en el quintil más pobre.

Gráfico 2.2 Distribución de hogares con emigrantes recientes por país de destino, según quintiles de ingreso per cápita



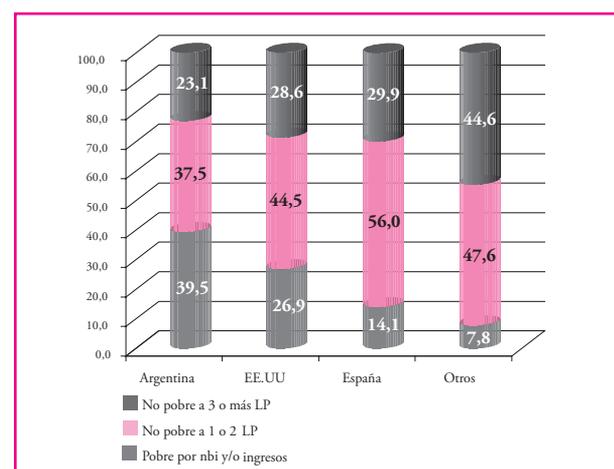
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Si se observa la condición de pobreza de los hogares, nuevamente encontramos que los hogares con emigrantes que fueron hacia Argentina y Estados Unidos tienden a ser más pobres que los otros hogares. En efecto, aproximadamente el 23 y 17% respectivamente de los hogares con emigrantes recientes que tuvieron como destino los países mencionados, se encuentran por debajo de la línea de pobreza, cuando ese porcentaje es del 8% para el caso de los hogares con emigrantes hacia España y del 3% para los otros países. Por su parte, si se considera la medida

integrada de pobreza, los hogares pobres por ingresos o carencias críticas ascienden a 40% entre los hogares con emigrantes que fueron a la Argentina, mientras que este porcentaje desciende a 27% en el caso de Estados Unidos, a 14% en España y a 8% en la categoría que agrega al resto de los países.

Considerando la medida de estratificación social que se utiliza a lo largo de este libro, se desprende una constatación similar: los hogares que tuvieron emigrantes con destino a Argentina y en menor medida, Estados Unidos, son pobres en una mayor proporción (ya sea por ingresos como por carencias críticas) que los hogares con emigrados hacia otros países, al tiempo que presentan una menor proporción de hogares que se alejan sustancialmente del umbral de la línea de pobreza. Por su parte, los hogares con emigrados hacia España tienden a concentrarse en la categoría que apenas supera la línea de pobreza (a 1 ó 2 líneas del umbral), mientras que los hogares con emigrantes radicados en otros países se caracterizan por concentrarse en mayor medida en la categoría que supera al menos por tres líneas el umbral de la pobreza de ingresos (gráfico 2.3).

Gráfico 2.3 Distribución de hogares con emigrantes recientes por país de destino según medida de estratificación vertical. Localidades de 5.000 y más habitantes



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cabe destacar que cuando se excluyen los ingresos por concepto de remesas y se calculan nuevamente los indicadores analizados en este apartado, la distribución de las variables por los países de destino no difiere significativamente de lo observado en los gráficos anteriores. Seguramente el fenómeno más destacable es que la situación socioeconómica de los hogares con emigrantes hacia la Argentina tiende a mantenerse igual o empeorar en menor medida, en comparación con los hogares que tienen emigrantes hacia otros destinos,

que como se verá en el punto 3, se caracterizan por ser receptores de remesas en un mayor porcentaje (ver gráficos I y II en anexo).

En síntesis, la información presentada en este apartado sugiere que los hogares cuyos emigrantes recientes han ido a la Argentina tienden a ser significativamente más pobres y con menos ingresos que los otros hogares. Esta constatación se corresponde con la hipótesis de que la migración hacia la Argentina puede asimilarse a un fenómeno de migración interna (ya que la mayoría de los flujos se concentran en Buenos Aires), mientras que la migración de larga distancia tiende a ser más selectiva, dado los recursos económicos que requiere para materializarse.

3. Los vínculos de los emigrantes recientes con el Uruguay y con sus familiares

El aumento de las comunicaciones y los transportes han permitido mantener vínculos intensos y espacios de circulación entre los migrantes y sus lugares de origen, sustentando sentimientos de pertenencia a una diversidad de ámbitos al mismo tiempo. Esto también supone una movilidad alta y una cierta reversibilidad de la migración, implicando retornos y movimientos por períodos de duraciones variables.

La vinculación, a veces intensa, entre las familias de los migrantes y sus hogares de salida y sus amistades, también se extiende con frecuencia a un involucramiento en proyectos nacionales o locales de su país. En gran medida, es por ese motivo que las políticas de los países de origen se han orientado a estimular la intensificación de este tipo de vínculos, buscando recuperar las pérdidas involucradas en la migración mediante la integración a los emigrantes en proyectos a distancia, con formas diversas de participación presencial o incentivando el retorno.

Esta sección intenta acercarse al tema de los vínculos de los emigrantes recientes con su país de origen, identificando, en primer lugar, la frecuencia con que los emigrantes recientes han visitado Uruguay y se han comunicado con sus familiares desde la salida del país. En segundo lugar, se intenta ofrecer una aproximación al problema del impacto de la emigración sobre los ingresos de los hogares, a través del análisis del envío de remesas y de la pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar ocasionada por la

salida de algunos emigrantes recientes. Finalmente, se ofrece evidencia sobre el aporte de las remesas para la economía uruguaya y para la reducción de la incidencia de la pobreza.

3.1 Frecuencia de visitas y comunicaciones de los emigrantes recientes con sus familiares en Uruguay¹⁵

En el módulo de migración internacional de la ENHA se buscó identificar la intensidad de los vínculos, interrogando a los familiares de los emigrantes recientes sobre las visitas al Uruguay y la intensidad de las comunicaciones. La evidencia encontrada sugiere que la visita al Uruguay es poco frecuente entre los emigrantes recientes: el 60% de ellos nunca viajaron a Uruguay desde que salieron del país (cuadro 3.1). Los primeros años de integración al país de nueva residencia implican sin duda dificultades para viajar. Esto se debe no sólo a razones económicas, sino también a las circunstancias asociadas a la residencia legal y a la resolución de problemas asociados, que en algunos casos implica no poder salir del país de residencia durante períodos prolongados.

Una característica que notoriamente se encuentra asociada a la frecuencia de visitas de los emigrantes es el país de residencia. Quienes emigraron a Argentina, como era de esperar dada la menor distancia y costo del viaje, muestran un alta frecuencia de visitas: el 66% ha venido al menos una vez por año. En el caso de los Estados Unidos el 86,5% de los emigrantes recientes no viajaron a Uruguay. Se debe tener especialmente en cuenta, además de la distancia y el costo, las restricciones para reingresar y las dificultades que supone la falta de documentos en regla de una proporción significativa de los emigrantes.

La edad es otra variable asociada a la realización de visitas al país de origen: los más jóvenes presentan una mayor frecuencia de visitas que los que tenían 45 y más años al momento de la partida. En cuanto al parentesco, se observa que los hijos, yernos, nueros y nietas del jefe de hogar que permanece en Uruguay presentan una mayor proporción de visitas. Sin embargo, no existe aquí asociación estadísticamente significativa con la frecuencia de visitas.

Existe asociación entre el nivel educativo de los emigrantes y su estatus ocupacional y la posibilidad de viajar a Uruguay. Los emigrantes con un nivel educa-

15 Este apartado presenta una versión corregida de una parte del informe de Macadar y Pellegrino (2007).

Cuadro 3.1 Frecuencia de visitas a Uruguay de “emigrantes recientes” según diversas características de los emigrantes (en porcentaje)

Características	Frecuencia de visitas			Total
	No ha venido	Menos de alguna vez al año	Una o más veces al año	
Total	59,6	15,1	25,4	100,0
Sexo				
Hombre	60,5	15,5	23,9	100,0
Mujer	58,6	14,1	27,4	100,0
Edad al partir**				
0-29	55,5	17,1	27,3	100,0
30-44	66,3	10,4*	23,2	100,0
45 y más	72,1	10,8*	12,1*	100,0
Parentesco				
Cónyuges, padres y suegros	65,1	8,7*	26,1*	100,0
Hijos, yernos, nueras y nietos	56,9	15,6	27,5	100,0
Otros y no parientes	66,1	15,5	18,4	100,0
País de destino**				
Argentina	24,6	9,7*	65,7	100,0
España	62,5	21,4	16,0	100,0
Estados Unidos	86,5	4,6*	9,0*	100,0
Otro	35,9	19,3	44,8	100,0
Nivel educativo alcanzado antes de irse**				
Primaria y Secundaria 1er ciclo	64,4	14,0	21,6	100,0
Secundaria 2do ciclo y Técnica	62,9	15,7	21,4	100,0
Estudios terciarios	43,7	15,1	41,3	100,0
Ocupación en el país de residencia actual**				
Personal directivo, Profs. y Técnicos	44,5	15,1*	40,3	100,0
Empleados de oficina	57,1	13,7*	29,2*	100,0
Trabajadores de servicios y vendedores	54,3	17,4	28,3	100,0
Trabajadores de la industria, operarios de máquinas	69,5	17,5*	13,0	100,0
Trabajadores no calificados y agropecuarios	60,1	16,0*	23,8	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable frecuencia de visitas

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

tivo mayor y los que tienen ocupaciones como profesionales, técnicos y directivos, son los que muestran más visitas al país, mientras que éstas son menos frecuentes entre quienes se encuentran en la parte más baja de la estructura ocupacional. Es claro que esto está estrechamente asociado también con el nivel de ingresos.

En el cuadro 3.2 se presentan las características de los hogares de origen de emigrantes recientes; allí se observa que los hogares por debajo de la línea de pobreza tienen menos visitas a Uruguay de parte de sus emigrantes.

Los hogares que reciben más visitas de sus emigrantes recientes son también los que menos reciben remesas mensuales, los que tienen un jefe con estudios terciarios y cuyos ingresos se ubican en el quintil más rico.

Se concluye que la posibilidad de visitas está asociada positivamente con el nivel socioeconómico de los hogares de origen en Uruguay, al tiempo que se observa una asociación negativa con la existencia de remesas: la incidencia de las remesas es mayor entre aquellos hogares que menos reciben visitas por parte de sus emigrantes recientes. Sin embargo, no se debe inferir una relación inversa entre ambos aspectos, ya que más bien, ambos fenómenos se presentan como distintos y se requiere un examen con mayor profundidad para establecer conclusiones en esta materia.

En el cuadro 3.3 se presenta la intensidad de comunicaciones entre los emigrantes y sus familiares. Son muy pocos los emigrantes que no se comunicaron con sus familiares (4%). Nuevamente, existe asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo, la ubicación en la estructura ocupacional y la intensidad de comunicación entre los emigrantes y sus hogares de origen, lo que también aquí se relaciona con el nivel de ingresos. También se detecta que la frecuencia de comunicaciones de los emigrantes con sus hogares de origen se encuentra asociada al parentesco de los emigrantes con el jefe del hogar que permanece en Uruguay: los cónyuges, padres y suegros emigrados se comunican con menos frecuencia que los hijos, yernos y nietos emigrados.

3.2 El impacto de la emigración sobre el bienestar de los hogares de origen de los emigrantes recientes

Las transferencias económicas o remesas constituyen una expresión de un vínculo fuerte entre los emigrantes y sus próximos en Uruguay. Las remesas son el rasgo más tangible del transnacionalismo ya que suponen que los emigrantes comparten sus ingresos con sus hogares y comunidades de origen. En esta sección nos proponemos presentar información sobre este fenómeno en el caso de Uruguay.

En particular, esta sección intenta identificar la magnitud del envío de remesas, comparar las características de los hogares que las reciben con los que no las reciben, analizar la incidencia de la pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar ocasionada por la emigración y si estas pérdidas se ven compensadas

Cuadro 3.2 Recepción o no de vistas de un emigrante reciente por parte de hogares que tienen emigrantes recientes, según diversas características del hogar

Características	El hogar con emigrantes ha recibido visitas de al menos un emigrante reciente		Total
	No ha venido al Uruguay	Ha venido al Uruguay al menos una vez al año	
Total	57,2	42,8	100,0
Línea de Pobreza* **			
Hogar no pobre	55,7	44,3	100,0
Hogar pobre	68,2	31,8	100,0
Línea de Pobreza sin considerar remesas* **			
Hogar no pobre	55,4	44,6	100,0
Hogar pobre	66,5	33,5	100,0
Estratificación vertical* **			
Pobre por NBI y/o ingresos	64,8	35,2	100,0
No pobre a 1 ó 2 LP	60,7	39,3	100,0
No pobre a 3 ó más LP	46,6	53,4	100,0
Estratificación vertical sin considerar remesas* **			
Pobre por NBI y/o ingresos	62,5	37,5	100,0
No pobre a 1 ó 2 LP	61,5	38,5	100,0
No pobre a 3 ó más LP	45,3	54,7	100,0
Existe remesa mensual desde el exterior**			
No	52,9	47,1	100,0
Sí	63,6	36,4	100,0
Educación jefe			
Hasta Primaria	60,6	39,4	100,0
Sec./UTU básico	58,3	41,7	100,0
Sec./UTU 2do. ciclo	60,3	39,7	100,0
Terciaria	46,1	53,9	100,0
Quintiles de ingreso**			
Primer quintil	67,2	32,8	100,0
Segundo quintil	53,3	46,7	100,0
Tercer quintil	63,9	36,1	100,0
Cuarto quintil	62,9	37,1	100,0
Quinto quintil	42,5	57,5	100,0
Quintiles de ingreso sin considerar remesas**			
Primer quintil	65,8	34,2	100,0
Segundo quintil	54,2	45,8	100,0
Tercer quintil	66,3	33,7	100,0
Cuarto quintil	60,2	39,8	100,0
Quinto quintil	42,7	57,3	100,0

* Corresponde a localidades de 5.000 y más habitantes

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable frecuencia de visitas

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro 3.3 Frecuencia de comunicaciones de "emigrantes recientes" a sus hogares de origen, según diversas características (en porcentaje)

Características	Frecuencia de comunicaciones			Total
	Semanalmente	Dos veces por semana o menos	No se comunicó*	
Total	64,3	31,8	3,9	100,0
Sexo				
Hombre	65,1	31,0	3,9	100,0
Mujer	63,9	33,0	4,2	100,0
Edad al partir				
0-29	65,5	31,8	2,7	100,0
30-44	59,5	33,0	7,5	100,0
45 y más	67,9	28,0	4,2	100,0
Parentesco con el jefe de hogar de origen**				
Cónyuges, padres y suegros	58,6	22,4	19,0	100,0
Hijos, yernos, nueras y nietos	66,6	31,6	1,8	100,0
Otros y no parientes	59,3	36,4	4,3	100,0
País de residencia actual				
Argentina	56,6	32,9	11,2	100,0
España	65,9	32,2	2,2	100,0
Estados Unidos	64,7	31,8	3,4	100,0
Otro	67,5	29,2	3,6	100,0
Nivel educativo más alto alcanzado antes de irse**				
Primaria y Secundaria 1er ciclo	57,2	37,3	5,5	100,0
Secundaria 2do ciclo y Técnica	63,2	34,3	2,5	100,0
Estudios terciarios	80,2	15,9	4,0	100,0
Ocupación en el país de residencia actual**				
Personal directivo, Profs. y Técnicos	79,1	20,2*	0,7	100,0
Empleados de oficina	75,0	25,0*	0,0	100,0
Trabajadores de servicios y vendedores	69,0	28,5	2,5	100,0
Trabajadores de la industria, operarios de máquinas	66,9	32,2	0,9	100,0
Trabajadores no calificados y agropecuarios	55,2	40,4	4,4	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable frecuencia de comunicaciones

Fuente: elaboración del Programa de Población sobre la base de ENHA 2006, cuarto trimestre

mediante el envío de remesas. Y de manera general, entender la relevancia del aporte de las remesas y los efectos de la emigración sobre el bienestar material de los hogares de origen de los emigrantes recientes¹⁶.

Dada la importancia que se ha atribuido a los efectos de las remesas sobre los hogares en los países latinoamericanos, hemos tratado de indagar con cierto detalle lo que la encuesta nos aporta sobre ese fenómeno en Uruguay.

En América Latina, junto con el crecimiento de la emigración hacia los países desarrollados, se ha observado un aumento importante de estas transferencias.

16 Para ello, la estrategia más adecuada y robusta sería contar con información longitudinal que permitiese entender si la emigración de uno de los miembros del hogar constituye un evento que contribuye a empobrecer el hogar o por lo contrario, favorece la mejora en el bienestar material. Sin embargo, dado que la información disponible es de corte transversal, esta estrategia no es posible llevarla a cabo.

En la última década, las remesas fueron identificadas como un factor de desarrollo por algunos gobiernos y organismos internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es fundamentalmente en México y en los países de América Central que este tema ha adquirido relevancia.

En América del Sur, según las evaluaciones del año 2005, el impacto de las remesas ha variado según los países. En Venezuela, Chile, Argentina y Brasil las remesas representan el 1% o menos del PBI; en Bolivia, Paraguay y Perú, menos del 2%. Es solamente en Ecuador y Colombia que las remesas tienen un peso relativamente importante, aunque sus efectos son sensiblemente menores a lo que representan en las economías centroamericanas y caribeñas (Canales, 2006; en base datos de FMI 2005, International Statistics Financial). En el caso de Uruguay, el tema de las remesas ha sido analizado en escasas ocasiones (Pellegrino y Vigorito, 2002; Borraz y Pozo, 2007); consideramos que es importante avanzar en el estudio de su impacto sobre los hogares.

Si bien las transferencias económicas, las remesas, son el efecto más tangible de la migración internacional sobre los países de origen, su evaluación por los estudiosos del tema ha sido bastante variada. Para algunos autores, las remesas constituyen un aporte fundamental al desarrollo económico y permiten reducir la pobreza. En cambio, otras opiniones cuestionan el aporte de las remesas al desarrollo y aunque consideran que contribuyen al consumo, no ayudan a invertir en actividades productivas, generan dependencia de los hogares con respecto a las ayudas del exterior y cuestionan su rol positivo en la igualdad de los ingresos.

Parece claro que los efectos de las remesas difieren de acuerdo a los contextos y las historias particulares y que también dependen de las estrategias migratorias de las diferentes corrientes consideradas. En aquellos países en los que la práctica general es la de migraciones temporales, las remesas son más significativas, en la medida que constituyen un componente importante del financiamiento del presupuesto de los hogares de origen. Por lo contrario, cuando la migración supone el traslado de grupos familiares completos, las remesas pasan a ser un fenómeno de menor cuantía.

En un estudio anterior, focalizado en hogares provenientes de los sectores sociales menos favorecidos (Hernández, 2005), basado en entrevistas a familiares de los emigrantes, se concluyó que, en términos generales, la emigración afecta negativamente al bienestar

de los hogares, debido a la pérdida de capital social que implica la salida de miembros del hogar. En esta investigación tampoco se encontraron mejoras significativas de los hogares que tienen emigrantes recientes, ya que “fue muy frecuente que los entrevistados marcaran lo dificultoso que era para su referente emigrado enviar dinero, debido a las erogaciones que significaban el pago de la vivienda y manutención en el país receptor” (Hernández, 2005: 12).

Las conclusiones del estudio de Hernández contrastan con la literatura dominante sobre migración y remesas (Banco Mundial, 2006; Ozden y Schiff, 2006), donde se encuentra que la emigración ayuda a reducir la pobreza extrema, mediante el envío de remesas.

3.2.1 Los efectos económicos de la emigración reciente

3.2.1.1 Pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar

Una primera pregunta en la que cabe detenerse para aproximarse a analizar los efectos de la emigración sobre los hogares uruguayos es aquella que apunta a conocer si el emigrante reciente relevado por la ENHA contribuía con el presupuesto de su hogar de origen antes de irse del Uruguay. Este punto resulta importante debido a que trae como consecuencia la pérdida de ingresos y con ello puede existir un deterioro en el bienestar de los hogares.

Las respuestas obtenidas muestran que el 59,1% de los hogares con emigrantes recientes perdieron al menos un integrante que contribuía con el presupuesto del hogar antes de irse¹⁷. Existen diferencias significativas según la condición de pobreza de los hogares: los hogares pobres tienden a haber perdido contribuyentes a su presupuesto en una mayor proporción que los hogares no pobres. En efecto, entre los primeros el porcentaje de hogares que perdieron con la emigración reciente al menos un contribuyente a su presupuesto es de 62,8%, mientras que para los hogares no pobres dicho porcentaje es de 59,1%. Considerando los hogares pobres por NBI y/o por ingresos, el porcentaje asciende a 67,3%, mientras que para los hogares no pobres (tanto por NBI como por ingresos) que superan holgadamente la línea de pobreza dicha proporción descendiendo drásticamente (47,6%) (anexo, gráfico III).

Si consideramos cuáles hogares perdieron más contribuyentes a su presupuesto según quintiles de ingreso per cápita, podemos concluir que por lejos los hogares menos afectados son los ubicados en el quintil más alto de ingresos (el quinto), mientras que los que pierden la

17 Como se observa en el gráfico III del anexo, considerando únicamente las localidades de 5,000 y más habitantes este porcentaje es de 59,5%.

Cuadro 3.4 Perfil de los hogares de origen de emigrantes recientes que tienen o no emigrantes recientes que contribuían con su presupuesto antes de irse

Características	Tiene emigrantes recientes que contribuían al presupuesto antes de irse		Total
	No	Sí	
Total	40,9	59,1	100,0
Sexo del jefe			
Varón	44,0	56,0	100,0
Mujer	36,8	63,2	100,0
Edad del jefe**			
16-34	33,0	67,0	100,0
35-49	29,8	70,2	100,0
50-64	50,3	49,7	100,0
65+	38,4	61,6	100,0
Estructura del hogar**			
Unipersonal	37,8	62,2	100,0
Nuclear biparental	48,8	51,2	100,0
Nuclear monoparental	31,1	69,9	100,0
Extendido, compuesto, sin núcleo conyugal	35,8	64,2	100,0
Educación del jefe			
Sin instrucción, Primaria	37,6	62,4	100,0
Sec./UTU básico	35,5	64,5	100,0
Sec. 2do ciclo/Técnica	39,1	60,9	100,0
Terciaria	54,7	45,3	100,0
Estratificación vertical* **			
Pobre por NBI y/o ingresos	32,7	67,3	100,0
No pobre a 1 ó 2 LP	36,0	64,0	100,0
No pobre a 3 ó más LP	52,4	47,6	100,0
Estratificación vertical sin considerar remesas* **			
Pobre por NBI y/o ingresos	32,2	67,8	100,0
No pobre a 1 ó 2 LP	35,5	64,5	100,0
No pobre a 3 ó más LP	55,2	44,8	100,0

*Corresponde a localidades de 5.000 y más habitantes

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable *tiene emigrantes recientes que contribuían al presupuesto antes de irse*

Fuente: elaborado en base a microdatos de la ENHA 2006, cuarto trimestre

mayor proporción de miembros que contribuían a su presupuesto son los ubicados en el cuarto y primer quintil respectivamente (gráfico IV en anexo).

Los emigrantes que contribuían con el presupuesto del hogar antes de partir de Uruguay son en mayor medida varones, los que tienen como parentesco cónyuges, padres y suegros, y los que tienen como destino los Estados Unidos (cuadro VI en anexo). Asimismo, es importante retener estas características asociadas a las personas que contribuían con el presupuesto del hogar antes de abandonar el Uruguay, para luego compararlas con los rasgos de las personas emigradas que envían contribuciones económicas desde el exterior.

Del cuadro 3.4 se desprende que los hogares monoparentales, de jefatura femenina y con jefes entre 35 y 49 años tienden a haber perdido una mayor proporción de contribuyentes a su presupuesto a raíz de la emigración de alguno de sus miembros. También tienden a ser más pobres que los que tienen emigrantes que no contribuían (aun si se resta el aporte de las remesas), y se caracterizan por tener una menor proporción de jefes con alto nivel educativo.

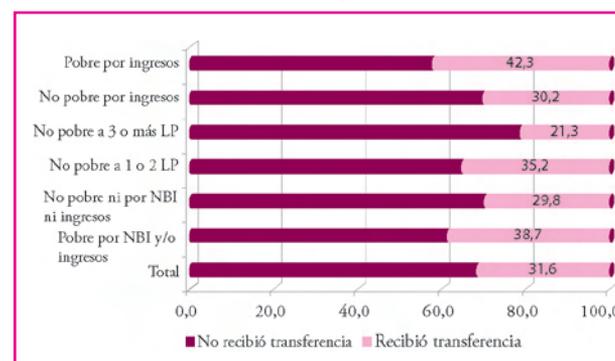
3.2.1.2 Envío de contribuciones económicas desde el exterior

Ahora bien, cabe preguntarse entonces si la pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar ocasionada por la emigración se ve compensada con el envío de transferencias económicas desde el exterior por parte de las personas que antes contribuían con el presupuesto del hogar.

Los resultados de la ENHA 2006 muestran que para un conjunto importante de hogares (36,4%) la emigración implica la pérdida de al menos un contribuyente al presupuesto del hogar que no se compensa con la contribución de dinero desde el exterior.

Por otra parte, se aprecia que es más probable que exista una transferencia económica enviada por un emigrante reciente cuando la persona contribuía antes de irse con el presupuesto del hogar. Mientras sólo el 19,6% de los que no contribuían antes de la partida contribuyó con su hogar de origen en los últimos doce meses, este porcentaje asciende a 41,5% entre las personas que contribuían con el presupuesto familiar antes de la emigración. Considerando los hogares, estos porcentajes son de 19,6% y 39,1% respectivamente.

Gráfico 3.1 Porcentaje de hogares que recibieron o no transferencias económicas por parte de un emigrante reciente en los últimos 12 meses, según medidas de pobreza y estratificación vertical. Localidades de 5.000 y más habitantes



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Dado que los hogares pobres son los que tienden a haberse visto afectados en mayor medida por la emigración de uno de sus miembros (desde el punto de vista de la pérdida de contribuyentes a su presupuesto), es importante observar si estos hogares también tienden a verse más compensados mediante una mayor incidencia del envío de remesas por parte de los emigrantes. El gráfico 3.1 permite apreciar que efectivamente los hogares menos pobres tienden a haber recibido transferencias por parte de emigrantes recientes en un porcentaje menor. Como se observa, mientras que en los hogares no pobres situados a 3 o más líneas de pobreza sólo el 21% recibió una transferencia económica de los emigrantes recientes, este porcentaje asciende a 39% para el caso de los hogares pobres por NBI y/o ingresos y a 42% para los hogares que son pobres sólo por ingresos.

En síntesis, la evidencia presentada hasta el momento muestra que el impacto de la emigración en cuanto a la pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar tiende a ser mayor en los hogares pobres que en los hogares no pobres y de mayor ingreso per cápita. Sin embargo, como contracara de este fenómeno, se observa que esta pérdida de ingresos tiende a compensarse en mayor medida para los hogares pobres, a través de la recepción de transferencias económicas provenientes de los emigrantes recientes y que antes de su partida en un porcentaje significativo contribuían con el presupuesto del hogar.

El envío de remesas por parte de los emigrantes recientes no sólo está asociado a la pérdida de perceptores de ingreso y a la situación de pobreza del hogar de origen, sino que hay otras características sociodemográficas y socioeconómicas asociadas al fenómeno. En tal sentido, se aprecia que es más probable encontrar que reciben remesas enviadas por sus emigrantes recientes los hogares monoparentales y los extendidos, los hogares donde el jefe no se desempeña como directivo, profesional o técnico y tiene un nivel educativo de secundaria o UTU. También es más frecuente la recepción de remesas enviadas por sus emigrantes recientes en los hogares donde los ingresos laborales representan menos del 60% de los ingresos del hogar. Se constata nuevamente también que es más probable la recepción de remesas enviadas por los emigrantes recientes cuando el hogar ha perdido algún integrante reciente que contribuía con su presupuesto. En general, puede decirse que se observa un perfil similar al encontrado para los hogares que más perdieron contribuyentes a su presupuesto.

En el cuadro 3.5 se presenta el perfil de los hogares con emigrantes recientes que reciben remesas

Cuadro 3.5 Características diferenciales de los hogares con emigrantes recientes según recepción o no de transferencias económicas en los últimos 12 meses por parte de un emigrante reciente

Características	Recibió transferencias económicas de un emigrante reciente		Total
	No	Sí	
Total	68,8	31,2	100,0
Sexo del jefe**			
Varón	72,5	27,5	100,0
Mujer	63,8	36,2	100,0
Edad del jefe			
16-34	76,4	23,6*	100,0
35-49	62,8	37,2	100,0
50-64	69,3	30,7	100,0
65 y más	69,7	30,3	100,0
Estructura del hogar**			
Unipersonal	74,1	25,9	100,0
Nuclear biparental	73,3	26,7	100,0
Nuclear monoparental	60,4	39,6	100,0
Extendido, compuesto, sin núcleo conyugal	61,4	38,6	100,0
Nivel educativo del jefe**			
Hasta Primaria	68,8	31,3	100,0
Sec. o UTU básico	60,6	39,4	100,0
Sec. o UTU 2do ciclo	63,2	36,8	100,0
Terciaria	84,9	15,1*	100,0
Quintiles de ingreso per cápita**			
Primero	55,6	44,4	100,0
Segundo	71,3	28,7	100,0
Tercero	56,6	43,4	100,0
Cuarto	69,0	31,0	100,0
Quinto	82,2	17,8*	100,0
Proporción de ingresos laborales**			
Menos 20%	67,5	32,5	100,0
Entre 20 y 39%	50,0	50,0	100,0
Entre 40 y 59%	60,2	39,8	100,0
Entre 60 y 79%	68,8	31,3	100,0
80% o más	83,2	16,8	100,0
¿El hogar perdió emigrantes que contribuían con su presupuesto?*			
El hogar no perdió emigrantes que contribuían	80,2	19,8	100,0
El hogar perdió al menos un emigrante que contribuía	60,9	39,1	100,0
Condición de actividad del jefe			
Ocupado	69,6	30,4	100,0
Desocupado	69,6	30,4	100,0
Inactivo	67,3	32,7	100,0
Ocupación del jefe**			
Personal directivo, profesionales, técnicos y técnicos de nivel medio	86,4	13,6*	100,0
Empleados de oficina, trabajadores de los servicios y vendedores	59,0	41,0	100,0
Trabajadores calificados, operarios de instalación y máquinas	68,9	31,1	100,0
Trabajadores no calificados y fuerzas armadas	56,8	43,2	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable recepción o no de transferencias económicas de un emigrante reciente

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro 3.6 Perfil de los “emigrantes recientes” que envían o no transferencias económicas a sus hogares en Uruguay

Características	Envía transferencias económicas		Total
	Sí	No	
Total	31,9	68,1	100,0
Grupos de edad al partir**			
15-29	32,0	68,0	100,0
30-44	27,3	72,7	100,0
45 y más	44,2	55,8	100,0
Sexo**			
Varón	35,7	64,3	100,0
Mujer	26,4	73,6	100,0
Parentesco**			
Cónyuges, padres y suegros	57,1	42,9	100,0
Hijos, yernos, nueras y nietos	30,3	69,7	100,0
Otros y no parientes	21,0	79,0	100,0
País destino**			
Argentina	10,4*	89,6	100,0
España	34,8	65,2	100,0
Estados Unidos	49,6	50,4	100,0
Otros	14,7*	85,3	100,0
Nivel educativo			
Primaria y Secundaria 1er. ciclo	33,9	66,1	100,0
Secundaria 2do. ciclo	32,9	67,1	100,0
Estudios terciarios	27,7	72,3	100,0
Actividad económica**			
Trabaja	36,3	63,7	100,0
Busca trabajo, jubilado, rentista, tareas del hogar	17,4*	82,6	100,0
Ocupación actual			
Personal directivo, profesionales, técnicos y técnicos de nivel medio	37,1	62,9	100,0
Empleados de oficina	31,5	68,5	100,0
Trabajadores de los servicios y vendedores	33,7	66,3	100,0
Trabajadores calificados industria y artesanos, operarios de instalación y máquinas	39,6	60,4	100,0
Trabajadores no calificados y agropecuarios, etcétera	37,8	62,2	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable *envía transferencias económicas*

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

desde el exterior de parte de los emigrantes recientes. Ahora bien, ¿cuáles son los rasgos que caracterizan a los emigrantes recientes que envían remesas a su hogar de origen? El cuadro 3.6 muestra que los hombres envían más transferencias a sus hogares que las mujeres y que los mayores de 45 años envían en un porcentaje mayor (43,4%) que los más jóvenes. De todas maneras, el aporte de los mayores de 45 años en términos absolutos es poco significativo, dado que la mayoría de los emigrantes recientes son menores de 30 años.

Vale comentar dos características particularmente diferenciales que se desprenden del cuadro precedente. En primer lugar, que los cónyuges, padres y suegros contribuyen económicamente en mucha mayor medida que los otros parientes y no parientes con su hogar de origen (57,1%). En segundo lugar, que los emigrados recientes que residen en Estados Unidos tienden a contribuir más que los que fueron hacia otros países (49,6%), mientras que los residentes en España tienen una contribución levemente superior al promedio (34,8%). Por tanto, los emigrantes recientes que tienden a no enviar remesas son las personas que residen en Argentina y “otros países”, categoría donde el mayor peso lo tienen otros países latinoamericanos.

Finalmente, vale señalar que no existe asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo y la ocupación actual de los emigrantes recientes y el envío de contribuciones económicas desde el exterior a sus hogares de origen.

En el siguiente apartado enfocaremos el análisis en un universo más amplio que el de los hogares con emigrantes recientes, ya que prestaremos atención al impacto de las remesas en todos los hogares que las reciben, independientemente de que éstos sean hogares de origen de emigrantes recientes o no. De esta manera, nos aproximaremos a evaluar el impacto global de las remesas sobre los hogares uruguayos y en particular, en qué medida su aporte es significativo para mejorar los ingresos de los hogares y producir un impacto significativo en la reducción de la pobreza.

3.2.2 El impacto de las remesas en los hogares y su volumen

Los estudios sobre las remesas han concluido que el peso de las remesas sobre el PBI de Uruguay no tiene la relevancia que ha tenido en otros países de América Latina. Sin embargo, Borraz y Pozo (2007) han estimado que en el período 2001-2005 las remesas se multiplicaron por cuatro (en ese período relativamente breve) y deducen, por lo tanto, que las remesas están teniendo un peso creciente como fuente de los ingresos de los hogares de Uruguay.

La ENHA 2006 no sólo relevó si los emigrantes recientes contribuyen económicamente con sus hogares de origen, sino que también se puede conocer si el hogar recibió remesas desde el exterior, independientemente de que éstas provengan o no de los emigrantes recientes, a través de preguntas incluidas en el módulo de ingresos de la encuesta. Dado que este módulo se aplica sistemáticamente durante todas las semanas

del año, la información disponible sobre estas variables corresponde no sólo al cuarto trimestre de 2006 (cuando se aplicó el módulo de Migración Internacional), sino a todo el año 2006. Es por ello que los datos que aquí presentamos corresponden, salvo cuando se refieren específicamente a los hogares de origen de los emigrantes recientes, a la totalidad del año 2006 y no sólo al cuarto trimestre.

Las preguntas incluidas en el módulo de ingresos de la encuesta de hogares que permiten conocer la existencia de remesas son dos: la primera, si el hogar recibió alguna colaboración económica de algún familiar en el exterior; la segunda, si el hogar recibió alguna contribución económica por divorcio o separación que provenga del exterior. El período de referencia de estas preguntas, como todas aquellas que se realizan en el módulo de ingresos, corresponde al mes anterior a la realización de la encuesta.

Los resultados de la ENHA muestran que el 2,8% de los hogares uruguayos recibió una remesa desde el exterior en el mes anterior a la visita del encuestador del INE. Si desagregamos estos guarismos por los dos indicadores mencionados anteriormente, obtenemos que un 2,6% corresponde a la colaboración económica de un familiar en el exterior y un 0,2% a la presencia de una pensión alimenticia o contribución por divorcio o separación proveniente desde el exterior.

Los estudios anteriores mencionados (Pellegrino y Vigorito, 2003 y Borraz y Pozo, 2007) basados en la Encuesta Continua de Hogares, encontraron porcentajes sensiblemente menores de envío de remesas; en las estimaciones de Borraz y Pozo, esos valores pasan de 0,23% en 2001 a 1,03% en 2005.

No parece razonable pensar que el porcentaje de hogares que reciben remesas se haya triplicado en un año; más bien, estos datos suscitan la reflexión de que la ENHA permitió captar más hogares con esa categoría; también, el salto puede deberse a diferencias en las metodologías empleadas en uno y otro caso.

Existen diferencias en cuanto a los montos de las remesas mensuales: en Pellegrino y Vigorito (2003), las remesas fueron estimadas en 257 dólares mensuales y en Borraz y Pozo, fueron de 297 dólares y se ubicaron en valores superiores a los 200 dólares en los años siguientes (2003 hasta 2005). En cambio, los resultados del cuadro 3.7, basados en la ENHA, dan una media de 113 dólares mensuales para el año 2006.

Una hipótesis plausible para interpretar las diferencias consiste en que la ENHA registró más hogares que reciben remesas, pero que éstos captaron transferencias más pequeñas, las que bajaron el promedio.

Cuadro 3.7 | Estimación de las transferencias económicas de los emigrantes a sus hogares. 2006

	Remesas mensuales		Estimación anual	
	Pesos	Dólares	Pesos	Dólares
Valor medio	2.644	113	31.734	1.350
Mediana	965	41	11.585	493
Moda	1.000	43	12.000	511
Mínimo	1	0	10	0
Máximo	383.333	16.312	4.600.000	195.745
Suma	75.475.814	3.211.737	905.709.763	38.540.841
Cantidad de hogares	28.541			

Fuente: Macadar y Pellegrino (2007)

Con respecto al volumen total de las remesas, la ENHA tuvo como resultado 38,5 millones de dólares para el año 2006. El Banco Central del Uruguay (BCU), a partir de 2002 ha incorporado las remesas familiares entre las transferencias del exterior en las estadísticas de balanza de pagos. Esta información incorpora otro tipo de transferencias que no son remesas de emigrantes, los valores estimados por el BCU son muy superiores (126 millones en el año 2006) que los que se derivan de la Encuesta de Hogares. Todo indica que los datos del BCU se aproximan mejor al valor real de las remesas y que, por lo tanto, existe subdeclaración de parte de los receptores de las mismas, aunque una estimación más afinada debería depurar los datos del BCU de otras transferencias que las de los emigrantes.

El aporte de las remesas es de 13,5% (en promedio) del total de los ingresos de los hogares que las reciben. La desviación típica de los datos es 17,9%, lo cual indica una cierta dispersión, pero muestra también que para la gran mayoría de los hogares que reciben remesas, éstas constituyen una parte minoritaria de su ingreso total. Más precisamente, obsérvese que la mediana es 6,1%, lo que significa que para la mitad de los hogares que reciben remesas, éstas representan el 6,1% o menos de su ingreso (cuadro 3.8).

En el cuadro 3.8 también se presentan algunas características de los hogares y de sus jefes en función de la proporción que representan las remesas en los ingresos mensuales de los hogares.

Se puede observar que los hogares unipersonales o monoparentales, con jefes menores de 25 años, mujeres y desocupados, tienden a recibir más aportes en términos porcentuales con relación al ingreso total del hogar, que aquellos que reciben remesas pero no tienen tales características.

Del cuadro 3.8 se desprende que no existen diferencias significativas según características socioeconómicas en la proporción que representan las remesas sobre el ingreso del hogar. En particular, no parecen existir

Cuadro 3.8 Estadísticos de la proporción que representan las remesas en el ingreso total del hogar según diversas características de los hogares que reciben remesas

Características	Estadísticos de la proporción que representan las remesas				
	Media	Percentil 25	Mediana	Percentil 75	Desvío estándar
Total	13,5	2,4	6,1	16,7	17,9
Sexo del jefe					
Varón	10,6	2,1	5,0	13,5	14,4
Mujer	16,2	2,8	7,6	20,9	20,3
Edad del jefe					
15-24	20,9	2,5	8,0	34,3	25,3
25-44	14,4	2,2	5,7	16,6	20,1
45 y más	12,9	2,5	6,2	16,6	16,6
Área geográfica					
Montevideo y Área Metropolitana	13,7	2,5	6,4	17,8	17,8
Resto Interior	13,1	2,1	5,3	15,3	18,1
Estructura del hogar					
Unipersonal	16,5	3,4	8,6	21,7	19,3
Biparental	9,9	2,1	5,0	11,8	13,4
Monoparental	18,9	2,8	8,7	24,8	23,4
Extendido, compuesto o sin núcleo conyugal	11,9	2,1	4,7	15,7	15,7
Nivel educativo del jefe					
Hasta Secundaria/UTU Básico	13,1	2,3	5,8	16,7	17,2
Secundaria/Técnica 2do ciclo	14,6	2,5	7,0	18,2	18,9
Terciario	13,4	2,5	5,4	16,3	18,9
Condición de actividad del jefe					
Ocupado	10,6	2,1	5,0	12,5	14,2
Desocupado	20,6	3,2	10,0	26,9	25,4
Inactivo	17,0	2,9	8,8	21,8	20,7
Quintiles de ingreso per cápita					
Quintil 1	12,1	2,3	5,8	15,3	15,1
Quintil 2	12,0	2,1	5,4	13,9	16,6
Quintil 3	11,9	2,4	5,7	16,3	14,6
Quintil 4	14,5	2,7	6,7	18,4	18,1
Quintil 5	17,0	2,5	6,4	21,6	23,3
Pobreza (Línea INE 2002)					
Hogar no pobre	13,7	2,4	6,1	16,7	18,2
Hogar pobre	13,3	2,5	6,9	17,3	15,9
Medida de estratificación vertical					
Hogar pobre por NBI y/o ingresos	13,3	2,5	6,8	17,9	16,2
Hogar no pobre a 1 ó 2 líneas de pobreza	12,6	2,4	5,7	16,3	16,4
Hogar no pobre a 3 o más líneas de pobreza	16,0	2,4	6,4	19,1	21,6

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Cuadro 3.9 Impacto de las remesas sobre los deciles de ingreso per cápita de los hogares de los emigrantes

Decil	Rango de ingresos \$	Hogares receptores			
		recibiendo remesas		si no recibiera remesas	
		cantidad	%	cantidad	%
1	0-2.099	1.879	6,6	3.226	11,3
2	2.100-2.947	2.550	8,9	3.347	11,7
3	2.948-3.799	2.702	9,5	3.042	10,7
4	3.800-4.691	3.125	10,9	3.405	11,9
5	4.692-5.684	3.226	11,3	3.262	11,4
6	5.685-6.904	3.085	10,8	2.882	10,1
7	6.905-8.499	3.274	11,5	2.918	10,2
8	8.500-10.999	3.283	11,5	2.508	8,8
9	11.000-15.958	3.135	11,0	2.115	7,4
10	15.959 y más	2.282	8,0	1.836	6,4
Total de hogares		28.541	100,0	28.541	100,0

Fuente: Macadar y Pellegrino (2007)

diferencias sustanciales en la proporción de las transferencias recibidas según el nivel educativo o estatus ocupacional del jefe de hogar. Asimismo, del cuadro 3.8 se deduce que las remesas tienen un peso similar entre los diversos quintiles de ingreso, en lo que se refiere a la parte del ingreso total que significan para aquellos hogares que las reciben. La hipótesis de que las remesas pesan más en los estratos más bajos que las reciben, no es confirmada por estos datos, sino que la evidencia más bien muestra lo contrario: el aporte de las remesas al ingreso del hogar tiende a ser levemente más elevado en los hogares ubicados en el cuarto quintil de ingresos.

Un ejercicio interesante para aproximarse a conocer cómo impacta la emigración en el bienestar material de los hogares, y en particular, cómo impactan las remesas en los ingresos de los hogares que reciben dichas transferencias, consiste en simular la distribución de los hogares en los deciles de ingreso per cápita en caso de que no recibieran remesas. El cuadro 3.9 presenta esta información comparada con la distribución por deciles de ingreso que se observa en los hechos ante la presencia de las remesas.

Se puede observar que la existencia de las remesas produce el efecto de una distribución más equitativa entre esos hogares que las reciben. Especialmente disminuye la proporción de hogares en los deciles bajos.

Otro ejercicio de interés para evaluar los efectos del envío de remesas consiste en estimar cuánto ayudan a reducir el nivel de pobreza. Dado el relativamente bajo porcentaje de hogares que reciben remesas (2,8% del total), su efecto en la reducción del nivel de la pobreza de la población total del país es escaso: los hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza

serían el 17,2% del total de no mediar la existencia de remesas, mientras que contabilizando las remesas la incidencia de la pobreza desciende a 16,9%. Es decir que sólo un 0,3% de los hogares uruguayos supera la línea de pobreza gracias al aporte de las transferencias económicas recibidas desde el exterior. Ahora bien, si sólo se consideran a los hogares que reciben remesas, la disminución de la proporción de hogares pobres es significativa: sin remesas la incidencia de la pobreza entre estos hogares sería del 22,9%, mientras que con remesas el porcentaje de hogares pobres baja a 14,8% (Macadar y Pellegrino, 2007).

Un último conjunto de consideraciones sobre el impacto de las remesas tiene que ver con los diferenciales de ingreso observados en el apartado 2 entre los hogares con emigrantes recientes y los hogares sin emigrantes recientes. Cuando se comparan los ingresos de los hogares excluyendo el aporte de las remesas, los ingresos de los hogares con emigrantes siguen siendo, en promedio, más elevados que los ingresos de los hogares sin emigrantes, aunque la brecha entre ambos hogares tiende a acortarse, dada la mayor incidencia de las remesas en los hogares con emigrantes recientes. Con la incidencia de la pobreza ocurre algo similar: al descontar los ingresos por conceptos de remesas, los hogares con emigrantes continúan teniendo una menor proporción de hogares pobres que los hogares sin emigrantes, pero la brecha entre ambos hogares tiende a achicarse (ver anexo, cuadros VII y VIII y gráfico V).

En síntesis, la cuantía de los ingresos por remesas no alcanza a ser lo suficientemente significativa como para modificar la tendencia de que los hogares con emigrantes tienen más ingresos y son menos pobres que los hogares sin emigrantes. Esta evidencia por tanto reafirma la hipótesis de que la emigración internacional es un evento más probable en los hogares no pobres que en los hogares pobres.

4. Conclusiones

En este capítulo nos hemos propuesto abordar el estudio de las características de un segmento de la emigración reciente, haciendo hincapié en el análisis del perfil de estos hogares y de sus diferencias con respecto a los hogares que no declararon tener personas que se hayan ido a vivir al exterior en el período 2000-2006. También se ofreció una aproximación a los efectos de la emigración sobre el bienestar económico de los hogares, a partir del cruce de los datos disponibles sobre el envío de remesas y la pérdida o no de contribuyentes al presupuesto de los hogares ocasionada por la emigración.

La primera parte de este informe estuvo dedicada a observar si existen características diferenciales de los hogares, según si han declarado en la encuesta tener o no emigrantes recientes. Se constató que con relación a los hogares sin emigrantes, los hogares de origen de los emigrantes recientes tienden a tener un menor nivel de pobreza y un mayor nivel educativo y estatus ocupacional del jefe de hogar. Por otro lado, presentan un mayor porcentaje de hogares nucleares biparentales sin hijos (lo que se asocia a que la mayoría de los emigrantes recientes son hijos del jefe de hogar), un menor tamaño promedio y una mayor proporción de hogares sin menores de 18 años. Finalmente, dos características diferenciales significativas radican en el alto porcentaje relativo de hogares de origen de emigrantes que corresponden a Montevideo y en el mayor porcentaje de hogares cuyas madres tienen hijos residiendo en el exterior.

Del mismo modo que históricamente se ha observado un perfil educativo y ocupacional diferencial de los emigrantes según el país de destino, donde los flujos hacia la Argentina en promedio eran de las mismas características que la población residente, el análisis del perfil socioeconómico de los hogares de origen de los emigrantes recientes según el país de acogida, muestra una tendencia similar: los hogares que declaran tener emigrantes recientes que fueron hacia la Argentina y Estados Unidos tienden a ser bastante más pobres en términos porcentuales que los hogares que declaran tener emigrantes que se dirigieron a “otros países”. Por su parte, los hogares de origen de los flujos de emigrantes recientes orientados hacia España tienden a concentrarse en mayor medida en los sectores de población ubicados en el tercer quintil de ingresos y que no superan con holgura el umbral de la línea de pobreza.

La segunda parte del informe se concentró en analizar los vínculos de los emigrantes recientes con sus hogares de origen. Se trata de avanzar en el conocimiento sobre el involucramiento de los emigrantes con sus hogares de origen y las estrategias económicas comunes.

Para ello, se hizo énfasis en los datos obtenidos por el módulo de Migración Internacional, referidos a la frecuencia de visitas a Uruguay y a la frecuencia con que los emigrantes recientes se comunican con sus familiares que permanecen en el país. Los resultados muestran que las visitas a Uruguay tienden a ser poco frecuentes (el 60% no ha venido aún desde que se fue del país), pero no así las comunicaciones: prácticamente la totalidad de los emigrantes mantiene alguna comunicación con sus hogares de origen, y la mayoría (64%) lo hace con una frecuencia semanal.

Se puede concluir, que los vínculos entre los miembros de hogares en Uruguay y los emigrantes son frecuentes y que se trata de vínculos “fuertes”; sin embargo, las visitas son poco frecuentes. Existen varias razones que permiten explicar este comportamiento. En primer lugar, la distancia es un factor importante, dado que supone un gasto considerable, especialmente en el caso de los emigrantes que se encuentran en el hemisferio Norte. Asimismo, las políticas migratorias de la mayoría de los países de acogida de los emigrantes suponen períodos largos antes de poder disponer de los documentos que permitan viajar. En el caso de los migrantes que se encuentran sin documentos de residencia, los viajes al exterior pueden ser una causa de prohibición del reingreso.

La dimensión de análisis privilegiada en este informe para analizar los vínculos de los emigrantes recientes con sus hogares de origen es la existencia o no de contribuciones económicas. Las remesas constituyen una expresión importante de prácticas transnacionales y ayudan a identificar y cuantificar la intensidad de los vínculos.

En este trabajo tratamos las características de los hogares que reciben remesas y las estrategias para aproximarse a la evaluación de los efectos de la emigración sobre el bienestar material de los hogares de origen. En este sentido, se constató que los hogares pobres tienden a estar más afectados por la pérdida de contribuyentes al presupuesto del hogar que los hogares no pobres. Sin embargo, también se observó que los hogares que tienden a perder contribuyentes poseen una mayor probabilidad de recibir remesas por parte de sus emigrantes recientes. De esta manera, al menos en lo que respecta a estas variables, los hogares pobres tienden a ser los que más pierden con la emigración de alguno de sus miembros, pero también son los que tienden a ser más

compensados por el envío de remesas. Sin embargo, cuando se observa la cuantía del aporte de las remesas con relación al ingreso total del hogar, se concluye que para los hogares pobres éstas representan una proporción similar, o incluso menor, que la que representan en los hogares situados en los quintiles más ricos.

Finalmente, cabe destacar que en términos agregados, las remesas producen un descenso en la incidencia de la pobreza en los hogares uruguayos de sólo 0,3%, dado el bajo porcentaje de hogares que las reciben (2,8%). Sin embargo, si se contabilizan sólo a los hogares que reciben dichas transferencias, el impacto de las remesas debe ser evaluado como mayor: la incidencia de la pobreza en estos hogares desciende ocho puntos porcentuales.

Por las características de esta encuesta, solamente podemos investigar los hogares de los emigrantes recientes cuyo hogar de origen permanece en el país. Naturalmente, queda pendiente la cuestión de los hogares que han tenido una emigración reciente completa, es decir, en los que han emigrado la totalidad de sus miembros. Es razonable pensar que sus relaciones con otros familiares sean más débiles que en el caso de aquellos cuyos hogares de origen siguen presentes en Uruguay.

Aquellos que tienen parte de su hogar de origen en Uruguay seguramente tienen vínculos más fuertes con su familia, y quienes emigraron con núcleos completos son los que tienen un comportamiento más independiente y presentan vínculos más débiles con sus familias. En este trabajo hemos tratado de aproximarnos a comprender en qué medida, en el caso de la emigración uruguaya reciente, hay prácticas transnacionales, aunque esta encuesta no permite responder a todas las preguntas sobre este tipo de práctica migratoria. Si se acepta que las remesas son una expresión importante del transnacionalismo, en nuestro caso, el volumen de ese fenómeno no aparece como muy significativo.

Bibliografía

- Banco Mundial, 2006. *Global Economic Prospect (2006) Economic Implications of Remittances and Migration*, Washington DC.
- Batthyány, K., Cabrera, M. y Scuro, L., 2007. “Perspectiva de Género”, Informe de consultoría, Instituto Nacional de Estadística (INE)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo.
- Borraz, F. y Pozo, S., 2007. “Remittances in Uruguay” en *Revista de Ciencias Empresariales y Economía*, Universidad de Montevideo, Año 6.
- Cabella, W. y Pellegrino, A., 2007. “Emigración: diagnóstico y aportes para discutir políticas” en *Importe pero urgente. Políticas de población en Uruguay*, Montevideo, UNFPA-RUMBOS. #
- , 2005. “Una estimación de la migración internacional uruguaya entre, 1963 y 2004”, Documento de trabajo N° 70, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria.
- Canales, A., 2006. “Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades”, Comentario en la Mesa Migración y Desarrollo, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton (eds.), 1992. *Toward a Transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, Nueva York Academy of Sciences.
- Goycochea, A., 2004. “Las recientes olas migratorias latinoamericanas: el caso uruguayo. Un estudio de los imaginarios migratorios en las familias de migrantes”, Informe del proyecto de iniciación a la investigación, UDELAR-CSIC (mimeo).
- Hernández, D., (2005). “Sumando migrantes: ¿restando ciudadanía? Emigración internacional y calidad de la ciudadanía en el entorno del migrante pobre, estudio del caso uruguayo”, Informe de investigación preliminar, Programa CLACSO/CROP.
- Hernández, D. y Ravecca, P., 2006. “Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables” en *Cuadernos del CLAEH* N° 92, Montevideo.
- Landolt, P., 2001. “Salvadoran Economic transnationalism: embedded strategies for household maintenance, immigrant incorporation and entrepreneurial expansion”, *Global Networks* I, 3, 2001.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N., 2004. “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad” en *Rev. Migración y Desarrollo*, segundo semestre.
- Macadar, D. y Pellegrino, A., 2007. *Informe de migración internacional. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*, Instituto Nacional de Estadística (INE), Montevideo.
- Ozden, C. y Schiff, M. (eds.), 2006. *International Migration, Remittances & the Brain Drain*, World Bank, Washington.
- Pellegrino, A. y Vigorito, A., 2005a. “Emigration and Economic Crisis: Recent Evidence from Uruguay” en *Revista Migraciones Internacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- , 2005b. “Estrategias de sobrevivencia ante la crisis. Un estudio de la emigración uruguaya en 2002”, en *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*.
- , 2003. “Informe sobre emigración y remesas en Uruguay”. Informe de consultoría realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo. (mimeo).
- Pellegrino, A., 2001. *Migrantes latinoamericanos y caribeños*. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales-CELADE.
- , 1989. *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*, Caracas, Univ. Andrés Bello-CELADE.
- Portes, A., 2001. “Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, N° 49, 2001. Extraído y traducido de *Global Networks*, vol.1, N° 3, julio 2001
- Sassen, S., 1991. *The Global City*, Princeton, University Press.

Perfil demográfico y socioeconómico de los hogares con emigrantes recientes

Cuadro I | Nivel educativo y ocupación por sexo del jefe según si el hogar tiene emigrantes

Sexo del jefe	Ocupación/ Nivel educativo del jefe	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Varón	Personal directivo, profesionales y técnicos	19,7	25,5	19,8
	Oficinistas, trabajadores de los servicios y vendedores	17,8	18,7	17,8
	Trabajadores calificados agropecuarios, industria, operarios máquinas	44,2	41,0	44,2
	Trabajadores no calificados y FFAA	18,3	14,7	18,2
	Total	100,0	100,0	100,0
	Mujer	Personal directivo, profesionales y técnicos	24,6	34,6
Oficinistas, trabajadores de los servicios y vendedores		37,0	32,1	36,8
Trabajadores calificados agropecuarios, industria, operarios máquinas		9,4	9,9*	9,4
Trabajadores no calificados y FFAA		28,9	23,5	28,7
Total		100	100	100
Varón		Bajo (hasta Primaria)	65,1	57,7
	Medio (Secundaria/UTU)	21,2	24,9	21,3
	Alto (Terciaria)	13,7	17,5	13,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Mujer	Bajo (hasta Primaria)	64,8	49,6	64,2
	Medio (Secundaria/UTU)	18,1	28,9	18,5
	Alto (Terciaria)	17,1	21,5	17,3
	Total	100,0	100,0	100,0

*Datos no representativos
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro II | Nivel educativo y ocupación por edad del jefe según si el hogar tiene emigrantes

Edad del jefe	Ocupación/ Nivel educativo del jefe	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
16-44	Personal directivo, profesionales y técnicos	19,1	25,0	19,2
	Empleados de oficina, trabaj. de los servicios y vendedores	24,1	29,5	24,2
	Trabajadores calificados agropecuarios, industria, operarios máquinas	36,0	29,5	35,8
	Trabajadores no calificados y FFAA	20,8	16,1	20,7
	Total	100,0	100,0	100,0
45-59	Personal directivo, profesionales y técnicos	23,0	30,2	23,3
	Empleados de oficina, trabaj. de los servicios y vendedores	21,6	23,4	21,6
	Trabajadores calificados agropecuarios, industria, operarios máquinas	35,6	27,8	35,3
	Trabajadores no calificados y FFAA	19,8	18,5	19,8
Total	100,0	100,0	100,0	
60 y más	Personal directivo, profesionales y técnicos	20,8	31,6	21,3
	Empleados de oficina, trabaj. de los servicios y vendedores	19,0	18,9	19,0
	Trabajadores calificados agropecuarios, industria, operarios máquinas	36,5	30,5	36,2
	Trabajadores no calificados y FFAA	23,7	18,9	23,5
Total	100,0	100,0	100,0	
16-44	Bajo (hasta Primaria)	53,8	42,9	53,6
	Medio (Secundaria/UTU)	27,3	30,1	27,4
	Alto (Terciaria)	18,9	27,1	19,0
Total	100,0	100,0	100,0	
45-59	Bajo (hasta Primaria)	59,8	48,3	59,3
	Medio (Secundaria/UTU)	23,1	30,7	23,4
	Alto (Terciaria)	17,1	21,0	17,3
	Total	100,0	100,0	100,0
60 y más	Bajo (hasta Primaria)	78,8	64,3	78,3
	Medio (Secundaria/UTU)	11,7	21,6	12,0
	Alto (Terciaria)	9,5	14,1	9,7
	Total	100,0	100,0	100,0

*Datos no representativos
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro III | Distribución de hogares con y sin emigrantes recientes por quintiles de ingreso per cápita, según edad del jefe (en porcentaje)

Edad del jefe	Quintiles de ingreso	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
16-44	1	29,7	21,0	29,5
	2	21,1	22,1*	21,2
	3	17,3	14,2*	17,2
	4	16,7	23,7*	16,8
	5	15,2	19,0*	15,3
	Total	100,0	100,0	100,0
45-59	1	17,9	13,8	17,7
	2	19,7	15,1	19,5
	3	20,7	18,2	20,6
	4	20,0	26,0	20,3
	5	21,7	27,0	21,9
	Total	100,0	100,0	100,0
60 y más	1	8,5	6,8*	8,5
	2	16,5	12,8	16,3
	3	21,7	22,7	21,7
	4	25,4	26,8	25,4
	5	27,9	30,8	28,0
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre
* Datos no representativos

Cuadro IV | Características demográficas asociadas a la probabilidad de encontrar hogares con emigrantes

	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Total	96,9	3,1	100,0
Grandes áreas**			
Montevideo	95,1	4,9	100,0
Interior	98,2	1,8	100,0
Área geográfica según tamaño**			
Montevideo y área metropolitana	95,8	4,2	100,0
Capitales departamentales	97,6	2,4	100,0
Ciudades intermedias	98,2	1,8	100,0
Áreas menores	99,0	1,0	100,0
Áreas rurales	99,2	0,8	100,0
Sexo del jefe**			
Varón	97,3	2,7	100,0
Mujer	96,0	4,0	100,0
Edad del jefe de hogar**			
16-34	97,8	2,2	100,0
35-49	97,7	2,3	100,0
50-64	95,3	4,7	100,0
65 y más	97,2	2,8	100,0
Estructura del hogar**			
Unipersonal	97,1	2,9	100,0
Nuclear biparental sin hijos	95,9	4,1	100,0
Nuclear biparental con hijos	98,1	1,9	100,0
Nuclear monoparental femenina	95,2	4,8	100,0
Nuclear monoparental masculina	98,1	1,9*	100,0
Extendido	96,7	3,3	100,0
Compuesto o sin núcleo conyugal	95,2	4,8	100,0
Ciclo de vida familiar**			
Pareja joven sin hijos, familia en etapa inicial	98,6	1,4	100,0
Familia en etapa expansión	98,3	1,7	100,0
Familia en etapa consolidación/salida	96,2	3,8	100,0
Pareja mayor sin hijos	95,3	4,7	100,0
Hogar unipersonal	97,1	2,9	100,0
Otros	95,4	4,6	100,0
Presencia de menores de 18 años**			
El hogar tiene menores de 18	97,6	2,4	100,0
El hogar no tiene menores de 18	96,3	3,7	100,0
Presencia de mayores de 64 años			
El hogar tiene mayores de 64	97,1	2,9	100,0
El hogar no tiene mayores de 64	96,8	3,2	100,0
Presencia de migrantes de retorno**			
El hogar tienen al menos un retornante	92,5	7,5	100,0
El hogar no tiene retornantes	97,0	3,0	100,0
Presencia de migrantes internos recientes			
El hogar tiene al menos un migrante interno	96,9	3,1	100,0
El hogar no tiene migrantes internos	96,7	3,3	100,0
Presencia de nacidos en el extranjero**			
El hogar tiene al menos un inmigrante	94,0	6,0	100,0
El hogar no tiene inmigrantes	97,1	2,9	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable hogar con/sin emigrantes

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro V | Características socioeconómicas asociadas a la probabilidad de encontrar hogares con emigrantes

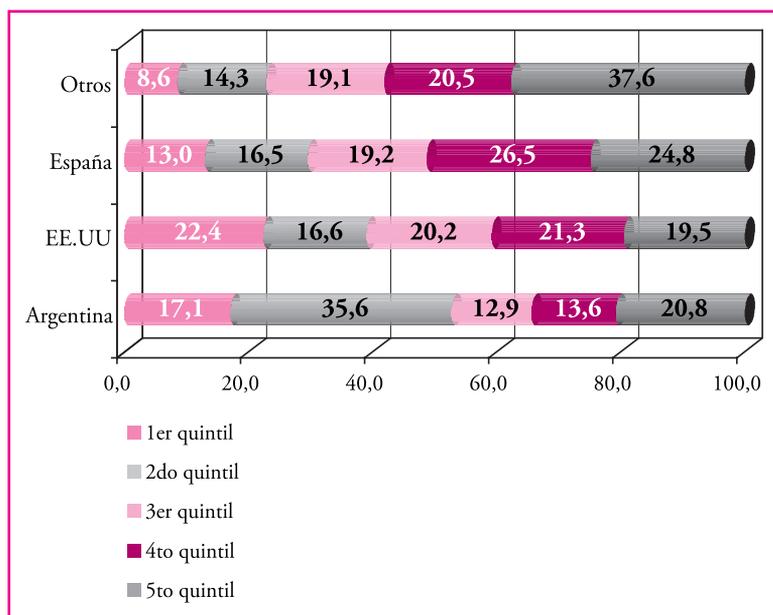
	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Total
Total	96,9	3,1	100,0
Ocupación del jefe**			
Personal directivo	95,2	4,8	100,0
Profesionales y técnicos	96,6	3,4	100,0
Técnicos de nivel medio	95,9	4,1	100,0
Empleados de oficina	96,3	3,7	100,0
Trabajadores de los servicios y vendedores	97,3	2,7	100,0
Trabajadores calificados agropecuarios y forestales	98,4	1,6	100,0
Trabajadores calificados industria y artesanos	97,6	2,4	100,0
Operarios de instalaciones y máquinas	96,9	3,1	100,0
Trabajadores no calificados y Fuerzas Armadas	97,4	2,6	100,0
Condición de actividad del jefe			
Ocupado	97,1	2,9	100,0
Desocupado	95,4	4,6*	100,0
Inactivo	96,7	3,3	100,0
LP INE 2002**			
Hogar pobre	97,6	2,4	100,0
Hogar no pobre	96,4	3,6	100,0
Medida integrada de pobreza**			
Pobre estructural	98,6	1,4	100,0
Pobre reciente	97,1	2,9	100,0
Pobre inercial	97,9	2,1	100,0
No pobre	96,5	3,5	100,0
Medida de estratificación vertical**			
Pobre por NBI y/o ingresos	97,9	2,1	100,0
No pobre a 1 ó 2 LP	96,5	3,5	100,0
No pobre a 3 ó más LP	96,4	3,6	100,0
Quintiles de ingreso per cápita**			
Primero	98,1	1,9	100,0
Segundo	97,6	2,4	100,0
Tercero	97,0	3,0	100,0
Cuarto	96,0	4,0	100,0
Quinto	95,8	4,2	100,0
Nivel educativo del jefe**			
Sin instrucción o Primaria	97,6	2,4	100,0
Sec./UTU básico	96,8	3,2	100,0
Sec. 2do ciclo	95,8	4,2	100,0
Técnica 2do ciclo	96,6	3,4	100,0
Terciaria	96,0	4,0	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable hogar con/sin emigrantes

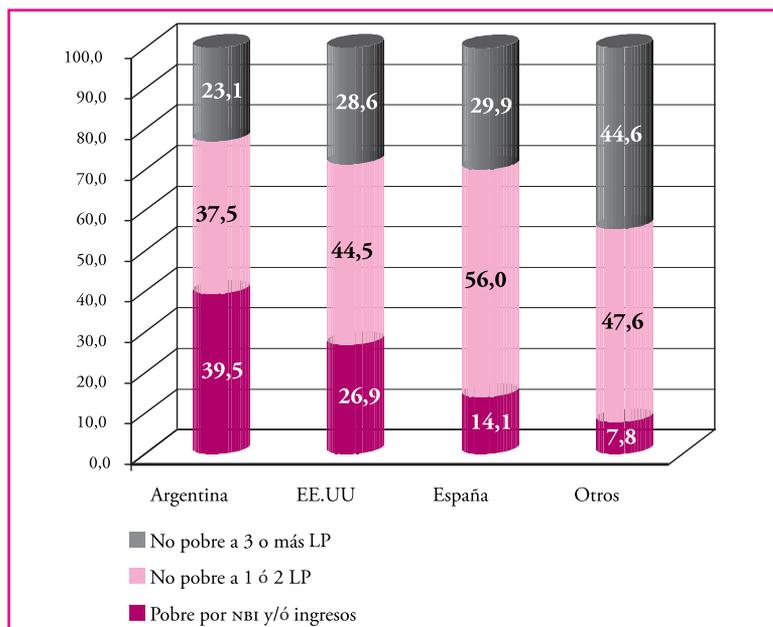
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Gráfico I Distribución de hogares con emigrantes recientes por país de destino según quintiles de ingreso per cápita, *sin considerar los ingresos por remesas*. Localidades de 5.000 y más habitantes



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Gráfico II Distribución de hogares con emigrantes recientes por país de destino según medida de estratificación vertical, *sin considerar los ingresos por remesas*. Localidades de 5.000 y más habitantes.



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

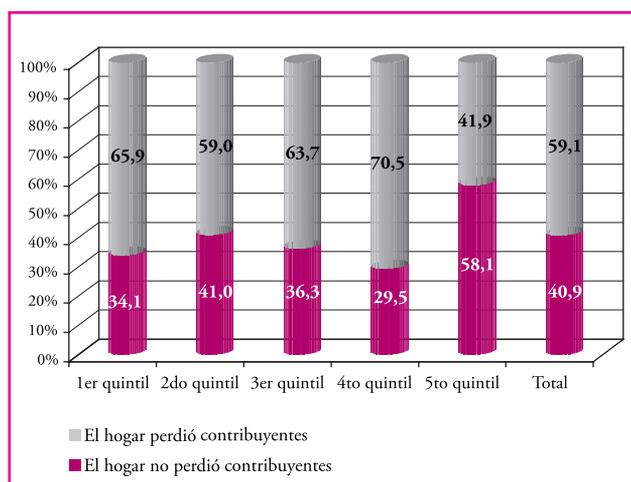
Los vínculos de los emigrantes recientes con sus familiares

Gráfico III | Hogares que perdieron al menos un emigrante reciente que contribuía con su presupuesto según medidas de pobreza y estratificación vertical (en porcentaje). Localidades de 5.000 y más habitantes.



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Gráfico IV | Distribución porcentual de hogares que tienen emigrantes recientes que antes de irse contribuían a su presupuesto según quintiles de ingreso per cápita



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro VI | Perfil de emigrantes recientes que contribuían con el presupuesto antes de irse

Características	¿El emigrante reciente contribuía con el presupuesto del hogar antes de irse?		Total
	Sí	No	
Total	57,3	42,7	100,0
Sexo**			
Hombre	65,4	34,6	100,0
Mujer	45,6	54,4	100,0
Edad al partir**			
0-29	51,1	48,9	100,0
30-44	67,3	32,7	100,0
45 y más	76,4	23,6*	100,0
Parentesco**			
Cónyuges, padres o suegros	85,4	14,6*	100,0
Hijos, yernos, nueras y nietos	53,1	46,9	100,0
Otro pariente y otro no pariente	59,0	41,0	100,0
País de destino**			
Argentina	56,6	43,4	100,0
España	56,6	43,4	100,0
EE.UU.	65,9	34,1	100,0
Otro	45,8	54,2	100,0

* Datos no representativos

** Según la prueba de chi cuadrado, para un 95% de confianza existe asociación estadísticamente significativa con la variable frecuencia de visitas

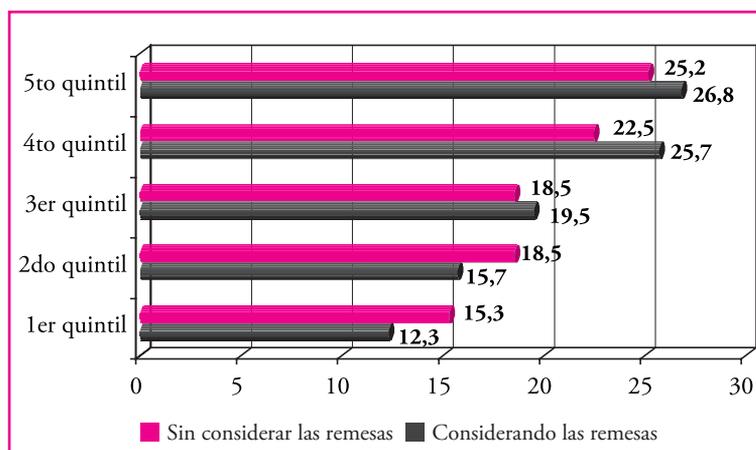
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro VII | Estadísticos de ingreso per cápita de los hogares considerando y excluyendo el aporte de las remesas, según si es hogar de origen de emigrantes recientes

Estadísticos de ingreso per cápita	Con remesas		Sin remesas	
	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes	Hogar sin emigrantes recientes	Hogar con emigrantes recientes
Casos válidos	1.000.201	32.017	1.000.201	32.017
Media	8162	10122	8126	9.633
Desvío estándar	8941,32	10263,11	8674,31	10278,22
Percentil 25	3.470	4.500	3.460	3.929
Mediana	5.770	7.185	5.750	6.845
Percentil 75	9.623	11.848	9.578	11.081

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Gráfico V Distribución porcentual de hogares de origen de emigrantes por quintiles de ingreso per cápita, considerando o no el aporte de las remesas



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Cuadro VIII Distribución de hogares con y sin emigrantes por indicadores de pobreza y estratificación, considerando y excluyendo el aporte de las remesas. Localidades de 5.000 y más habitantes

Indicadores	Con remesas		Sin remesas	
	Hogar sin emigrantes	Hogar con emigrantes	Hogar sin emigrantes	Hogar con emigrantes
Pobreza de ingresos (línea INE 2002)				
Hogar no pobre	83,8	88,5	83,6	84,1
Hogar pobre	16,2	11,5	16,4	15,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Medida integrada de pobreza				
Pobre estructural	8,5	4,1	8,6	5,2
Pobre reciente	7,7	7,4	7,8	10,6
Pobre inercial	10,7	8,1	10,6	7,0
No pobre	73,1	80,4	73,0	77,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Medida de estratificación vertical				
Pobre por NBI y/o ingresos	26,9	19,6	27,0	22,9
No pobre a 1 ó 2 líneas de pobreza	44,2	49,3	44,3	48,6
No pobre a 3 o más líneas de pobreza	28,9	31,1	28,7	28,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Casos válidos	861.863	30.832	861.863	30.832

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006, cuarto trimestre

Demografía doméstica: entre las ollas y las ocho horas

Ignacio Pardo*, Andrés Peri**

***Ignacio Pardo** es sociólogo. Ha cursado estudios de posgrado en Demografía y Sociología (Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica aplicado a la Gestión y Maestría en Sociología). Trabaja como docente en la Universidad de la República en temas de Metodología de la Investigación y Epistemología y como consultor en evaluación de políticas públicas en el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). Ha realizado labores de investigación en temas demográficos en el marco del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales.

****Andrés Peri** es doctor en Demografía, Universidad de Texas en Austin (2000). Magíster en Sociología, Universidad de Texas en Austin (1996) y licenciado en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (1991). Consultor de CARE, CEPAL y el WFP. Director de la División de Investigación, Evaluación y Estadística ANEP-CODICEN. Docente investigador del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Tradicionalmente, la demografía ha estudiado los procesos demográficos asociándolos a características de los individuos. Así, los modelos de análisis de la fecundidad han tomado las características de las mujeres y su paridez final, los de mortalidad las características individuales de los difuntos, y algo similar ocurre con el estudio de la selectividad de los migrantes.

Sin embargo, existe una corriente de pensamiento dentro de la literatura demográfica latinoamericana que ha centrado la atención en los hogares y en las familias¹ como objeto de estudio y como unidad de análisis.

En una revisión reciente de los estudios de hogares y familiares en América Latina, Félix Acosta (2003) encuentra cuatro grandes líneas de investigación que se han desarrollado dentro de esta temática en América Latina: los estudios de la demografía formal de hogares y familias, los estudios sobre estrategias familiares, los estudios sobre trabajo y familia y las investigaciones sobre género y familia.

Acosta realiza un análisis de los fundamentos teórico-metodológicos de cada uno de los enfoques, repasa los principales hallazgos y detalla las lagunas de investigación pendientes. Lo que interesa es circunscribir trabajos como éste a las derivaciones que han tenido los primeros estudios vinculados con el concepto de estrategia de los hogares y sus potencialidades y limitaciones, para observar lo peculiar de la visión teórica elegida.

Si bien el concepto de estrategia en sus formulaciones originales estuvo ligado exclusivamente al umbral de la supervivencia, desarrollos posteriores lo han ampliado hasta abarcar la racionalidad de los hogares en la búsqueda de conseguir sus fines. En esa línea la tradición del estudio de

1 El concepto de familia remite a la consanguineidad mientras que el de hogar hace referencia a un arreglo de convivencia que comparte la misma vivencia y contribuye al mismo presupuesto colectivo. En nuestro caso, la definición operativa es la de la ENHA 2006, según la cual un hogar particular “es la persona o grupo de personas que habitan bajo un mismo techo y que al menos para su alimentación, dependen de un fondo común. Estas personas suelen efectuar la unificación de sus ingresos, mediante la constitución de un presupuesto común, y establecer el uso compartido de bienes durables o no durables. Por lo general, este grupo está integrado por un conjunto de personas vinculadas entre sí por lazos familiares, pero no es necesario que sean parientes para cumplir con la definición de hogar. También puede estar constituido por una sola persona.” <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/ech/metodologia%20enha%202006.pdf>>

estrategias es parte de una acumulación que se desarrolla junto a las tradiciones teóricas que han estudiado la importancia de los hogares en la reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales.

En las páginas que siguen se intentará avanzar en la comprensión de la dinámica demográfica de los hogares uruguayos, comprendiendo la reproducción de la vida social a partir de las propias unidades domésticas.

Para esto, se analizarán los atributos de los hogares, en tanto presentan un tipo de configuración, una posición geográfica, un lugar en la estratificación social o una etapa en el ciclo de vida familiar, sobre todo con relación a los eventos demográficos (es decir fecundidad, mortalidad, migración...) que pueden observarse en sus miembros.

La mirada que justifica esta aproximación se apoya en la tradición recién comentada y es aquella que pretende observar en los hogares el lugar de la reproducción de la vida social. Así, además de observar con relación a esto los eventos demográficos más relevantes, se intentará completar el cuadro de fenómenos vinculados a la dinámica de la reproducción de la vida social, analizando el acceso a servicios tales como educación, salud, vivienda o alimentación, así como el tipo de inserción de los miembros del hogar en el mercado de trabajo. El sentido de este enfoque es observar la esfera productiva como complemento de la reproductiva, asumiendo una perspectiva dinámica para estudiar en el tiempo la reproducción de ventajas o desventajas sociales.

Entonces, aquí se pretende explorar una visión integrada de los comportamientos demográficos partiendo de una conceptualización donde los hogares intermedian entre el contexto productivo y reproductivo. En esta perspectiva, los comportamientos demográficos se analizan en función de las características de los hogares, al igual que algunos elementos de su inserción productiva y reproductiva.

Este enfoque puede contrastarse con los enfoques neoclásicos que conceptualizan al hogar en un contexto donde provee mano de obra al mercado de empleo, y organiza el consumo reproductivo. Tales enfoques se basan en una serie de hipótesis entre las que se destaca que los hogares y las empresas son agentes racionales que maximizan a largo plazo un objetivo claramente definido y que usan la información correctamente para determinar sus conductas y formarse sus expectativas. Fuera de relativizaciones posteriores sobre la maximización, la información completa y las expectativas fijas, la idea común radica en que los hogares tienen

una racionalidad comprensible con la cual consiguen sus fines últimos.

Este capítulo tiene asimismo un fin *exploratorio de un marco conceptual* que permita integrar simultáneamente los distintos fenómenos demográficos. O sea, no pretende aportar a la explicación sustantiva de cada una de las dimensiones demográficas analizadas, sino contribuir al desarrollo de un enfoque integrador que brinde un marco coherente para estudiar la propensión de distintas estructuras de hogares a favorecer (o inhibir) ciertos procesos demográficos. Aunque no se llega a presentar un análisis simultáneo de los fenómenos demográficos, el utilizar la misma modalidad explicativa para los distintos fenómenos permite un primer análisis comparativo de dichos determinantes.

Las técnicas a utilizar serán cuantitativas y sobre todo vinculadas al análisis de regresión logística binaria, con las cuales se puede modelar los factores que influyen en la probabilidad de ocurrencia de un evento.

1. De personas a hogares: otra unidad de análisis y otra mirada

Pueden analizarse los comportamientos demográficos en función de atributos de los hogares, en tanto son unidades sociales que median entre la organización social *macro* y los comportamientos individuales: a partir de recursos que se obtienen tanto en el mercado de trabajo como en el acceso a ciertos servicios sociales, la reproducción social es organizada en el ámbito doméstico. Por tanto, los fenómenos demográficos, que caracterizan a los hogares y colaboran a limitar o ampliar el rango de recursos con el que cuentan para esta reproducción, tienen incidencia más allá de lo individual.

La razón más elemental es que en el hogar se comparten una serie de recursos de tal manera que los atributos del hogar definen las posibilidades de las personas que lo componen. De ese modo, los habitantes de hogares numerosos probablemente no tendrán las mismas chances de reproducir su vida en las condiciones en que lo hacen los miembros de hogares pequeños, aunque es bueno aclarar que probablemente sea bueno ver lo demográfico como una variable interviniente entre los atributos (que remiten a recursos) del hogar (lugar en la estratificación social, cantidad de miembros, años de educación del jefe, composición) y su acceso a servicios reproductivos (educación, salud, vivienda, alimentación) y al mercado de trabajo (por ejemplo, empleo formal).

Breve y esquemáticamente, aquí se observarán en principio relaciones de este tipo:

ATRIBUTOS DEL HOGAR → COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO

ATRIBUTOS DEL HOGAR → ACCESO SERV. REPRODUCTIVOS

ATRIBUTOS DEL HOGAR → ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO

De este modo, en primer lugar el análisis mostrará la relación entre ciertas variables o atributos de base de los hogares y la probabilidad de ciertos eventos demográficos, agregados a nivel de hogar (fecundidad y mortalidad en el hogar, migración internacional o interna). Debates de cierta tradición y a la vez actuales, como por la discusión acerca del vínculo entre tamaño de hogar y pobreza, o entre fecundidad alta y pobreza, hacen a esta relación.

No hay consenso acerca de cuál es la naturaleza causal; simplificando el debate podríamos preguntar: ¿los hogares son pobres porque tienen muchos hijos? o ¿tienen muchos hijos porque son pobres? En cualquier caso, se trata de un factor cada vez más presente en los estudios de pobreza y estratificación social, así como en el diseño de políticas públicas. El debate específico acerca del posible lugar de las políticas que apuntan a reducir o aumentar la fecundidad en el contexto del combate a la pobreza, por ejemplo, tiene lugar en este contexto.

En términos concretos, prestar atención a atributos tales como el sexo del jefe de hogar o sus años de educación es importante para determinar cuáles son los hogares, en términos de su configuración específica, que son más vulnerables en tanto tienen más probabilidad de tener miembros que emigren o hijos que fallezcan.

En definitiva, trabajamos con atributos que son en principio individuales, pero considerando que son pasibles de ser agregados al nivel de hogar. Por ejemplo, la reproducción generacional del hogar será medida a partir de los hijos nacidos vivos de todas las mujeres del hogar. Considerando que el hogar es donde se procesa la reproducción social de la fuerza de trabajo, mediada por ciertos factores demográficos, no tiene sentido considerar sólo a los hijos de quienes figuran como jefe o cónyuge del hogar, porque puede suceder que bajo un mismo techo convivan abuelos, padres e hijos, por ejemplo. Entonces, al sumar los hijos nacidos vivos de todas las mujeres del hogar (y no sólo los definidos como “hijos” con relación al jefe) tenemos un acercamiento más afinado a la reproducción del hogar.

En segundo lugar, se intentará observar el peso de estos atributos en el acceso de los hogares a servicios reproductivos, tomando en consideración la capacidad diferencial de los hogares en el acceso a estos servicios, a la hora de la reproducción biológica y social de sus miembros.

Se trata de ver la probabilidad diferencial de que los miembros del hogar accedan a la educación, la salud, la vivienda y la alimentación. En tercer lugar, se estudiará el acceso diferencial a cierto perfil de inserción en el mercado laboral y de estructura de ingresos.

Acaso en último lugar, en futuras investigaciones pueda observarse una relación como la que se grafica aquí:



Así, podríamos observar cómo a partir de ciertos atributos de los hogares (que, como se dijo, remiten en gran medida a su lugar en la estratificación social y sus recursos), existe capacidad diferencial de acceder a servicios reproductivos y de ocupar posiciones deseables (conseguir un empleo formal, por ejemplo) en el mercado laboral. Y evaluar en qué medida lo que podemos llamar el perfil demográfico de los hogares puede estar operando como una mediación entre estas dimensiones.

Posiblemente, un panorama más amplio podría concebirse aun a partir de la identificación de un número mayor de relaciones entre estas dimensiones.



2. Fundamentos del acercamiento adoptado

No sólo por motivos culturales o de organización familiar en nuestros países (donde los vínculos inmediatos constituyen una red de protección y recursos fundamentales ante las vicisitudes de las crisis económicas y las grietas en los servicios públicos, sobre todo para los más pobres) es relevante la dimensión doméstica, sino porque en términos generales y *teóricos*, aunque mencionarlo ya suene repetitivo, es en los hogares donde se cumplen las funciones de reproducir la vida y la fuerza de trabajo.

Si los hogares tienen capacidad diferencial de reproducción, vinculada a sus distintos atributos al ocupar ciertas posiciones en la estructura social y tener acceso a un determinado conjunto de recursos y capacidad para movilizarlos, la desigualdad social tiene su continuación intergeneracional a partir de estos procesos.

La vinculación de la familia con los procesos de desigualdad social es de larga data. Se estima que la reproducción de las desigualdades sociales tiene lugar a través de dos canales principales. El primero se relaciona con el sistema de parentesco y con las condiciones de origen de las familias, que proporciona a las personas el acceso a los activos sociales, económicos y simbólicos, y el segundo se refiere al acceso y a la jerarquía de las ocupaciones (CEPAL, 2004: 37).

No se trata solamente de que el hogar proporcione a las personas el acceso a los activos sociales, económicos y simbólicos, sino que al proporcionarlos organiza su capacidad de movilización. Por ejemplo, la oportunidad de acceder a educación privada será distinta en un hogar con mayor cantidad de miembros que en uno igual a todos los efectos, pero con menos personas. O será distinto si el hogar es del área rural, en comparación con los hogares urbanos.

Por ejemplo, este problema pasa a primer plano cuando en un estudio se señala que si bien en términos de deserción escolar no se detectan “cambios de comportamiento recientes significativos relacionados a la cohorte con respecto a la conducta de los adolescentes” y se señala al mismo tiempo que “las tasas de deserción en la enseñanza media dependen principalmente de la edad y del contexto del hogar” (Buchelli, Miles y Vigorito, 2000: 6).

En términos cercanos, se ha tematizado la relación entre estructura del hogar y bienestar, así como la relación entre ciclo de vida y bienestar. En el mismo documento de CEPAL que se citaba más arriba, se muestran algunas consecuencias de esta interrelación, que pueden tomarse como ejemplo de hipótesis a tener en cuenta para confirmar o refutar en el futuro²:

Con respecto a los cambios societarios más recientes, quizá haya a que atender que “los sectores de servicios que respaldan la labor reproductiva social, como los servicios comunitarios, sociales y personales, los servicios educativos y sanitarios, están perdiendo el respaldo financiero público (librando estas tareas a) el mercado” (Durano,

2003). Sea o no verdadera esta afirmación para el caso de Uruguay (hay sectores donde creció el gasto público), lo relevante es notar que la diferenciación también opera entre los hogares que pueden encomendar sus funciones reproductivas al mercado, que provee a menudo un servicio de mejor calidad (salud, educación). Y que aun dentro de los bienes que tienen una oferta pública puede existir diferenciación en términos de acceso. Es en ese sentido que interesa observar la diferente probabilidad de acceso a servicios reproductivos valorables, a partir de distintas posiciones de los hogares en términos de recursos que tiene a su alcance para movilizar a su favor.

Pero ¿cuáles son los mecanismos que operan en esta determinación? A modo de ejemplo, puede citarse la reproducción generacional del hogar como parte de su perfil demográfico y como variable que media en la posibilidad de los hogares de acceder a servicios reproductivos. Si bien el acceso a servicios no debiera verse en una perspectiva malthusiana, no es descabellado pensar, como se ha señalado en la bibliografía aquí consultada, que a todos los valores constantes, una mayor fecundidad en los hogares implica mayores dificultades para el acceso a la salud y educación de los hijos. También es razonable pensar que implica una mayor necesidad de tiempo para cuidados maternos y otras tareas domésticas, que horadan la posibilidad de acumular capital humano o desarrollar otras estrategias que aumenten el bienestar del hogar.

La verificación o refutación de distintas hipótesis sobre el funcionamiento dinámico de los hogares implica una contribución a comprender mejor los mecanismos de la desigualdad y no meramente su cartografía. Si hay que pensar en tareas colectivas de aquí en adelante, “sólo una ‘tradicional’ renovada de estudios sobre la reproducción podrá llenar a largo plazo los vacíos existentes en nuestra comprensión de las sociedades contemporáneas, que se han producido como consecuencia de concentrarse exclusivamente en diversas formas de asociación, la división del trabajo y la conducta competitiva en el mercado” (Mingione, 1993: 251).

2 “La calidad de vida y el bienestar de las familias están ligados a la estructura de hogares y familias, así como a la etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran. Si se examina la incidencia de la pobreza y de la indigencia según el tipo de hogar, se confirma que las mayores cifras se registran entre las familias extendidas y compuestas y, dentro de ellas, entre los hogares monoparentales con jefa mujer. Asimismo, se observa una mayor incidencia de la pobreza entre las familias nucleares y dentro de ellas las biparentales con hijos y monoparentales con jefatura femenina. Desde la perspectiva de la etapa del ciclo de vida familiar, la incidencia de la pobreza es menor en la etapa de la pareja joven sin hijos, en tanto se eleva en la etapa de expansión, cuando aumenta el número de hijos y éstos son dependientes. En la región, alrededor del 63% de los hogares y las familias tienen dos o más familiares a cargo y el 46% de los hogares y las familias cuentan con dos o más aportantes de ingresos al hogar. Las familias nucleares biparentales con hijos, las extendidas y las compuestas tienen, por un lado, más aportantes de ingresos laborales, pero por otro, tienen dos o más familiares a cargo; esto último incide en su menor calidad de vida” (CEPAL, 2004: 37).

3. El panorama demográfico sobre el que se indagará desde la perspectiva de hogares

Antes de observar los eventos demográficos desde la perspectiva de los hogares, es ilustrativo hacer un repaso de cuáles son las tendencias demográficas en lo nacional, recogiendo las conclusiones que se vinieron desarrollando en los capítulos anteriores de este libro.

3.1 Envejecimiento

El fenómeno del envejecimiento poblacional, que no tendría por qué constituir una mala noticia en sí misma, dispara problemas de gran complejidad para Uruguay. Además de desafíos políticos y hasta culturales, el problema económico más visible es cierto desequilibrio en la relación de dependencia entre pasivos/activos, en tanto decrece el número de activos por cada pasivo que debe mantenerse. Con una simple observación de la pirámide poblacional del país, se aprecia la magnitud de este proceso. La caída de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida, así como la emigración de población joven, son factores que generan que el peso de la población de adultos mayores sea cada vez más importante en el total.

Interesa observar que el envejecimiento no es homogéneo, sino que varía según niveles de pobreza, ubicación geográfica y grado de urbanización del lugar de residencia. Las variaciones responden a diferencias en la natalidad y mortalidad, así como a las peculiaridades de la actividad productiva de cada región (que marcan los patrones migratorios del lugar.) En definitiva, en Lavalleja y Montevideo se ven los índices de envejecimiento más altos, mientras que la región menos envejecida es el norte del país, donde hay mayores niveles de fecundidad; la población pobre, por otro lado, es la menos envejecida porque ha reducido menos su fecundidad.

Entonces, Uruguay es un país envejecido. En este proceso de envejecimiento no ha llegado al nivel de Europa, pero sí supera el promedio latinoamericano. En menos de tres décadas habrá más gente vieja que joven, por lo cual los problemas y desafíos del envejecimiento se manifestarán con creciente fuerza.

3.2 Emigración internacional

La emigración internacional, que se consolidó como un rasgo estructural de la población uruguaya desde la década de los sesenta a partir del estancamiento económico y la eficaz formación de redes entre los emigrantes y sus

familiares y amigos residentes en Uruguay, tuvo una expresión especialmente intensa en los últimos años. A causa de la crisis de 2002 (generada luego de un proceso de deterioro económico que comenzara en 1999), se intensificó el fenómeno, convirtiéndose no sólo en un tópico relevante en el imaginario colectivo, sino en estrategia de supervivencia *in extremis* para importantes capas de la población. Una de las conjeturas recurrentes al respecto es la de la emigración de los más capacitados, lo que remite al debate sobre el *brain drain*.

Considerando estimaciones como las de Cabella y Pellegrino (2005), la emigración internacional de 2000 a 2004 habría superado las 120.000 personas, con su pico más alto en 2002 y 2003. La tendencia a emigrar, que se desaceleró en 2004 y 2005, creció en 2006 en una magnitud y por unas causas que aún están siendo investigadas, con la emigración de nuevas decenas de miles de personas (los últimos datos permiten aproximarse a la cifra de 40.000 personas para 2006). En cualquier caso, la tendencia del Uruguay a ser un país con migración internacional de saldo negativo no parece revertirse. La existencia de redes de emigrantes es, según una de las hipótesis más manejadas, uno de los principales factores que consolidan y refuerzan el fenómeno.

Ya con datos de la propia ENHA 2006 que se presentan en esta misma publicación, se sabe que la población protagonista de la emigración reciente es mayoritariamente joven, en tanto más de la mitad tiene entre 20 y 30 años al momento de dejar el país. También es mayoritariamente masculina: la proporción es de 145 hombres por cada 100 mujeres. Las razones invocadas, como era de esperar, son predominantemente económicas. Y los vínculos con el país, estrechos. Aunque son menos de la mitad los que han vuelto a Uruguay de visita desde su partida.

La naturaleza de la emigración, basada en razones económicas y laborales, hace que el destino de la Argentina ya no sea central. Son España y Estados Unidos los destinos donde se concentran casi el 70% de los casos. Es particularmente España el destino más importante y no Estados Unidos, que lo era hasta 2003, cuando su gobierno volvió más exigentes los requisitos necesarios para obtener la residencia legal.

3.3 Fecundidad

La fecundidad ha venido cambiando fuertemente en Uruguay de los últimos años, de la mano de transformaciones en la región y en el mundo. Quizá el cambio más visible ha sido el descenso del número de naci-

mientos por año, pero otras transformaciones también merecen ser mencionadas.

La comparación de la ENHA 2006 con el Censo de 1996 muestra los cambios y continuidades en el comportamiento reproductivo. En un contexto de descenso de la fecundidad como rasgo de largo aliento (recordemos al mismo tiempo que ya desde finales del siglo XIX Uruguay comenzó su primera transición demográfica), estos últimos diez años muestran un descenso relevante en las mujeres menos educadas y también en las más educadas. Podría hablarse de una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (inferior a un promedio de 2,1 hijos por mujer), como una realidad registrada aun bastante antes de ingresar al siglo XXI.

Los cambios en la fecundidad obedecen a cambios en el comportamiento reproductivo; no sólo en términos de intensidad, sino también de calendario. Esos cambios son diferenciales entre mujeres de diferentes áreas geográficas, niveles educativos y condición socioeconómica.

La última crisis económica ha puesto sobre la mesa el debate acerca del “empobrecimiento de la reproducción”, en tanto los sectores más desaventajados serían quienes muestran una fecundidad más alta, a pesar de que la fecundidad deseada es relativamente homogénea en toda la población (Peri y Pardo, 2006). De hecho, las mujeres que están por debajo de la línea de pobreza tienen en 2006 más hijos en cualquier tramo de edad que se considere. Y en términos de calendario, comienzan su fecundidad antes (las mujeres no pobres de 20 a 24 tienen promedialmente 0,3 hijos, mientras las pobres tienen un hijo en promedio). Estas diferencias son aún más importantes para las mujeres en pobreza estructural.

Las transformaciones propias de la segunda transición demográfica (STD), señaladas por ejemplo en Cabella, Peri y Street (2005) y Paredes (2003) se observan, al menos desde 1980, en el número de matrimonios formales y divorcios, la edad media al matrimonio, la prevalencia de las uniones libres. Es entonces hacia el fin de siglo que la fecundidad se sitúa bajo el nivel de reemplazo. Si bien esto no puede observarse en la ENHA 2006, pues sólo se puede ver la paridez de una generación que ya pasó por su vida fértil (la paridez media de mujeres de 45 a 49 años es de 2,56 hijos por mujer), sí puede registrarse la caída por debajo del reemplazo si se estima la tasa global de fecundidad en función de estadísticas vitales y de proyecciones de población. Además, de acuerdo

con lo esperable en el marco de la STD y acaso contradiciendo la idea predominante en la opinión pública y los medios de comunicación, descendió la fecundidad adolescente, lo que correspondería a un cambio en los sectores más pobres.

3.4 Migración interna

Las tendencias históricas del país en términos de flujos migratorios internos remiten ineludiblemente a la migración campo-ciudad y la migración interior-Montevideo, con escasos flujos interior-interior. En cuanto a las tendencias recientes, hay varios puntos de interés. Como se explica en capítulos anteriores, descendió (más allá de que pueda existir cierta subestimación) el número absoluto de migrantes internos. El censo de 1996 registró 180.000 y con la ENHA 2006 se aprecian 115.000. Otro punto de gran interés lo constituye el relativo descenso de Montevideo como polo de atracción y el aumento de los flujos que tienen como destino el eje Maldonado-Canelones-San José (zona de atracción de migrantes en un interior del país que en el resto de las zonas sigue siendo netamente expulsor).

Las características de los migrantes relevadas por la ENHA 2006 muestran que existe creciente presencia de mujeres, que sus edades se concentran en las etapas económicamente activas, que las tasas de empleo, actividad y desempleo superan a las de los no migrantes y que en cuanto a la población migrante inactiva hay una mayor proporción de estudiantes (lo que puede esperarse por la migración motivada por la oferta educativa, sobre todo de la capital). En cuanto a su calificación, los migrantes son prevalentemente “extremos”: hay una mayor proporción de profesionales y técnicos que en la población total, pero también una mayor proporción de trabajadores no calificados. Otra particularidad de la población migrante es la menor prevalencia de asalariados públicos, cuentapropistas con local o patronos, que requieren cierta estabilidad para su desarrollo y la mayor prevalencia de asalariados privados y cuentapropistas sin local. Los motivos de la migración son familiares, seguidos de razones laborales.

En este panorama demográfico general del Uruguay, se intentará conocer algunos elementos de la dinámica de los hogares, de forma de avanzar hacia explicaciones que contemplen los mecanismos que operan a nivel doméstico y por los cuales existen diferentes rumbos y capacidades en la reproducción del orden social.

4. El vínculo entre atributos de hogares y eventos demográficos, acceso a servicios reproductivos y al mercado de trabajo: lo que dicen los datos

En este apartado, ahora sí, a partir de la consideración de ciertos atributos de los hogares, se considerarán las diferentes probabilidades de ocurrencia de eventos demográficos, de acceso a servicios para la reproducción social y de acceso al mercado laboral y fuentes de ingresos.

Los atributos de los hogares tienen relación con la región del país en la que se encuentran, la etapa del su ciclo de vida que están atravesando, la composición que muestran y el lugar que ocupan en la estratificación vertical.

Para la medición de estos atributos se eligieron variables construidas a tales efectos a partir de la infor-

mación que provee la ENHA. Cuando no se contó con información suficiente para esta construcción, se eligieron variables que pudieran oficiar de *proxy* del concepto a observar.

Para medir los atributos del hogar, las variables y categorías usadas ver el cuadro 4.1.

Para medir los eventos demográficos que quieren observarse, el análisis se detendrá en estos fenómenos:

- Mortalidad (presencia de algún episodio de mortalidad en algún hijo de mujeres del hogar).
- Emigración internacional (de algún hijo de mujeres del hogar)³.
- Migración interna (de algún miembro, de departamento, en los últimos cinco años).
- Reproducción generacional (cantidad de hijos nacidos vivos de las mujeres del hogar).

Para la medición del tipo de acceso a servicios reproductivos se van a considerar las siguientes variables:

- Acceso a la salud privada (de algún miembro).
- Acceso a la educación privada (de algún miembro).
- Acceso a una vivienda como propietario o inquilino.
- Acceso a la alimentación sin ayuda estatal (provista en merenderos, comedores o a través de canastas).

En términos de acceso al mercado de trabajo:

- Acceso a un empleo formal (medido a través de los derechos jubilatorios del jefe).
- Acceso a un empleo público (medido a través del empleo actual del jefe).
- Fuente de ingreso (a través de la presencia de un jubilado, pensionista o rentista en el hogar).

4.1 Probabilidad de eventos demográficos según atributos de los hogares

Se analizará entonces la probabilidad de que un hogar experimente un evento demográfico en función de la serie de atributos considerada. Para el análisis se ha asumido que estos atributos anteceden en la cadena causal a los eventos demográficos, aunque no ignoramos que en algunos casos la relación puede plantearse inversamente, o que el vínculo puede ser recursivo. Por ejemplo, la mortalidad de algún miembro del hogar afecta su composición, que a su vez puede aumentar la vulnerabilidad del hogar a experimentar nuevamente ese evento.

Cuadro 4.1 | Atributos del hogar elegidos: variables y categorías

Atributos	Variables	Categorías
REGIÓN	Área geográfica	Montevideo y área metropolitana
		Ciudades intermedias (5.000 hab. y más)
		Áreas urbanas menores (menos de 5.000 hab.)
		Áreas rurales
CICLO DE VIDA (<i>Proxy</i> : edad del jefe)	Rango de edad del jefe	De 14 a 34 años
		De 35 a 44 años
		De 45 a 59 años
		De 60 a 70 años
		71 años y más
COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Sexo del jefe	Hombre Mujer
	Número de personas	Cantidad
ESTRATIFICACIÓN VERTICAL	Medida combinada: NBI e ingresos	Pobre estructural, según NBI e ingresos
		Pobre según NBI o según ingresos
		No pobre a 1 LP (línea de pobreza)
		No pobre a 2 LP
		No pobre a 3 LP
	Educación del jefe	No pobre a 4 LP o más
		Hasta educación primaria
		Educación media: 1er ciclo
		Educación media: 2do ciclo
		Terciaria

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

3 A diferencia del capítulo sobre emigración internacional, donde se utiliza la pregunta de si alguna persona del hogar pasó a residir en el exterior durante los últimos cinco años, aquí se capta la emigración internacional a través de la pregunta hecha a las mujeres sobre la residencia de alguno de sus hijos en el exterior.

Cuadro 4.2 | Análisis de regresiones. Influencia de los atributos del hogar en eventos demográficos

	Técnica		Regresión log.	Regresión log.	Regresión log.	Regresión Lineal	
	Evento demográfico		Mortalidad de algún hijo de mujeres del hogar	Emigrantes internacionales en el hogar	Migración interna (depto. 5 años)	Hijos nacidos vivos de las mujeres del hogar	
	Atributos	Categorías	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)	(B) estand.	
Región	Área geográfica	Área metropolitana (ref.)	1	1	1		
		Ciudades intermedias	1,031	0,614**	0,916	0,070**	
		Áreas menores	1,057	0,444**	1,345**	0,042**	
		Áreas rurales	0,806**	0,332**	1,492**	-0,002	
Ciclo de vida del hogar	Edad del jefe	De 14 a 34 años (ref.)	1	1	1		
		De 35 a 44 años	1,656**	2,605**	0,426**	0,122**	
		De 45 a 59 años	3,011**	10,137**	0,280**	0,298**	
		De 60 a 70 años	4,545**	18,607**	0,190**	0,430**	
		71 años y más	6,879	20,520**	0,168**	0,022**	
Composición del hogar	Sexo del jefe	Mujer	1,642**	1,243**	1,060	0,109**	
	Cantidad de personas en el hogar		1,134**	0,937**	1,159**	0,431**	
Estratificación social vertical	Medida combinada: NBI e ingresos	Pobre estructural, según NBI e ingresos (ref.)	1	1	1		
		Pobre según NBI o según ingresos	0,785**	1,029	1,600**	-0,098**	
		No pobre a 1 LP	0,566**	1,003	1,376**	-0,189**	
		No pobre a 2 LP	0,498**	0,888	1,595**	-0,203**	
		No pobre a 3 LP	0,497**	0,836**	1,578**	-0,159**	
		No pobre a 4 LP o más	0,458**	0,976	1,700**	-0,178**	
	Años de educación del jefe	Hasta Primaria completa(ref.)	1	1	1		
		Educ. Media 1er ciclo	0,821**	1,189**	0,932	-0,040**	
		Educ. Media 2do ciclo	0,618**	1,103**	1,201	-0,056**	
		Terciaria	0,471**	0,934	1,774**	-0,061**	
RESUMEN DEL MODELO			Mortalidad de algún hijo de mujeres del hogar	Emigrantes internacionales en el hogar	Migración interna (depto. 5 años)	Hijos nacidos vivos de las mujeres del hogar	
R² de Nagelkerke (R² ajustado cuando corresponde)			0,095	0,131	0,084	R ² ajustado	0,299
N			76496 hogares	76496 hogares	Cuarto trimestre 21226 hogares)	85178 hogares	

** significatividad menor a 0,05

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

4.1.1 Mortalidad

La probabilidad de que al menos un hijo de las mujeres del hogar haya fallecido varía en función de al menos una categoría en todas las variables independientes: región de residencia del hogar, ciclo de vida, composición del hogar y estratificación vertical.

La posibilidad de haber experimentado la muerte de un hijo en el hogar es menor entre los hogares que viven en el área rural con respecto a Montevideo y el área metropolitana y no hay diferencias entre las otras regiones geográficas. Como era de esperar, la probabilidad aumenta con la edad del jefe al punto que entre los mayores de 70 años es más de seis veces más probable que un hijo haya fallecido que entre los jefes de menos de 34 años. De todos modos, interpretamos este efecto como un *efecto exposición al evento* más que como el efecto de la edad en sí misma

Si bien las categorías referentes a la composición del hogar son significativas, la variable de sexo del jefe puede implicar problemas de medición ya que la pregunta se hace exclusivamente a mujeres y la extensión del núcleo doméstico puede acarrear mayor exposición: existen mujeres adicionales que pueden experimentar el evento. Una persona adicional en el hogar aumenta un 13% la posibilidad de que una mujer de ese hogar tenga al menos un hijo muerto.

Por último, con respecto a la estratificación vertical se observa que es más de dos veces más probable experimentar la muerte de un familiar entre los hogares de pobreza estructural que entre los más ricos. Prácticamente no hay diferencias entre los hogares una vez que los ingresos superan la línea de pobreza, por lo que la brecha más importante en términos de mortalidad se da entre hogares pobres y hogares no pobres. La educación del jefe también marca diferencias importantes,

en tanto los hogares cuyo jefe cursó estudios terciarios reducen en más del doble la probabilidad de mortalidad, si la comparación se hace con los hogares cuyo jefe tiene estudios formales solo en educación primaria.

A pesar de que todas las dimensiones son significativas en aumentar o reducir la probabilidad de ocurrencia de este evento, el modelo explicativo apenas explica cerca de un 10% de toda la variabilidad observada.

4.1.2 Emigrantes internacionales en el hogar

Como estudios anteriores han señalado, la posibilidad de irse a vivir al exterior está directamente vinculada con el tamaño de la localidad: es más probable que los emigrantes hayan salido del área metropolitana, seguido por las ciudades intermedias, menores y por último del área rural. Es ilustrativo que la probabilidad de que un emigrante haya salido de un hogar rural sea casi 70% menor que la probabilidad de que haya salido de Montevideo.

La probabilidad de que un hogar reporte que al menos un integrante se fue a vivir al exterior es obviamente mayor cuanto mayor es la edad del jefe. Al ser una medida indirecta, donde los hogares que fueron sorteados en la muestra reportan algún miembro que actualmente no está, la migración medida no es la del jefe (cuya emigración provocaría la desaparición del hogar y por lo tanto su imposible medición), sino la de otro miembro, probablemente un hijo.

Así, la probabilidad de que los hogares tengan un miembro emigrante internacional es 20 veces mayor entre los que tienen jefe mayor de 70 años que entre los hogares con jefe menor de 35. Esto podría estar indicando que la emancipación del hogar en muchos casos puede darse vía emigración internacional.

Cuando se analiza la emigración por la composición de los hogares se ve que es más probable que un hogar cuya composición actual es de jefatura femenina, haya experimentado la emigración de algún miembro (casi un 25% más probable). Con respecto al tamaño, se observa que a medida que aumenta el tamaño del hogar se reduce levemente la probabilidad de que haya experimentado la salida de algún miembro al exterior, aunque en este caso la causalidad puede operar al revés: que existan hogares grandes en parte porque no han tenido episodios migratorios.

Sorprende la mayor probabilidad de emigración entre los hogares que actualmente están comandados por mujeres, aunque puede ser que el acceso de la mujer a la jefatura del hogar sea una consecuencia de la emigración del cónyuge (acaso con la expectativa de que la cónyuge mujer continúe la emigración y la

pareja se vuelva a reunir en el país de destino), quien probablemente fuese el jefe antes de migrar.

No existe un patrón de selectividad socioeconómico muy claro entre los hogares que experimentaron la emigración de alguno de sus miembros. No existe una diferencia significativa entre los hogares con mayores recursos y los hogares pobres. Es cierto que entre los hogares de ingresos entre 3 y 4 líneas de pobreza, la probabilidad de que el hogar tenga un emigrante internacional es más baja que en la categoría de referencia, pero en todo caso no resulta directa ni demasiado fuerte la determinación socioeconómica de la emigración en los hogares.

Tampoco encontramos evidencia de una fuerte selectividad por nivel educativo del jefe, una vez controlado el efecto del nivel socioeconómico: la diferencia más importante es el aumento en la probabilidad, de un 18%, que se ve en los hogares con jefe que cursó el 1er ciclo de educación media, si lo comparamos con los hogares donde el jefe cursó sólo Primaria. Los estudios terciarios del jefe no determinan más ni menos probabilidad de que en el hogar haya migrantes, con relación a la categoría de referencia (estudios hasta Primaria). Vale recordar que estamos tratando de una variable que mide la presencia de hijos de las mujeres del hogar viviendo fuera del país. Como se aprecia en capítulos anteriores, si analizásemos solamente la emigración reciente, probablemente sí podríamos observar formas de selectividad socioeconómica más claras que en este caso.

4.1.3 Migración interna

Muchos de los atributos del hogar cumplen un rol explicativo de la migración interna, mientras que otros no contribuyen a explicar la presencia o ausencia de migrantes (de departamento, en los últimos cinco años) en el hogar. El modelo en su conjunto no llega a explicar el 10% de la variabilidad de esa variable, por lo que los atributos del hogar no tienen tanta capacidad explicativa en este fenómeno como en otros que se verán más adelante.

En principio, no hay diferencias en la probabilidad de migración entre los hogares del área metropolitana y las ciudades intermedias. Sí existen diferencias significativas entre las áreas menores (menos de 5.000 personas) y el área rural, con respecto al área metropolitana de Montevideo. Concretamente, hay un 50% más de probabilidades de que un hogar tenga un miembro migrante interno en el ámbito rural que en la región capitalina, lo que remite a la intensidad histórica de la migración campo-ciudad.

La edad del jefe de hogar influye con mucha fuerza en la probabilidad de migración interna de algún miembro; cuanto más joven es el jefe, mayores son las probabilidades de que se trate de un hogar con al menos un migrante interno. Es ilustrativo, en tanto muestra el calendario esperable de los hogares migrantes, que existan casi 7 veces más probabilidad de migración interna en los hogares con jefe menor de 34 años que en aquellos con jefe de 70 años o más.

La cantidad de personas es asimismo explicativa: cuantas más personas en el hogar, mayores las chances de que exista un migrante, acaso porque hay una mayor exposición al evento. Interesa especialmente observar que la estratificación social también determina la migración interna, pero prácticamente de una forma binaria: no puede predecirse de forma estricta la presencia o no de migrantes internos en un hogar a partir del nivel de ingresos ni de satisfacción de necesidades básicas que tenga, salvo si comparamos a los hogares en pobreza estructural con el resto. Los hogares que no están en esa situación extrema tienen entre 38% y 70% más probabilidades de tener un miembro migrante interno que los pobres estructurales, quienes parecen no tener al alcance la estrategia de cambiar de departamento como forma de mejorar su bienestar.

Otro elemento de estratificación vertical como el nivel de educación del jefe, también incide en la migración interna de una forma que divide los hogares en dos grupos. No hay distinciones fuertes entre los hogares donde el jefe realizó estudios primarios y donde cursó estudios secundarios, pero si comparamos a los que tienen estudios terciarios, veremos que en esos hogares hay aproximadamente un 77% más de chances de encontrar migrantes internos que en donde hay una mínima acumulación de escolarización formal en el jefe.

4.1.4 Reproducción generacional

Como se señalaba más arriba, a los efectos de conocer las últimas tendencias e informar la implementación de políticas públicas, es especialmente relevante conocer las características de los hogares en tanto procesan la reproducción.

Considerando que en capítulos anteriores ya se trató el tema desde la perspectiva tradicional, observando los cambios en la fecundidad a partir de diferencias individuales, aquí se intentará ver los patrones de reproducción generacional de los hogares desde las características de las unidades domésticas.

En este caso, el modelo utilizado no es de regresión logística binaria, sino de regresión lineal múltiple pues

no estamos modelizando la probabilidad de que ocurra un evento, como en el caso de los anteriores análisis, sino que lo que pretendemos explorar es qué atributos de los hogares (y en qué medida) inciden sobre *la cantidad* de hijos nacidos vivos de las mujeres del hogar. Esto supone un apartamiento frente a los modelos de análisis tradicional de la fecundidad, donde se analiza la fecundidad de los hijos por mujer. Este cambio de unidad de análisis implica captar, más que las condiciones sociales del proceso biológico de reproducción, la organización social donde ésta tiene lugar.

En primer lugar, se observa una mayor cantidad de hijos en los hogares del interior urbano, tanto las ciudades más grandes, como las de menos de 5.000 personas, con respecto a Montevideo y su área metropolitana. Quizás sorpresivamente, no sucede lo mismo en el interior rural, donde los hogares tienen una cantidad de hijos similar a la de Montevideo (dado que el coeficiente no es estadísticamente significativo), lo que abre la puerta a conjeturas sobre cambios recientes, acaso en torno a lo que se ha llamado *nueva ruralidad*.

En el anexo de este capítulo se explora una posible explicación de comportamientos, en principio no esperados, que encontramos en el medio rural y que también resultaron sorpresivos en otros capítulos de este libro. En tal anexo puede verse cómo las ocupaciones prevalentes en los jefes de hogar del medio rural no son las no calificadas sino las que pueden considerarse parte de la llamada *clase media rural*, a diferencia de lo que ocurre en las localidades de menos de 5.000 personas. Esto podría ayudar entonces a explicar alguno de los hallazgos más llamativos, aunque en cualquier caso son necesarias exploraciones ulteriores, dados estos resultados y considerando lo poco que se ha investigado el medio rural uruguayo.

El ciclo de vida de los hogares, como era de esperar, tiene relación directa con su cantidad de hijos. Cuanto más avanzada la edad del jefe, mayor la cantidad de hijos del hogar. Tan es así, que los hogares con jefes de 60 a 70 años, muestran casi medio hijo más que aquellos con los jefes más jóvenes, lo que nuevamente tiene que ver con un mayor tiempo de exposición al evento. Recordemos asimismo que nos referimos a los hijos de todas las mujeres que allí viven, por lo que en hogares con jefes envejecidos, existe probabilidad de encontrar más de una generación con al menos un hijo (en los hogares con jefe de más de 70 años la probabilidad decae, pero esto seguramente tenga que ver con la forma en que se realiza la pregunta, dirigida a mujeres menores de 49 años).

Por otra parte, si la jefa es mujer, será levemente mayor el número promedial de hijos presentes en ese hogar. Además, cuanto mayor sea el número de perso-

nas, mayor será la cantidad de hijos; evidentemente, aquí se observa un aspecto donde el vínculo causal puede comprenderse inversamente, como decíamos más arriba. Como es evidente, mayor reproducción biológica implica mayor cantidad de miembros.

En el estudio de la estratificación social vertical, se confirma el comportamiento “en U” (más bien en “J invertida”) que ha sido observado en estudios anteriores. Los hogares pobres tienen en promedio más hijos que los más ricos, pero éstos tienen a su vez más hijos que los de ingreso medio, una vez controlado el efecto de los otros factores del modelo.

En cuanto a la educación del jefe, los hallazgos remiten a las hipótesis más firmes en el estudio de la fecundidad: controladas otras variables socioeconómicas, en los hogares donde hay jefes con educación terciaria, existirán 0,06 hijos menos que donde los jefes han pasado exclusivamente por Primaria. La relación inversa entre años de educación formal y cantidad de hijos es una de las más corroboradas a nivel mundial, por ejemplo en el contexto de los estudios sobre la STD. Esta exploración basada en los hogares parece ir en la misma línea.

En definitiva, el modelo muestra un nada despreciable R^2 ajustado de 0,30, por lo que un tercio de la reproducción generacional del hogar puede ser explicada por las características de los hogares incluidas en el modelo.

4.1.5 Resumen

En síntesis, al observar con estos cuatro modelos la determinación de los eventos demográficos por las características de los hogares, pudieron observarse algunos patrones de interés: en primer lugar, todos los comportamientos demográficos analizados difieren en su nivel en función de la región geográfica del país. Es decir que en todos los casos se observa que los comportamientos demográficos deben contextualizarse a partir de los entornos ecológicos analizados. En segundo lugar, el sexo del jefe y la composición del hogar tienen influencia en los cuatro comportamientos analizados. En tercer lugar, la posición de los hogares en la estratificación social diferencia entre hogares pobres y no pobres en la probabilidad de experimentar una muerte dentro del hogar y muestra el típico patrón de alta cantidad de hijos en los hogares pobres, baja en los de ingresos medios y nuevamente alta (aunque no tanto como en los hogares pobres) en los hogares con ingresos superiores a 4 líneas de pobreza. No encontramos una variación sistemática entre esta variable y la migración interna y observamos una escasa selectividad socioeconómica con relación a la emigración internacional. Sin embargo, en todos los casos analizados (excepto en la emigración internacional), la educación del jefe del

hogar es un factor importante a la hora de explicar diferencias en comportamientos demográficos.

4.2 Probabilidad de acceso a servicios reproductivos según atributos de los hogares

Otra de las hipótesis con la que comenzamos este abordaje refería a la relación entre atributos del hogar y acceso diferencial a servicios reproductivos tales como educación, salud, vivienda y alimentación. Estos servicios han sido referidos en la literatura como parte de cierto circuito de reproducción de la vida en los hogares. Anotando que también puede existir cierta recursividad, la siguiente aproximación asume la anterioridad de los atributos de los hogares en la relación causal.

4.2.1 Acceso a salud

En primer lugar, se observarán las probabilidades del acceso a la salud privada, comparando con el acceso a la salud pública, al asumir que existen diferencias en el goce de este servicio que tienen que ver con la naturaleza de la institución que las provee. La técnica elegida es nuevamente la regresión logística binaria, en tanto se busca modelizar la probabilidad de un evento; de igual modo se procederá en los otros modelos. En este caso, se trata de la probabilidad de que el hogar tenga algún miembro que atiende su salud en una mutualista o centro privado.

En términos de área geográfica, los hogares montevideanos muestran mayor probabilidad de contar con salud privada que los del interior urbano, aunque sorprendentemente menor que los rurales, donde muestran un 70% o más de probabilidad que para Montevideo y área metropolitana. Sorprendidos por este valor, probamos un modelo de regresión donde excluimos las dos variables de diferenciación vertical (educación del jefe y la combinación de NBI e ingresos). Para esta prueba encontramos que el vivir en el medio rural reducía significativamente la probabilidad de tener atención de salud privada frente al área metropolitana de Montevideo. Por lo tanto, vivir en el medio rural, contrariamente a la percepción generalizada, no supone una reducción del acceso a servicios de salud privada, una vez que se controla el efecto de la posición en la estratificación social. En cuanto al ciclo de vida de los hogares, hay diferencias pero no son significativas, o bien no son demasiado fuertes; sólo puede decirse que los hogares con jefe de 45 a 70 años tienen ligeramente menos posibilidades de acceder a la salud privada que los hogares con jefes más jóvenes.

La composición del hogar sí es determinante; con respecto al sexo del jefe aumenta la probabilidad en los

Cuadro 4.3 | Análisis de regresiones. Influencia de los atributos del hogar en acceso a servicios reproductivos

	Técnica		Regresión log.	Regresión log.	Regresión log.	Regresión log.
	Servicio reproductivo		Acceso a servicio de salud privados	Acceso a servicio de educación privada	Acceso a vivienda (chance de ser ocupante, y no propietario / inquilino)	Acceso a servicios públicos de alimentación
	Atributos	Categorías	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)
Región	Área geográfica	Área metropolitana (ref.)	1	1	1	1
		Ciudades intermedias	0,454**	0,398**	0,609**	1,997**
		Áreas menores	0,543**	0,317**	0,441**	2,684**
		Áreas rurales	1,731**	0,326**	2,090**	1,875**
Ciclo de vida del hogar	Edad del jefe	De 14 a 34 años (ref.)	1	1	1	1
		De 35 a 44 años	0,945	1,259**	1,073	0,668**
		De 45 a 59 años	0,902**	0,660**	0,876**	0,428**
		De 60 a 70 años	0,859**	0,280**	0,563**	0,352**
		71 años y más	1,031	0,168**	0,346**	0,362**
Composición del hogar	Sexo del jefe	Mujer	0,755**	0,948**	0,737**	1,861**
	Cantidad de personas en el hogar		1,346**	1,764**	0,904**	1,509**
Estratificación social vertical	Medida combinada: NBI e ingresos	Pobre estructural, según NBI e ingresos (ref.)	1	1	1	1
		Pobre según NBI o según ingresos	4,403**	5,425**	0,473**	0,492**
		No pobre a 1 LP	9,783**	14,366**	0,045**	0,262**
		No pobre a 2 LP	23,631**	24,816**	0,048**	0,113**
		No pobre a 3 LP	43,907**	30,647**	0,043**	0,051**
		No pobre a 4 LP o más	77,848**	32,108**	0,045**	0,023**
	Años de educación del jefe	Hasta Primaria completa (ref.)	1	1	1	1
		Educ. Media 1er ciclo	1,240**	1,396**	0,849**	0,675**
		Educ. Media 2do ciclo	1,752**	2,644**	0,680**	0,435**
		Educ. Terciaria	2,457**	4,303**	0,515**	0,265**
RESUMEN DEL MODELO			Acceso a servicio de salud privados	Acceso a servicios de educación privado	Acceso a vivienda (chance de ser ocupante, y no propietario / inquilino)	Acceso a servicios públicos de alimentación
R ² de Nagelkerke			0,343	0,332	0,327	0,394
N			84318 hogares	85178 hogares	85178 hogares	85178 hogares

** significatividad menor a 0.05

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

hogares de jefatura masculina. Lo mismo puede decirse de la cantidad de personas del hogar (cuanto más personas, mayor probabilidad). Nuevamente, debemos prevenir acerca del efecto de exposición, pues cuantas más personas haya, será más probable que *al menos una* protagonice el evento que fuera.

Como era de esperar, existe una fuerte estratificación del acceso a la salud privada en la estructura social. Los hogares más ricos tienen una probabilidad inmensamente mayor que los pobres estructurales, por ejemplo: el tamaño de la brecha muestra 77 veces más probabilidades de tener miembros en la salud privada para el caso de los hogares más ricos.

En el resto de las categorías de la estratificación basada en NBI e ingresos, la relación es notoria: cuanto

más ingreso tiene el hogar, mayor la probabilidad. La educación del jefe también determina las posibilidades de un hogar de acceder a servicios privados de salud. En los hogares con jefe con estudios terciarios las posibilidades son casi dos veces y media mayor que en los de menor escolarización.

El modelo en general es razonablemente explicativo del acceso a servicios de salud privado, ya que explica más de un 34% de la variación de la probabilidad de que los hogares gocen de esta modalidad del servicio.

4.2.2 Acceso a educación

En el acceso a la educación, el clivaje que se buscará explicar a partir de los atributos de los hogares es

entre educación pública y educación privada. Así, se modelizará la probabilidad de que haya al menos un miembro del hogar concurriendo a la educación privada. El modelo tiene un R^2 de Nagelkerke de 0,33, por lo que los atributos del hogar explican una parte muy importante de la variabilidad en las probabilidades. De hecho, muy similar a lo ocurrido en el caso del acceso a la salud privada.

Hay una clara segmentación por región: donde existe mayor acceso es en Montevideo y el área metropolitana. En el resto del país, las chances son menores a un 40%, en comparación. En términos de ciclo de vida, los hogares con jefe de 35 a 44 años son los que más probablemente tengan miembros en la educación privada. Luego, salvo por ese rango, cuanto más joven el jefe mayor las probabilidades de que haya un miembro concurriendo a la enseñanza privada. Hay más de 5 veces más chances de que en un hogar con jefe menor de 34 años se dé este evento, de que suceda en uno con jefe mayor de 70 años.

La composición del hogar influye, asimismo. Hay menor probabilidad en el caso de jefatura femenina y mayor probabilidad a medida que aumenta la cantidad de miembros (un 76% con cada miembro del hogar). Finalmente, el lugar en la estratificación social es altamente determinante y “ordena” perfectamente las probabilidades: cuanto más pobre el hogar, menos chances de acceso.

También es determinante el nivel de educación del jefe: la probabilidad aumenta parsimoniosamente a medida que aumenta este nivel. Es ilustrativo comentar que en modelos probados anteriormente (y que finalmente no figuran en el cuadro que aquí se presenta), se veía que sólo con un año adicional de educación del jefe, esta probabilidad aumentaba un 15%.

4.2.3 Acceso a vivienda

En el acceso a la vivienda, la diferencia relevante en términos de capacidad para reproducir la vida ha sido definida como aquella que existe entre quienes son ocupantes, por un lado, y quienes alquilan o son propietarios de su vivienda, por otro.

Es interesante observar que a nivel geográfico existen diferencias significativas en un sentido no lineal, por así decir: mientras que en el interior urbano hay menos chances de vivir como ocupante que en Montevideo y área metropolitana, en el área rural hay una probabilidad dos veces superior que en la capital.

En cuanto al ciclo de vida de los hogares, son los hogares más jóvenes (los de jefe menor a 44 años) quienes tienen diferencias notorias con el resto; presentan una

mayor probabilidad, de más del doble si comparamos con los más viejos, de vivir como ocupantes en su vivienda.

Esto podría dar algunas pistas sobre la precarización del acceso a la vivienda en los últimos años en Uruguay, o sobre el tiempo que necesitan las personas en su propia trayectoria vital para lograr una acumulación de recursos que les permita acceder a alquilar o poseer una vivienda.

Los hogares que viven como ocupantes, por otra parte, son más probablemente de jefatura masculina que femenina (por lo que ciertas hipótesis acerca de la vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina no se condicen con los datos en este caso) y, en un hallazgo sorprendente, la cantidad de personas del hogar no se relaciona positivamente con la probabilidad de ser ocupante, sino inversamente, aunque la relación es muy leve.

Finalmente, como era de esperar, hay gran relación entre la posición del hogar en la estructura social. La división en ese sentido se da entre pobres y no pobres, por lo que vale decir que si el hogar escapa a la pobreza, “da igual” qué ingreso tenga, podrá acceder a la vivienda sin grandes probabilidades de tener que convertirse en ocupante. La educación del jefe reduce asimismo esta probabilidad, casi hasta la mitad si comparamos educación terciaria con primaria.

El modelo explica más de un 32% de la variabilidad, por lo que puede considerarse relevante para conocer las determinantes del fenómeno.

4.2.4 Acceso a la alimentación

Para terminar con los servicios reproductivos, se estudiará la incidencia de los atributos del hogar en el acceso a la alimentación. La probabilidad que se intentará ver con el modelo es la de acceder a servicios de alimentación provistos por el Estado, como comedores, merenderos o canastas (por tanto, se observará el acceso precario a la alimentación, en tanto el hogar no puede satisfacer ese servicio reproductivo sin ayuda pública). Casi un 40% de la variabilidad de esa variable dependiente se explica a partir de los atributos del hogar.

Los hogares del interior tienen más probabilidad que los de Montevideo de tener que recurrir a la alimentación por la vía de servicios estatales. Dentro del interior, la zona donde esta probabilidad es mayor es la de las áreas menores de 5.000 habitantes.

Los hogares jóvenes son los que más deben recurrir a este tipo de alimentación. Si vemos los hogares con jefe mayor de 70 años en comparación con los de jefatura joven, estos últimos tienen 65% más de chances

de tener miembros que se alimentan en comedores o similares, lo que puede advertir sobre la determinación demográfica de ciertas vulnerabilidades sociales, tal como se ha venido debatiendo en los últimos años.

En ese mismo sentido, para seguir observando si realmente los hogares con jefatura femenina son más vulnerables, puede ser ilustrativo ver que en la alimentación esto se confirma, porque hay más probabilidades de ocurrencia del evento que en los hogares con jefatura masculina. La cantidad de personas del hogar también está relacionada directamente con la necesidad de recurrir a ayudas de alimentación: por cada miembro del hogar aumenta significativamente la probabilidad, lo que tiene sentido en tanto los miembros adicionales son nuevos usuarios potenciales de estos servicios.

La medida combinada de estratificación muestra que, como era harto esperable, la pobreza aumenta la probabilidad. Pero lo interesante no es que los hogares más pobres tienen mucha más chance que los más ricos, sino que incluso entre los no pobres, los de menores ingresos tienen veinticinco veces más chances que los de más ingresos de recurrir a ayudas alimentarias. La educación del jefe, por otra parte, disminuye las probabilidades para todos los niveles de educación alcanzados.

4.2.5 Resumen

En resumen, los cuatro modelos que pretendieron medir la determinación de los atributos del hogar sobre los servicios reproductivos señalaron relaciones importantes entre ambas dimensiones, tal como lo mostraron los coeficientes R^2 de Nagelkerke en cada modelo. Por ejemplo, en este último caso, el uso de los servicios de alimentación es diferencial según todas las categorías de todas las variables elegidas, las que además generan en su conjunto un modelo altamente explicativo de un fenómeno central para la reproducción de los hogares, como poder acceder a la alimentación de sus miembros sin necesidad de ayuda pública.

4.3 Probabilidad de tipo de acceso al mercado de trabajo según atributos de los hogares

El acceso al mercado laboral es una dimensión complementaria de la esfera reproductiva. La dinámica doméstica opera con los hogares reproduciendo la vida en su seno y enviando cierta cantidad de miembros al mercado de trabajo para las tareas productivas que provean recursos, sobre todo financieros. El tipo de inserción en el mercado laboral estará determinado por los atributos de los hogares (ese será el vínculo que se intentará medir con los análisis que se presentan a continuación),

aunque en este caso también podría sugerirse para el futuro el estudio de las relaciones recíprocas entre mercado de trabajo, servicios reproductivos y atributos de los hogares.

4.3.1 Empleo formal

La primera variable a tener en cuenta para analizar la inserción en el mercado laboral será el acceso a un empleo formal, en el entendido de que implica un tipo específico y relevante de inserción. Se trata de uno de los clivajes con más consecuencias en este sentido: los incluidos en el mercado laboral formal y los que trabajan al margen de los derechos que la formalidad implica, pueden tener oportunidades de desarrollo diferentes, en tanto los derechos laborales impactan en varias dimensiones de la vida. Aquí se observó la formalidad a partir de la presencia de aportes jubilatorios, una variable *proxy* que se suele usar a tales efectos.

En términos geográficos, las diferencias significativas sólo existen entre Montevideo y las ciudades intermedias del interior (en la capital hay más probabilidades de que el jefe tenga un empleo formal) y entre Montevideo y la zona rural. Sorpresivamente, en las áreas rurales hay más del doble de chances de que el jefe tenga empleo formal, lo que parece profundamente contra intuitivo, pero no puede dejar de señalarse. Por supuesto que estas sorpresas ameritan, como se dijo más arriba, una futura exploración a fondo de estos datos, así como la construcción de nueva información que confirme, refute o complemente lo que sabemos sobre cambios recientes en la ruralidad.

La dimensión temporal en la vida del hogar también es determinante, lo que se aprecia en el importante contraste entre los hogares con jefes más jóvenes y aquellos con jefe de mayor edad. De hecho, cuanto mayor la edad, la probabilidad de empleo formal es varias veces menor.

La composición del hogar es otro atributo relevante y que determina el acceso a un empleo formal por parte del jefe. Los hogares de jefatura femenina son más vulnerables a la informalidad, con menos chances que los masculinos de acceder de este modo al mercado de trabajo. La cantidad de personas también influye, haciendo crecer las probabilidades, como era de esperar.

La estratificación social “funciona” perfectamente como explicación de esta dimensión. No sólo por la diferencia entre pobres y no pobres, sino porque entre los no pobres también hay distancias ostensibles entre los hogares que probablemente tendrán empleo formal

Cuadro 4.4 | Análisis de regresiones. Influencia de los atributos del hogar en acceso al mercado de trabajo

		Técnica	Regresión log.	Regresión log.	Regresión log.
		Dimensión de mercado de trabajo o ingresos	Acceso a empleo formal	Acceso a empleo público	Ingresos por jubilaciones y afines
		Atributos	Exp(B)	Exp(B)	Exp(B)
Región	Área geográfica	Área metropolitana (ref.)			
		Ciudades intermedias	0,777**	1,441**	1,016
		Áreas menores	0,957	1,535**	0,959
		Áreas rurales	2,555**	0,375**	0,631**
Ciclo de vida del hogar	Edad del jefe	De 14 a 34 años (ref.)			
		De 35 a 44 años	0,99**	1,365**	1,955**
		De 45 a 59 años	0,807**	1,699**	4,778**
		De 60 a 70 años	0,400**	1,385**	32,625**
		71 años y más	0,111**	0,254**	288,206**
Composición del hogar	Sexo del jefe	Mujer	0,672**	1,031	1,599**
	Cantidad de personas en el hogar		1,227**	1,085**	1,140**
Estratificación social vertical	Medida combinada: NBI e ingresos	Pobre estructural, según NBI e ingresos (ref.)			
		Pobre según NBI o según ingresos	3,338**	2,424**	1,302**
		No pobre a 1 LP	5,866**	3,361**	1,665**
		No pobre a 2 LP	11,564**	4,146**	1,712**
		No pobre a 3 LP	17,387**	4,223**	1,646**
		No pobre a 4 LP o más	28,883**	3,841**	1,442**
	Años de educación del jefe	Hasta Primaria completa (ref.)			
		Educ. Media 1er ciclo	1,176**	1,310**	0,919**
		Educ. Media 2do ciclo	1,490**	1,523**	0,808**
		Educ. Terciaria	2,425**	2,658**	0,741**
	RESUMEN DEL MODELO			Acceso a empleo formal	Acceso a empleo público
R ² de Nagelkerke			0,279	0,105	0,590
N			56105 hogares	56105 hogares	85178 hogares

** significatividad menor a 0,05

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

para su jefe y los que no. O sea que no sólo se ve la previsible diferencia entre los pobres estructurales y los más ricos (veinte veces más probabilidad de empleo formal para estos últimos), sino que también se aprecia la distancia entre los más ricos y la siguiente franja de ingresos, por ejemplo, donde comparativamente hay casi el doble de probabilidad de que el jefe tenga empleo formal.

La educación del jefe también muestra estar relacionada con las chances de empleo formal que este tiene: con cada nivel educativo alcanzado, la probabilidad crece. La diferencia entre terciaria y primaria, por ejemplo, implica un aumento de la probabilidad

de casi dos veces y media. El R² de Nagelkerke tiene un valor considerable (0,28), por lo que la determinación de la inserción formal al trabajo a partir de los atributos del hogar es importante; casi el 30% de la variabilidad de esa probabilidad puede explicarse por estos atributos.

4.3.2 Empleo público

El empleo público es también una forma particular de inserción en el mercado laboral. No es tan claro que sea un beneficio como en el caso de la formalidad, pero el empleo público del jefe tiene algunas características

relevantes para los hogares, como la mayor estabilidad frente a los vaivenes de la economía. En el análisis de los coeficientes se aprecia que no tiene una relación tan directa con los atributos del hogar como la formalidad del empleo. Así, en sentido global el modelo explica sólo un poco más del 10% de la variabilidad.

La localidad del hogar es una variable determinante; con relación a Montevideo hay dos tendencias diferentes. En el interior urbano, la probabilidad de que el hogar tenga jefe con empleo público es superior que en Montevideo. Acaso exista un vínculo estrecho entre los gobiernos locales y la oferta de mano de obra, así como menor capacidad de mercado interno para generar empleo privado. Por otro lado, en las áreas rurales hay menos probabilidades que en la capital. Apenas un 37,5% de las que existen en Montevideo y su área metropolitana.

Los hogares cuyos jefes son mayores de 35 años muestran más predisposición a tener un jefe con empleo público que los hogares más jóvenes. La tendencia según la cual cuanto más edad del jefe más probablemente sea empleado público sólo se revierte para los casos de jefe mayor de 70 años. Por otra parte, la composición del hogar no es determinante en este caso en cuanto al sexo del jefe, por ejemplo, ya que allí el coeficiente no es significativo. Pero sí la cantidad de personas hace aumentar esta probabilidad, ligeramente.

El lugar de los hogares en la estratificación social vertical determina estas probabilidades, pero no de forma ordenada. No hay una tendencia fuerte entre los no pobres (aunque se ve que la población de ingresos medios es la que propende más a tener hogares con jefes empleados públicos); sí hay muchas menos chances de que un hogar pobre estructural tenga un jefe con empleo público si comparamos estos hogares con los más ricos. La educación del jefe está relacionada positivamente con la probabilidad de que tenga un empleo público.

4.3.3 Presencia de jubilaciones y afines

Para finalizar, un aspecto de especial relevancia, pero que no refiere directamente a la inserción actual en el mercado de trabajo, es la presencia en el hogar de ingresos no salariales.

Concretamente, ingresos por concepto de jubilaciones, pensiones o rentas. Más específicamente, la presencia de individuos cuya condición de actividad sea la de jubilados, pensionistas o rentistas. Este factor es de importancia, entre otras cosas porque literatura reciente, usando simulaciones y otras técnicas, ha mostrado que los hogares con ingresos tales como jubila-

ciones muy improbablemente caigan por debajo de la línea de pobreza. Aquí se verá la probabilidad de tener un miembro definido como se mostraba más arriba, a partir de las determinaciones de los atributos del hogar. El R^2 de Nagelkerke es de 0,59, por lo que es claramente el modelo más explicativo de los presentados.

La localidad en la que se encuentre el hogar casi no tiene relación con la presencia de jubilados y afines. No hay significatividad en los coeficientes que miden la probabilidad para las ciudades intermedias del interior en comparación con Montevideo y hay significatividad pero una influencia muy baja en las localidades menores, en cuyos hogares hay ligeramente menos chance de encontrar jubilados y afines. La única relación que sí se establece con fuerza es entre la capital y las áreas rurales, ya que en estas últimas hay sólo un 63% de probabilidad que hay en Montevideo de encontrar hogares con jubilados.

Por otra parte, el ciclo de vida del hogar está relacionado con esta variable por razones obvias. Cuando el jefe del hogar es mayor de 70 años, la probabilidad de que haya jubilados es enormemente veces mayor que en los hogares que se encuentran en etapas más tempranas del ciclo de vida, dado que hay grandes chances de que el propio jefe sea el jubilado.

La composición del hogar tiene incidencia en varios sentidos. Primero, en cuanto al sexo del jefe. Los hogares de jefatura femenina tienen mucha más probabilidad de ser hogares con jubilados (la probabilidad es un 60% mayor), lo que probablemente esté relacionado con la mayor esperanza de vida de las mujeres en nuestro país y la gran presencia de *hogares de viudas*. Por último, el aumento en la cantidad de personas en el hogar hace aumentar las chances de que existan jubilados o afines, como era de prever.

En términos de estratificación social, la educación del jefe se relaciona con esta probabilidad de manera inversa. Hace disminuir las chances de hallar jubilados en el hogar. Y la medida combinada de NBI e ingresos muestra que si bien las diferencias entre los no pobres son de poca importancia, los pobres tienen notoriamente menos chance que los más ricos de tener jubilados o afines en su hogar.

4.3.4 Resumen

En definitiva, la influencia de los atributos del hogar sobre las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo (en una relación, que como se dijo, puede estudiarse también en sentido opuesto) es importante. Los coeficientes de determinación que resumen la pertinencia de los modelos presentados son, sin embargo,

diversos. La dimensión más claramente determinada por atributos del hogar tiene que ver con la estructura de ingresos de los hogares, ya que la presencia de jubilados o afines en el hogar puede observarse a partir del modelo, que en ese caso explica más de la mitad de la variabilidad de esta probabilidad.

5. Conclusiones: conociendo la dinámica de reproducción demográfica a partir de los hogares

El interés de este capítulo era explorar un marco conceptual que permita abordar la dinámica demográfica de forma integrada. Más que conclusiones específicas sobre la dinámica de las variables demográficas, nuestro interés fue explorar una forma sistemática que permitiese entender las variaciones de los fenómenos demográficos en función de características de los hogares, para contribuir a la construcción de una mirada más completa.

Es por eso de rigor advertir que las conclusiones más acabadas podrán extraerse luego de acumulada mayor evidencia de investigación. Entre otras cosas, porque no podemos obviar algunas de las limitaciones evidentes de trabajar con una encuesta no retrospectiva como la ENHA; por ejemplo, que para el estudio de las migraciones o la mortalidad, la estructura actual del hogar puede ser sensiblemente distinta que la que produjo el evento demográfico.

Sin embargo, los análisis aquí presentados permiten introducirnos en algunos aspectos de la dinámica de los hogares. Por lo pronto, cómo su reproducción demográfica está ligada a ciertos atributos, de modo que puede plantearse la existencia modelos demográficos distintos.

Además, saber que esa “pauta distinta” quiere decir, por ejemplo, una reproducción notoriamente diferente y (en mucha menor medida) una probabilidad de experimentar episodios de mortalidad y disposición a la migración interna e internacional diferenciales.

Seguir avanzando en la medición de estas diferencias, *también* a nivel de hogares, implicará dar un paso adelante en el conocimiento de las brechas existentes en un Uruguay, donde hay dinámicas más diversas que lo que supone su imaginario colectivo heredado de mediados del siglo xx.

Concretamente, es relevante conocer aspectos tales como que la migración interna no reconoce diferencias importantes en torno al lugar de los hogares en la estratificación social. O que algo similar ocurre con la migración internacional, aunque las características actuales de los hogares donde alguno de sus miembros migró pudieron haber cambiado significativamente.

El análisis de la emigración sugiere que quizá esté operando un formato de emigración según el cual los varones jefes de hogar emigran primero que las cónyuges mujeres. A su vez, puede conjeturarse que probablemente se esté dando para los jóvenes un modelo donde la emigración internacional es una forma de emancipación del hogar paterno. O, dado que se ha conjeturado largamente, confirmar que la migración interna podría preceder a la internacional, dado que se da desde Montevideo y en menor medida desde otros centros urbanos. Otros elementos relevantes son la existencia de evidencia por la cual, dada una pauta de estratificación vertical que combina presencia de NBI e ingresos, la fecundidad medida como reproducción de los hogares podría acercarse a la forma de “U” que en ocasiones se ha hipotetizado.

Las determinaciones que cabría estudiar de aquí en más tienen que ver entonces con las relaciones recursivas entre estos eventos demográficos y el acceso a servicios reproductivos y a formas de inserción en el mercado de trabajo. Aquí se ha verificado el acceso diferencial a estas dimensiones de la reproducción de la vida a partir de atributos de los hogares, confirmando relaciones (varias de ellas esperables a priori) como las que tienen lugar entre la estratificación social y el acceso a alimentación, salud o educación.

En definitiva, una primera mirada que intente concluir a partir de los datos recogidos mostraría que dados los coeficientes R^2 de Nagelkerke de los análisis de regresión, los atributos de los hogares determinan el acceso a servicios reproductivos con mayor fuerza que lo que determinan los eventos demográficos. Esta constatación sería congruente con visiones que muestran que los comportamientos demográficos están menos atados a determinaciones derivadas de la posición en la estructura social (como lo postulaban los primeros enfoques histórico-estructurales) y derivan más de opciones de actores (Acosta, 2003).

Sucede que las ventajas o desventajas en la reproducción social constituyen en sí mismas un programa de investigación relevante en tanto muestran la dimensión dinámica de la desigualdad social. La relación entre atributos del hogar y acceso privilegiado o desventajoso a servicios reproductivos es entonces un punto ineludible por el cual comenzar. Igual de relevante es su correlato: discutir en torno a la especificación de los modelos elegidos para su medición. Las opciones teórico-metodológicas tomadas aquí podrían contribuir a esa construcción.

Además, se pudieron conocer algunas explicaciones menos transitadas, como que los hogares con jefes más jóvenes tienen más chances de acceder a la educación privada para sus miembros más jóvenes, pero también

más chances de tener que alimentarse con comedores o canastas provistas por el Estado.

La existencia de varios “mundos” sociodemográficos en la sociedad uruguaya, cuya confirmación puede tomarse como un hecho dada la evidencia recogida en este libro y en investigaciones anteriores, deberá rastrearse entonces (tal es la propuesta que aquí se ha

querido esbozar) en su dimensión dinámica. O sea, considerando las diferentes capacidades de reproducción social con que cuentan los hogares, a partir de los atributos diferenciales que operan como ventajas o desventajas que se transfieren a las generaciones siguientes, perpetuando, acrecentando o disminuyendo las desigualdades.

Bibliografía

- Acosta, F., 2003. "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación", en Papeles de Población 037, México.
- Becker, G., 1987. Tratado sobre la familia, Alianza Universidad, Madrid.
- Borsotti, C., 1981. "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", Revista Demografía y Economía, vol. XV, N° 2 (46), El Colegio de México, México.
- Buchelli, M., Miles, D. y Vigorito, A., 2000. "Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo" en Revista de Economía, 2da época, Vol. VII, N° 2, disponible en <<http://www.bcu.gub.uy/autoriza/peiees/iees02i1100.pdf>>
- Cabella, W. y Pellegrino, A., 2005. "Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004", Documento de trabajo N° 70, Programa de Población de la Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Cabella W., Peri, A. y Street, M. C., 2005. "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica." en Torrado, S. (coord.), *Trayectorias nupciales, familias ocultas*, Entresiglos, Buenos Aires.
- CEPAL, 2004. "Panorama Social de América Latina", Documento informativo, disponible en <http://www.lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/panorama_social_2004_cepal.pdf>
- Chitarroni, H., 2004. "Estrategias ocupacionales de los hogares. Una visión dinámica", Documentos de trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Durano, M. F. B., 2003. "La comercialización de la reproducción social en la nueva economía dirigida por los servicios", disponible en <<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Durano/ReprodSocial.htm>>
- Mingione, E., 1993. *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Paredes, M., 2003. "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?" en *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Universidad de la República-UNICEF, Montevideo.
- Peri A. y Pardo, I., 2006. "Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción ¿cuánto falta para que toda la fecundidad sea deseada?", presentado en las V Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- Torrado, S., 1981. "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía*, vol. XV, N° 2.

Estadísticos descriptivos de los atributos del hogar incorporados como variables independientes en los análisis de regresión

Cuadro 1 | Edad del jefe (utilizado como *proxy* de ciclo de vida de hogares)

	N	%
De 14 a 34 años	155.593	15,1
De 35 a 44 años	183.982	17,8
De 45 a 59 años	299.097	29,0
De 60 a 70 años	174.449	16,9
71 años y más	219.732	21,3
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 2 | Estratificación social vertical (medida combinada de NBI e ingresos)

	N	%
Pobre estructural (según NBI e ingresos)	98.958	9,6
Pobre según un criterio (NBI o ingresos)	207.324	20,1
No pobre, con ingresos inferiores a dos líneas de pobreza (LP)	250.681	24,3
No pobre, con ingresos entre 2 y 3 LP	191.967	18,6
No pobre, con ingresos entre 3 y 4 LP	111.562	10,8
No pobre, con ingresos superiores a 4 LP	171.926	16,7
Total	1.032.418	100,0

Cuadro 3 | Áreas geográficas

	N	%
Montevideo y área metropolitana	540.047	52,4
Ciudades intermedias	356.376	34,5
Áreas menores	67.556	6,5
Áreas rurales	67.609	6,6
Total	1.031.588	100,0

Cuadro 4 | Sexo del jefe de hogar

	N	%
Hombre	690.446	66,8
Mujer	342.407	33,2
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 5 | Total de personas del hogar

	N	%
1	204.230	19,8
2	270.409	26,2
3	213.701	20,7
4	180.241	17,4
5	91.748	8,9
6	39.582	3,8
7	17.343	1,7
8	7.590	,7
9 y más	8.023	,8
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 6 | Nivel de estudios alcanzado por el jefe de hogar

	N	%
Hasta Primaria Completa	468.657	45,4
Educación Media 1er Ciclo	202.476	19,6
Educación Media 2do ciclo	204.933	19,8
Educación terciaria	156.748	15,2
Total	1.032.814	100

Estadísticos descriptivos de eventos demográficos, acceso a servicios reproductivos y modos de inserción en el mercado laboral, incorporados como variables dependientes en los análisis de regresión

Cuadro 7 | Hogares con al menos un episodio de mortalidad de hijos de las mujeres del hogar

	N	%
No	865.781	92,1
Sí	74.642	7,9
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 8 | Hogares con al menos un emigrante internacional en los últimos 5 años

	N	%
No	859.114	91,4
Sí	81.309	8,6
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 9 | Hogares con al menos un migrante interno en los últimos 5 años (cambio de departamento)

	N	%
No	243.747	94,6
Sí	13.793	5,4
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 10 | Cantidad de hijos nacidos vivos de las mujeres del hogar

	N	%
0	161.615	15,7
1	191.384	18,6
2	296.248	28,7
3	180.443	17,5
4	87.843	8,5
5	46.472	4,5
6	25.808	2,5
7	14.850	1,4
8	9.470	,9
9	5.554	,5
10 y más	11.482	1,1
Total	1.031.169	100,0

Cuadro 11 | Hogares con acceso de al menos un miembro a la salud privada

	N	%
No	321.299	31,4
Sí	700.621	68,6
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 12 | Hogares con acceso de al menos un miembro a la educación privada

	N	%
No	936.731	90,7
Sí	96.122	9,3
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 13 | Forma de acceso a la vivienda de los hogares

	N	%
Propietario u ocupante gratuito	777.046	75,2
Inquilino	160.459	15,5
Ocupante	95.362	9,2
Total	1.033.488	100,0

Cuadro 14 | Hogares que acceden a la alimentación con el auxilio de programas estatales

	N	%
No	900.792	87,2
Sí	132.061	12,8
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 15 | Hogares cuyo jefe tiene un empleo formal

	N	%
No	580.186	56,1
Sí	452.667	43,8
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 16 | Hogares cuyo jefe tiene un empleo público

	N	%
No	915.357	88,6
Sí	117.496	11,4
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 17 | Hogares con presencia de un jubilado o similar

	N	%
No	659.058	63,8
Sí	373.795	36,2
Total	1.032.853	100,0

Cuadro 18 | Presencia de emigrantes internacional en el hogar según estratificación vertical

		Hogar con migrantes internacionales		Total
		No	Sí	
Estratificación social vertical (NBI + ingresos)	Pobre estructural, según NBI e ingresos	95,3%	4,7%	100,0%
	Pobre según NBI o según ingresos	92,8%	7,2%	100,0%
	No pobre a 1 LP	91,3%	8,7%	100,0%
	No pobre a 2 LP	90,6%	9,4%	100,0%
	No pobre a 3 LP	90,5%	9,5%	100,0%
	No pobre a 4 LP o más	88,6%	11,4%	100,0%
Total		91,4%	8,6%	100,0%

Cuadro 19 | Presencia de migrantes internos en el hogar según estratificación vertical

		Hogar con migrantes internos		Total
		No	Sí	
Estratificación social vertical (NBI + ingresos)	Pobre estructural, según NBI e ingresos	94,3%	5,7%	100,0%
	Pobre según NBI o según ingresos	93,8%	6,2%	100,0%
	No pobre a 1 LP	95,0%	5,0%	100,0%
	No pobre a 2 LP	95,1%	4,9%	100,0%
	No pobre a 3 LP	95,1%	4,9%	100,0%
	No pobre a 4 LP o más	94,7%	5,3%	100,0%
Total		94,6%	5,4%	100,0%

Cuadro 20 | Acceso a la salud privada en al menos un miembro del hogar según área geográfica

		Acceso a salud privada		Total
		No	Sí	
Áreas geográficas	Montevideo y área metropolitana	24,8%	75,2%	100,0%
	Ciudades intermedias	39,5%	60,5%	100,0%
	Áreas menores	43,4%	56,6%	100,0%
	Áreas rurales	29,9%	70,1%	100,0%
Total		31,5%	68,5%	100,0%

Parte de las perplejidades que pueden provocar ciertos comportamientos en el ámbito rural pueden discutirse mejor describiendo algunas de las características de esa población. La población rural podría no estar compuesta como se supone desde las prenociones que habitualmente se invocan. En términos de ocupación, por ejemplo, interesa ver cuál es el grupo de ocupaciones que predomina en el ámbito rural. Se utiliza el primer dígito del codificador CNUO-95. En lo rural, son más numerosas las ocupaciones calificadas, que podríamos asimilar a la clase media rural que las no calificadas. Es opuesta la situación en las áreas menores (menos de 5.000 habitantes).

Cuadro 21 | Ocupación principal (grandes grupos de CNUO-95) según área geográfica

		Áreas geográficas				Total
		Mdeo. y Área metropolitana	Ciudades intermedias	Áreas menores	Áreas rurales	
Ocupación según grandes grupos (primer dígito del codificador CNUO-95)	0	1,1%	1,3%	,6%	,3%	1,1%
	1	7,1%	7,0%	6,0%	2,7%	6,6%
	2	11,5%	5,6%	3,1%	1,1%	8,2%
	3	7,7%	5,4%	2,9%	1,0%	6,1%
	4	13,1%	9,3%	5,3%	1,5%	10,4%
	5	13,4%	11,9%	9,8%	2,8%	11,9%
	6 (Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros)	2,3%	6,7%	13,6%	46,5%	7,9%
	7	18,5%	22,7%	18,3%	6,4%	19,0%
	8	8,4%	9,5%	11,2%	5,7%	8,7%
	9 (Trabajadores no calificados)	17,0%	20,5%	29,2%	32,2%	20,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

1. Fuentes de datos

La principal fuente de información utilizada fue la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada. En los próximos párrafos se detallan las características más relevantes de este instrumento. Adicionalmente, a efectos de establecer comparaciones en el tiempo, se emplearon datos de los Censos de Población y Vivienda realizados en 1975, 1985 y 1996 por el Instituto Nacional de Estadística.

1.1 La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada

La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) fue relevada en 2006 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta encuesta constituyó una edición especial de la Encuesta Continua de Hogares realizada anualmente por el INE. La muestra de la ENHA fue considerablemente mayor y representativa de todo el territorio nacional, incluyendo las zonas rurales. En las ediciones anteriores el área de cobertura se restringía a localidades de 5.000 o más habitantes, y la encuesta se aplicaba aproximadamente a 60.000 personas (25.000 hogares particulares). El tamaño de la muestra de la ENHA 2006 fue de 259.000 personas, distribuidas en 87.228 viviendas. El marco muestral de la encuesta fue actualizado en función del recuento poblacional 2004 (Censo Fase I).

El período para el cual son válidos los resultados de la ENHA es el mes o el trimestre calendario cuando se consideran las grandes áreas geográficas (Montevideo e interior del país), mientras que en el nivel de los departamentos del interior del país es el año.¹

La ENHA relevó algunos módulos adicionales orientados a obtener información específica por única vez. Todos los módulos fueron relevados durante un único trimestre según el siguiente cronograma:

- Primer trimestre: vivienda, educación
- Segundo trimestre: capacitación e historia laboral. Tecnologías de la información y la comunicación, trabajo infantil

- Tercer trimestre: situación de salud y morbilidad, educación
- Cuarto trimestre: familia, migración interna y migración internacional.

2. Ejes analíticos

2.1 Área geográfica

Las áreas geográficas seleccionadas intentan jerarquizar la densidad de la red social (institucional y económica) que caracteriza a la comunidad en la que se halla inmerso el hogar o el sujeto. Este carácter determina en gran medida el nivel y tipo de servicios disponibles para la población, como, por ejemplo, los servicios educativos estatales o bien la dimensión del mercado de bienes y servicios privados. Por tanto, los estratos poblacionales y de urbanización elegidos muestran diferencias a nivel de la estructura de oportunidades y, correlativamente, diferencias en los comportamientos demográficos. Así, no fue privilegiado el análisis departamental o puramente geográfico-regional, si bien en algunos capítulos en los que éste se consideró clave lo incluyen.

A continuación se presentan los estratos empleados en la mayoría de los temas:

1. Área metropolitana de la capital

El estrato del área metropolitana de la capital empleado fue elaborado por el INE y abarca todo el departamento de Montevideo (incluyendo las áreas rurales) y parte de Canelones y San José (hacia donde se ha extendido la población capitalina en las últimas décadas. En el caso de Canelones, se incluye en particular la llamada Ciudad de la Costa (las localidades costeras entre el arroyo Carrasco y el arroyo Pando), así como varias localidades no costeras. El departamento de Canelones concentra la mayor parte de la población metropolitana que reside fuera de los límites administrativos de Montevideo. En el caso de San

¹ Para más información sobre la metodología empleada en la ENHA véase documento "Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" en <www.ine.gub.uy>

José se incluyen sólo 5 localidades costeras conectadas a Montevideo por el oeste, en particular Playa Pascual y Delta del Tigre.

2. Capitales departamentales

Este estrato cubre todas las capitales departamentales con la excepción de Montevideo. Se separa a estas ciudades del resto de las grandes ciudades del interior, por su mayor densidad de población y por las características de su infraestructura relacionadas con su posición político-administrativa. Todas estas ciudades tienen más de 5.000 habitantes y no se incluyen en el estrato que se detalla a continuación.

3. Ciudades de más de 5.000 habitantes

Este estrato abarca a todas las ciudades cuya población excede los 5.000 habitantes y que no son capitales departamentales.

4. Ciudades de menos de 5.000 habitantes

Este estrato incluye todas las localidades que figuran en el padrón del INE como urbanas y con una población menor a 5.000 habitantes. Incluye casos extremos donde se encuentran poblaciones consideradas urbanas menores, por ejemplo con 100 habitantes. Así, buena parte de la población rural “nucleada” se encuentra en este estrato.

5. Área rural

Este estrato incluye a toda la población empadronada como *población rural dispersa*, esto es, residente en explotaciones empresariales o familiares o en residencias aisladas en zonas no amanzanadas y sin ningún nivel de urbanización.

2.2 Educación

Para analizar el comportamiento demográfico de la población de acuerdo al nivel educativo se han elaborado varios indicadores que combinan el nivel educativo alcanzado por las personas con los años completados en cada nivel cursado.

Categorías de educación:

1. Sin instrucción.
2. Primaria incompleta (incluye hasta 6 años de primaria si no finalizó el nivel).

3. Primaria completa.
4. Secundaria (primer ciclo), Ciclo Básico incompleto. Incluye hasta 2 años de secundaria.
5. Secundaria (primer ciclo), Ciclo Básico completo.
6. Secundaria (segundo ciclo), Bachillerato incompleto (incluye hasta 6 años de secundaria si no finalizó el nivel).
7. Secundaria (segundo ciclo), Bachillerato completo.
8. Universidad o Terciaria incompleta (incluye años de educación terciaria sin completar el nivel).
9. Universidad o Terciaria completa.

Las categorías de educación para el estudio de algunos temas se reagrupan de la siguiente manera:

1. Sin instrucción y Primaria incompleta (incluye hasta 6 años de primaria si no finalizó el nivel).
2. Primaria completa y Secundaria (primer ciclo), Ciclo Básico incompleto (incluye hasta 2 años de secundaria).
3. Secundaria (primer ciclo), Ciclo Básico completo (incluye 3 años de secundaria).
4. Secundaria (segundo ciclo), Bachillerato incompleto (incluye hasta 5 años de secundaria).
5. Secundaria (segundo ciclo), Bachillerato completo (incluye hasta 6 años de secundaria si no finalizó el nivel) y Universidad o Terciario incompleto (incluye años de educación terciaria sin completar el nivel).
6. Universidad o Terciaria completa.

2.3. Estratificación social

Se buscó homogeneizar las medidas utilizadas a lo largo del estudio referentes a la estratificación vertical (habitualmente asociada directamente a los ingresos). Así, se construyó un conjunto único de medidas vinculadas a la situación de los hogares:

1. la presencia de necesidades básicas insatisfechas (NBI);
2. la pobreza de ingresos (considerando la línea de pobreza del INE);
3. una medida combinada de NBI e ingresos.

A continuación se detalla cómo se construye cada una de estas medidas.

a. NBI

El indicador Necesidades Básicas Insatisfechas se construye en base a las siguientes dimensiones:

Cuadro 2.1 | Indicadores de NBI según dimensión de necesidad

Dimensiones	Se considera NBI cuando:
Hacinamiento	Existen más de dos personas por habitación
Materiales de la casa	Al menos dos de las tres partes de la casa (piso, techo, paredes) presentan materiales insuficientes *
Cisterna en el baño	No existe
Baño exclusivo del hogar o de la vivienda	No se dispone
Origen del agua	Proviene de aljibe, arroyo/río u otros
Evacuación sanitaria	Es a través de entubado a arroyo u otros
Tenencia de la vivienda	Se es propietario sólo de vivienda o ocupante sin permiso en asentamiento irregular

*Asimismo, se utilizaron los siguientes criterios para definir el carácter suficiente o insuficiente de los materiales de la vivienda (indicador de la segunda dimensión que figura en el cuadro 1):

Cuadro 2.2 | Indicadores de insuficiencia material de la vivienda

Dimensiones de materiales de la casa	Se considera NBI cuando...
Material del piso	Hay sólo contrapiso o tierra
Material del techo	Es de quincha o desecho, o no tiene cielorraso
Material de las paredes	Es de adobe o desecho, o están sin terminar o sin revestimiento

Los indicadores que caracterizan las NBI de cada hogar, fueron resumidos en tres índices:

- población con al menos una NBI;
- población con al menos dos NBI y
- número de NBI que presenta el hogar.

b. Medida combinada de estratificación: NBI e ingresos

Se utiliza la línea de pobreza elaborada por el INE en 2002 y la presencia de NBI en el hogar. Se considera asimismo que un hogar tiene necesidades básicas insatisfechas si tiene al menos una NBI en las dimensiones presentadas más arriba. Con esas dos medidas, se elaboró una variable combinada de estratificación que clasifica a los hogares en 4 categorías:

- pobre por ingresos y por NBI (*pobreza estructural*),
- pobre por ingresos pero no por NBI (*pobreza reciente*),
- pobre por NBI pero no por ingresos (*pobreza inercial*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (*no pobre*)

A los efectos de diferenciar a la población no pobre, se estratificó la misma tomando como criterio el ingreso. Las categorías creadas se basaron en la línea de pobreza del INE (hogares no pobres y a una distancia de una línea de pobreza, dos, tres, etcétera). De esta manera se estratifica a la población en siete categorías

- pobre por ingresos y por NBI (*pobreza estructural*),
- pobre por ingresos pero no por NBI (*pobreza reciente*),
- pobre por NBI pero no por ingresos (*pobreza inercial*),
- no pobre por ingresos ni por NBI, (con ingresos superiores a 1 LP e inferiores a 2 LP) (*no pobre a 1 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (con ingresos superiores a 2 LP e inferiores a 3 LP) (*no pobre a 2 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (con ingresos superiores a 3 LP e inferiores a 4 LP) (*no pobre a 3 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (y con ingresos superiores a cuatro líneas de pobreza) (*no pobre a 4 LP*).

Para lograr que esta medida combinada sea de tipo ordinal, se unieron las categorías de pobreza inercial y pobreza reciente, que no pueden ordenarse en una escala de ningún tipo (ambas refieren a la pobreza según un solo criterio: la primera según NBI, la segunda según ingresos). La medida resultante tiene 6 categorías ordenadas.

- pobre por ingresos y por NBI (*pobreza estructural*),
- pobre por un solo criterio (*pobre según NBI o ingresos*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (*no pobre a 1 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (*no pobre a 2 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (*no pobre a 3 LP*),
- no pobre por ingresos ni por NBI (y con ingresos superiores a cuatro líneas de pobreza) (*no pobre a 4 LP*).

3. Distribución de la población según las principales categorías analíticas utilizadas

A continuación se detalla la distribución absoluta y relativa de la población en los diferenciales sociodemográficos utilizados en el estudio. Es de destacar que en todas las aperturas realizadas en el informe que se presenta se respetó el criterio de significación estadística (30 casos). En algunos casos particulares en que se presentaron cuadros donde los casos no alcanzaban la validez estadística, se realizó la aclaración pertinente.

3.1 Área geográfica

3.1.1 Áreas geográficas tomando en cuenta área metropolitana

Cuadro 3.1

	Total	%
Área metropolitana	1.693.126	51,3
Capitales departamentales	752.607	22,8
Ciudades intermedias	415.918	12,6
Áreas menores	217.823	6,6
Áreas rurales	212.949	6,5
Sin dato	7.798	0,2
Total	3.300.221	100,0

Cuadro 3.2

	Hombres	Mujeres	Total
Área metropolitana	801.769	891.357	1.693.126
Capitales departamentales	362.276	390.331	752.607
Ciudades intermedias	203.368	212.550	415.918
Áreas menores	109.375	108.448	217.823
Áreas rurales	114.518	98.431	212.949
Sin dato	3.747	4.051	7.798
Total	1.595.053	1.705.168	3.300.221

Cuadro 3.3

	% Hombres	% Mujeres	% Total
Área metropolitana	50,3	52,3	51,3
Capitales departamentales	22,7	22,9	22,8
Ciudades intermedias	12,7	12,5	12,6
Áreas menores	6,9	6,4	6,6
Áreas rurales	7,2	5,8	6,5
Sin dato	0,2	0,2	0,2
Total	100,0	100,0	100,0

3.1.2 Áreas geográficas tomando en cuenta Montevideo

Cuadro 3.4

	Total	%
Montevideo	1.344.561	40,7
Capitales departamentales	752.607	22,8
Ciudades intermedias	764.483	23,2
Áreas menores	217.823	6,6
Rural	212.949	6,5
Total	3.292.423	99,8
Sin dato	7.798	0,2
Total	3.300.221	100,0

Cuadro 3.5

	Hombres	Mujeres	Total
Montevideo	633.406	711.155	1.344.561
Capitales departamentales	362.276	390.331	752.607
Ciudades intermedias	371.731	392.752	764.483
Áreas menores	109.375	108.448	217.823
Rural	114.518	98.431	212.949
Total	1.591.306	1.701.117	3.292.423

Cuadro 3.6

	% Hombres	% Mujeres	% Total
Montevideo	39,8	41,8	40,8
Capitales departamentales	22,8	22,9	22,9
Ciudades intermedias	23,4	23,1	23,2
Áreas menores	6,9	6,4	6,6
Rural	7,2	5,8	6,5
Total	100	100	100

3.2. Educación

3.2.1 Nivel educativo con categorías desagregadas

Cuadro 3.7

	Total	%
Sin instrucción	211.446	6,4
Primaria incompleta	663.331	20,1
Primaria completa	564.171	17,1
Ciclo Básico incompleto	380.877	11,5
Ciclo Básico completo	290.346	8,8
Bachillerato incompleto	476.308	14,4
Bachillerato completo	153.998	4,7
Universitario o Terciario incompleto	23.222	7,0
Universitario o Terciario completo	184.542	5,6
Total	3.157.241	95,7
Sin dato	142.980	4,3
Total	3.300.221	100,0

Cuadro 3.8

	Hombres	Mujeres	Total
Sin instrucción	105.008	106.438	211.446
Primaria incompleta	334.100	329.231	663.331
Primaria completa	264.649	299.523	564.172
Ciclo Básico incompleto	200.541	180.336	380.877
Ciclo Básico completo	154.049	136.297	290.346
Bachillerato incompleto	230.806	245.502	476.308
Bachillerato completo	64.562	89.436	153.998
Universitario o Terciario incompleto	102.245	129.977	232.222
Universitario o Terciario completo	66.530	118.012	184.542
Total	1.522.490	1.634.752	3.157.242

Cuadro 3.9

	% Hombres	% Mujeres	% Total
Sin instrucción	6,9	6,5	6,7
Primaria incompleta	21,9	20,1	21,0
Primaria completa	17,4	18,3	17,9
Ciclo Básico incompleto	13,2	11,0	12,1
Ciclo Básico completo	10,1	8,3	9,2
Bachillerato incompleto	15,2	15,0	15,1
Bachillerato completo	4,2	5,5	4,9
Universitario o Terciario incompleto	6,7	8,0	7,4
Universitario o Terciario completo	4,4	7,2	5,8
Total	100,0	100,0	100,0

3.2.2 Nivel educativo con categorías agregadas

Cuadro 3.10

	Total	%
Primaria incompleta y sin instrucción	874.777	26,5
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	945.049	28,6
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	766.654	23,2
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	386.219	11,7
Universitario o Terciario completo	184.542	5,6
Total	3.157.241	95,7
Sin dato	142.980	4,3
Total	3.300.221	100,0

Cuadro 3.11

	Hombres	Mujeres	Total
Primaria incompleta y sin instrucción	439.109	435.669	874.778
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	465.190	479.859	945.049
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	384.855	381.799	766.654
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	166.806	219.413	386.219
Universitario o Terciario completo	66.530	118.012	184.542
Total	1.522.490	1.634.752	3.157.242

Cuadro 3.12

	% Hombres	% Mujeres	% Total
Primaria incompleta y sin instrucción	28,8	26,7	27,7
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	30,6	29,4	29,9
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	25,3	23,4	24,3
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	11,0	13,4	12,2
Universitario o Terciario completo	4,4	7,2	5,8
Total	100,0	100,0	100,0

3.3 Estratificación social

Cuadro 3.13

	Total	%
Pobre estructural	459.492	13,9
Pobre reciente	308.141	9,3
Pobre inercial	390.476	11,8
No pobre a 1 LP	818.037	24,8
No pobre a 2 LP	508.812	15,4
No pobre a 3 LP	256.816	7,8
No pobre a 4 o+LP	351.465	10,6
Total	3.093.241	93,7
Sin dato	206.980	6,3
Total	3.300.221	100

Cuadro 3.14

	Hombres	Mujeres	Total
Pobre estructural	225.942	233.551	459.493
Pobre reciente	146.606	161.535	308.141
Pobre inercial	199.383	191.093	390.476
No pobre a 1 LP	391.239	426.798	818.037
No pobre a 2 LP	242.275	266.538	508.813
No pobre a 3 LP	121.183	135.633	256.816
No pobre a 4 o+LP	166.812	184.653	351.465
Total	1.493.440	1.599.801	3.093.241

Cuadro 3.15

	% Hombres	% Mujeres	% Total
Pobre estructural	15,1	14,6	14,9
Pobre reciente	9,8	10,1	10,0
Pobre inercial	13,4	11,9	12,6
No pobre a 1 LP	26,2	26,7	26,4
No pobre a 2 LP	16,2	16,7	16,4
No pobre a 3 LP	8,1	8,5	8,3
No pobre a 4 o+LP	11,2	11,5	11,4
Total	100	100	100

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2008
en Gráfica Don Bosco, Agraciada 3086, Montevideo, Uruguay.
Depósito Legal N° 345 027. Comisión del papel.
Edición amparada al Decreto 218/96

En los últimos años se observan cambios fundamentales en la dinámica demográfica del Uruguay. El país tradicionalmente ha sido considerado como poseedor de una demografía “moderna”, que comenzó a fines del siglo XIX una primera transición. En las últimas décadas del siglo XX, aparecen algunos de los rasgos fundamentales de la llamada “segunda transición demográfica” que se identifica con la posmodernidad y los procesos de globalización.

Este estudio permite identificar algunas de las transformaciones que se están operando en la sociedad:

- Se acentúa el proceso de envejecimiento de la estructura de edades caracterizado por un incremento de la proporción de adultos mayores y la reducción de los niños.
- La tasa global de fecundidad se ubicó por debajo del nivel de reemplazo de la población, lo que se traduce en que la población no tiene la capacidad de sustituirse a sí misma, ya que no repone a las mujeres que son las futuras procreadoras.
- Los cambios en la familia, la nupcialidad y la fecundidad alteran considerablemente el panorama demográfico del país. Entre ellos, el retraso de la transición a la adultez de los jóvenes uruguayos incide en la postergación del matrimonio y del primer hijo.
- Montevideo sigue teniendo primacía en cuanto a concentración de la población, mientras que Maldonado, Canelones y San José se han transformado en la principal zona receptora de migrantes internos y es la nueva “competidora” de la capital como pivote migratorio.
- Los saldos migratorios internacionales se mantienen negativos. La emigración, que se instaló como un rasgo estructural de la sociedad uruguaya a partir de la década de 1960, se aceleró de manera importante durante la última década.
- Un rasgo común a las variables que se han estudiado es su heterogeneidad de comportamiento en lo relacionado con el estatus social y el nivel educativo.

El estudio de estos temas fue llevado a cabo en base a la información que surge de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 realizada por el Instituto Nacional de Estadística.

Los autores son docentes del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, único centro de investigación en demografía del país.

Esta publicación ha contado con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), agencia de cooperación internacional para el desarrollo que promueve el derecho de cada persona a disfrutar de una vida sana con igualdad de oportunidades para todos.